









**MUJERES POBRES,  
INDICADORES DE EMPOBRECIMIENTO  
EN LA ESPAÑA DE HOY**



**MUJERES POBRES,  
INDICADORES DE EMPOBRECIMIENTO  
EN LA ESPAÑA DE HOY**

**JOSÉ MARÍA TORTOSA (Coordinador)  
MARÍA ASUNCIÓN MARTÍNEZ  
MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ  
EVA ESPINAR  
DANIEL LA PARRA  
MIGUEL A. MATEO**

**MADRID, 2002**

© Cáritas Española Editores  
San Bernardo, 99 bis. 28015 Madrid, España  
Telf.: 91 444 10 06 - Fax: 91 593 48 82  
E-mail: publicaciones@caritas-espa.org  
[http: www.caritas.es](http://www.caritas.es)

© FUNDACIÓN FOESSA

I.S.B.N.: 84-8440-278-9  
Depósito Legal: M. 38.207-2002

Portada: *Jesús Martín Calderón*

Imprime: Gráficas Arias Montano, S. A.  
28935 MÓSTOLES (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

# ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i> .....	9

## PARTE I.

### LAS MUJERES DE EMPOBRECIMIENTO EN LA ESPAÑA DE HOY

<i>Encarna</i> .....	13
<i>Vicenta</i> .....	27
<i>Antonia</i> .....	41

## PARTE II.

### LECTURAS DE LA POBREZA

<i>¿Conoces a alguien más pobre que yo? Definiciones de la pobreza desde la perspectiva de género</i> .....	55
Miguel A. Mateo	
<i>Empobrecimiento de las mujeres y ciclo vital</i> .....	71
María José González	
<i>Los cuidados de la salud en las trayectorias biográficas</i> .....	87
Daniel La Parra	
<i>La violencia doméstica como factor de empobrecimiento</i> .....	101
Eva Espinar	
<i>Pistas para el diseño de Políticas Sociales: Escuchando a las mujeres</i> .....	127
María Asunción Martínez	
<i>El estudio sobre las mujeres y los estudios sobre pobreza: lo que queda por hacer</i> .....	153
José María Tortosa	
<i>Apéndice Metodológico. Cómo se hicieron las entrevistas</i> .....	167
Miguel A. Mateo, Daniel La Parra, Eva Espinar	



## INTRODUCCIÓN

Este libro tiene dos partes diferenciadas. En la primera se reproducen algunas entrevistas con mujeres pobres. Son una pequeña parte del material recogido en junio de 2000 en toda España. La discusión de la metodología seguida se encuentra en el anexo, al final del libro. Las entrevistas fueron realizadas por Eva Espinar, Daniel La Parra y Miguel Ángel Mateo. Se han modificado, en éstas que se reproducen, todos los nombres propios y algunas circunstancias personales para, de esa forma, respetar el anonimato. También se ha aligerado y adaptado el texto para facilitar su lectura, pero se ha mantenido la sintaxis original, muy propia de lo que Basil Berstein llamaba «código restringido». Lo que se pretende es escuchar lo que las mujeres pobres tienen que decir sobre su vida, su familia, su pobreza y su futuro. Ellas son, en última instancia, las verdaderas conocedoras de la pobreza. De esta parte del trabajo se ha responsabilizado José María Tortosa a partir de los textos seleccionados por los que realizaron las entrevistas.

Se trata de mujeres realmente pobres, aunque muchas de ellas niegan serlo. Muchas de ellas están, incluso, en la miseria. No sabemos cuántas puedan ser en total, pero sabemos que existen. Las hemos visto y las hemos entrevistado gracias a las distintas Cáritas con las que en su momento contactamos. A pesar del origen inmediato de estas entrevistas, una lectura desapasionada de las mismas lleva al asombro por la increíble heterogeneidad de situaciones y opiniones en ellas manifestadas. A todo el personal que tan amablemente nos facilitó la tarea nuestro agradecimiento, tanto de las distintas Cáritas como del Servicio de Estudios de Cáritas Española, sin cuya ayuda este libro no habría sido posible.

La segunda parte consiste en una serie de reflexiones sobre este material que en su momento fue grabado y transcrito. Cada autor ha elegido el enfoque desde el que quería «leer» las entrevistas y lo ha plasmado en su propio capítulo responsabilizándose de su contenido. Si la reproducción de algunas entrevistas quería mostrar el carácter único y complejo que tienen las situaciones concretas de pobreza y miseria, en esta segunda parte se pretende tomar algo de distancia para ver el problema con algo de perspectiva que permita la ulterior y eventual toma de decisiones.

Los autores son profesores de la Universidad de Alicante en sus departamentos de Sociología II, Psicología, Comunicación y Didáctica, de Trabajo Social y Servicios Sociales y de Salud Pública. Todos ellos han formado parte del equipo que ha estado trabajando en el proyecto «Indicadores dinámicos para el estudio del empobrecimiento de las mujeres» (IM-0003, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) financiado por el Instituto de la Mujer, a quien también es justo agradecer por el apoyo prestado.

Este libro es la continuación de *Pobreza y perspectiva de género*, trabajo más teórico que fue publicado en 2001 por la editorial Icaria, y será seguido, a su vez, por un tercero, dedicado al tema de la violencia tan presente en muchas de las entrevistas, y por un cuarto en el que daremos cuenta de un cuestionario aplicado igualmente en toda España. Con esto último tomaremos todavía más distancia y podremos aventurarnos en el reino de la cuantificación. Así daremos por finalizado el proyecto de cuyas posibles continuidades hay alguna referencia en el capítulo con que concluye el presente libro.

**PARTE I**

**LAS MUJERES HABLAN  
DE LA POBREZA**





## ENCARNA

Tengo veintinueve años y soy de aquí. Nunca he salido a ningún lado para irme a vivir fuera, nunca, y salir... la playa la conocí con dieciocho años, te puedes imaginar y para eso conocí la de Portugal o sea que no me fui muy largo. He estado aquí toda la vida. También mis padres son de aquí, pero, vamos, mi padre es de un pueblo y mi madre si te digo la verdad no sé de dónde es, pero es de aquí. Pero, vamos, que ellos aquí desde chicos también. Tengo tres hijos, uno de ocho años, otro de cinco y el otro tiene dos añitos. Vivo aquí en la barriada de San Cosme con mis hijos. Estoy divorciada y vivo con mi compañero, pero está... está en prisión. No vivimos cuatro en casa. Dormimos tres porque el de ocho años se va con la tía a dormir. Mi madre vive aquí, en un bajo y yo vivo a este lado en un primero. Mi cuñado vive al lado mío en el otro primero. Estamos en la misma calle, o sea que estamos en armonía. Yo me salgo de mi casa y me meto en casa de mi madre. Le damos la lata a mi madre que tiene que estar de nosotros hasta la cabeza. Y los niños están todo el día juntos, lo que pasa que por las noches prefiere irse acostar con su tía, es desde chiquinino que lo ha hecho así y no se lo voy a quitar. Porque aparte de yo, digo pobre muchacho ¿no?

Éste (el de ocho años) pues se ha criado siempre con su tía porque yo, claro, cuando era muy chiquitito me tuve que poner a trabajar y lo saqué adelante con seis meses y la tía es la que se hacía cargo de él. Entonces, claro, es su tía... no se... no se lo vas a quitar, es su tía..., además yo estoy muy contenta porque me los trata de maravilla, es mi hermana, nos queremos mucho y el niño es muy feliz. Cuando le da la gana se viene con la mamá y ya está.

Antes vivía en otro barrio, pero lo tiraron. Tiraron aquello y nos dieron una vivienda aquí. Yo me he pegado viviendo en el otro veintitrés años y seis aquí. Allí, mira, yo te voy a decir sinceramente la verdad, no vivías con la comodidad que vives hoy, que vives con la comodidad. Pero no había... umm... es que no sé cómo explicártelo, no es que te lleves mal con los vecinos,... pero tú conocías a tus vecinos, sabías... vulgarmente de la pata que cojea cada uno... y no se discutía por los niños,... nada, eran como... como de la familia y claro no tienes la comodidad que tienes aquí ahora, pero la tranquilidad que tenías allí... no la tienes aquí. No estás mal ¿eh? porque yo estoy muy tranquila en mi casa, que el que

quiere jaleo lo tiene y el que no no lo tiene. Pero... ya es diferente porque algunos parece que han perdido visión por los ojos, ya está. Cualquiera cosa que tienes con algún niño enseguida viene, que te... que... que no, que te tienes que poner a voces o... Que parece que los han parido por los ojos en vez de por donde los tienen que parir, total, hemos parido más arriba, más abajo, te duele más o te duele menos, están paridos por el mismo lado... Pero vivo muy bien también. Tengo buenos vecinos, no me puedo quejar. Tengo muy buenos vecinos. Además que tienes algún problema y son los que te van a acudirte.

El otro día se me cayó el niño, le dieron cinco puntos en la manita, uy, cinco puntos qué bruta, dos puntos en la manita. Aquí que se me cayó. Fui corriendo a un vecino que se llama Antonio. Digo «Antonio ¿me llevas?»... dice... digo «llévame corriendo al materno» y dice «venga, qué te llevo tirando de la cuerda». «Venga que se ha caído el niño». De momento cogió el coche, me llevó al materno, o sea que si tienes alguna cosa así de necesidad ellos te acuden enseguida.

En el barrio donde yo vivo ahora me gustaría que lo tiraran... por lo menos la mitad.

Porque, mira, de la parte de donde yo vivo... la riada cogió la parte de abajo... entonces han desalojado la parte de abajo y la mitad de donde yo vivo. Ha quedado el barrio marginado totalmente, o sea, como si viviéramos bichos, igual. Mi niño se ha cortado la mano precisamente por eso, porque está el barrio asqueroso. Las casas las han tapiado y los muchachos pues hacen la vida de... de una manera pues... ¿sabes? han cogido, han abierto boquetes en las puertas... para coger los cables de las paredes... para venderlos para hacer cobre, para hacer cobre. Entonces, claro, eh... si las casas..., los cristales están en el suelo, los muebles están destrozados porque no valían los muebles y los han dejado dentro para que cuando tiren la vivienda los muebles salgan. Ahí vive gente basura. Las casas estas ya te digo con boquete que puedes entrar los boquetes, por ejemplo, a la casa. Entre la basura, las cucarachas, los mosquitos, ratas que han pasado, las ratas así que cuando vinieron los muchachos a tapiar las puertas tuvieron que tapar un eso de agua... un contador como de agua.. Porque mi padre, yo por la mañana cuando he ido a trabajar, le digo a mi padre, digo, «mira papa, papa», y era una rata así que estaba cruzando la calle. Mi padre tira a ver si la podía coger, pero no la pudo coger y entonces habló con el muchacho para que le hiciera ese pequeño favor, mira, el muchachorro se puso, le metió una bovedilla a la... a la eso y ahí tapó y la rata ya no se podía pasear. Más arriba han tenido que tapiar una cochera porque estaba mi padre sentado y la rata... una rata morderle el pie...y entre otros vecinos la mataron, pero ya te digo, está el barrio abandonado. Es una pena porque es que parece que estás en un cementerio porque te han tabicado las puertas, las ventanas, y los niños lo que han hecho es que han escrito su nombre.. Acostumbras a un barrio que hace seis años estaba lleno de gente, lleno de vida, muchísimos niños jugando y que te podías ir para la puerta la calle que estaba todo lleno de gente que... que podías pasar un verano bonito ¿no?, ahora verte entre cuatro paredes, yo lo que quiero es que..., no me gustaría irme de mi casa..., las cosas como son porque ahora mismo me cae el colegio de mis hijos, me cae la guardería cerca, el colegio también... mi trabajado incluso no me cae largo, pero me cae bien..que me mandaran a otro sitio. Con que me tiraran lo que está

estropeado.. me conformo. Que me hagan un parque para jugar allí... Vamos, vivir, puedes vivir si lo arreglan... Si lo arreglan puedes vivir, sino no lo arreglan no. No, no puedes vivir ahí. No, porque los años van pasando y eso que es una porquería se convertirá en una mierda y una mierda se convertirá en escombros y tú, te quedas marginado total, total, total, que no se van a acordar ni de que vives allí.

La casa en que vivo es de la Junta de Extremadura. El día que la Junta pida, PLAS, PLAS, estos me van a tener que echar porque no la he pagado todavía. Pagué un mes y ya no he vuelto a pagar más. No me llega. No puedo. Cobro cuarenta mil pesetas, estoy trabajando y no me llega... no me llega para unas cosas y para otras.

Me gustaría a mí tener un puesto de trabajo para poder alcanzar. Pero no puedo. Porque no te sale. Echo la bolsa de trabajo y no me sacaron. La he vuelto a echar ahora tampoco te sacan, yo no sé: sacarán siempre a los antiguos, a los mismos. ¿Sabes?, suelen sacar a personas así mayores para jubilarlas y meter a otras y... Trabajo en una casa con dos viejitos, estoy muy a gusto, estoy muy bien, pero, hombre, si me saliera otra cosa mejor me iría. Estoy muy bien, pero no tienes tu seguro, no tienes tu sindicato, no tienes tus cosas y ahora mismo tienes que alcanzar para arriba, para arriba, porque tienes hijos y lo que tú no has tenido quieres que lo tengan. A mí no me ha hecho falta de ná gracias a dios. Han pasado mis padres muchísimo. Porque han pasado muchísimo, las cosas como son. Han pasado muchas penas, han pasado muchas alegrías, pero han pasado mucho, con tó y eso ahora lo están pasando... y todavía nos siguen... porque mi padre cobra un sueldo de cincuenta y dos mil pesetas, un sindicato, una jubilación anticipada y viene cobrando un sindicato. Y mi padre a mí me pone plato de comida a mis hijos. Yo ahora con el vale que me dan yo la comida se la llevo a mi madre porque, claro, si yo estoy trabajando yo no puedo hacer de comer en casa. Entonces mi madre hace de comer y le da de comer a mis hijos y me los atiende, o sea que yo tengo muchísima ayuda de mis padres y ellos no pueden tampoco. Entonces a mí me gustaría evolucionar para arriba...para tener más, no que me sobre. Pero que tampoco me falte.. No pasarán... ellos eran muchos, pero ya gracias a dios parece que ahora estoy estabilizada y esperemos que me escuche... y no vuelva para atrás...porque sí hay meses que te llega, otro mes te lo quitas de otra cosa, otro mes no te acuerdas del cacao, cuando lo tienes que pagar lo tienes que pagar todo junto, pero, vamos, que..de lo malo, malo... vas tirando para arriba.

Lo he pasado mal, pero vamos, aquí estoy. Lo he pasado muy mal, yo he llorado mucho... Yo cuando tuve al... porque yo desde siempre he estado trabajando, a mí no me gustó el colegio, es que... no es que no me gustara porque yo mi madre tuvo un problema... tuvo un niño y mi madre desde que tuvo a ese niño, mi hermano tiene dieciséis años ahora, pero mi madre cuando se quedó embarazada de él, mi madre es diabética... entonces mi madre tuvo a mi hermano... y mi madre le empezaron como hemorragias de sangre después de tener a mi hermano. Entonces, claro, las hemorragias esas cada dos por tres, mi madre tenía que ser ingresada porque le duraba muchísimo y perdía muchísima sangre. Luego otra de las veces que estuvo mi madre ingresada que le tuvieron que hacer raspado, claro, quién se va a quedar en casa, la más grandecita. Mi padre trabajando, yo

tenía mucha ayuda de mi padre, de mis tíos, los hermanos de mi madre, que en gloria esté, pero, claro, yo era la mayorcita, la que... porque me ha gustado mucho la cocina. Desde chica me gusta mucho. Entonces, claro, yo me quedaba cómo hacía mi madre de comer y, claro, ya con nueve años pues para mi madre era una mujer... Entonces, claro, yo tenía que atender la casa, que estuviera limpia, que mi padre viniera de trabajar y se encontrara la comida en su sitio, aparte de que mi padre me lo hacía por la noche, que no me dejaba mi padre que solamente podía yo pues a lo mejor calentar el desayuno de mis hermanos y tampoco me dejaba mi tío, que estaba mi tío a la hora del desayuno. Yo para organizar los niños para irse al colegio, ayudar a mi padre a las tareas de la casa, yo lo hacía. Una niña, claro, por mucho que lo que quisieras hacer no lo ibas a hacer tan bien como una mujer ¿no?, pero yo le ayudaba a mi padre en las tareas de la casa. Mi padre es un hombre hecho y derecho. Venía de trabajar a las seis y media de la tarde y se ponía, porque no había lavadora, y mi hermano tenía dos años, y se ponía en una pila a lavar a las seis y media de la tarde o a las siete de la tarde, no le importaba, él lavaba y yo tendía, él lavaba y yo tendía, y así hasta que mi madre salió del hospital.

Cuando mi madre salió del materno la llamaron los profesores del colegio para que yo volviera al colegio, que me pasaban a otro curso. Yo le dije a mi madre que no. Que no, que yo ya había perdido mucho, que cómo iba a volver al cabo de meses al colegio y qué me iban a pasar otros cursos, si yo no había estudiado quinto cómo me iban a pasar sexto. Y lo dejé, lo dejé, lo dejé, conque me gustaba trabajar, me gustaba trabajar en un lado, fregar en una casa, fregar en otra y así. Yo creo que con dieciséis años me puse a trabajar, con dieciséis, me ha gustado, pero en vez de estudiar preferí trabajar y aquí estoy trabajando, desde los dieciséis años hasta los veintinueve que tengo ahora.

He dejado de trabajar cuando me he quedado embarazada de mis hijos ¿no?... porque en unos lados porque no te tienen asegurada... por miedo ¿no? Pues del mayor que tiene ahora ocho añitos, que me hace nueve en agosto, dejé de trabajar hasta los seis meses de embarazo. Del segundo que tiene cinco años hasta los cuatro meses de embarazo. Del mayor no le he pasado mal, si te digo lo contrario te miento así que no te voy a mentir, no lo he pasado mal. Tenía a mi tío, tenía el apoyo de mi padre que estaba trabajando, a mi tío, mi tío estaba cegado con el niño, era su ceguera y a mí no me hacía falta, la verdad no me ha hecho falta de nada, de nada. Los pañales, de los mejores. No ha querido papillas porque el niño ha estado con pecho dos años y medio, pero no le faltaban sus poquitos de fruta, no le faltaban sus yogures, aparte de que a mí no me gustan que me gustan más los caseros. Mi madre ya se los hacía de casa, en vez de comprarlo en farmacia porque mi tío me lo compraba, o sea, que a mí no me hacía falta de nada porque mi tío estaba a ello.

Ya me había dejado con mi marido. Teniendo mi niño con dos meses y medio me dejé con mi marido. Por toxicómano, esa es la historia. Me dejé con él y, claro, desde ahí he tenido a mi madre, he tenido a mi padre, he tenido a mi tío, ya te digo que he tenido a mi hermana pendiente del niño, tenía diecisiete años mi hermana y ella pendiente del niño para yo poder trabajar y con seis meses me puse a trabajar. He criado a mi hijo muy bien, muy bien, hasta los dos años y me-

dio, lo he criado de maravilla, con dos años y medio, no, con tres, a los dos años y medio de nacer mi hijo conocí al, pum, pum, pum, a mi compañero, con el que estoy ahora. Lo conocí, también había sido toxicómano, pero yo cuando lo conocí había estado quitado de todo el rollo éste, estaba quitado...y no es que yo me fijara en él, yo decía qué cosa tan fea..., pero mira por donde se encaprichó mucho con mi niño, me lo trataba muy bien, a mí la verdad es que me trataba con mucho cariño, tenía muchos detalles conmigo, y yo decía una persona que es detallista que tú has estado a falta de los detalles, a falta del amor del padre hacia el niño, que otra persona se lo dé no miras lo que haya sido de aquí para atrás, que es lo que me pasó a mí, me cegué y no lo veía. Pues me puse a vivir con él, me dieron la casa porque a mí me dieron la casa porque me tenía mi padre recogida en la suya. Cuando me fueron a tirar la vivienda a mi madre, claro, mi madre decía que ella tenía a un hermano mío y a mí viviendo juntos, que no le importaba que me dejaran a mí con ella, que a mí me podía acostar en la misma habitación que mi hermana. Que no le importaba que yo durmiera con mi hermana en la habitación y que al niño le hiciéramos un huequito en la misma habitación, pero que mi hermano ya con su mujer y con su hija que le tenían que dar una vivienda. Yo no me creía que me fueran a dar una casa pues fui con el que me la iban a dar, yo me iba con mi madre, yo me iba con mi madre y mira por donde me viene un día una carta que me vaya a recoger la llave que me dan una vivienda. Gracias a dios me dieron la vivienda y me puse yo a vivir con el padre de mis hijos, entró en la cárcel, yo me quedé embarazada del de cinco años. He estado trabajando, ya te digo, que hasta los cuatro meses, estuve sin trabajar, nació mi niño, ya tienes la falta de que tu madre no puede, tu tío no te vive porque mi tío murió estando yo embarazada de mi hijo sin enterarse que estaba embarazada. Mi tío murió y ya tu madre no te puede ayudar, tú no tienes para comprarle a tu hijo lo que necesita, no tienes al padre a tu lado, te ves sola, pasas una barriga sola... y... fiarlo con el apoyo de tu madre porque, claro, yo no estaba trabajando y recién parida no te vas a poner a trabajar. Pues por lo menos hasta los nueve meses o cosa así no me puse a trabajar, te puedes imaginar, te puedes imaginar. Bueno, pero tenía a mi madre que me apoyaba.

Que ella decía que donde comían dos comían tres y donde comían cinco comían seis. Le he llegado a poner gasas en el culo por no tener pañales hasta que ya me puse yo a trabajar y ya estando yo trabajando, yo te digo la verdad, pasaré hambre, porque yo lo prefiero así, pasaré hambre, pero si yo cobro cinco mil pesetas ten por cuenta que a mi hijo los pañales se los compro yo, que es lo primero que hago, comprar los pañales para que no se vea sin pañales. Entonces ya hasta ahí me puse a trabajar y seguí para adelante. Seguí tirando, salió el padre de la cárcel cobrando el sindicato, al principio muy bien, de maravilla..., me vuelve a entrar otra vez preso, a los once días de salir de la cárcel me vuelve a entrar preso, me quedé en estado, ...me quedé en estado del segundo sin ir a buscarlo, tercero, sin ir a buscarlo. Bueno, total, que entró en la prisión, salió de la prisión, tuve a mi niño, volvió a entrar, salió a conocer al niño una hora y luego salió de permiso seis días. Te puedes imaginar: pues me he puesto a trabajar teniendo este niño mío casi un año, casi un año, que tiene ahora dos años y algo, casi al año. He llorado mucho porque no tenía pañales, porque no tenía leche, porque mi

niño no se hartaba a comer leche porque yo no he tenido problemas con los otros dos porque mi pecho les llenaba mucho y han estado comiendo uno hasta dos años y medio y otro hasta dos años. Éste no la quería. Éste con cuatro meses me decía que él no quería teta, que la teta para mí. No tener leche para darle, no tener dinero para comprarle la leche, no poder tu madre hacerte de pañales y terminarse los pañales y no tener pañales para ponerle, coger y irte a una tienda a cien y comprarme una bolsa de pañuelos de papel, irme a venderlos para sacar trescientas pesetas, me costó veinte duros, para sacar trescientas para comprar una bolsa de pañales de ochocientas pesetas, eso lo he hecho cuantas veces (no me arrepiento ¿eh?) cuantas veces he podido... Y así, luego para la leche nadie me ayudaba... donde fuera que era muy joven que me pusiera a trabajar, que era mu joven que me pusiera a trabajar, que eres muy simpática, que yo soy mu esto, que me pusiera a trabajar. Luego, ¿sabes lo que pasa?, que cuando me pongo así de mala leche... disparato por la boca mucho, entonces dicen que tengo mucha cara y muy poca vergüenza... Entonces, claro, no te ayudaba nadie.

Crié a mi hijo hasta los cuatro meses con harina tostada y con leche rebajada. Mi madre me decía «no llores más hija que a vosotros os he criado yo con harina tostada de trigo y con leche rebajada con agua». Así he criado a mi hijo con cuatro meses, a los cuatro meses ya me empezaron a dar la leche... aquí en un centro que se llama Provida. A los cuatro meses de nacer mi niño me empezaron a dar la leche. Los pañales como mi madre iba pudiendo, gracias a dios tengo una madrina, la madrina de mi niño es estupenda, es una bellísima persona. Es una vecina que yo conocí, se fue a vivir enfrente mía, la conocí, me quedé en estado, dice «yo soy la madrina», pues «tú eres la madrina». Ahora vive detrás mía, es un encanto y no me arrepiento que sea la madrina de mi hijo, ya te digo que lo pasé mal, pero ella todos los meses cuando cobraba me compraba los pañales de mi hijo para que a mi hijo no le faltaran sus pañales, la colonia, el champú, no podía más la muchacha, yo pienso que si hubiera podido más hasta la leche, hasta los popitos, todo lo que haya podido, pero demasiado para mí. Para mí es como si me hubiera dado la vida cada vez que me hacía eso porque no tenerlo tú y que ella te viniera con los pañales, te viniera con la colonia, te viniera con el gel... pero sí te digo que he llorado mucho, que he llorado, sobre todo con el chiquinino. Ahora gracias a dios parece los pañales no le faltan, los pañales.. Tú di que me quedo sin el tabaco, pero no faltan los pañales.

Ahora si dios quiere que siga así... me puse a trabajar teniendo el niño, ya te digo, un año y pico. En una casa he estado dos años. Luego tuve problemas con ella y me tuve que ir porque ingresaron a mi madre con una subida de azúcar y aún le faltan dos años y yo no le he llevado a mi hija a un médico. Luego no te daba pagas extraordinarias, no te daba mes de vacaciones, ella nada más que se limitaba a que tú entrabas en septiembre y te ibas en julio. No volvías hasta otro septiembre. Entrabas de nueve y media a tres, ganando me parece que treinta y cinco mil pesetas. Luego te subía a cuarenta, pero, eso, no te daba mes de vacaciones ni te daba paga extraordinaria. No le falté un solo día ¿eh?, un solo día, mala, tosiendo, con fiebre, yo no he faltado porque me gusta ser una persona responsable, ni un solo día le he faltado y me cayó mi madre mala con una subida de azúcar, me la tuvieron que ingresar y, claro, mi hermana está soltera, mi her-

mana no le tiene que dar explicaciones a nadie, mi hermana lo primero que fue irse a dormir con su madre y a mi madre la ingresaron y mi hermana a los pies de mi madre. Yo le dije «no te vayas tú, yo me voy»; dice «no, no, tú te quedas con tus hijos que yo voy con mamá» y ella se fue. Claro, si mi hermana se ha pasado toda la noche con mi madre y mi cuñado tiene que ir a trabajar, quién atiende a los niños, quién le pone la comida a mi padre y a los niños,... tenía que quedar yo. Me decía que no, que se podía quedar mi cuñado, mi hermana, digo, pero te estoy diciendo que mi hermana se ha ido a dormir con mi madre y creo que se va a trabajar, que ha dormido con mi madre y con la misma se va a su trabajo. Digo, o sea, que mi hermana no se puede. ¡ah, pues que se quede tu cuñado!, digo, pero vamos a ver Fini, pues se llama Fini, pero vamos a ver Fini a quién le pertenece a una hija o a una nuera, yo me imagino que le pertenece a su hija ¿no?, no a su nuera porque su nuera dirá, anda, vete tú con tu... quédate tú con tus hijos y con tu padre que yo me voy a trabajar, voy a perder yo mi trabajo por tu madre. Sé que mi cuñada no lo haría, sé que no lo haría, pero que, vamos, que no, que en mí tenía que estar que era mi madre y cómo iba a hacer yo eso con mi padre y mis hijos, que no y me quedé. Le dije, digo, vete buscando otra y dice no si ya me la he buscado..., o sea, que ya lo tenía planeado, que ya se la había buscado, digo, pues bueno, vale, ya no voy más. Me llamó para que me fuera otra vez que me hacía mucha falta el dinero, con la cosa de que te hace mucha falta el dinero ahí... te agarras a ver si... que no estaba tonta que se lo hacía todo, le dije que no que por mucha falta que me hiciera el dinero que no volvía. No me dirás que, he estado dos semanas parada... he tenido a mi cuñada, he tenido a mi madre, he tenido a mi hermana, entre todas me han puesto un granito de arena... ante todo. Las dos semanas que he estado me lo han hecho falta, ya te digo, si se me han terminado los pañales entre ellos me los han comprado y mi hermana me buscó una casa rápida y me fui y estoy trabajando en ella, llevo seis meses, son unos encanto de personas, son dos personas mayores, son dos ancianos.

Precisamente hoy no he ido a trabajar porque soy sorda. Tenía que ir a arreglar para que me pongan una prótesis auditiva, me tienen que poner la prótesis auditiva, entonces yo trabajo un sábado sí un sábado no..., este sábado me toca, entonces he hecho un cambio, poder ir yo a arreglar mis papeles hoy y el sábado a trabajar... Para ganar un poquito más tengo que ir los sábados. Entonces prefiero ir los sábados y ganar un poquito más, ya te digo, estoy muy bien, son dos viejecitos, a mí no me dan castigo. Estoy muy bien. Todavía no he arreglado los papeles. Ahora no, porque tengo que esperar a la solicitud. Porque la solicitud este año, mira, yo el año pasado la eché el treinta de septiembre, el treinta y uno de septiembre eché la solicitud el año pasado. Como no había pasado por el tribunal médico pues denegaron la ayuda porque, claro, yo no era minusválida. Luego he pasado por el tribunal médico. Entonces cuando he pasado por el tribunal médico me han dicho que haga una reclamación. Resulta que antes de pasar yo por el tribunal médico este año han cambiado la ayuda: en vez de echarla el treinta y uno en septiembre, han empezado a primeros de año y la han cortado el trece de marzo, claro, yo no la podía echar, yo no tenía todavía la carta de minusvalía, no había pasado por el tribunal médico, todavía no la he podido echar. Ha sido hoy cuando he ido a hacer la reclamación... me han dicho que tengo que esperar hasta principios... hasta

primeros de año y que a primeros de año la eche. Total voy a estar sorda. Qué más da, seis meses más, siete meses es lo mismo. Mientras que las puede poner.. Cuando me los ponga yo digo que no los voy a aguantar porque yo tó el ruido junto no lo he oído en mi vida. No voy a estar alucinada, que si oyes una cosa, que si oyes otra, que bajas hasta el cardo ahí a la presa y me voy a hacer chico lío. Ante.. ahora no me entero porque estoy sorda, pero yo creo que cuando me ponga los aparatos me voy a enterar menos porque voy a estar pendiente de todo lo que pasa.

Ahora acuesto a mis niños conmigo. Los acuesto conmigo, pero porque por motivos, digo, cuando era el chiquitito, el de dos años, me daba miedo de no oírlo. Bueno, cuando era chiquitito estaba su padre ¿no?, su padre le ha encontrado teniendo meses. Salió... cuando nació el niño salió de permiso, luego salió teniendo el niño meses y luego ha entrado otra vez, y total que lleva un año y el niño tiene dos años y pico. El niño duerme conmigo porque me daba a mí..., ya te digo que cuando entró el padre otra vez en prisión me daba miedo de no oírlo, de que llorara, de que... la cagara, de que los niños se te ahogan con la flema y el no tenerlo pendiente ya sabes que si le pasa algo se te mueve y tú aunque no oigas muerta no estás... entonces lo sientes como se mueve, se me ha caído muchas veces ahora de la cama. Que se mueve, se atraviesa y va, PUM, da porrazo, cuando salgo oigo llorar, digo ¡uh, arriba! está en el suelo, pero cuando chico conmigo, conmigo, conmigo, para oírlo por si tiene hambre, por si se ha hecho caca, por si quiere agua, ya te digo, lo he acostumbrado a acostarlo conmigo. La gente dice ¡ay, que atraso los niños contigo!, ¡joy, coño, si tú estuvieras sorda verías como lo acostabas contigo!, no tengo a su padre... yo no me voy a ir casa mi madre toda la vida, yo tengo mi casa, toda la vida no voy a estar con ella para que ellos estén pendientes de los niños, no, eso es responsabilidad mía. Entonces acuesto a los dos conmigo. Cuando vayan a hacer la mili que se vaya cada uno a su casa. Así que los dos conmigo

Otra cosa es para trabajar. Para trabajar no me supone. Mira, tenía una campana en el salón porque la vieja, cuando yo entré... la vieja andaba, todavía hacía de comer, la vieja todo. La vieja no ha superado que el marido tiene alzheimer... no ha sabido superarlo, lo ha cogido con una edad muy avanzada, tiene ahora ochenta y tres años... y no ha sabido superar. Yo entré en diciembre y yo nada más que me la cogía llorando en la cocina, llorando seguido, que ella no aguantaba... que no... que no, no asimilaba la enfermedad del marido. Al mes de estarle trabajando le dan cuatro trombosis... cuatro... en la cama, ingresada, luego estuvo en la cama, luego ya poco a poco la llevabas al salón la sentabas en el salón. Claro, yo estaba pendiente de ella, estaban sus hijas, al principio estaban sus hijas... Después le llevé una campana. Digo «tenga usted doña Conchi, le traigo a usted el sonajero». Y ella cada vez que necesita algo me toca la campana y voy y la llamo, voy y la llamo, me llama y voy a ver que quiere. Si estoy en la cocina que no me dé voces porque no me entero de ná. Pegan al timbre y ella toca la campana... Pegan a la puerta, voy a la puerta. Para hablarme ella me pongo yo aquí, al oído y ella porque, claro, ya ochenta y tres años, cuatro trombosis, la vocal no es la misma ¿no? aunque ella se esfuerza y me habla mu alto. Ha quedado mu bien, ya se pone de pie, ya va al wáter, ya me la encuentro yo sola muchas veces en la taza del wáter, o sea, que está muy bien.

Las sordas somos muy desconfiadas... somos muy desconfiadas porque tú te imaginas que estás ahí enfrente hablando bajito con un compañero tuyo y que me esté mirando a mí, digo de qué estarán hablando estos dos paros de mí... Eres muy desconfiada, bien dice el refrán «eres más desconfiado que un sordo». Pues no es... no es mentira, es verdad. A lo mejor no están hablando ná de ti, pero tú... «qué estarán hablando que me están mirando, ¡uy, esos están hablando algo de mí!, esas dos de qué coño estarán hablando, ¡ah, como estén hablando de mí se van a enterar!».

Porque resulta que es del árbol genealógico de la familia. Las hembras (mi madre tiene dos hembras: ha tenido seis varones y dos hembras), las hembras tenemos falta auditiva. Lo único que pasa es que mi hermana es una tía lista..., que las cosas hay que decirlas. Yo he parido y he parido muy seguido, uno ocho años, otro cinco años y otro dos años. Yo pienso que aunque los hubiera parido uno a los ocho años y el otro a los otros ocho años después me iba a pasar lo mismo, no tiene nada que ver la rapidez del embarazo porque es embarazo. Al tener hijos he perdido mucha audición.

Mi hermana no tiene niños dice que no quiere que tiene bastante con el mío. Ahora se me va de vacaciones. Se va de vacaciones con el novio que tiene quince días que se lleva al niño, el niño disfruta mucho con la tía. Yo me alegro porque hay cosas que yo no le puedo dar.. y su tía está trabajando y como está ella sola, pues sí, se las puede dar. Oye, cobra un mísero sueldo de treinta y dos mil pesetas ¿no?. Pero ella se las arregla. Entre ella y el novio se las van arreglando, a mi niño no le hace falta de nada, de nada, de nada, de nada. Ahora se lo lleva de vacaciones. Yo no me lo he podido llevar nunca de vacaciones, no me lo he podido permitir, el año pasado fue la primera vez que vio la playa..., pero la vio, lo llevó su tía, la vió; luego otros niños esperarán a que su madre tenga dinero para ir a la playa, je,... y este año se lo lleva quince días también a la playa., ya te digo que no le hace falta de nada. Este año lo que me ha dicho ha sido «te vengo a traer las recetas», digo “de qué, qué vamos a hacer para comer», dice «nada, hija, que me compres calzoncillos, camisetas y zapatillas para tu hijo».

Gracias a dios no tengo ningún problema de salud. Eso me lo preguntaron en el control.

Padezco un poquito de artrosis, tengo la... Artrosis no, bruta... tengo la cervical... padezco de cervicales porque es que yo la curva no me la hace... El cuello te hace una curva y a mí me queda así. Entonces me duele la cabeza ¿no? Te estoy hablando de cuando mi niño, pues me parece a mí que tenía mi niño, el mayor, pues un año, año y pico. Fui al médico, yo no sé si fui a un psiquiatra o a un psicólogo, no sé, fui al médico de cabecera y él me mandó a uno de esos, sería un psiquiatra, no tengo ni es que ni idea. «¿Tiene algún problema?»; digo «sí, tengo muchos problemas»; «pues toma estas pastillas». Me dio unas pastillas que te lo juro de verdad, me tomaba las pastillas y ná más que quería estar dormía.. Le digo a mi madre, digo, esto es droga, esto que se las tome su padre, que yo no me las tomo. Me las dejé de tomar, ¿Para qué voy a estar drogada? Si estoy drogada no puedo trabajar, te daba un sueño, te ibas a trabajar y los ojos se te cerraban y se te quedaban pegaos que te tenías que estar mojando la cara con agua. No me las volví a tomar nunca más. Digo, aguanto los dolores como sea y si no me tomo un

Norotil, y así lo hago, cuando aprieta la calor me duele muchísimo, me coge todo esto, no puedo, me tengo que utilizar gafas porque padezco conjuntivitis desde muy joven. Y tengo que tener cabezas de sol, pero como tengo mucha nariz, veo que me van a quedar tan mal, digo, nada no hay gafas ni hay nada. ¡Me quedan muy mal, me quedan muy mal, muy mal, muy mal!, ...mucha nariz, muy mal

Yo soy pobre. Porque la verdad yo soy pobre porque no tengo lo que yo quisiera tener, pero yo no carezco de cariño, que ahora mismo hay quien tiene la pobreza de no tener amor, de no tener cariño, de no tener a nadie que le apoye. Yo tengo a los míos, si no tengo al padre de mis hijos tengo a mi madre, tengo a mi padre, tengo a mis hijos que me dan mucho cariño y esa es la riqueza más grande que te puedan dar en el mundo. En ese estilo yo no soy, yo no tengo nada de pobre, porque tengo la riqueza que es tener a mi familia, a mis hijos. El amor yo lo doy y yo lo recibo, y yo para mí... la riqueza más grande, te lo digo sinceramente. Luego, pobres, hay más pobres que yo..., hay más pobres que yo porque yo muchas veces digo, que yo me quejo de que no tengo para darle de comer a mis hijos, pero y la gen... los están viendo que se los están muriendo y no pueden hacer ná porque no tienen... hablándote mal y pronto pues un... puto duro o una puta papilla para darle a sus hijos. Que yo al fin y al cabo a mi niño de dos años lo he criado con harina tostada, pero he tenido la harina ¿no?, ¿y la que no tiene la harina...para criar a sus hijos? ¿y las que no tienen los medicamentos para poderles dar los medicamentos? ¿y quien no tiene medicinas para poderlas comprar a sus hijos las medicinas, que se les están muriendo? No tienen ropa, no tienen para poderse llevar a la boca nada, nada, porque hay quien no lo tiene. La verdad, yo me quejo, yo lo estoy pasando mal, pero hay quien lo está pasando peor que yo. Entonces yo pienso que persona pobre, pobre, pobre, la que no tiene amor, la que no tiene cariño y la que no tiene nada, nada, nada, que llevarse a la boca, porque yo cada vez que veo las imágenes que te sale del África con los niños así es que se te quita hasta... es que yo lo tengo que apagar, lo siento mucho, es que no puedo, te entran hasta ganas de llorar, porque yo digo «dios mío lo que yo estoy pasando para criar a mis hijos y cómo están esos niños y yo me quejo y esas criaturitas cómo están que están peor». La verdad ¿no? Tú lo estás pasando mal, pero hay quien lo pasa peor. Entonces yo para mí yo no puedo ser egoísta. Ya te he dicho que yo tengo la riqueza más grande del mundo: el amor de mi familia y el de mis hijos, que no me falten mis hijos porque entonces me faltaría la vida entera. Y mi madre ¿eh? Porque yo te voy a decir una cosa: mi madre y mis hijos y mi padre lo primero en esta vida para mí, ya se ha terminado. Mi marido que se muera que no me voy a morir yo. Pero mi madre y mis hijos, mi padre y mi madre, a mí que no me falten porque son lo más grande que tengo. Aunque yo luego esté trastornada y me enfade con mis hijos. ¡Ay, tengo mis hijos, uno más malo! El de cinco años es malísimo y el de dos está cogiendo el mismo camino, quizás peor. Malísimo, malísimo, tiene cinco años y si no me han dado más de doscientas veces las quejas de la guardería no me la han dado ninguna de lo malo que es y el otro de dos años va por el mismo camino, por el mismo camino. Cuando les riño algo, «¡pero yo qué te estoy haciendo!» y me hago la loca, «¡pero no me estás escuchando, no me escuchas!» El de cinco años, que te puedes imaginar, que te puedes imaginar el torero que tengo yo en casa, ara se que-

ría venir, «yo me quiero ir contigo, yo me quiero» «¡que no puedes venir!» Luego cuando tenemos que venir antes de que salimos de la guardería lo tenemos que llevar a un local donde nos tienen, a una casita que los tienen en el patio. «¡yo no quiero ir a la segunda guardería, yo no quiero ir!» «¡coño, no quieres ir a la segunda guardería y hoy quieres venir conmigo!», «tú hoy no puedes venir», «¡que sí, que sí!»; digo «pues quédate llorando», digo «pégale mama, pégale».

Ya te digo, para mí la pobreza sería el no tener nada, nada, nada, nada en esta vida, ni cariño siquiera. ¿Te imaginas a una persona sin un poquito de cariño? ¿no sería pobre? Es que, mira, de qué te vale tenerlo todo, si luego no tienes nadie que te quiera... Dime tú a mí esa gente que tiene tantísimo dinero y que luego no tenga con quien repartirlo. O que compartan el dinero con alguien, pero que nada más la quieran por el dinero que no la quieran por amor, que no la quieran..., que te pongas mala y que no te miren con el detalle de cariño de que te lo estoy haciendo con cariño, te lo estoy haciendo con amor, que no que te lo hago porque me vas a pagar y ya está. Yo para mí sería la persona más pobre de este mundo no tener nada en la vida, nada, nada, nada, nada. Soy pobre ¿no?, pero tengo las manos para poder, el día que no pueda puedes llorar ¿no? como he llorado. ¿Sabes lo que pasa? Que no me humillo. Entonces no me dicen... que lo necesito. Yo no soy una persona que te esté humillada. Yo no me humillo, yo tengo mi orgullo. Sí, soy pobre, pero por qué me tengo que tragar mi orgullo si yo no le estoy pidiendo nada a nadie... Cuando no lo tienes te vas como una bambucha que a lo mejor tienes una paga todos los meses, su casa y van a la puerta de enfrente donde está dando y le dan a ella. Por qué no me lo pueden dar a mí si yo no tengo nada, ¿porque soy más joven?, ¿porque puedo trabajar? Que es lo que me decían a mí, tú eres muy joven, digo, tráeme el trabajo, ¡coño, vosotros me traéis a mí el trabajo y yo os friego! Que yo..., no sé hacer otra cosa ná más que fregar, pero, oye, lo hago honradamente, no me se cae la cara de vergüenza al suelo. Es el trabajo más antiguo, el de prostituta y el fregar..., el más antiguo. Prostituta hasta ahora, no es por nada, la cabeza muy alta cuando mis hijos no me tengan que señalar con el dedo porque ya soy madre y no me gustaría que mis hijos dijeran mira, mira, mira, mira y si lo haces sin que se enteren muy bien ¿no? Pero no, no, no..., prefiero pedir.. Y es que lo que pasa eso que no te humillas y como no estás lamiéndole el culo a nadie.

Le tienes que lamer el culo a la gente para que te den las cosas. A mí no me gusta lamerle el culo a nadie porque no me gusta lamerle el culo a nadie porque no me gusta que me lo laman... Que no lo tienes, no lo tienes, pero que tú estás viendo que se lo están dando a los demás que pueden salir adelante y que tú no puedes. Eso te jode un montón, macho, que te jode pero bien ¿eh?. Pero yo soy muy tonta, yo a mis hijos no es que suba porque yo no he subido ningún peldaño ¿no?, pero me refiero que yo a mis hijos los mantengo bien... Tengo la ayuda que tengo ahora con el cursillo éste de Cáritas. La verdad es que me viene muy bien... Son dos mil pesetas lo que te dan, pero, oye,... no es que tengas para comer toda la semana, pero te las estás arreglando de maravilla si tú entiendes un poquito de cocina y un poquito de... Si lo has pasado mal tienes que aprender. Tienes que saber cómo hacer de comer, de un cocido sacas tres comidas..., tres, o sea, que tú poco más o menos te vas entonando y te las vas arreglando.

Porque yo cuando no tienes para cenar..., mis hijos se me han acostado para cená porque no tengo para cená, mis hijos no se acuestan sin cenar. Si tengo un bote de leche de estas de en polvo, porque es lo que te daban antes en la Cruz Roja, a mi madre le encanta, yo la suelo guardar, pero ¿sabes por qué a mis hijos no les gusta? Lo notan en el sabor. Yo digo a «mí... a mí tampoco me gusta», la verdad, a mí tampoco me gusta, yo para bebémela, yo para bebémela he tenido que coger hacerme un descafeinado, un descafeinado con agua... y echarle ya hecha, ya diluida la leche, echarle un chorro de leche y así me la he bebido, pero a mis hijos los engaño. La leche la echamos en una caja de leche, en una botella de leche, entonces se la das «¿es que esto es leche en polvo?», «noo, tú no estás viendo que es leche, tú no ves que es leche, pues bébetela, hala, que es leche», y los pobres se la beben porque es leche..

Así y los vas sacando, y los vas sacando..., claro que los sacas, no los vas a sacar, aunque sea robando pero tú los sacas. Mientras que no vayas a putear por ahí que no te pongan la cara colorada, tú los vas sacando. Lo que pasa es que hay mucha droga, hay mucho vicio, hay mucha mentira por ahí y tú ya vas con necesidad y la gente se piensa que es por capricho porque yo estaba muy delgada, te puedes imaginar, no estoy gorda ¿no?, pues te puedes imaginar lo delgada que estaba. La gente te veía y... lo que no se dan cuenta que comiéndote estas ésta no come, por mucho que te mantengas no engordas, entonces te tienes que comer mucho la cabeza..., pero gracias a dios... que no me falten mis manos que no faltándome las manos yo creo que no me falta trabajo... Araño el suelo si hace falta, fíjate, me voy al campo, a lo que haga falta, yo es que lo he dicho si no tengo una casa para trabajar yo me voy a coger tomates, yo me voy a coger uvas, yo me voy a coger aceitunas, yo me voy a coger lo que haga falta, yo me... escucha que me trabaj... a mí me gustaría trabajar de albañil, no me importaría. Si a mí me dicen «yo te doy un puesto de trabajo, pero tienes que estar picando con un pico y una pala», yo pico con un pico y una pala. Mientras que a mis hijos no les falte, yo pico con un pico y una pala...

En este país, no tienen puestos de trabajo para toa esa gente que está pasando tantísima hambre, que yo creo que si en vez de estar tan cerrada como están cerraos, que están cerraos para lo que quieren, oye, porque ná más que dejan que traigan niños al mundo, niños al mundo, niños al mundo, ¡pues no hay médicos, coño! Si es una mujer no dejes que tenga más de dos hijos porque no los puedes mantener, cerrarlas vosotros, ellos les pueden hacer una ligadura de trompas perfectamente. A la hora de parir hacerle una cesárea y una ligadura de trompas y esos niños ya no pasan hambre, sino que se está llenando ese mundo de niños, de niños y niños, y que no tienen para sacarlos adelante. ¿Tú te imaginas cómo estaría todo esto si no tuvieras... es que si no tuviera ayuda nadie, ni Cruz Roja, ni Cáritas, ni nada?, Nada más que niños, niños, niños, niños.

Los hombres se respaldan a las mujeres te voy a decir... Las gitanas ya están acostumbradas a pedir muchísimo, pero por qué, porque a lo mejor los maridos están enganchaos y ellas no dan el careto, no valen para nada. Entonces ellas son las que tienen que respaldarse pidiendo, pidiendo, lo que sea y los hombres se respaldan a la espalda de las mujeres. Tú dime a mí qué porvenir tengo yo con este tío que tengo ahí ¿Tengo algún porvenir?. Qué nos espera que salga y se sien-

te en casa y yo me tenga que buscar la vida como me la estoy buscando ahora para mis hijos. ¿Quién se va a respaldar en mí? Pues a mí me pesa mucho la espalda para que él se ponga en la mía encima. Yo creo que no sería capaz de soportarlo y muchas soportan eso, maridos alcohólicos más perros que la chaqueta de un guarda.

Hay mujeres que lo soportan porque son tontas o porque los quieren mucho. Porque te voy a decir una cosa: porque tienen la mente cerrada a lo antiguo también porque hay algunas que están, antiguamente el que mandaba era el hombre, ¿no?, el que trabajaba era el hombre, el que sacaba la familia adelante era el hombre, ahora ha habido la igualdad de la mujer... , mujer y el hombre por iguales. A mí me parece muy bien que un matrimonio está trabajando él y está trabajando ella compartan las cosas de la casa me parece estupendamente, eso así es como se vive. Así, si yo tuviera a mi marido, él trabajando, yo trabajando, la casa, el cargo para los dos, los niños para los dos, tú sales adelante muy bien, no te hace falta de él, sigues para arriba porque estáis los dos y los dos compensáis el uno con el otro. El sueldo se lleva entre los dos, la casa entre los dos, pero si un tío más borracho que botones se acostumbra a que la mujer trabaje y le mantenga a él la casa, le mantenga el vicio, le mantenga a los hijos y encima se lleve un palizón... eso es respaldarse hacia la mujer, pero porque ellas tienen la culpa de que ellos se respalden hacia ellas, si no... Ya los están espabilando muchas porque no se espabilan tampoco tienen el cuco... y yo creo que la mujer ya no está tan, tan, tan cerrada, tan cerrada, tan cerrada, tan cerrada como estaba hace años. La mujer ya estudia, la mujer te habla con una asistenta, hablan con gente que entienden. Yo por falta de mi oído más de dos cosas no me entero ¿no?, pero oye cuando me las explican yo voy cogiendo, voy cogiendo... La mentalidad la tengo un poquito bruta ¿no?, a lo mejor te meto una cosa o..o te meto otra ¿no?. Para leer, para leer soy un poquito... mezclo un poquito las..., no entiendo muy bien el significado de una cosa, bueno, no es que no entienda el significado de una cosa el significado de otra es que a lo mejor le doy el que no es..., ¿entiendes? porque yo a lo mejor te leo un párrafo y tú le ves un significado porque a lo mejor tienes la mente más abierta que yo y yo le veo otro. No le veo el mismo. Pero eso sí, de que los hombres se respaldan a las mujeres, sí. La pobreza de la mujer que está inculta, que está tirá por el suelo por medio de los hombres... de algunos... También, también es pobreza. Hay mucha pobreza, si te pones a sacar como yo digo el baúl de los recuerdos sale mucha...

Yo no quiero eso... mis hijos que poquito sepan de él una vez al mes, que lo sigan viendo una vez al mes, que sale su padre de allí que sale con las mismas que se hagan la cuenta que está de vacaciones y que viene una vez a la semana a ver a sus hijos, que los vea una vez a la semana, pero tenerlos conmigo para darles... darle educación a mis hijos... Y yo ya se lo he dicho muy claro, se lo he dicho ahora que está allí que lleva un año allí, se lo he dicho delante de sus padres para que luego no vengan... para que luego no vengan «mira que mala». No, porque yo he aguantado mucho... y yo de mala no tengo nada, de tonta, dicen de buena que eres, de buena que eres, eres tonta, porque yo he sido además tonta. Yo le he aguantado. Yo cuando lo conocí estaba quitado de la droga, pero ya había hecho cosas antes y las tenía que pagar... Tú dime a mí, mis hijos saben algo

de su padre, tienen algún roce de su padre, mi hijo chiquinino le dice papá a mi padre... Tú dime a mí otros cuatro años sin saber.. Cuando salga él va a tener el chico por lo menos diez años..., qué falta le va a hacer su padre ya, para que le explique cómo es la vida amorosa o la vida sexual. Eso se lo explica mi padre o se lo explica mi cuñado, no hace falta que te... o yo misma porque yo voy a hacer de madre, de padre, de tía, de todo lo que haga falta, o sea, que no hace falta que esté él para eso. Tenía que estar ahora, ahora es cuando tenía que estar; y muchas mujeres se ciegan, se ciegan, se ciegan, se ciegan y dejan pasar carros, carretas, carretones y ellas defienden a su marido hasta que... Yo no me lo explico. Si se merece que lo encierran lo encierran y sino no. Porque es muy bueno, no es malo ¿eh?, yo no lo puede quitar y echarle tierra porque es una persona encantadora, es buenísimo, pero a mí de qué me sirve... si yo lo que tenía que estar conmigo defendiendo a mis hijos, sacándolos adelante. Yo no tenía por qué estar trabajando, trabajando él, yo haciendo la casa y con los niños tenía que tener bastante ¿no? ...que es un tío que lo sabe hacer, el problema es el vicio...

## VICENTA

Nací en los 60. Tengo 40 años. He vivido siempre aquí. Yo no he salido de aquí. Menos en vacaciones, pero para otra cosa no. Lo que pasa es que, bueno, cuando me casé me fui. Me fui a un barrio céntrico. Y tampoco me fui muy lejos, porque está cerca, pero, vamos, me fui cuando me casé. Así que... Y luego, pues, mira, ya he vuelto. Como dice mi madre «has retornado». Digo, sí, he retornado. Al cabo de los veinte años retorné. Me casé con 17. Metí la pata. Porque mi madre no quería que me casara, decía que era muy joven. Pero estas cosas de la juventud, que igual que hay gente que tiene la cabeza en su sitio, hay gente que no la tiene y, bueno, ve las cosas de otra forma... Bueno, pues se me metió en la cabeza que yo me tenía que casar con 17 años, porque el chico con el que yo estaba saliendo no tenía madre y se queda solamente con su padre. Entonces, bueno, al ser novios, me traía la ropa, tenía que irle a casa a limpiarle. Bueno, que hacíamos como vida de casados, no, pero más o menos... Venía a mi casa a comer, a cenar, a desayunar, todo. Él tenía un buen trabajo, ganaba bastante y compró el piso y lo amuebló.

Entonces dijo «bueno, Vicenta, para el plan de vida que tenemos ahora mismo o nos casamos y me cuidas a mi o yo tampoco...». Hombre, cuidaba unos niños, pero no es que tuviera un trabajo así muy bueno. Entonces, bueno, pues en vez de cuidar niños, pues me caso y me voy a cuidar a mi novio. Pos por eso me casé. Mi madre me dijo que lo pensara más, que era muy joven para casarme, pero, bueno, las locuras que te se meten en la cabeza, ¿no? Que me caso, que tengo que casarme y que me caso, y me casé. Bueno y luego, pues nada. Al año y medio, pues, vino mi hijo y a los dos años de tener al niño vino la niña y, bueno, me hice ama de casa, estuve en mi casa, cuidé a mis niños, a mi marido.

Mi matrimonio, la cosa no funcionó bien desde un principio. Bueno, a los seis meses de casados me dio la primera paliza. Pasa que, bueno, como eres joven y te has casado como aquel que dice a costa de lo que te decían los demás, pues, bueno, pues tú callas. Bueno, pues así fue la vida. Luego ya, cuando venían los niños, pues le sigues aguantando porque, qué haces, te amenazaba con quitarte a los niños, bueno cosas que como te casas tan joven, no tienes experiencia en la vida, nadie te dice nada, tu madre te dice que como te has casado te aguantas,

pues, bueno, pues vas aguantando, y además paliza todo los días no te pegaba, a lo mejor, bueno, cada tres meses, cada cuatro o cuando a él le venía en gana. Y, bueno, y así he estado aguantando, pues, mira, veinte años, hasta que mis hijos han sido grandes.

También me hizo una barrabasada mi marido, que ya tampoco, ya no lo pensé más y ya fue cuando tuve que separarme. Porque, bueno, pues le pillaron en una boca del metro... enseñando sus cosas a una menor... y, claro, la chica empezó a chillar y como en el metro está muy protegido por guardias jurado, pues le pillaron. Con la misma lo llevaron al calabozo, pusieron denuncia. Ahí ya me enteré más o menos. Hombre, algo me ventilaba. Porque ha tenido problemas de cabeza, siempre ha estado con depresiones y también problemas en el trabajo, pero hasta ese límite, pues, ya no esperaba yo, sería que he sido muy tonta, no me di cuenta. Muchas noches cuando podía dormir, pues se iba fuera de casa, se estaba por ahí hasta las tantas. No sé qué hacía ni qué no hacía. Nunca me..., bueno, pensé en, tampoco me interesaba... Yo era mis hijos, mi vida, punto. Entonces, bueno, cuando hizo esta barrabasada tan grande hace cosa de tres años, dijo que iba a cambiar, pero, bueno, pues vale, vamos a hacerlo de nuevo, vamos a intentar que esto vaya a flote, por mis hijos. Pero, bueno, no cambió, fue igual. Entonces hace cosa de dos años... No, miento, estoy equivocada, pues llevo tres años de separada... pues casiiii... Bueno, que no cambió, que me volvió a dar otra paliza. Mi hija se puso por medio y la atizó a ella también. Y dice «mamá yo así no aguanto, después de lo que ha hecho». Yoo... es que también tenía que mirar que tenía quince años mi hija cuando yo me separé, tenía una edad muy mala, y yo, si lo ha hecho con una ajena lo podía hacer con la mía. Y ahí me dio miedo. Y ya cuando me dio la paliza ya dijo la niña que ella se iba de casa conmigo o sin mí, pues ya me animó a separarme. Fui a los abogados. Los abogados me animaron mucho porque era un bufete que yo estoy pagando por unas cosas de herencia, estoy afiliada, me conocían. Hombre, en el momento que yo acudí enseguida se volcaron en mí. Me dijeron que lo dejara, que no me iba a pasar nada, que me podía llevar a mis hijos. Y, bueno, pues, nada, me separé y hablé con mis hermanos antes de separarme. Todos me ofrecieron sus casas. "Vente para acá". Porque el hombre, cuando le dije que me separaba por malos tratos, me dijo, dice "mira, tienes que ir a poner la denuncia, para que no te denuncie por abandono de hogar. Luego te aconsejamos que si te quieres ir fuera de Madrid, te vayas, para tranquilizarte y para que no te pueda buscar, porque no sabemos cómo va a reaccionar esta persona". Porque tiene tres intentos de suicidio y, bueno, que no está bien de la olla. Bueno, pues nada, pues fui, denuncié, tuve que pasar por forense, un montón de preguntas, un montón de rollos, que en mi vida me había visto en éstas, porque antes cuando tenía un golpe, bueno, me lo he dado con la puerta o me lo he dado para acá o me lo he dado para allá. Vale, pues me tienes que decir cómo te ha dado, por qué te ha dado, tal, cual.

Bueno, pues denuncié y me fui un mes fuera de mi casa, a un pueblo de Castilla La Mancha, y nada, y luego cuando volví, pues, me fui a casa de mi madre. Porque mis hermanos son los que tienen sus casas, pero mi madre es viuda y estaba sola, porque mis hermanos ya se han casado. Pues me dijeron vete con mamá que está sola. Entonces hablé con mi madre. Mi madre ha cambiado. Por-

que de la edad que yo me casé a veinte años ha cambiado, se ha dulcificado, ahora está más blanda, más con un problema que le han quitado un pecho parece que se ha hecho más humana. Dice "no, hija, tú te vienes con tu madre". Bueno, pues nada, pues me separé y me vine con mi madre. Estuve un año muy depresiva, muy mal, muy mal. Y, bueno, hundida sin salir de casa. Porque, claro, yo cogí la maleta y me salí de mi casa. Los abogados me dijeron de echarle de la casa, pero, claro, yo tenía que ver los pros y los contras. Me venía con dos niños que están estudiando, no tenía un trabajo estable, bueno, no tengo trabajo, ni estable ni sin estable, me dediqué a mi casa, no sé hacer nada... Entonces, bueno, yo si me quedo en la casa y le echo a él, ¿de qué voy a vivir? Porque, sí, pensión me tenía que pasar a mí, sí, según se estipuló sesenta por mí y veinticinco por mi hija... cincuenta y cinco. Entonces, digo, pero con cincuenta y cinco mil pesetas cómo llevo un piso, pago luz, pago teléfono, mantengo, como y hago todo... No puedo. Entonces la única opción era irme con mi madre. Mi hijo, luego, cuando yo me he separado, me dijo que se quedaba con su padre, porque le daba apuro dejarle sólo no fuera a cometer cualquier locura y se quedó con su padre. Entonces, yo le dejé el piso al padre y al hijo. Saqué cinco mil pesetas por dejarle más en el piso, que en realidad lo que cobro son sesenta... Y, digo, él se queda en el piso, yo me voy con mi madre. Pensé que me encontraría mejor, que encontraría un trabajo. Y, digo, bueno, pues hasta que mi hija sea mayor de edad con dieciocho, tenía quince... bueno, pues tenía dos años y pico porque cumplía años en ese período. Digo, tengo dos años para hacerme un poco, para encontrar un trabajo, para salir un poco a flote y en esos dos años pues dios dirá lo que pasará. Bueno, pues nada, pues me separé, me vine con mi hija y a los seis meses, cuando mi hijo cumplió los dieciocho años, que es dos años mayor que la niña, pues papá le dijo que cogiera la maleta y se viniera con mamá. Entonces, bueno, tuvo una trifulca porque el niño había gastado más teléfono, pero bueno, en realidad por un recibo telefónico no se echa a un hijo de casa. Pasa que diría «quién me lo iba a mantener, quién lo mantiene vago». Y lo echó de casa y, bueno, con la misma me apareció otra persona en casa. Intenté, bueno, pues como ya era otra boca más, yo gano... que bajaba a sesenta, digo, bueno, pues al venir el niño puedo denunciarlo, hablo con los abogados «tengo al niño, no le pasa un duro». Dijeron «bueno, pues tendrá que denunciarle para que le pase algo». Bueno, el niño dijo que a su padre no le denunciaba, no sé, que a su padre... yo ni entro ni salgo, le respeto. Dijo que no denunciaba. Bueno, su abuela, pues, mira, con mi pensión y la tuya, pues, oye, podemos salir a flote, para grandes excesos no hay, pero para comer no nos faltará.

Entonces, bueno, pues así tengo al niño, tengo a la niña y, nada, al cabo del año como estaba muy depresiva me puse muy mal. Ya antes me habían dado ataques epilépticos. Soy epiléptica. Pasa que me daban antes muy espaciados, una vez al año, una cada dos años, muy espaciados. Pero al primer año de separada, con lo mal que lo pasé, se comprende que no quedé bien o no estoy bien o lo que sea, pues me dio un jamacuco muy gordo. Tuve que ingresar en el hospital y dicen que es por los nervios porque me han mirado y no tengo nada en el cerebro, pero, bueno, son los nervios. Con todo lo que había pasado... Bueno, pues nada, pues los ataques me vienen dando ahora muy a menudo, uno cada seis me-

ses, uno cada tres, bueno cuando le da... Pero que me dan más a menudo. Entonces, bueno, estoy en tratamiento contra la epilepsia. Estuve con un psiquiatra. Me mandó una medicación... que me ha provocado diabetes, porque no me la mandó muy bien. Entonces, también soy diabética. Y, bueno, y ataques de ansiedad que tengo. Bueno, muy mal, lo he pasado muy mal, estoy, pues, hartita de pastillas y medicándome. Entonces, claro, dije al neurólogo «yo quiero buscarme un trabajo», «no señora, ahora no puede usted trabajar, no puede coger peso, no puede hacer esfuerzos, no puede subirse a una escalera, usted lo único que sabe es limpiar y si usted va a limpiar se tendrá que subir a una escalera y si le da el ataque usted se cae de la escalera y se mata». Entonces me dijo que esperara a ver si con el tratamiento mis ataques se quitaban. Que no se quitan porque llevo ya un año en tratamiento y sigo teniéndolos. Pero, bueno, así estoy. Entonces, bueno, pues con mi pequeña pensión y la pensión de mi madre, que ella cobra sesenta y yo sesenta, pues, bueno, podemos ir llevando la casa. Sin grandes pu pus, sin grandes cosas, pero bueno, para comer no nos falta.

Y, bueno, mi hijo, pues ha hecho la objeción y ahora está buscando trabajando; la niña está estudiando auxiliar de clínica. Yo he hablado antes de que se ha presentado a los exámenes. No sé si habrá aprobado. Y así estamos. Vivo con mamá. Estoy muy feliz ahora, porque parece que, bueno, pues que las cosas se van dejando atrás. No quiero olvidarlas, no me interesa olvidarlas, que ahí están, pero, bueno, pues así estoy.

Cuando cumplió la niña, tenía que ir a por la mitad de mi piso porque son bienes gananciales. Pitos flautas, resulta que él tiene una parte de herencia, lo supo hacer, yo era muy gi-li-pollas, no sabía. Pues nada, pues piso a mi suegro se lo quedó mi marido, pagó la parte de herencia a sus hermanos, que su parte es suya, no se la puedo quitar. Entonces, claro, al ir a por mi piso, me dicen los abogados que eso es herencia de papá, no yo tengo nada más que derecho a la parte que yo compré a mis cuñados. Entonces, bueno, pues entre Pinto y Valdemoro. Como no tengo muchas ganas ni de hablar con él ni de ver nada, digo bueno, pues quédate con el piso, ya me lo pagarás o ya veremos qué hacemos. Se lo he dejado un año más. Mi hija ya cumplió los dieciocho. Dice «bueno, esperamos un año más a ver qué pasa con el piso o me das mi parte o lo vendemos a la calle o lo que sea». Porque tampoco es que tenga ganas, no tengo ganas de verle, no tengo ganas de nada. Cuando llama por teléfono porque quiere hablar con su hijo, vamos, me pongo mala, es que me pongo mala, y no me puedo poner de los nervios, que me da el jamacuco, entonces, bueno, intento... dejarle ahí a un lado.

Yo salí del barrio siendo muy jovencita. Cuando he vuelto no conocía a nadie. Yo dejé allí y me vine con una maleta de mi casa. Entonces, bueno, pues dejé allí a todas mis amigas y toda mi gente y claro y aquí, pues, he tenido que volver a hacer amigas ¿no? Pues mis amigas de cuando yo era joven se han ido casando y se han ido yendo. Entonces, bueno, pues voy haciendo amigas aquí, por eso bajo [al centro de día], y así estamos. Bueno, no amigas de decir quedamos y nos vemos, nos vamos de compras. Son amigas de cuando bajas aquí, estás aquí con ellas. Hombre, con alguna puedes quedar para algún paseo, pero no lo que es una amiga, tú sabes, que la tienes ahí para cuando la necesitas. Mayormente digo que amigas pocas hay.

Hoy prefiero más a mi familia, que sé que la tengo ahí, me han apoyado siempre mucho. Mi hermano ha venido muy a menudo a verme. Cuando me encuentro mal ahí está. Andaba fatal de dinero y hacía unos bolillos. La almohadilla de bolillos costaba muy cara y se lo comenté a mi hermano: «hermano, me cuesta cuatro mil quinientas pesetas el bolillero, quiero hacer bolillos, pero no tengo dinero». «Pues ya mismo lo tienes, no te preocupes, tú compra el bolillo que yo te doy el dinero». Y enseguida se vuelcan en cuanto lo necesito. También me han visto muy mal y ellos con tal de que yo me levante y esté distraída y haga cosas, ellos estarán encantados. Mi hermano «oye que no tengo dinero para comprar una blusa», «pues no te preocupes que yo te hago una blusa». Que vamos, que gracias a dios ahí los tengo. Por eso digo que amigas pocas.

Sí, aquí son conocidas, quedas con ellas, para dar un paseo, como Celia y María José que las conozco, pero como amigas, amigas, no. Entonces, bueno, pues sales poco. Porque yo apenas salgo. Mis hijos va cada uno por su lado, como yo digo. Mi hija tiene su novio, el otro tiene su media novia o media amiga o su grupito de amigos y, bueno, pues cuando tengo que ir a algún lado, pues voy con mi madre, yo la acompaño al médico, ella me acompaña al médico. Pero salir, poco. Es que tampoco es que tenga yo muchas ganas. No me apetece. Me apetece estar en estos momentos más protegida, me encuentro yo mejor en casa. Salgo muy poco. Tampoco tienes amigas para salir, para decir, bueno, pues vamos al cine o vamos a pasear, pero entonces no.

Es que el caso es que tampoco es que tenga muchas ganas de salir. Pienso que todavía no estoy tan, tan bien, tan recuperada como yo pienso, porque cuando llega el fin de semana y estás en casa, ¡ay, que a gusto estoy en casa!, no tengo que salir. Sabes, porque vengo aquí [al centro de día] porque yo me obligo a que tengo que venir. Pero muchos días no te apetece. Además, por la medicación me levanto muy tarde, se me quitan las ganas de todo porque estoy achuchada, estoy, bueno, no hundida, pero aplastada, como cansada. Me levanto con ese ánimo de no querer hacer nada. Es decir, tengo que andar, porque por el peso que tengo me dicen que ande los médicos, pero es que no tengo ganas, me duelen los pies, no tengo ganas, me pongo peros yo misma para no hacerlo. Entonces, bueno, pienso que quizá una amiga en mi vida no venía mal, para salir cuando me apeteciera o para acá o para allá, pero es que aquí en el centro lo que es amigas, amigas, no. Y es que tampoco... es que tú misma te rechazas a tener, porque María José es una chica muy maja y quedamos para andar o quedamos para acá... Creo que tú misma te vas conteniendo, es decir, te vas a tener una amistad que luego se va por los cerros de Úbeda, que tú misma te estás cortando. Con mi familia, como estoy bien, pues tampoco es que necesite una amiga... Y menos un amigo, pero, vamos, eso lo dejo a un lado, no. Pero, sí, hombre, una amiga de vez en cuando para ir al cine o para estarle contando tus cosas, porque muchas veces... hombre, sí, con mi madre tengo un... le cuento lo que tengo que contarle ¿no?, pero otras así... ay, no sé como decirte... otras cosas que a lo mejor a mi madre me da apuro contarla o... yo que sé... Sí, a mí sí me gustaría desde luego, pero es que no la encuentro... por aquí no. Mayormente en el centro viene gente que tiene quizá los mismos problemas que tú, algunas no tienen problemas, pero quizás otras se vienen con más problemas que tú. Y no encuentro yo todavía... no he encontrado una persona así con

la que yo cuaje, coordine. Oye, yo, quieras que no, soy yo todavía... me veo... tengo cuarenta años, soy joven, muchas vienen con unos pocos años más que yo, entonces a lo mejor mi etapa... no hay ninguna así que sea de mi edad, que puedas congeniar con... o son muy jóvenes o son un poco más mayores que yo... María José ya tiene cincuenta y pico años. Yo no. Comprendo, pero... que no.

Entonces, bueno, pues por ahora me voy apañando así y de la otra parte dejé un montón de amigas, pero es que también me da pena ir, porque son muchos recuerdos que tengo por allí: mi casa, mi barrio, mi todo. Y todavía no me he atrevido sinceramente a ir. Voy porque no tengo más narices que ir porque para votar tuve que ir, para arreglar papeles he tenido que ir, pero voy a hacer lo que sea y me vengo, que yo eso de amistades, no, no. Porque son muchos recuerdos. Has dejado toda mi vida allí, han sido veinte años de tu vida allí, en ese barrio, conoces a todo el mundo, todo el mundo te pregunta, todo el mundo quiere saber, todo el mundo... entonces, bueno, pues como no tengo ganas de hablar ni tengo ganas de recordar viejas heridas o viejas... malos días que has tenido, pues no voy. Entonces, pues, bueno, me he atrincherado aquí y es lo que mayormente donde estoy.

Este barrio es muy tranquilo, porque hay poca juventud. Se han ido yendo los jóvenes y se han quedado los viejecillos. Como yo digo, es un barrio de viejecitos. Es muy tranquilo, porque tampoco está muy situado en el centro. Es un poquito periférico. No mucho, porque está bien situado, pero no es muy céntrico. Es un barrio tranquilo, pasa es que... hay... es un barrio también de mucha gente expropiada. De las casas que van tirando, de los gitanillos que había abajo y de gente que viene de expropiado de otros sitios, han hecho bloques para ellos y es que gente de expropiados. Muchos pisos de gente que les han expropiado y eso. Es un barrio muy tranquilo. Muchas veces a las nueve de la noche no encuentras a nadie por la calle, está todo el mundo en su casa, que vamos, no, no, conflictivo no es, es un barrio... Yo vivo tranquila.

Si tengo algunas carencias, está mi madre. Muchas veces la pongo verde porque como tengo mucha medicación, «oye que se te ha olvidado la pastilla», «ah, la pastilla». Soy... estamos en lo mismo, somos muy olvidadizas y se nos olvida todo. Yo muchas veces soy muy mala y hago que se me olvida. Si se calla, no me la tomo. Cuando no me apetece tomar tanta pastilla, entonces si se olvida yo me olvido también y no me la tomo. Pero mamá siempre saca la pastilla, «la pastilla, venga, que luego te da el ataque y no puedo contigo». Ahora que como me dan ataques epilépticos yo no me entero: yo me voy al suelo, me convulsiono y me repateo toa. Y ya ha vivido tres la pobre y está asustadísima conmigo.

Entonces, bueno, pues la tengo como un halcón. Que yo creo que también era lo que me hacía falta, porque en el matrimonio, cariño no he tenido ninguno. Pues no, porque mi marido ha vivido por él y para él. Como a eso que ha estado enfermo, al contrario, tenía yo que estar con él corriendo urgencias para arriba, urgencia para abajo, y «Fernando cálmate», Fernando para aquí y Fernando para allá. Pero ahora, pues como me siento querida y mimada, pues viva la pepa.

Mi madre tiene 65 años. Es todavía un poquillo joven como ella dice, pero sí, estamos bien. Y mis hermanos todos los domingos vienen. Cuando no viene uno, se turnan, viene la otra y viene... Tengo tres hermanos, un chico y dos chicas, y se

van turnando. «Este domingo me toca ir a casa mamá, el otro te toca a ti». Porque todos somos muchos para juntarnos, pero como ellos se preocupan y vienen a vernos y está muy bien. Es así la vida, la vida de una. Lo ves, la pena es que, jo, solicita un piso al Edema, pero claro como vivo con mamá, tengo mi piso, pues no me dan un piso. Como yo digo, y aquí hay muchos pisos, porque todos son de expropiadas en un piso. No ves, y como no tengas una profesión, pues tampoco. Ojalá fuera yo, yo que sé, no sé... Que pudiera sacar adelante mi vida, pero así estamos.

No sé si podré sacar mi vida adelante. Ahora lo veo mal. Quizás dentro de un año. Pues no lo sé, porque trabajo no hay, y el trabajo que puedo hacer que es limpiar, no puedo y, bueno, me gusta hacer muchas cosas manuales, estoy haciendo bolillos, quizás algún día pudiera vender lo que hago, pero, bueno, como ahora no, que estoy aprendiendo... Entonces, bueno, por ahora, no sé, no lo veo bien, no lo veo bien. Estoy a ver si me llega algo de invalidez, pero sé que eso es muy cómodo, que te mantengan. Por los ataques epilépticos me han dicho que puedo ir a ver si me dieran algo de invalidez, algún dinerillo, pero, bueno, pienso que es una parte muy cómoda decir que estás enferma para que te paguen. Tampoco lo quiero porque no he estado enferma, pero, bueno, por ahora no veo un futuro muy grandioso. Mi hija, digo yo, se casará y se irá con su novio. Mi hijo, igual. Me quedará con mamá. Y mamá, el día que falte, pues ya veremos si mis hermanos son tan buenos como son ahora y no me quieren echar de la casa. Es mi futuro. Es lo que veo. De todas formas, hubo aquí una monitora muy maja que ya no está que me decía «hija vive el día a día, no mires lo que te va a pasar mañana o pasado, porque igual te cae una maceta y te mueres o te pilla un coche o te da algo. Entonces, bueno, tú vive el día a día y, bueno, lo que sea mañana dios dirá».

Pienso en el futuro, qué será de mí y qué voy a hacer. Y así vamos tirando. Me estoy poniendo sentimental... Pero, bueno, yo intento... es que... no sé, lo pasas tan mal que, bueno, que son muchos recuerdos ¿sabes?.

Aquí vienes (al centro de día) te animan, porque las monitoras son muy majas, te quieren un montón, y el día que vienes floja, porque vienes floja porque te encuentras mas triste o lo que sea, pues nada, pues ellas intentan animarte. Hombre he pedido ayuda, pero ayudas sé que tampoco dan. Pedí ayudas porque mi hija empezó a estudiar auxiliar de clínica. Entonces, bueno, hubo que comprarle los libros. Entonces digo, bueno, pues a ver si me pueden dar ayuda de libros, alguna beca o algo. Naranjas de la china. Tuve que acudir a mis hermanos para que se los compraran. Porque claro, yo con sesenta mil pesetas tengo pelado y mondado para tirar el mes. Entonces, bueno, pues quise pedirle ayuda para el transporte, para que me pidieran el abono de transporte, para que no se gaste en autobús. Porque, oye, donde ella va a dar clases está cerca, pero tiene una buena tirada. Hombre, si la dan el abono de transporte coge el autobús y llega en un momento. Tampoco me lo dieron, que fuera andando. Bueno, una cosa es decir vete andando y otra todos los días tirar cuesta para arriba y cuesta para abajo, porque, oye, está cerca, pero tiene un paseíto andando. En autobús hubiera llegado antes. Pues nada, pues acude a tus hermanos. Cada mes le compra el abono uno y así estoy. Te tienes que defender de la gente.

Mi hijo ha terminado ahora mismo la objeción de conciencia porque le tocó a Melilla. Y dijo que a Melilla no se iba. Yo pensé que le iba a tocar en Madrid y él dice que si hubiera tocado España cualquiera no hubiera ido, pero que él a Melilla no se iba. Entonces pidió la objeción de conciencia. Fue cuando hubo mucho follón con los sorteos militares, que hubo mucho excedente de cupo y se habían hecho mal, tal y cual, y pidió la objeción y se la dieron. Y acaba de terminar ahora mismo la objeción y ahora está pues buscando el trabajo de informático, que a él le gusta. Tiene todo lo que sea de informática lo tiene él. Bueno, no título, pero, bueno, cursos de todo. Eso es lo que ha dado y eso es lo que sabe. Y está buscándose pues un trabajo. Yo tampoco le quiero meter prisa, porque tampoco quiero que... Mientras que tengamos para ir comiendo e ir tirando, quiero que se busque un trabajo que a él le guste, normalmente es lo primero que pillas y estás puteado todo el día. Pero, bueno, mientras haya, pues mira, pues que él vaya buscando su trabajo. Cuando no haya diremos, oye lo que pillas te metes. Y así está buscándose un trabajo.

Y la niña, pues a ver si ha aprobado. Le quedan todavía las prácticas, porque ha hecho la teórica y en auxiliar de clínica tiene que hacer las prácticas. Tiene su novio que también la ha apoyado mucho. Lo conoció a raíz de que yo me separara y es el que la ha apoyado. Y es que, claro, los hijos... Yo, a mi hijo no le digo nada, que no vea a su padre, pero la niña, la pobre, dice que su padre murió cuando ella salió por la puerta fuera de su casa. Entonces tuve trifulcas de culpa de a primeros de año. Tuve que hablar con mi ex marido para lo del piso. Para prolongar un año más, le pedí para estar en el piso. Pues dijo que estaba coaccionando a la niña, que la estaba poniendo en contra suya. Y digo «yo, hijo, de ti no he hablado a los niños». Mis niños saben como es su padre y ellos hacen lo que quieren. Yo no me meto si va, si viene, si deja de ir. El niño todavía va a verle y habla con él y se va a comer. Yo nunca le he dicho «no vayas». Él hace lo que quiere.

Después de la trifulca se metió en su cuarto y no quería saber nada. La niña era la única que se metía en medio. Entonces también alguna vez la pobre salió apaleada. Pero, bueno, entonces como me estaba escuchando, yo hablaba con mi marido, que la estaba poniendo en contra de su hija de él, cogió el teléfono la niña y le puso a caldo, le dijo «mira yo mi padre murió el día que yo salí por esa puerta. Déjame ser feliz. No te acuerdas de que existo, yo ya no soy hija tuya. Si tú has muerto para mi para qué me llamas, para que dices esas tonterías. Si yo quisiera verte hubiera ido a verte. Déjame ser feliz, olvídame de mí». Más claro no se lo pudo decir, pero, claro, pero ¡ay! y la niña, y la niña, y la niña ... y digo «bueno déjanos tranquilos». Si yo no... ya te digo, no hablo con él y doy gracias a que dentro de lo que cabe la agresividad que tenía cuando yo me separé no ha vuelto a hacerme, ni a buscarme ni a acordarse de que yo existo. Hombre, se acordará, porque se acordará, pero, vamos, que no ha ido a mi casa a darme la tabarra ni se ha metido con nadie. Oye, él se ha quedado allí yo me vine para acá. Y que doy gracias a dios que en ese sentido no tengo problema. Mi hijo va a verle cuando quiere y ya está. Y es lo que hay.

Los problemas los tengo para llegar a fin de mes. Con sesenta mil pesetas, y tengo que dejar diez para gastos, cincuenta... No llego. Mi madre, sí, porque ésa

es otra cosa. Tiene su pensión, pero mi madre no la pone para comer todos juntos. Yo meto diez al mes para gastos y ella mete otros diez para gastos. Y me quedo con cincuenta y ella se queda con cincuenta. Yo voy tirando de lo mío. Cuando a mí se me acaba, digo «mamá se ha acabado». Pues mamá aporta. Que te hace la compra, la hace. Si se necesita para algo lo pone. Pero primero yo. A mí se me acaba a mitad de mes. Qué quieres, con cincuenta mil pesetas... Hombre, intento tirar con ello, pero no. Que al niño hay que cortarle el pelo, el niño necesita unas bermudas, unos pantalones, un pijama, mamá en esas cosas sí. Si no, acudo a mis hermanos. Son ellos los que aportan. Mi madre cuando a mí ya se me termina, ella va comprando, pero si alguna vez por hache o por be viene mi hermano, «¿necesitas algo?», pues me hace una compra de las gordas, como yo digo, me llena la nevera. Y entonces, bueno, pues por ahí voy tirando. Claro, tampoco quiero yo exigir mucho. Él ofrece, pero, bueno, tampoco quiero pasarme. Él acaba de casarse. Bueno, ya hace cuatro años que está casado, pero, bueno, está todavía montando su casa y pagando su piso. Pasa que, bueno, tiene un trabajo bastante majo, hace muchas horas extraordinarias, gana bastante, está todo el día trabajando como yo digo... Entonces, bueno, cuando necesito, el chico lo trae. Y si no lo necesito, sabe que a final de mes la nevera de la Vicenta está vacía y siempre viene. Vive en otro barrio. Allí la comida está bastante económica porque es un barrio muy obrero y está muy económica la comida, pues cuando viene un fin de semana se traen una bolsa llena, de carne, de pescado, de lo que sea, lo que a él le parece, porque tampoco pregunta. «mira hoy había esto y que te he traído esto». Y ya está. Es el único así que más acude por sí. Porque sí, mis hermanos se ofrecen, mis otras dos hermanas, pero una tiene una niña chica y tampoco. Hombre, si lo necesito dice que sí, pero, vamos, que no lo hace como mi hermano, que va a hacer la compra sin preguntar «¿qué es lo que traigo?». Y la otra tampoco, la otra anda siempre ahora de penúltimas también, tiene dos niños también y tampoco sabes si anda mal, pero bueno tiene para comer, su marido trabaja, no le falta, pero, bueno, que tampoco tiene para decir toma. Entonces, bueno, el único que así acude es mi hermano, que no pregunta. ¿Sabe que se necesita?, pues los fines de semana me hace una compra gordas. Y cuando a final de mes no la trae, pues le dice a la mujer «oye, tú, sabes qué comprar ¿no?». Ella, si se necesita, ella va a comprar, más lo que trae mi hermano, pues así vamos tirando.

Así vamos llegando porque, sinceramente, son dos chicos jóvenes. Comen, como yo digo, que están todo el día dándole al diente. Y, bueno, que tienen otras necesidades. Que hay que comprarle otras cosas. Entonces, bueno, que si peluquería, que si ropa, que si... Porque su padre es que no es que no les nada, es que nunca se ha acordado de decir «hija ¿necesitas tal?», es que nunca. Él paga ya la pensión y con eso mi hija tiene que vivir, tiene que comer y todo. Él piensa que con sesenta mil pesetas somos los reyes. Y de su hijo, pues dijo, que no mantenía vagos y no mantiene vagos. Y al contrario, como yo digo y me rebelo, digo «hijo ¿qué te da tu padre? porque es que te ha llamado vago, te ha echado de casa y encima vas a verle». Yo muchas veces que me rebelo, pero tampoco le digo que no vaya. Él va, coge, va a ver a su padre, punto. Pero es que pienso, digo «hijo, es que no sé, ¿no te está haciendo daño, no te ha hecho daño?». Yo pienso que también es como la niña. La niña te lo está expresando y ya no le im-

porta decirle «tú ya no eres mi padre» o cualquier cosa. Y el niño se lo calla y lo lleva por dentro, porque sabe cómo es su padre porque lo ha vivido él también, aunque se haya escondido debajo de la cama, pero lo ha vivido y sabe cómo es. Y lo que hizo, en partes judiciales, abogados y todo, está ahí. Pero, bueno, pues yo creo se esconde o piensa que eso no pasa nada, o yo que sé, no sé. Él sigue a ver a su padre.

¿Y sabes el coraje que me da?, que cuando yo estaba con él, no íbamos de viaje, no salíamos a la calle, no hacía nada conmigo, ni salíamos por ahí porque nunca le ha gustado. Él no está bien de la olla y nunca le ha gustado salir, y lo que me sé que ahora va a todos lados. Sí, jjo!, se ha ido al Rocío y se ha ido a cenar en semana santa a Sevilla, a ver la semana santa y, jolín, como yo digo si a mí no me llevaba ni a la puerta de la calle, nada más que de vacaciones. Pero está mal de la olla. Tiene doble persona... desdoblamiento de la personalidad o algo. Ha tenido, bue... tres, y con uno que hace ya separada lo intentó, cuatro intentos de suicidio. Se tomaba pastillas, pero yo pienso que suicidio no es, porque él se toma las pastillas, pero luego bien que te avisa para decirte que se ha tomado las pastillas. Entonces, digo, si fuera un suicidio lo hacía y no se lo decía a nadie. Entonces es llamar la atención, decir «jo, pobrecito, que malito está». Entonces conmigo lo hizo tres veces y ya separada una cuarta. Bueno, entonces, bueno, pienso que bien no está. Tiene desdoblamiento de la personalidad, desde un principio estuvo en un psiquiatra, psicólogos, pero que tampoco he visto yo una cura. Pienso que no se quiere curar o... es que no sé.

A mí me engañó, como me dice mi madre «que te tuvo muy engañada». De todas formas, tampoco estuvimos mucho tiempo de novios. Estuvimos un año y medio de novios. Porque él era muy mayor. Si me lleva ocho años... Entonces él tampoco podía esperar mucho y al verse sólo. Yo me casé con diecisiete años y él se casó con veinticuatro. Pero vamos, que no, de novios no. Yo me di cuenta ya a los seis meses de casada. Fue la primera... y ya a partir de ahí me di cuenta, me hizo verdaderas barrabasadas, si es que he aguantado lo insufrible. Un día por hacer o por be le dio la neura y me cortó el pelo, me dejó el pelo al cero, tuve que comprar una peluca. Otra vez me tiró un vaso a la cabeza y me hizo una brecha de cara. Es que paliza va. Porque si pierdo un papel, pues te atiza. Porque la comida está mala te tira el plato en mitad del salón con comida y todo. Verdaderas como encerrarte en el cuarto, me ha hecho verdaderas barrabasadas. He aguantado lo indecible, pero también tenía miedo como decía que me iba a quitar a mis hijos y como eran pequeños, pues que tenía mucho miedo.

No hable con nadie por el miedo a que decía me iba a quitar a mis hijos y yo verme sola, sin un trabajo y decir ¿dónde voy?, si es que no tengo nada. Claro, él decía que todo era suyo, el piso era suyo, los muebles eran suyos, todo era suyo. Mío no tenía yo nada. Yo me casé, fue lo único que hice. Como todo era suyo, ¿dónde vas? si no tienes nada Vicenta. Entonces, bueno, pues cuando ya la niña saltó la liebre pues dije, pues nada, pues... pues nada me separo. Fui a los abogados. También me dijeron «hija, tú tienes unos derechos. Por qué no has venido antes». Y estás de decir como no sabes, pues, pues no sabes y no preguntas a nadie tampoco. Pues como no quieres que nadie se entere cómo es tu marido, pues te vas callando. Me daba vergüenza, apuro, yo que sé. No, no, no, no quisiera

que la gente supiera como era él. No sé, porque... no sé, es que no te puedo decir qué me pasó. No, yo lo oculté.

Mi madre se enteró que me pegaba cuando yo dije que me separaba. Y dice «pero hija no se qué». También al primero ya era de su manera y luego cambió, ahora lo comprendo más y he estado más, más humanizada o más no sé qué, pero bueno. Si no, no estoy en su casa con ella. Es que si yo... mi madre no hubiera sido como es, yo no estoy en su casa. Y ya me dijo a mí cuando yo tuve a mis hijos, igual que cuando me casé, que no volviera, que te vas porque tú quieres, aquí nadie te va a echar. Tú te arriesgas a lo que vas a tener. Entonces más claro no me lo pudo decir, igual que cuando tuve mis hijos. “Tus hijos son tuyos, los cuidas tú, a mí no me digas para una fiesta que yo te los vaya a cuidar. Los cuidaré el día que estés enferma, pero mientras tanto no”. Qué pasa que, bueno, hace cuatro años la quitaron un pecho, parece que ya ha visto, yo que sé, se nos ha hecho más humana, o ha visto más las orejas al lobo o que la puede pasar algo o cualquier cosa y vamos que estoy viviendo con ella, estoy con mis dos hijos. Porque los hijos, quieras que no, son jóvenes y ya muchas veces no lidia bien con ellos, pero bueno intento estar yo por medio «que si hijo, que si abuela, que si abuela, que si hijo». Pero ya tiene mucho aguante, ahora mismo tiene aguante.

Me lo he pensado yo muchas veces que si volvería con mi marido. Pues no sé, pues no sé. Tendría que cambiar mucho y no ha cambiado. Es que mi marido no ha cambiado. Si hace cosa de cuatro meses tuvo el intento de suicidio que te digo, otra vez, volvió por las mismas. Y ¿sabes lo que más rabia me da? porque cuando yo fui a verlo al hospital, porque yo quise ir a verle, mi hijo no me dejó que lo viera. Dice «tú no entras aquí de ninguna de las maneras». Digo «pero, hijo, quiero ver a tu padre». Dice «no, ahora se queda solo y ahora está solo. ¿Qué quieres? ¿volver a las andadas? No, tú te vas a tu casa». Y no me dejó que le viera. Entonces, bueno, me dio mucho coraje porque, oye, yo quería verle, quería haberle dicho a lo mejor cualquier cosa, ¿no?. Bueno, no sé qué le hubiera dicho, pero no. Yo estaba entrando por urgencias y me mandó para casa y dijo que no, que ahora se quedaba solo. Que iba a estar una y otra vez como siempre, ¿no?, hablando con médicos y pasando encima vergüenza. Entonces, bueno, me mandó para casa y me vine para casa. Y se quedó él allí, con él. Lo tuvieron que internar, estuvo una semana internado, porque nadie se quiso hacer cargo de él. Ni sus hermanas, que tiene dos hermanas, se quisieron hacer cargo de él. Entonces, como no podía estar solo por que tuviera otro intento de suicidio, desde que equis horas tenía que estar ingresado, pues le mandaron al hospital y allí estuvo. Y nada más. No creo que volviera con él, no, no. Porque yo pienso que estas personas no cambian. Que no iba a cambiar, quizá pues como siempre me ha engañado, un tiempo muy bien yo voy a cambiar, yo voy a cambiar y por eso vas aguantando, va a cambiar. Estábamos un tiempo bien, pero luego cae otra vez y vuelve a las andadas. Y se va por las noches, sin saber lo que hace por ahí y ya el remate fue lo de esta niña. Como una chica que podía ser mi hija y a mí me dio miedo. Yo tengo una hija de esta edad, a saber si se pasea desnudo o hace algo con la chica. Entonces me dio miedo. Y ya cuando me atizó pues ya fue la bomba. Ya mi hija dijo que ella cogía la maleta y se iba a donde fuera. Digo «pues, bueno, hija, la verdad, yo también tengo que tirar contigo». Y nos fuimos. Eso es lo bueno que tengo: que fui a hablar con los abo-

gados, no ves, para que veas las cosas que no sabes, que no te orientan. Porque, bueno, yo, a lo mejor, si hubiera sabido antes, lo hubiera hecho antes. Pero en el momento, pues como no lo sabes, fui a los abogados, que se desvivieron por mi sinceramente. Me dijo el muchacho que me conoce por cosas de herencia de mi abuela y me dijo que «nada, ahora mismo vas a poner una denuncia que te vea el forense los golpes y con la misma te vienes con la denuncia, preparas la maleta, mañana vas, sacas la mitad de lo que tienes en las cuentas... y te vas». Y fue lo que hice. Saqué la mitad de lo que tenía en las cuentas, menos mal que acababa de cobrar. Con lo cual el día uno de agosto cuando salí de casa... y nada... saqué la mitad de las cuentas y me piré.

Me fui a un pueblo, estuve un mes fuera. Fui a casa de una amiga de mi hija y me fui allí un mes. Una casita de ahí de un pueblecito de Castilla La Mancha. Y, nada, y estuve ahí un mes. Me llevé a mi hija con su amiguita, que también me la llevé para que no se sintiera sola. Y, nada, estuve allí un mes. Luego vine para casa de mi madre directamente con mi maletita debajo el brazo. Y, nada, y fíjate lo tonta que soy que todavía no he ido a por mis cosas, lo que me traje es lo que tengo. Bueno, hombre, se va ya a pasar mal una vida. Hubo que comprar camas porque mi madre estaba sola la pobre. Para que veas el aguante que ha tenido. Ha tenido que comprar camas, colchones, de todo, porque claro éramos dos, pero luego ha venido el niño. Hubo que comprar camas y todo porque ella tiene su cama y punto: nos fuimos casando y ella fue vaciando su casa. Y ahora le han venido tres de sopetón, como ella dice «jolín, tres de golpe con lo a gusto que estaba yo aquí sola». Cuando se enfada lo dice: «Yo solita en mi casita y ahora tres energúmenos». Yo no llevaba apenas dinero, tuve que pagar la separación, me quedé a dos velas. Lo poco que le saqué me lo ventilé. Así que, nada, la pobre compró sus camas, compró su armario, tuvo que comprarse un armario para meter ropa, porque claro para una sola, vale, pero ya tres de golpe... Y bien, muy bien, gracias a dios, mira. ¿Sabes el miedo que me da? que me estoy metiendo mucho aquí de lleno yo en casa de mi madre y yo pienso que algún día (¿lo ves? luego me pasa, que pienso mucho en lo que puede pasar) pienso que algún día tendré que salir de ahí, no voy a estar ahí toda la vida... ¿Dónde? No lo sé.

Yo pienso que una persona que es pobre es que no tiene a nadie, ¿no?, que se preocupe por él. Yo pienso que para comer tengo y mi familia está ahí cuando la necesito, no me considero pobre, sinceramente. Yo pienso que mientras haya un plato de comida, aunque no haya grandes lujos, no soy pobre. Pobre es la gente que no tiene a nadie a su lado... y quizá no tengan para comer, pero pienso que para comer hoy en día, en cualquier lado te dan algo para comer. Mi yerno trabaja en un bar, siempre tiene vaguillos de estos que cuando cierra el bar van a por comida y lo que les sobra se lo dan. «Oye, pues pásate a última hora que cerramos y siempre te daremos algo», van pidiendo algo. «Que mira, ahora no, pero cuando yo cierre todo lo que sobra en la cocina te lo doy». Hombre, procura reciclar lo que sobra, ¿no?, pero siempre hay cosas para darle. Pienso que para comer, para comer, para comer, no. Pero, claro, si quieres cosas materiales, ya es otro cantar, que en mi casa no hay nada. Vamos, una tele, un vídeo y punto. Y así vivo. Es lo que hay. No tengo para ir al cine, no tengo para ir al teatro, no tengo para grandes cosas, pero, bueno, me apaño. Estoy con mi ovillito de hilo hacien-

do ganchillo que es lo que me gusta o con mi bolillero haciendo bolillos... y, bueno, con eso soy feliz, tampoco pido gran cosa. Entonces, bueno, yo pobre no me considero. Considero pobre al que está sólo. Porque ya te digo que para comer en algún lado les dan comida. Pienso que ni para eso, el que no tiene un techo donde estar, también. Pero pienso que, bueno, a partir de ahí, si tienes gente a tu lado siempre tendrás donde quedarte. Ya te digo, mi hermano y una de mis hermanas se casaron con quince días de diferencia hace cuatro años.

Yo no me considero pobre. No, pobre no me considero. Al contrario, ahora mejor quizás que mejore, yo que sé... Me considero, no pobre, pero bueno, no puedo pedir mucho más a la vida, quizá pediría un trabajo para poderme mantener y no depender de nadie, ¿no?. Quizá lo único. Pero nada más. Yo ahora estoy muy a gusto. Mejor que antes. Que te estén pegando... todos los días, no (porque todos los días no me pegaba) pero, bueno, una vez cada tres meses, una vez cada cuatro, cuando le cogía la bronca o tenía ganas de bronca o ganas de atizarme buscaba cualquier excusa o la comida está fría o se ha perdido un papel o cualquier excusa, ¿no?, porque no son excusas, pero las buscaba. Entonces, bueno, cuando se rompía algo y el miedo a que cuando llega cómo vendrá, si vendrá de buenas, vendrá de malas. No, yo ahora estoy muy bien, ahora me voy a la cama muy tranquilita. Si no fuera por la medicación que tomo, mucho más tranquila, pero, bueno, te vas tranquila, sabes que no tienes problemas, que al día siguiente no va a ser... a tener ningún disgusto, ningún problema. Es una balsa de aceite, ya te digo.

Lo único que yo pido, pues sería eso un trabajo para mí, quizá que yo pudiera hacer. Si no puedo limpiar, pues otro trabajo. Y, bueno, poderme mantener a mí misma. Y, nada, y a mis hijos. Pues igual a mi hijo: un trabajo también, que es lo que está buscando. Y, bueno, y que vivan bien su vida. Y mi hija, bueno, ella, cuando la llevé a planificación familiar no lo había hecho, pero enseguida nada más que pudo... ella... le aconsejaron sus medios. Toma la píldora, o toma eso o toma lo otro. Entonces ella está asesorada y si tuviera que quedarse embarazada se quedará, se quedará porque ella quiera, no por sus amigas.

Por eso te digo, ya hoy la mujer sí, por una parte no digo yo que no estén bien preparadas y den a los hombres cuarenta vueltas, pero también las hay que no están preparadas y se hunden a la más mínima porque no tienen apoyo, yo no sé si de quien si de familia, del Estado o de... no lo sé. Pero mi hija, pues lo que ya lleva contando cuando estaba en el instituto, pues es que son cosas que pasan... No sé si estarán mejor preparadas o peor preparadas o lo que sea. Pero una niña con quince años que tenga una hija, pues yo lo veo muy fuerte. Entonces antes de que a la mía le pillara... «no, tú vas a poner tus medios». Igual que también soy de la forma de ser y toda la vida lo he dicho: ni estoy a favor ni en contra de un aborto, pero el día que mi hija se quedara embarazada y ella no quisiera su hijo, entonces la acompañaba a donde hiciera falta, igual que yo también lo he dicho para mí misma. Gracias a dios he puesto los medios y no he caído, pero si hubiera caído igual. Yo tengo dos cesáreas y me dijeron que una tercera era peligrosa para mí, entonces yo he puesto mis medios.

Si ella se quedara embarazada o ahora que, oye, toma su píldora y sus cosas, pero bueno puede ser algún día, pues si ella no lo quiere, yo la acompañaría a

donde fuera. Porque mi hija no va a destrozar su vida por un embarazo que no quiere. Qué pasa, que te quedas embarazada y tienes que cargar con un niño que a lo mejor ni le quieres. Que ese niño va a sufrir, que ese niño lo va a pasar mal. Que te vas a quedar más sola que la una. Porque hay hombres que responden, pero la mitad cogen y se largan. Entonces, bueno, cuando hoy en día pues hay un aborto y puedes abortar. Si no pudiera pues... pues no lo sé. Pero puedes hacerlo, hay clínicas por todos los lados. Entonces, bueno, por qué, eso ya sería machacar más. Si tú no quieres ese niño, sabes que tu novio te va a dejar en cuanto vea las orejas al lobo. Porque, bueno, muchos siiiis, pero esta chica se ha quedado sola con su niño y se lo están criando sus padres. Encima es un cargo que le das a otra persona porque ni ella sabe cuidar a esa niña. Entonces la está cuidando la madre. Quieres un hijo, para qué, para qué te lo cuide papá y mamá... noo. Entonces, bueno, aquí hay algunas que no piensan igual que yo, pero, bueno, yo pienso así y es así... La mujer pues si estamos liberadas para unas cosas pues estamos liberadas para otras. La mujer es el problema que tiene: se puede quedar con el niño, por eso tienen que abortar y luego abortan. Yo es que pienso así, yo, hombre, yo puse mis medios y como los está poniendo mi hija los estoy poniendo yo. Pero no queda el caso de que ha habido casos muy raros que se ha transplantado una barriga por haches o por bes. Pues, oye, vas y lo quitas y yo lo siento en el alma. Si es que para muchas personas es un crimen, pero para mí de momento no. Vas a destrozar una vida... dos vidas, porque el que viene no sabe también cómo lo tiene. Porque él viene sin decirte «oye que estoy aquí». Mi hija tiene dieciocho años, que la partes a la mitad. Tiene un hijo y se tiene que casar o se tiene que quedar cuidando a ese hijo cuando ella puede tener pues un futuro por ahí, un trabajo y tenerlo cuando ella quiera, cuando a ella le dé la gana. Mi hermano lleva buscándolo cuatro años y no queda, jolín, pues para que veas. Mi hermano llevan cuatro años casados y están buscándose un niño y no les viene. Tampoco se hunden. Si ya vendrá si quiere Y, si no, ya veremos lo que hacemos. Pero por ahora ellos son jóvenes, pues, oye, lo están intentando. Mi hermano...

## ANTONIA

Vivo con mi marido y con mis dos hijos. El mayor me va para siete en julio y mi pequeño tiene cinco. Yo tengo veinticuatro y mi marido tiene cuarenta. O sea, mayor que yo. Me lleva diecisiete años, me parece... O sea, que me lleva bastante edad. Nos casamos hace ocho años. Yo nací aquí y he vivido siempre aquí. Bueno, fui a trabajar a Guadalajara, pero me salieron mal las cosas y nos tuvimos que venir. O sea que, por dignidad, aquí siempre.

Antes nosotros vivíamos en otro barrio, pero como aquello lo derrumbaron, nos han dado aquí una vivienda de protección oficial. Y ahora aquí estoy encantada. Me han tocado unos vecinos excelentes. Y luego, que yo que sé, el ambiente que hay son gente conocida ¿sabes? no te encuentras con gente extraña ¿sabes? Muy bien, por todos lados muy bien. En el otro no es que hubiera gente extraña, bueno, yo me he criado aquí, lo que pasa que, claro, allí estaba el mundo de la droga, las peleas y cada madre evita eso por sus hijos. Porque yo no quisiera que mis niños aprendieran esas cosas. Y yo mi infancia la he pasado muy mal, muy mal. Porque, hombre, he estado en medio de ello, pero que ahora aquí, encantada. Porque aquí no se ve lo que se veía allí, vamos, desde luego. Nosotros nos hemos venido aquí hace tres años, o sea que he nacido allí y me he criado allí.

Mi padre algunas veces echaba solicitudes en el ayuntamiento. En el psiquiátrico también estuvo trabajando. Mi madre no, porque en la piscina municipal de allí, del otro barrio en que vivíamos, se torció el tobillo, la tuvieron que operar y a través de ahí pues le han pasado una manutención, vamos, como una paguita. O sea que de eso hemos estado viviendo y de lo poquito también que nos daba mi abuela. En aquél vivíamos juntitos: mi madre en una calle y mi abuela en la otra.

Llevo tres meses y medio trabajando. Mi marido no trabaja ahora. Hemos echado las solicitudes, que ayer salieron las listas y no viene. O sea que no. En cuanto salga otra solicitud, va a echarla otra vez. Así se hará. De hecho la hija de mi jefe va a ver si lo puede meter, porque a él le gusta mucho la jardinería. Además también tiene un diploma de albañil, o sea que con una cosa u otra a ver si puede entrar por ahí. Espero que sí, vamos.

A mí me pagan. La Junta me ha solicitado ayuda mensual a sesenta y nueve mil. O sea que ahora, sí. Ahora entro algo más, entro ciento diez me parece. Bue-

no, contando de que sean setenta, ciento diez. O sea que tengo para tirar y para pagar las cosas que debía de atrás. Cuando no estaba cobrando, a mí la asistenta o Pablo me han ayudado. Les he dicho «Pablo, no tengo nada» y ha cogido y me ha dado. O sea me ha puesto equis dinero. Si era de poca cantidad me ha puesto; si era de mucha ha cogido y me ha dado la mitad. Y yo le he dicho a la asistenta «mira, me pasa esto, Pablo el de cáritas me ha dado la mitad y me falta la otra mitad, yo no tengo nada. Si lo tuviera no andaría ahora voy aquí, luego voy allí». Ahora desde que me solicitaron la ayuda, no, me la pago yo. O sea, pero cualquier cosa que me haga falta, enseguida recurro a ellos. Ayudan un montón. Al menos a mí sí me ayudan, ¿eh?. O sea que yo estoy muy contentos con ellos, al igual que con la asistenta. Porque a la asistenta esta que me ha tocado ahora la conozco. La conocía de hay un tiempo ¿no? y a pesar de que sabía de cómo vivíamos y un tiempo y tal (porque ella ha ido muchas veces a mi casa) pues, no sé, parecemos que estamos con más compañía. Y entonces ella me comprende y yo le cuento cualquier cosina y ella intenta ayudarme por donde sea. Pero ya viene de antes porque, claro, nos conocíamos y ella iba de vez en cuando a mi casa porque ella tiene mucha amistad con mi madre, conoce gente y entonces esta asistenta iba cada por tres a mi casa y, claro, ya nos conocía, conocía el ambiente. Entonces, pues ya a raíz de ahí... pero, nada, muy contenta. Con ella también muy contenta y con la que me tocó antes también cuando estaba arriba en el otro barrio.

Además, con la verdad se llega a todos lados, ¿no?. Ella, la asistenta, sabe además los problemas que yo he tenido en mi casa y punto. Ella me lo ha dicho. Me ha arreglado los papeles que me ha tenido que arreglar y yo le he contado la verdad. No como otras, por ejemplo, que van mintiendo «yo no estoy con mi marido, yo no esto, yo no lo otro». Yo no. Directamente la verdad. Yo estoy con mi marido, mi marido no tiene ingresos. Ella, quieras que no, me ha echado la ayuda y son sesenta y nueve mil pesetas que te entran todos los meses en tu casa y entonces se nota, ¿sabes? Y, luego, lo poquito que yo también gano son cuarenta, pero se nota también porque tienes para... con cuarenta yo pago mis cositas. Y, con lo otro, pues para comprar lo que haga falta, para comprarle ropa a los niños, en fin, muchas cosas, que hay mucho que hace falta. Ahora llego a fin de mes mejor. A mis niños no les hace falta de nada. Vamos, te digo, tampoco les ha hecho falta antes ¿no? pero te digo que ahora mismo si mi niño se quiere comer un yogur se lo puede comer perfectamente. Antes, sin embargo, tenía que decir «es que, hijo, espérate... que coméis esto primero, y esto para mañana». Y, sin embargo, ahora no. Ahora si mi niño se quiere comer un bocadillo y luego un yogur pues se lo puede comer perfectamente ¿no?. Pero antes tenía que andar «ahora un bocadillo y mañana el yogur si quieres». Y, claro, eso se nota ahora.

Además que se le nota en mis niños. Siento que están, no sé, como más alegres y más, yo que sé, no sé cómo explicarlo. Pero que se le nota a ellos y a nosotros también ¿eh? Sí, verdad que a nosotros también se nos nota mucho. Porque antes, claro, al no tener nada, empezabas a pensar. A lo mejor ya reñías con él. Pero ya era por lo mismo: por el conflicto que tenías, que no entraba dinero en casa y ya tirábamos uno del otro. O sea, siempre estábamos (bueno, no siempre), pero a veces estábamos con cualquier cosina que nos decíamos nos enfadábamos y tal, ahora ya no.

Además que no ha sido relación mala, mala, mala, como estas personas que por ejemplo riñen y les llega a pegar. A mí no: mi marido nunca me ha puesto la mano encima. Pero te digo que, por ejemplo, si antes no teníamos dinero, o sea, si nosotros queríamos tomar un cigarro y nada más que había uno, o sea, que a compartirlo y, claro, eso ya era un conflicto. Nosotros nos liábamos y ya está. Como eso pues muchas cosas. Pero ahora no, ahora ya, claro, como hay ese dinero, si tú te quieres fumar un cigarro y yo me quiero fumar otro, nos los fumamos, punto, ya está.

Es que yo antes yo me tenía que acostar con mis niños en la misma habitación porque, claro, era muy reducida y el servicio también era muy pequeño, o sea, que no tenías apenas intimidad. Porque, claro, estaba también mi abuela y entonces, no sé, era como una especie de..., no sé cómo decirte, como un cuarto, que estábamos ahí viviendo cinco personas y, claro, hombre, ahora mis niños tienen su cuarto, yo tengo el mío, tengo otro que es de mi abuela. Pero como mi abuela se ha ido, tengo pensado hacer una salita y tal, pero, vamos, en el salón hay un espacio increíble, la cocina es grandiosa y yo, sin embargo, allí, en la otra casa, era el cacho comedor incluida la cocina, o sea que no, no te desenvolvías bien, no podías poner muebles ni nada de eso y ahora sí. Hay gente que dice que estas casas están mal hechas. Yo no. Yo no las veo mal hechas porque, desde luego, tres años que voy a estar aquí y no sé lo que es todavía, o sea, tener un problema con el piso.

Me encantaría que mis hijos estudiaran. Ya que yo no he podido. No he podido porque, claro, mi padre a veces a lo mejor estaba trabajando, pero de ese dinero que había trabajado, pues tenía que emplearlo en la casa o en comida. También éramos cinco, más ellos dos, siete. Entonces siete personas en una casa con ciento diez o ciento quince que entraba en la casa, entonces no nos podíamos permitir el lujo por ejemplo de coger y pagarnos unos estudios. Pero yo muchas veces se lo he echado a mi madre en cara, porque es verdad que hoy en día hay muchas facilidades, vas a la asistenta o vas a cualquier sitio, hay becas y por lo menos te dan una ayuda. Que mi madre pudo haber hecho lo mismo conmigo. Pero, vamos, yo, si dios quiere, con mis hijos sí lo hago. Para que estudien. Por lo menos que sean algo en la vida. No quiero que se vayan al campo a trabajar. No, porque mi marido se ha quedado muchos años trabajando en el campo. De hecho, ahora empieza los jornales y, claro, no me gustaría que mis hijos pasaran lo que está pasando mi marido. Además que dicen que el campo estropea mucho. Si dios quiere..., vamos, yo sólo pido que me ayuden y yo lo intentaré. Por lo menos intentarlo, que no quede de mi parte. Ahora, si ellos ponen de su parte... Además, si siguen con la marcha que llevan, les gusta tanto los estudios, entonces podrán ser, podrán llegar a ser algo en la vida, pero como se me tuerzan...

Aparte que ellos me utilizan también a mí, yo también me gustan mucho los estudios.

Y a mis niños les pongo yo unas fichitas. Les ayudo. Si les veo que es muy difícil les ayudo un poco. A lo mejor les hago cositas de Disney, porque me gusta mucho dibujar y les hago en las láminas grandes cosas de Disney. O sea, que me gusta, a mí también me gusta mucho el colegio. Si me volviera para atrás si que... Con los medios que hay hoy en día, sí, ¿eh?. Ya me las buscaría yo, vamos, como sea.

Me acuerdo de que cuando era pequeña hemos estado en un colegio internos. Pero fue a través nuestra, o sea, nosotros quisimos entrar en el colegio. Porque, claro, en el barrio donde vivía entonces estábamos en el colegio y un día mi hermana y una primita que no estaba metida, nos fuimos andando (nosotros antes nos íbamos al campo, nos íbamos dando vueltas) y nos fuimos al colegio de Santa Brígida, un colegio de monjas. Entonces yo el de las monjas sí lo conocía y aquel día precisamente llamamos a la puerta para que nos dieran algo, y me salió sor Remedios. Entonces, como era tan chiquina y tan dispuestina, le dije a ella, digo, «a ver por qué no nos entras aquí en el colegio éste y tal y cual». Y me entró en el despacho y estuvo haciendo unas clases de preguntas y tal y cual. Dice, «por qué no hablo con tu madre y tal y cual». Digo, «vale, perfecto, habla con mi madre». A mi madre le cogen, le hacen la propuesta que le hizo y le convenía porque, claro, nosotros nos íbamos el lunes y hasta el viernes por la tarde no íbamos a casa. O sea, éramos tres hembras y dos varones, ¿no?, (bueno, y somos), pero esas tres hembras, por ejemplo, ya se las quitaba ella los días de diario, y el fin de semana estábamos en casa. Y sor Remedios fue a hablar con mi madre y mi madre le dijo que sí. Pidió traslado del colegio del barrio a lo que es el colegio interno y ahí empezamos a reír, nosotros nos quedábamos allí, pasamos nosotros cinco años, o sea, de maravilla. Me enseñaron muchas cosas, vamos, además que trabajos manuales que todavía hago. Porque yo a mis niños les he hecho un dinosaurio con un globo, que eso nos lo enseñaron allá en el colegio, bordado, que lo da también nuestra compañera. Pues yo cuando el año pasado estuve en bordado le dije a Ana que yo sabía bordar y de hecho me he hecho tres, tres paños y un cojín.

Luego las monjas, pues por problemas que no sé por qué sería, empezaron a irse y tal y cual. Nos pasaron al colegio, al antiguo, otra vez al colegio donde estaba y allí me juntaba con mi peñita. Y las cosas no fueron muy bien. Ahora ya no, porque ahora ya parece que he abierto un poquito los ojos, pero antes me daban todos los palos en el mismo lado. Pero era de lo buena y tonta que era... Y como iba diciendo ya luego nos pusieron comedor y me salí del colegio en octavo. Me puse a trabajar porque, claro, mi padre estaba parado, mi madre también con la pierna, entonces mi hermana estaba trabajando la mayor (yo soy la mediana). Entonces dije, «mi hermana pequeña tiene que ir al colegio, mi hermana mayor está entrando dinero en casa, pero no llega. Entonces pues yo me salgo a trabajar». Estuve trabajando con una tía mía porque era minusválida y el hijo también. Eran discapacitados. Y allí la hacía compañía, le hacía la comida, como cosa de niños, ¿no?, porque yo era una cría. Ella me decía, «pues echa esto, echa lo otro», ella se ponía allí conmigo. Vamos, pero que muy bien y el trabajito muy bien. Pero, claro, yo pensaba, digo, si es que, como está la vida hoy en día, hasta para trabajar te van a pedir graduado escolar. Estuve año y medio y se lo comenté a ella. Le digo, «mira tita, esto me pasa ¿eh?, digo, tengo en la cabeza de que si no tengo el graduado escolar como está la vida hoy en día pues no voy a ser nadie. Digo, no lo voy a ser porque no voy a tener estudios, pero ya a través de ahí si tengo el graduado escolar, yo que sé a veces te lo exigen, ¿no? para cualquier solicitud, para cualquier cosa, ¿no?». ¿Y sabes lo que me dijo mi tía? Que me fuera a estudiar, que me sacara el graduado escolar y que cuando terminara

me fuera a su casa. Y eso hice. Mientras que yo me fui al colegio se fue otra prima mía, pero ella ya no le hacía la comida ni nada y se quedaba más bien por compañía por la noche por si se ponía mala o cualquier cosita. No se podía defender y ella se quedaba por la noche. Y una vez que yo me saqué mi graduado escolar volví otra vez. Hasta que me he ido, o sea que.. Pero claro, ella me pagaba a mí mil quinientas diarias, pero, con un niño pequeño, con eso no tienes para pan ni para la leche. Entonces también he tenido que recurrir a la asistenta.

Y luego aquí, muy bien, tengo a mi madre al lado, mi hermano está en mi mismo patio. Y mi hermano pequeño que quiere casarse dentro de dos años. O sea que primero quieren tener sus cositas, ¿no?, no como yo que por ejemplo me fui con una mano alante y otra atrás. Mi madre ahí sigue con su paga, mi padre ahora recibe del ayuntamiento. O sea que ahora, poco o mucho, mi hermano pequeño también está trabajando. O sea que ahora tiene su dinerito en casa, ¿no?. Y, claro, los tengo en todos lados. En caso de que me pase cualquier cosa recurro a ellos. Mi madre vive en el patio de abajo y en el patio de arriba vivimos yo y mi hermano, el mayor, que tengo una buena relación también con él.

Me casé cuando estaba embarazada. Estaba saliendo con él. Con novio siempre estás que no te quitas el novio de la cabeza, que si haces corazones, que si pones te quiero. Muchas veces el director del colegio me llamaba la atención, «Antonia estudia, Antonia estudia» y, claro, pues yo con la cosa del novio pues se me iba la cabeza, pero luego le apretaba un poquito y sí, iba al compás de mis compañeros, pero claro estaba ahí el novio y el novio no había quien lo tratara.

Ahora mi día empieza que yo tengo el despertador puesto a las ocho y muchas veces...y es que, no sé, lo tengo metido en la cabeza, cojo, paro el despertador, me doy la vuelta y me quedo un ratito más. Hay veces que me levanto a las ocho y media para levantar a mis niños, pero otras veces a las nueve menos cinco, menos diez, y entro y corre que te corre y corre que te corre, o sea que levantarme lo llevo fatal. Luego llevo a los niños al colegio, luego a casa, al igual él está por ejemplo haciéndome las camas, pues yo cojo y le friego la loza, le quedo la cocina medio recogida. Él se encarga de todo. De todo, de todo. A lo mejor tengo puestos garbanzos a remojo, pues él coge y los pone. Y él hace comidas, cenas. Lo único que no me limpia es el polvo. Porque me dice que le da miedo porque me va a romper alguna figura porque él es muy nervioso y dice «no te lo limpio porque al final te voy a comprar otra». Pero él me ayuda bastante, todo. Luego, también, cuando luego le recojo la cocina, le doy un balcón a las habitaciones, según. Si me da tiempo, pues le preparo el servicio. Me vengo a trabajar a las nueve, nueve y media. Estoy trabajando, o sea, le hago las tareas del hogar, le hago la comida, la compra, la plancha. Salgo a la una y media, luego, si la comida es algo por ejemplo huevos o cosas de esas así sencillas pues, nada, conforme. Luego, me ducho porque luego echa un flan y luego huelo mucho cuando luego a las tres porque yo no sé que me pasa que con el calor que me agobio más... Pues luego, le hago la comida corriendo a mis niños, se ponen a comer, que ellos salen a la una y yo a la una y media. Ahora que tengo al padre que los recoge, si no, no sé qué haría. Pues comemos todos juntos, vemos la tele, recogemos la mesa, él friega la loza mientras que yo le doy un balcón... a la casa, yo le digo balcón. Le doy un balcón a la casa y nada, nos sentamos, nos fumamos algún cigarrito que

otro y a las tres pues me tengo que volver a ir en lo mejor, porque a mí me gusta mucho ver el telediario y me quedo a ver el resumen que te sale. Entonces que me quedo así y cuando termina el resumen digo, «me voy, me voy porque sino no...». Me gusta mucho, porque me preocupó también de las cosas que pasan.

Lo de Gente también lo veo mucho porque, no sé, a veces me pone hasta la carne de gallina. Hay gente que me dice que qué cuerpo tengo al ver esas cosas, pero es que a veces pienso, digo, «madre, es que si no lo veo no sé lo que pasa en el mundo». Y me voy a trabajar, a recoger la cocina, le recojo la cocina, le meto la loza en el lavavajillas, le barro la cocina, la friego y me vengo para casa. Me siento a ver Gran Hermano, que le quito a él de ver películas por verlo yo. Ayer miércoles fue gracioso porque había un, como él dice, un peliculón de primera, estreno era, y le digo, «no, digo, que hoy es en directo y hoy sale, entra otra, y no». O sea que..., pero él también comparte lo de uno, ¿eh?, porque él también ve Gran Hermano conmigo.

Veo Gran Hermano, al igual los niños me han tirado cositas por la cosa, recojo. Digo, a lo mejor los visto, nos salimos un ratito al patio o nos vamos al parque o me voy a la casa de la madre de una vecina mía (porque tiene mucho vicio con mis niños) y hasta las nueve, nueve y media o algunas veces hasta las diez. Nos recogemos, les doy de cenar, les pongo el pijama y a la cama. Pero ellos, que yo me quedo más tarde ¿sabes?. Mi pequeño la tiene ya cogida porque es curioso. Algunas veces se queda viendo un cacho de película o algo y cuando llega la hora ya del sueño, llega, echa una cabeza y se queda frito. El mayor no, el mayor tiene mucho aguante, eso sí ¿eh? pero nada, cuando lo meto en la cama como está a oscuras, y eso que le levanto la persiana porque me da miedo cuando se levantan por la noche, a lo igual quieren ir al servicio o quieren agua, les queda la persiana levantada porque, claro, están las dos camas y digo, a ver si de vez de tirar para la puerta van a tirar para atrás o se van a meter un trompazo con la pared. Y así diariamente.

Hay algunas veces que venimos a clase (a Cáritas). Claro, a nosotros nos toca los martes y los miércoles. Entonces ya cambia. Hago lo mismo durante el día, veo Gran Hermano, repongo un poquito la casa porque, claro, después los niños que si el polvo, que si esto, si lo otro. Entonces recojo un poquito y luego me voy a clase. Él se queda con los niños. Hora y media estamos en clase. Y de la clase les he hecho cositas a los niños también. Y yo me he hecho faldas lo que pasa es que no me las pongo porque me da vergüenza.

Antes sí que tenía problemas para organizarme, porque, claro, no tenías ese dinero ahí en casa y entonces pensabas si hoy no tengo para comer o tengo esto para comer, mañana qué voy a tener. Entonces decía si estaba por ejemplo a siete u a ocho, ¿no?, decía, «madre mía, lo que queda todavía para el mes». Y, claro, pensabas y a veces, de verdad que es que muchas veces, no sé, te sentabas... hasta decaía. Porque es verdad, claro, no tienes eso ahí en casa y te decaes, estás de mal humor. Es verdad que a veces te parece que te asfixiabas, pero era por eso porque no tenías eso ahí en casa. Yo tenía por ejemplo ayuda de mi madre, ayuda de mi hermano o de Dioni por ejemplo que muchas veces me ha dado..., de Pablo o de la asistenta que muchas veces he ido, «Loli, hazme un vale de dos mil pesetas porque es que no tengo nada en mi casa». Y todo así. Claro, pero si te ha-

cía, por ejemplo, un vale de cinco mil pesetas, se te gastaba, decías, «cómo voy a ir otra vez yo...» Si es que te da hasta vergüenza, ¿no?. Y claro, antes sí me pasaba muchas veces eso, ahora ya gracias a Dios no. Porque ahora lo que pasa es que a mí, mi cuñada me ha enseñado. Tengo una cuñada portuguesa y entonces ella es muy ahorrativa, o sea, no desperdicia nada de nada de nada, pero nada, y, claro, como he estado un año con ella, ella, poco o mucho, me ha enseñado. Y entonces yo pues parece que me rijo más, ¿no? y me da más de sí el dinero. Yo digo, además, que los portugueses son muy ahorrativos, sí, es verdad. Y gracias a ella, sí, parece que, no sé, como que me estira más el dinero, que me llega, o sea, que me abunda más.

Aparte de eso que también vamos buscando lo más barato: la leche más barata, cosas de esas. Pero, vamos, dentro de lo que cabe. Ahora no, ahora no tengo ese problema, antes sí. Deudas, antes tenía muchas. Mira, ¿sabes qué me pasó hace dos, tres meses? Tuve un problema, o sea yo, por eso te decía antes que de lo buena y tonta que soy me dan el palo en el mismo lado. Hace tres meses o cosa así hubo una pequeña bronca. Entonces yo por tonta y buena voy a separarlos. Claro, se liaron conmigo y yo como comprenderás si yo me he liado a separar a una persona para que no se pegue, no voy a dejar que me pegue, ¿no?. Cuando yo he ido a separarla para que no haya más bronca, ¿no?, y va y se ensaña conmigo, ¿no?. Entonces yo no iba a estar quieta. Pues a raíz de ahí, no le puso denuncia, me la puso a mí. O sea, yo que fui a separarla, me pasó lo que me pasó. Ella se estaba pegando en el water, fui a separarla yo, se estaban pegando y no le ha pasado nada. Sin embargo, tuve que pagar treinta y tres mil pesetas al juzgado. Luego también tenía el abogado, porque, claro, yo tengo mi abogado porque muchas veces hay problemas con el coche o con cualquier cosina. Pues tengo un abogado ahí, no sé, para cualquier problema que me pase, ¿no? Entonces se lo comenté a mi abogado. Mi abogado sí, fue al juicio y tal y cual, aparte de eso tuve que pagar treinta y dos mil pesetas y al abogado. Luego también a lo mejor alguna vecina «déjame dos mil pesetas, déjame mil». También me compré mis cortinas y las estoy pagando poco a poco. Claro, mi nuera me da facilidades de pago, pero, claro, ya sabes que lo tienes que quitar, la luz cuando te viene, el agua, el piso. No, pero dentro de lo que cabe me desenvuelvo bien porque ciento diez mil pesetas... Ya no tengo que pagar la denuncia, a mi abogado por ejemplo le doy cinco, a la de las cortinas le doy otras cinco, Santa Lucía que son mil ochocientas, dos mil ochocientas del piso, el pan que también lo cojo fiado, o sea, pero que sí me llega.

Además, tengo vecinas que, vamos, que con cualquier cosa o si me hace falta cualquier cosina ellas están ahí. Al igual que ellos conmigo porque si cualquier día les faltara algo, la Antonia, desde luego, ahí delante. Porque ellas lo han hecho conmigo, ¿no?, y hacer por hacer pues yo digo que no es pecar.

Mi marido me ayuda en todo. Pero en todo. Porque yo antes, como ama de casa, pues tenía que hacer las tareas domésticas, la comida, todo. Claro, ahora yo no estoy, mis niños están en el colegio, ¿no?, así que él se tiene que encargar de la casa porque si yo estoy entrando cuarenta mil pesetas por otro lado, él piensa, «bueno, si mi mujer lo está entrando ahora yo tengo que ayudar en la casa. O sea, si yo a mí me toca de hacer las camas las hago, si me toca de fregar o hacer de

comer lo hago porque sé que mi mujer me lo va a traer, ¿no?». Al igual que por ejemplo cuando, aunque él es muy cerrado, dice que ahora lo estoy alimentando yo a él y él como yo le digo, «bueno, y cuándo tú nos has estado alimentando a nosotros... porque en estos ocho años ¿quién nos ha estado alimentando en verdad? tú porque has estado trabajando, ¿no?. Pues porque yo trabaje los meses estos, no pasa nada». Porque yo creo que, vamos, espero de estar ahí muchos años en la casa esta, sí. Pero que me ayuda en todo y eso que él también está operado de las piernas. De las rodillas. Entonces tiene que andar con muletas y tal, y yo intento que no se moleste tanto, ¿sabes?, para que lo tenga ya casi todo previsto, preparado. Y cuando llego él dice que ya me tiene la mesa puesta. Así, si tengo que batir huevos él me los hace o si por ejemplo tengo cocido por ejemplo, ¿no?, si lo ha terminado a las doce, pues a la una y media o dos menos algo comemos pues intenta calentármelo un poquito, pero, vamos, me ayuda mucho, mucho... Además que él dice que no se le caen los anillos.

Mi marido ha estado trabajando en el campo, o sea siempre de jornales, los tomates, las habas, la aceituna, la uva... Siempre ha estado ahí trabajando, luego, en Zamora, estuvimos en una finca que estaba de guarda, pero, claro, allí también nos vinimos por los niños porque allí mis niños se me perdieron dos trimestres de preescolar. Entonces yo, ya a raíz de ahí, no me gustaba porque aparte de que estaba muy alejada del pueblo, mis niños no estaban escolarizados. Aparte que eso tampoco ha hecho falta porque yo diariamente allí me ponía con mis niños, les compraba sus cuadernos y tal y ellos lo han hecho, pero que era mi remordimiento. Yo decía «está la cosa muy mala, no puede ser de que nosotros tengamos aquí por ganar una peseta perdamos a los niños». No, porque yo tengo una cuña mía por parte de mi marido que tiene cuatro hijos y la Junta se los ha quitado, pero, claro, por lo mismo ellos se fueron a una finca, la finca quedaba muy alejada de donde estaba el colegio y había veces que los llevaba, otras veces que no y se los quitaron. Y yo muchas veces le decía «por ganar una peseta no voy a perder yo a mis hijos». Y cogí y decidí bajarme para abajo, o sea que... No, pero que según la maestra dice que el niño va muy bien, que no, o sea, que aunque haya perdido dos trimestres de preescolar que no se le ha notado apenas nada porque claro me he puesto yo ahí dura con él. No dura, dura como por ejemplo si estuviera en séptimo o en octavo, pero a nivel de preescolar tenían que hacer lo que más o menos yo entendía de que iba preescolar. Mi niño cuando entra en primero ya sabía sumar y restar y leer también sabía. Y pone su nombre y sus apellidos, o sea que había avanzado mucho.

Algunos los jueves voy a hablar con los profesores. Sí, porque, sabes qué pasa, que mi niño es que le gusta mucho el juego, al mayor, entonces en uno de los trabajos que me mandó la maestra vi que mi niño, a lo mejor me ponía la maestra una equis que era positivo, que no lo había terminado, no lo ha había hecho bien o cualquier cosina, que no había terminado el trabajo y fui un día directamente a hablar con ella al recreo y me dijo que las horas de visitas de hablar con las madres de los alumnos eran los jueves, digo, bueno, pues yo voy el jueves y tal. Algo no hacía. Mucho juego. Y son juegos que no me gustan porque hay veces que los juegos son muy, muy agresivos. Y más con lo que está pasando hoy en día. Y él dice que quiere la nintendo de pokemon... y le digo «no, no hay nintendo». Digo,

«mira, si tú me traes los trabajos bien hechos yo te compro en verano una bicicleta», porque también tiene ganas de una bicicleta. «Yo te compro en verano una bicicleta y te compro una piscina para ponerla en la terraza», porque están con la piscina... Digo, «yo te compro una piscinita pequeña para ti y para tu hermano en la terraza». Pues, claro, a raíz de ahí ya hubo muy poco positivo, muy poquito. Apenas nada. Ya eran todos bien, muy bien y hasta superbién que me quedaba yo, digo, ¡jo!

O sea que ha avanzado mucho, mucho.

¿La pobreza? ¡Ay, madre!, me da... ¡ay, eso me da a mí más pena! Pobreza para mí, para mí, son los niños que salen en la tele. De verdad que sí, porque, mira, yo antes no tenía, pero no me consideraba pobre, pobre. Hombre, no tenía, pero no me consideraba pobre. No me hacía tanta falta, por ejemplo, como a esos niños. ¿Sabes qué pasa? que yo soy muy sentimental y, claro, es que salen esos niños, ¡ay, es que no sé qué me pasa!, me pongo.. Pero pobreza para mí es la de los niños que salen en la tele. Sí, de las inundaciones que se quedan sin nada, los niños que están desnutridos, que no comen, o sea, que yo esas cosas no las puedo ver, no las puedo ver. Para mí pobreza es eso. No lo que, por ejemplo, decimos aquí «que yo soy pobre». Tú eres pobre al nivel de lo que es riqueza. Pero pobre, pobre, los niños que no tienen nada, no tienen nada, ni techo. Por lo menos hoy tú tienes un techo, tus niños están escolarizados, no te hace falta de comer diario ¿no? como yo digo, pero esos niños ¿qué se llevan a la boca?

Para mí, eso es pobreza. No, por ejemplo, lo que yo he pasado, que lo he pasado también mal ¿no?, pero es que no hay comparación. Si de verdad tuviera dinero, les mandaba. Y a mí me parece muy bien que la Cruz Roja mande. Porque ahí, mira, yo tengo una cuñada, es muy..., no sé, fue una cosa de mucho cante para mí porque, mira, cuando lo de las riadas que hubo, que se quedaron un porrón de gente sin casa, sin vivienda y sin nada, pues, claro, España recogió. Yo eso lo vi muy bien: la Cruz Roja mandó. Continente y todos los centros comerciales grandes pues se preocuparon ¿no? y mandaron dinero. Y eso me parece a mí muy bien y mi cuñada decía que no, que primero los españoles, que por qué a los que habían venido, que habían recogido, que por qué les ponían una casa y que por qué les ponían un puesto de trabajo. Digo «pues porque se han quedado sin nada; tú por lo menos tienes una casa, tienes un plato para llevarte a la boca, pero esos hombres no tienen nada; esos niños ¿qué van a hacer?». Bueno, pues por ahí salimos discutiendo.

Porque es verdad ¿no? en ese tema, vamos, jamás, jamás en la vida... Yo, si tuviera dinero, vamos, destinaría el dinero, destinaría de verdad. Y porque no puedo permitirme el lujo de decir tengo veinte duros diarios y apadrino una niña o un niño, pero de verdad que me encantaría. De hecho, mira, aquí en el colegio de mis niños hay una profesora que ha adoptado una niña peruana, preciosa, está como loca con la niña, macho, es que es linda, linda, linda. Está contentísima con ella. Además que, no sé, me choca mucho a mí eso, me choca mucho.

Y es que me interesa mucho lo que pasa. Además que la zona de donde vienen... Cuando estaba en Informe Semanal nos salían los reportajes de leproso y, no sé, eso a mí me chocaba tanto que había veces que me ponía a llorar. Y cuando me decían que tenían que haber hecho un reportaje sobre un asuntos social de

España ¿no?, pues yo ¡ea! que en verdad me chocaban ¿no?. Me decía «jelines, macho, si es que fíjate cómo están...». Y ves en la tele que a una niña se le caía la mano y a mí, de verdad, que me choca mucho eso. Y, vamos, que aquí en España no hay tanta pobreza como por ahí. No, ni la mitad.

Yo creo se puede salir de la pobreza. Creo que sí, vamos, a mi opinión. Porque hay mucha gente que tiene mucho dinero y otra gente no tienen nada. Ya no te voy a poner ni ejemplos ¿no? porque yo hoy, gracias a dios, tengo mi trabajo y con eso me es suficiente, pero ahora mismo, ya no de aquí de España, sino de fuera, mucha gente aquí en España que es riquísima, que se pueden permitir el lujo de comprarse un Porsche, de montarse un chalet de cuatro plantas y ese dinero, yo qué sé, se destinaría para esos niños, y yo creo que, poco de unos y poco de otros, o sea que no estarían con tanta pobreza, estarían a nivel como nosotros, que no les faltara un plato en su casa para comer...y muchas cosas de esas, no sé muchas cosas. O sea, que yo creo que sí. No salir de la pobreza entera, pero por lo menos al nivel nuestro. Yo creo que así sí.

Y te pongo el ejemplo de mi tío porque mi tío. Vamos, de un accidente le dieron doscientos cincuenta millones. Y yo qué sé con esos doscientos cincuenta millones tiene trece hijos, pero sí tienes trece hijos pero vive tú y tus hijos con ese dinero, pero destina algo, apadrina un niño, yo qué sé, algo. Yo haría algo de verdad que sí porque me da mucha pena y creo que se saldría ¿eh?

Aquí es otra cosa. Aquí en verdad no somos pobres ¿eh?, no somos pobres. Lo que pasa es que hay gente que se queja de vicio. Porque aquí hay mucha gente que yo conozco que está entrando en su casa equis dinero y a la mitad del mes allí ya no tienen un duro. Pero por qué no tienen un duro, pues porque ahora te vas con este, ahora te vas con el otro y así no se puede vivir ¿no? y menos cuando tienes tus niños. Aquí en España no hay pobreza porque hoy poca gente está en el paro, poca, y si el marido está en el paro, ella, poco o mucho, está trabajando o tiene ayudas, que hay muchas ayudas. O sea que no, tanto como en aquellos países no hay tanta pobreza.

Se vive mejor aquí. Además que aquí te pones mala, vas al médico. Sin embargo ellos dependen de nosotros: que nosotros les mandemos, no sé, para ponerse sus vacunas y para muchas cosas. Ellos tienen el problema del agua, aquí mucha gente no paga agua y que la derrocha, y sin embargo esa gente la necesitan ¿no?. O sea que aquí en España, hombre, no es que seamos todos ricos, pero que no hay pobreza. En ese aspecto no, no como con esa gente. Aquí que no me diga nadie que no tiene para llevarse un cacho pan a la boca porque sí lo hay. Y ahí no, ahí dependen de lo que nosotros mandamos.

Yo creo que España no es pobre en ese aspecto.

Ahora, por ejemplo, en dinero y en lujo y en cosas de esas, pues sí. Porque hay veces que te gustaría comprarte una cosa y no puedes porque no te da de sí el dinero. Entonces no te puedes permitir lujos si sabes además que te vas a quedar sin comer ¿no?, entonces tienes que pensar «yo si no puedo comprarme esto porque si no a mitad de mes me voy a quedar sin un duro...». Pero que aquí en España hay para llevarse a la boca un cacho pan. Eso sí es verdad.

Bueno, yo creo que aquí la persona puede mejorar. Que sí ¿eh? porque yo con mi esfuerzo y las ayudas que he tenido, pues se me ha notado. Ahora tengo mi

trabajo y ha sido por el esfuerzo que yo he puesto y aparte de eso de la ayuda que he tenido. Y si en verdad fuéramos todos así, pues habría más gente trabajando y habría menos fraude, digo yo, vamos, porque mucha gente están a lo que están, a hoy te quito a ti, mañana le quito a la otra y así no se puede vivir ¿no?. Yo creo que sí, que con esfuerzo llegas un poquito más arriba. Otra cosa son esos países ¡ay, madre!, ahí sí que tienen que hacer mucho esfuerzo... Pero si España ayuda, si nosotros destinamos, por ejemplo que no tenemos, si aquellos que tienen destinaran, entonces sí, pero, claro, el dinero llama al dinero y si uno lo tiene en el bolsillo no lo suelta y más teniendo mucho... Te lo digo por experiencia porque mi tío es uno que le da a su mujer el dinero contado.

Vamos, están casados ¿no?, tiene hijos casados, pero que una casa lleva mucho y más él, claro, al coger el dinero ese él ha quedado discapacitado en una silla de ruedas, lo cual no tenía que subir a planta alta ¿no? Él ha puesto un ascensor, ha reformado su casa y él sube y baja por su ascensor ¿no?, o sea que... Ha invertido dinero. Pero ahí está bien porque es para su uso. Pero ahora mismo, las calefacciones cuando el invierno ¿no? llevan su dinero, pues no le doy lo justo, dale algo más para que te dé más de sí ¿no? En la compra si él... no sé, vamos, no sé lo que le dará, pero si le da veinte mil pesetas, para todo un mes tiene bastante porque lo tengo yo con menos, no lo va a tener ella. Pero si le da diez mil pesetas no le llegará. No le llega, o sea que yo creo que sí. Yo creo que si los españoles ayudasen un poquito más, esta gente levantaría cabeza...

Es que, ¿sabes que pasa? Que uno de los países tenía una deuda con España; entonces España al tener la tragedia que tuvo ¿no? le perdonó la deuda y a mí me ha parecido correcto eso. Sí, porque si se han quedado sin nada, lo más correcto es que tú lo ayudes y que encima que si no tienen nada cómo te van a pagar ¿no?. Es así. O sea, yo creo que sí levantarían cabeza, pero con un poquito más de ayuda de los españoles. Pero de los que tienen. Porque ya me gustaría a mí mandar, y de verdad que sí. He mandado dinero y he destinado cosas para ellos...porque de hecho yo he ido de casa en casa recogiendo ropa para ellos. O sea que ya me gustaría a mí colaborar y si pudiera, vamos, yo me iría para allí, para Mozambique y todos esos sitios. Me gustaría, sí. Si no hubiera tenido mis hijos y no estuviera casada, yo me hubiera ido, me hubiera ido. Misionera no, de monja no, pero que para ayudar sí que es verdad. Por eso miro tanto porque lo que veo ahí es que da pena. He llegado a llorar cuando los niños han salido con los huesitos así que se le notaban por todos lados. No sé o yo soy tonta o no sé lo que me pasa, pero yo me siento bien, me siento bien porque me gusta, me gusta de que ayuden a esta gente, o sea, que por eso no me tengo que sentir tonta, al revés me siento bien conmigo misma y paso de otra gente.

1

2



**PARTE II**

**LECTURAS DE LA POBREZA**





# ¿CONOCES A ALGUIEN MÁS POBRE QUE YO?

## Definiciones de la pobreza desde la perspectiva de género

Miguel A. Mateo

### PALABRAS PARA INTRODUCIR LAS PALABRAS

Las mujeres entrevistadas tienen una visión particular sobre la pobreza. También la tienen las élites y los políticos sobre ellas.<sup>1</sup> La situación concreta de cada una de ellas condiciona su percepción, su propia auto adscripción al grupo de los pobres y a las características con las cuales definen los rasgos de la pobreza. Parece claro que la pobreza sigue siendo un estigma, algo por lo que no pueden participar de los beneficios de la sociedad en la que vivimos. Por lo tanto, es normal que muchas de las mujeres señalen que no son pobres, y basen sus argumentos lógicos más allá de la disponibilidad de bienes y servicios.

Estos argumentos, como veremos, muchas veces contradicen la evidencia. Es claro que nuestra evidencia no es sólo visual, si se quiere decir así. En proceso de validación y contraste de la información facilitada por las entrevistadas, algunos de los discursos de éstas entraban en contradicción con las informaciones que teníamos por parte de otras personas. En una conversación informal con las personas encargadas de atender a la mujer que acabábamos de entrevistar (evidentemente, nosotros nunca hablábamos de las informaciones obtenidas en las entrevistas, respetando así la confidencialidad de las mismas y los derechos de las mujeres), comentaron la idealización a la que la entrevistada tenía respecto a sus padres, a su familia de origen. Al triangular esa información, pudimos comprobar que era precisamente el rechazo sus padres a un embarazo no deseado lo que hace que la mujer —en aquel entonces adolescente— se marche de casa y se vaya a vivir a otra provincia de España. La entrevistada aseguró que se marchó de casa contra la voluntad de los padres para irse a trabajar, en un trabajo concertado previamente.

La información ofrecida por las mujeres entrevistadas la tomamos por veraz y real. No tenemos argumentos para pensar o decir lo contrario. En la mayoría de los casos, no tenemos otras informaciones para triangular los relatos de las muje-

---

<sup>1</sup> De Swaan, A.; Mano, J.; Oyen, E.; Reis, E. P. (2000): «Elite perceptions of poor: reflections for a comparative research project», *Current Sociology*, 48, 1, pp. 43-54

res. Además, creemos que la buena voluntad y la disponibilidad de las mujeres para hablar de su vida y sus problemas es ya suficiente argumento para tomar sus discursos (más cercanos a su realidad, más elaborados en función de lo que les gustaría) como información más que valiosa. Si las vidas de las mujeres contadas por ellas mismas tienen transformaciones puntuales, es también un indicador.

Entrevistadas con pasados vinculados a la prostitución (información que sabíamos antes de iniciar la entrevista), nunca se refirieron a ella durante la entrevista. Es algo que respetamos. Precisamente, escuchar lo que ellas dicen ( y lo que no dicen) es la tarea del investigador. De todas formas, es sorprendente las ganas de ser escuchadas que tienen muchas mujeres en situaciones difíciles o que las han vivido.

Las palabras y las conversaciones que tuvimos con muchas mujeres a lo largo de este trabajo es lo realmente importante. Pero también lo visto, lo sentido y procesado más tarde. Han sido las charlas más o menos largas, muy poco ortodoxas en términos de técnica (la situación en muchos casos lo exigía así) y lo que nos quisieron decir (y lo que no nos dijeron y se contrastó de otras formas), lo que ha dado forma a un pequeño universo en forma de discurso que vincula las experiencias vitales de las mujeres entrevistadas y los procesos de empobrecimiento desde la perspectiva de género. Hablar de pobreza con las mujeres pobres, como veremos, no siempre implica que asuman el adjetivo calificativo. Es en el análisis posterior cuando la perspectiva de género puede aplicarse, cuando se sintetizan procesos, instituciones y roles.

Antes de continuar es necesaria una aclaración. Las generalizaciones son incorrectas, independientemente si viene marcado por un error estadístico o por una exageración no intencionada en el proceso de inferencia lógica. Tómense las palabras aquí escritas como una extrapolación arriesgada basada en los discursos de las mujeres entrevistadas y en lo que pudimos ver. Evidentemente, no escuchamos a todas las mujeres, ni vimos todos los lugares de la geografía española. Pero es importante tener un marco de referencia con el que iniciar los trabajos. Empecemos por lo visto, por algunos de los lugares visitados y por lo que no se pudo registrar en cinta magnetofónica.

## LOS CONTEXTOS

Si pensamos en una geografía de la pobreza en España, se nos vienen a la memoria los trabajos de Demetrio Casado. Extremadura y Andalucía por un lado, y el interior de Galicia por otro, son ejemplos claros de la pobreza rural, de pobreza marcada por la privación, por la ausencia de las cosas más elementales para sobrevivir. El campo y la propiedad de la tierra son los ejes que van definiendo los procesos de empobrecimiento. Pequeños terrenos dispersos que ya no pueden ser cultivados ni para forraje, se extienden como puntos en poblaciones menudas que se han despoblado en los últimos diez años, dejando atrapadas en una compleja red de relaciones sociales y culturales a mujeres de edad avanzada ligadas casi forzosamente a la tierra, a la geografía. Las viudas del campo gallego se debaten entre las ayudas sociales, la casa que se derrumba por la humedad que verdea las

paredes y los techos, la cocina en el suelo, las vides y el vino de baja graduación. Aisladas en un idioma que consideran «de brutos»,<sup>2</sup> asistidas por sus hijas para las tareas de interprete, presentan propuestas puntuales para resolver problemas estructurales.

Basta pasearse por sus tierras (distribuidas en un radio de cuatro kilómetros) para comprobar que incluso el clima se ha empeñado en hacer más difícil la vida a estas mujeres. «Este año las patatas se pudrieron con tanta agua» —señalaba una hija mirando a una anciana de sesenta años— (cómo se envejece cuando se sufre) que asentía grave. Ese mismo gesto grave que repetía sentados en la puerta de la casa, como algo que impedía hacer pensar en el mañana. En el centro de la conversación, una mesa, donde hacía cuatro meses una mujer de 19 años daba a luz a un bebé no querido, sietemesino, pobre.

Las madres que sobreviven a sus propias enfermedades calladas, se quedan en sus lugares donde, en muchos casos, se vieron forzadas a realizar su vida tras un matrimonio esperanzado. Las hijas y los hijos, que se marcharon a la ciudad o a los núcleos urbanos próximos, trabajan en actividades mal pagadas pero que les permiten decir: «estamos fuera de aquí». Pero, sin duda, llegaron.

Y llegaron estas mujeres a otras pobreza. Algunas se marcharon a servir (no hablamos de la década de los sesenta; muchas de las mujeres a las que nos referimos realizaron sus particulares éxodos en los ochenta) y terminaron en un night club, más tarde en la prostitución callejera, algunas heroinómanas, y otras se perdieron en las estadísticas de defunciones. Por suerte algunos de los testimonios recogidos en la voz de estas mujeres abren una puerta para la esperanza: pero con lágrimas, depresiones más que evidentes, bulimias, anorexias, pocos dientes, ligeros temblores en las manos y miradas medio perdidas cuando pasan algunas horas de conversación.

Otras mujeres, simplemente nacieron en el orden urbano y se empobrecieron poco a poco o velozmente, dependiendo de lo rápido del emparejamiento, de la llegada de los hijos, del desarraigo, del maltrato. El ámbito urbano representa, para estas mujeres, «una manera de buscarse la vida».

Es difícil desvincular la imagen de la pobreza urbana de los barrios marginales. Estos barrios literalmente destrozados, con escasos servicios urbanos que no incluyen la recogida de basuras, por ejemplo, son muchas veces refugio y paraíso del trapicheo de drogas ilegales. Pero no se puede culpar a la ligera a todos los que viven en esos barrios. Ese sería el argumento perfecto para desalojarlos y derribar las casa para especular con el terreno o ganar votos. O ambas cosas. Muchas familias (y mujeres) esperan realojos que les han prometido desde hace mucho tiempo. Algunas ya lo tienen todo preparado para marcharse mientras se preguntan si esta vez el barrio al que la van a mandar con sus hijos adultos será un poco mejor. Eso parece. Va a ser un piso de tres habitaciones, relativamente grande en comparación con la vivienda de planta baja en la que vive, rodeada de otras de las mismas características pero quemadas, abandonadas, saqueadas.

---

<sup>2</sup> Las referencias literales proceden de conversaciones no grabadas en cinta magnetofónica. Se llevó un diario de campo en el cual se anotaban las cuestiones más relevantes y que no pudieron ser registradas de viva voz por parte de las mujeres.

Pasear por los bloques de edificios y descubrir las antenas parabólicas junto con las ventanas reventadas y rejas de un grosor considerable, es un contraste que no se puede explicar si no se baja a las conversaciones cotidianas. En éstas, las mujeres explican bien lo que se ve y lo que no se ve. Hablan porque están solas, o porque el marido o su pareja masculina no está en ese momento cerca. Luego callan.

## LAS POBREZAS

Las mujeres no definen la pobreza de forma unívoca. Hay muchas pobreza:

*«Hay gente que es pobre y yo que sé.. que no tienen nadie a su lado, no tienen compañía, está sola..., y eso tampoco le gusta a nadie estar solo...porque, oye, siempre te gusta tener a alguien...al lado tuyo, con quien hablar o a quien contarle algo. Luego están las personas que son pobres que no tienen para comer como los de..., no me acuerdo cómo se llama ahora,... los de Mozambique..., fíjate, esos también si son pobres..., si te pones a mirar. O sea que hay muchas clases de pobreza...» (E-18)<sup>3</sup>*

Esto es especialmente interesante para empezar a ubicar los diferentes discursos sobre la pobreza. Sin embargo, en sus relatos, la pobreza se vincula siempre a la noción de privación, de carencia, variando qué es lo que te falta para ser pobre. Sin embargo, en cierta medida aparece la comparación, cuestión que convierte el concepto de privación en relativo. Relativo a los contextos, a los países. Y también a las personas que las mujeres consideran más vulnerables. Pero no sólo a cuestiones de carencia material o monetaria se refieren los discursos de las mujeres respecto a la pobreza.

## LA POBREZA EN LOS PAÍSES DEL SUR

En España hay pobres. Sin embargo, la verdadera pobreza se reserva para los países del Sur, del Tercer Mundo.

*«Aquí en España hay pobres, pero... son los que están por ahí...ahí, lo que esta usted leyendo, eso de Mozambique.<sup>4</sup> Ahí da pena verdad, es cuando salen en la tele que cómo están. No tienen de nada. Y eso es todo verdad.» (E-9)*

<sup>3</sup> Las referencias literales reproduce las transcripciones de las entrevistas realizadas.

<sup>4</sup> Mozambique aparece en casi todas las entrevistas en las que se compara la pobreza en los países industrializados con los del Tercer Mundo. No es casualidad. Cuando realizamos en trabajo de campo, en el mes de junio de 2000, los medios de comunicación comentaban a diario las inundaciones en el país africano. Es el recuerdo mediático lo que hace a las mujeres entrevistadas recordar Mozambique.

Esta pobreza no es la misma que tenemos en los países industrializados. La pobreza en los países pobres está vinculada a la carencia absoluta. Es no tener, sí, pero no tener nada en absoluto y sobretodo, no poder cambiar esa situación por sí mismos.

*«Es que por pobre, pobre es no tener nada, díselo a un país pobre que no tiene para comer, que no llueve que tienen sequía que no tiene... industria, que no tiene nada, es pobre, yo por ejemplo para este país me gustaría por ejemplo si podían ayudarles, una vez mandarles... cajas de comida y todo eso no, que debían abrir industrias para darles trabajo entonces dejarían de ser pobres, así defino yo las cosas» (E-34)*

Interesante apreciación sobre la ayuda internacional en los momentos de crisis alimentaria. La pobreza en los países pobres implica no poder enfrentar las situaciones de sequía o de inundaciones con garantías de sobrevivir. Implica «verdaderamente» no tener nada, ni poder conseguirlo.

*«Yo quiero para mi tierra que la gente, que todo el mundo tenga agua potable, luz eléctrica, teléfono y cosas así que son herramientas para vivir. Pero esa no es la forma de vivir.» (E-2)*

*«Pobre es eso que te he dicho antes de Mozambique que no tienen nada que comer.. porque es que..que esa verdaderamente no tienen nada... Y yo por lo menos aunque sea un trozo de pan..., pero tengo...» (E-18)*

Sin embargo, no todas las personas en los países pobres sufren de igual manera esa pobreza. La infancia es el grupo más vinculado a la pobreza, o por lo menos es el que más es señalado por las entrevistadas. Esa sensibilidad por los niños aparece también cuando se refieren a la situación en España, y concretamente a lo que para ellas sería la pobreza. En muchos casos, los niños pequeños se convierten en el ejemplo de la vulnerabilidad. Llama la atención que sea ese grupo y solo ese el que aparezca como vulnerable a las situaciones de pobreza.

*«Pobreza, los niños del tercer mundo, esos sí que están pobres, más pobres que nosotros. Ellos sí,..» (E-45)*

Los niños necesitan más cosas y ellos mismos no pueden procurárselas. La carencia en los adultos se puede mitigar —si se trabaja, o pidiendo—, mientras que los niños al ser una población dependiente, necesitan que los adultos les ayuden y les den lo que necesitan. La imagen de los niños del Tercer Mundo, hambrientos, sin ropa y desnutridos es la que guardan en la retina las entrevistadas. Debemos señalar también que es «la imagen», porque reconocen explícitamente que:

«Pobreza para mí...son los niños que salen en la tele... De verdad que sí, porque, mira, yo antes no tenía, pero no me consideraba pobre, pobre.., hombre, no tenía, pero no me consideraba pobre, no me hacía tanta falta por ejemplo a esos niños, sí...» (E-19)

La pobreza que no se ve, no existe. Y mucha de la que se ve en los países industrializados como España, muchas veces no es tal.

## POBREZA EN LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS

Cuando se les pregunta a las mujeres qué es la pobreza, la primera reacción es no saber exactamente a qué nos referimos en la pregunta. Sin embargo, al centrar la pregunta desde un punto de vista más personal («¿se considera usted pobre?»), obtenemos respuestas más interesantes. Una primera explicación a esto es que solemos hablar mejor de lo que más cerca tenemos y los conceptos abstractos están bastante alejados de nuestra experiencia personal. Sin embargo, tras un análisis más profundo, descubrimos que el concepto de pobreza es prácticamente indefinible en una sola dirección. Como hemos venido trabajando a lo largo de esta investigación, el concepto de empobrecimiento no queda claro ni siquiera para los propios investigadores.

Pero las mujeres entrevistadas van resumiendo cada una de las dimensiones del empobrecimiento, en función de sus situaciones particulares en el momento de hacerles la entrevista. Uno de los discursos sobre qué es la pobreza tiene que vincularse con la carencia, con el no tener bienes materiales con los cuales cubrir un mínimo vital.

«Lo mínimo que puede pedir es que no te falte al día a día de comer.., que no te falte un respiro para poder... para comprar los calzados, comprar la ropa o para pagar la luz, para pagar el agua... para pagar tus necesidades. Como mínimo tus necesidades, el agua, la luz, la vivienda, para tu poder estar... .estar activa, ¿no?» (E-20)

«Bueno, (ser pobre es)<sup>5</sup> no tener nada en absoluto, no tener ni para pagarte el alquiler, no tener ni para comer. Bueno, lo mínimo que necesita una persona ¿no? Es pues pagarse una casa, una casa decente ¿me entiende? Que tenga su cuarto de baño, su cocina, su luz, su agua, ¿me entiende? Y vamos, ya comida no te falte nunca, y que pueda tener un poco de ropa no mucha, no la justa y precisa no, por que la ropa es muy importante. Pero que una casa es muy importante. Tener dinero... si porque yo he vivido mucho en la calle, ¿me entiende? Y.... dinero hombre dinero el justo para por lo menos poder comer e ir tirando un poco»

<sup>5</sup> Las cursivas son nuestras, al igual que la aclaración entre los corchetes.

Las cuestiones mínimas que tiene que tener las personas para no ser pobres son: comida y vivienda en condiciones. Como se señalaba una entrevistada, «dinero el justo» para poder gastarlo precisamente en ese tipo de consumo. Es la dimensión más absoluta de la pobreza. El no tener nada.

— No poder alimentarse:

«La pobreza es mucha necesidad, mucha necesidad.... de comida» (E-41)

«Claro... es muy mala la pobreza... pasar hambre... cuando no llega suficiente dinero a tu casa para comer» (E-25)

«La pobreza....que se pasa mucha hambre» (E-12)

— o no poder alimentar a los hijos (una vez más la figura de los niños como dependientes):

«Ver a los hijos que no tienes para darle ni un trozo de pan. Entonces ahí es donde yo reacciono y digo, es verdad que no... Eso sí es la verdadera pobreza. Estas criaturas no tienen agua, no tienen leche, no tienen aquello, no tienen lo otro. Ahí, ahí es donde yo... verdaderamente siento... lo que es la pobreza» (E-07)

«La pobreza, pues lo peor del mundo ¿no?; no disponer de lo que tú quieras...o no tener lo que tú puedas tener porque ya no es lujo sino lo necesario en una casa ¿no?... por lo menos dos comidas qué menos ¿no? o unos bocadillos que precisés(...). Pues cuando, cuando no tengo.. me pongo de mal humor porque.. llega la hora de comer tus hijos y te piden para comer...Yo muchas veces me he tenido que empeñar con gente...y dar de primer duro al último de mi marido para que a mis hijas no le faltara su comida, ni su cena, ni su desayuno. Es muy triste de ver a un hijo sí no come..., pero triste» (E-14)

«Que tienes que salir de casa..., y sales de casa con la, con el estómago muy vacío y entras con el estómago vacío para casa... que no tienes para comer. Y es la pobreza, que no tienes ni agua, ni tienes luz, ni tienes pan, decir bueno pues ni un cacho de cama... para descansar, que tienes que descansar en el suelo, eso es lo, es para mí, lo más horroroso. Entrar a una casa, no tengo luz, no tengo agua, no tengo para darles de comer a mis hijas, ¿que sería de mí! Y no tener un cacho de cama para que las, para que las acuestas... y aquí las levanto. Eso es lo que más me dolería en la vida. Eso... para mí sería lo más... es que, se me caería el mundo encima.» (E-30)

— La vivienda: tener o no tener y las condiciones de ésta, es otra de las carencias identificadas también con la pobreza:

*«Ser pobre es no tener nada. Para mí pobre es no tener nada, ni casa, ni nada. Yo pienso que sí, ser pobre es eso. Si tienes un techo no tienes por qué ser pobre te puedes buscar la vida perfectamente... , pienso yo, yo vamos...» (E-46)*

*«Ser pobre es no tener nada. Para mí pobre es no tener nada, ni casa, ni nada. Yo pienso que sí, ser pobre es eso. Si tienes un techo no tienes por qué ser pobre te puedes buscar la vida perfectamente... , pienso yo, yo vamos...» (E-46)*

*«no tengo jabón para lavar, bueno, no tengo lejía, tengo que ir por ahí a pedir para me dejen a ver si traigo algo para lavar y..y para lejía y comer. Tiene que desplazarse... y, y y revuelve usted la cara para casa y no tiene nada, se encuentra sin nada...» (E-47)*

A diferencia de los discursos anteriores, que en muchos casos estaban relacionados con una mayor necesidad de bienes materiales por parte de las entrevistadas, la pobreza también tiene otras dimensiones. Otras dimensiones vinculadas más a los aspectos no materiales del bienestar que a los materiales.

Así, la pobreza sería no tener salud, no tener el cariño de nadie, no disponer del apoyo de la familia para lo que se precise, la soledad, no disponer de cuidados específicos si se está enfermo, estar excluido de la educación y del resto de cuestiones que hacen que una mujer se pueda considerar miembro de la sociedad. En la voz de las entrevistadas:

*«Ya te digo para mí, la pobreza es no tener nada, es que es no tener nada, no tener ni cariño.» (E-16)*

*«Hay gente que es pobre y yo que sé..que no tienen nadie a su lado, no tienen compañía, está sola..., y eso tampoco le gusta a nadie estar solo...porque, oye, siempre te gusta tener a alguien..al lado tuyo, con quien hablar o a quien contarle algo.» (E-18)*

*«Yo pienso que una persona que es pobre es que no tiene a nadie, ¿no?, que se preocupe por él.» (E-22)*

«Pues yo digo pobre... se hace esa persona que no...que no tiene, así una persona que no tiene capacidad para..estudiar. (...) que no puede ejercer así el estudio, esas personas que no... por desgracia no tienen mismo utilidad para, para seguir estudiando ni desarrollando los estudios. Esa gente claro nunca puede obtener así un puesto de trabajo alto..y bueno siempre será pobre porque no puede ejercer más.» (E-28)

«Yo la única cosa que yo más quería en esta vida... .era la única cosa que era salud, salud.» (E-29)

«¿Pobre?, ser marginal, porque pobre... no eres nadie en la vida.» (E-08)

Una primera aproximación que sintetice las distintas formas en las que las mujeres entrevistadas han definido la pobreza en términos de carencia o falta de cosas (o personas), se puede ver en el cuadro siguiente:

	Objetiva	Subjetiva
Material	1	3
No material	2	4

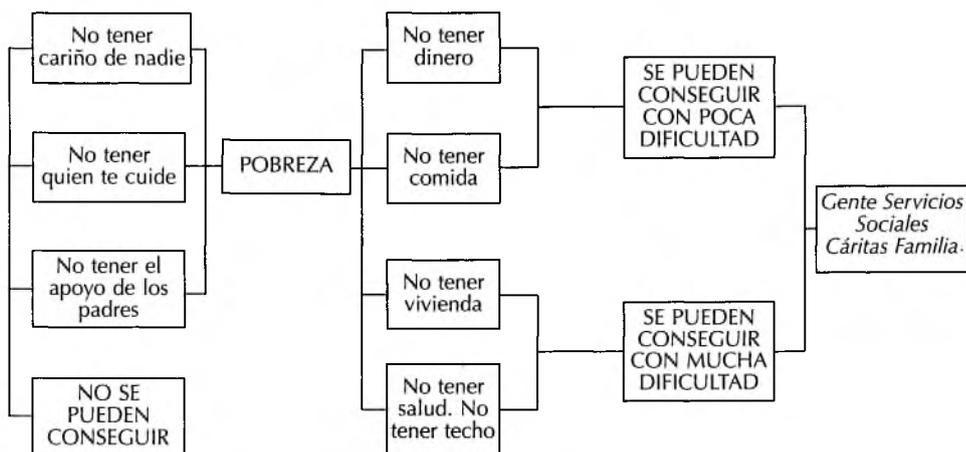
1. no tener comida; no tener dinero; no tener vivienda; no tener techo;
2. no tener apoyo de los familiares (padres) cuando hay dificultades; no tener salud
3. no tener quien te cuide cuando estás enfermo
4. no tener el cariño de nadie; no tener a nadie

Esta categorización de las definiciones sobre pobreza, conviene vincularla con otras variables que aparecen en los discursos sobre la pobreza. Las entrevistadas señalan que obtener comida o dinero es relativamente fácil. Incluso un techo donde vivir. Sin embargo, las cuestiones relacionadas con el bienestar no material son más difíciles de conseguir como no las tengas.

«Yo que vamos,... pienso que para comer tengo y mi familia está ahí cuando la necesito, no me considero pobre, sinceramente... Pobre es la gente que no tiene a nadie a su lado... y quizá no tengan para comer, pero pienso que para comer hoy en día , en cualquier lado te dan algo para comer... Considero pobre al que está sólo,...porque ya te digo que para comer en algún lado les dan comida, pienso que ni para eso, el que no tiene un techo donde estar, también. Pero pienso que, bueno, a partir de ahí si tienes gente a tu lado siempre tendrás donde quedarte.» (E-22)

En ese sentido quien no tiene alguien a su lado, muy difícilmente lo puede conseguir en el mercado (tenga o no tenga dinero) y más si se trata de cuestiones imponderables monetariamente hablando, como el cariño. Así, se pueden establecer una serie de relaciones entre las dimensiones y conceptos de pobreza si incluimos esa perspectiva. Lo podemos apreciar en la siguiente figura.

FIGURA 1  
POBREZA, BIENESTAR MATERIAL Y NO MATERIAL

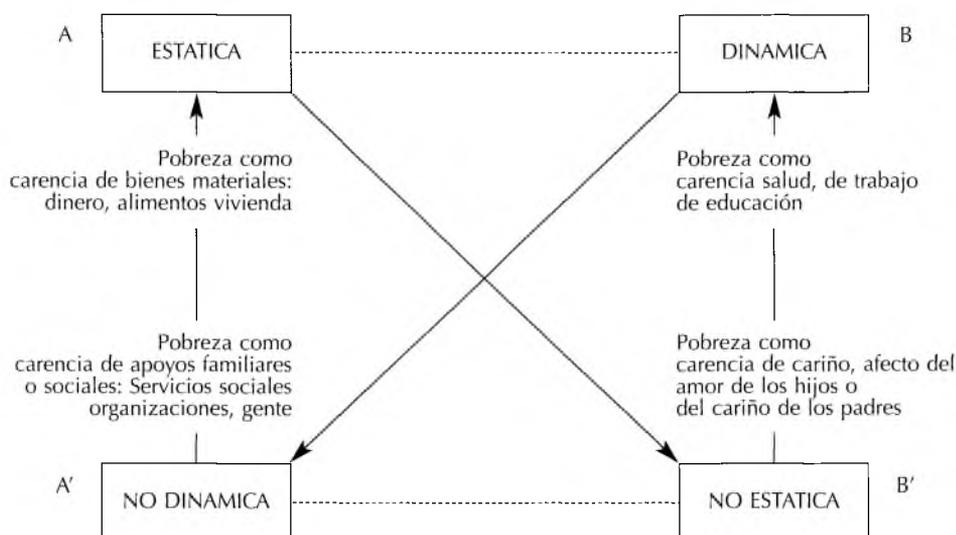


Finalmente, podemos sintetizar aún más las definiciones de pobreza y las características de ésta según las mujeres entrevistadas. Si tomamos como eje fundamental del análisis la perspectiva dinámica y estática a la hora de abordar la pobreza y que vimos en la primera parte de este trabajo, podemos clasificar los discursos sobre la pobreza entre dos polos: el de la privación material y el bienestar no material y el de la integración y desintegración social.

Para determinar estos ejes hemos recurrido a la construcción de un cuadrado semiótico,<sup>6</sup> con el que hemos planteado cuatro tipologías basadas en relaciones de contrariedad (línea discontinua), relaciones de contradicción (las establecidas entre A y B' y B y C' y las relaciones de complementariedad (A con A' y B con B'). Los resultados son los planteados en la figura siguiente:

<sup>6</sup> Vinculado con el análisis semiótico-estructural del discurso, el cuadrado semiótico se define, según Greimas, como «una simple representación visual de la articulación lógicade una categoría semántica, tendente a determinar las categorías recurrentes», citado por ABRIL, G. (1994): «Análisis semiótico del discurso» en Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. (Coord) (1994), *op. cit.*, pp. 427-464; ver también ejercicios aplicados en FLOCH, J.M. (1993): *Semiótica, márketing y comunicación*, Barcelona: Paidós y en Peñaña, C.; Mateo, M. A. (2000): «Análisis narrativo y guerra», *Revista internacional de Sociología*, 26, pp.187-210.

FIGURA 2  
CUADRO SEMIÓTICO: DISCURSOS SOBRE LA POBREZA



Cuadrado semiótico: discursos sobre la pobreza

Así pues, el concepto de pobreza para las mujeres pobres tendría dos ejes y cuatro dimensiones posibles:

### Eje I. Entre la integración y la desintegración social:

Integración Social: (B en el cuadrado semiótico). La pobreza sería no poder disfrutar de los beneficios de la sociedad. No tener salud, ni educación. Es una perspectiva dinámica, más vinculada a la cuestión de las causas que a las consecuencias del empobrecimiento. El trabajo y la educación integran a las personas en la sociedad.

Desintegración Social: (A' en el cuadrado semiótico). La pobreza está vinculada a la falta de apoyo, de relaciones que permitan disfrutar de una vida plena. La desintegración de los lazos familiares y el recurso a la ayuda externa que genera dependencias.

### Eje II. Entre la privación material y el bienestar no material

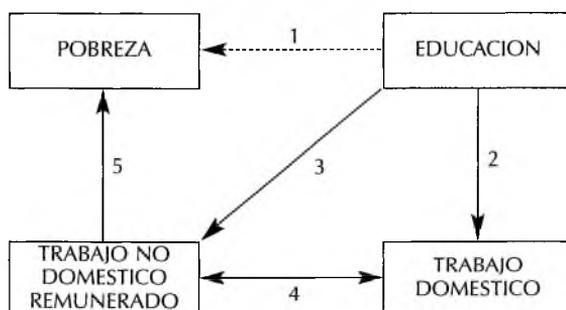
Privación Material (A en el cuadrado semiótico). La pobreza tiene una dimensión material que no se puede eludir. Responde a una perspectiva estática (identificar quienes son los pobres a partir de lo que no tienen). No sólo funciona para los países del Sur. En los países industrializados, este tipo de privación material está presente, tal y como lo manifiestan las entrevistadas. Está vinculada con la miseria, con la pobreza más absoluta.

Bienestar No Material (B' en el cuadrado semiótico). Mantiene una relación de complementariedad con la dimensión de integración social. Las entrevistadas no sólo consideran que ser pobre es no tener dinero o vivienda o cuestiones materiales. Tal y como ellas señalan, no disponer de afecto, estar sola o no tener el amor de los hijos, por ejemplo, es también pobreza.

## LOS FACTORES. RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES

En los discursos sobre la pobreza que hemos visto, hay relaciones entre las variables que forman cada una de las visiones. Si la pobreza es multidimensional, desde la perspectiva de género hay tres factores que van a condicionar los procesos de empobrecimiento. En el capítulo siguiente tendremos oportunidad de exponer estos factores desde el punto de vista de la trayectoria vital. Estos factores son la educación, el trabajo doméstico y el trabajo remunerado no doméstico. Veamos cómo se articulan en conjunto y las relaciones en la figura siguiente.

FIGURA 3  
FACTORES DE EMPOBRECIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO



### — Factor 1. La educación

La educación tiene un valor importante en las situaciones de empobrecimiento. Como reconocen las entrevistadas, si hubieran tenido estudios, su vida habría sido de otra forma. Otras mujeres tienen estudios. Incluso universitarios y doctorados. En ese caso, los estudios no han sido un factor para la mejora de su situación, o un elemento para evitar los procesos de empobrecimiento. Para las que tienen estudios más allá de los primarios, es muy claro que el proceso de empobrecimiento está vinculado al viaje (a la migración) y al emparejamiento. Pero la relación con la pobreza (relación 1) para muchas de ellas no es directa. Tener estudios es para conseguir un trabajo mejor. Sin embargo, cuando piensan en las generaciones futuras (en sus hijos concretamente), la cosa cambia. El enfoque no es tan pragmático, aunque en el fondo sí lo es, y tienen una valoración de la educación más allá de ser la herramienta para obtener un trabajo mejor y así, no depender económicamente de nadie.

«El tener sus estudios, sobre todo que tengan una educación, que yo no he tenido una educación como yo he querido tenerla porque mi padre era alcohólico, entonces mi madre se murió cuando yo tenía ocho años... y quiera... yo no he podido tener la cultura que un niña pueda tener...» (E-01)

Si interesante es la relación indirecta entre educación y pobreza, más claramente se vincula de forma directa la educación con el trabajo no doméstico remunerado y el trabajo doméstico. A la hora de trabajar con las mujeres entrevistadas en programas de inserción social y laboral, la primera labor es dotarlas de un mínimo nivel educativo (práctico eminentemente) para que puedan desenvolverse. El aprender a leer o a escribir, ser capaz de llevar una contabilidad mínima de los gastos y así poder organizarse, son ejemplos de acciones educativas que afectan directamente al trabajo no doméstico remunerado (relación 3) y al doméstico (relación 2).

## — Factor 2. Trabajo doméstico

El trabajo doméstico es una actividad en la ocupan bastante tiempo las entrevistas. En muchas ocasiones éste impide incorporarse al mercado de trabajo en condiciones favorables para las mujeres. Las entrevistadas que además tienen cargas familiares y ejercen el rol de cuidadoras (enfermos crónicos, personas mayores a su cargo, niños) plantean una paradoja interesante:

«Entonces yo trabajo un sábado sí un sábado no..., este sábado me toca, entonces he hecho un cambio, poder ir yo a arreglar mis papeles hoy y el sábado a trabajar... Para ganar un poquito más tengo que ir los sábados. (...) Ya te digo, estoy muy bien, son dos viejecitos, a mí no me dan castigo... estoy muy bien.» (E-16).

«Claro, si mi hermana se ha pasado toda la noche con mi madre...mi cuñada tiene que ir a trabajar, ¿quién atiende a sus niños?, ¿quién le pone la comida a mi padre y a los niños?, (...)quédate tú con tus hijos y con tu padre que yo me voy a trabajar, voy a perder yo mi trabajo por tu madre» (E-16)

Para sobrevivir todos los miembros del hogar, no sólo las mujeres, éstas deben tener un empleo (o varios, como sucede habitualmente) para obtener ingresos monetarios. La combinación entre el trabajo doméstico y el no doméstico es una de las cuestiones que más preocupan y que más difícil les hace la vida si cabe. De esta manera, los apoyos no sólo los necesitan para obtener y conservar un empleo relativamente bien pagado (relación entre la educación y el trabajo no do-

méstico remunerado). El trabajo doméstico y las diferentes obligaciones dentro del hogar que están relacionadas con el cuidado de personas mayores o dependientes (incluidos niños) están íntimamente ligadas con la posibilidad de trabajar o de buscar trabajo. El problema es que por norma general se aceptan esas condiciones de trabajo doméstico como una obligación femenina. Evidentemente, son los procesos de socialización de las mujeres entrevistadas los que están construyendo esa identidad de género que impide, menoscabando la propia iniciativa, acceder al mercado de trabajo tal y como lo haría el varón: plenamente, sin ninguna carga adicional.

### — Factor 3. Trabajo no doméstico remunerado

*«¿Se puede salir de la pobreza?. Sin trabajo no. El trabajo sería.... un sueño.» (E-03)*

Evidentemente se refiere a un trabajo no doméstico remunerado. Esa es una de las constantes en los procesos de empobrecimiento de las mujeres (también de los varones, pero en otro contexto). Sin trabajo, no hay posibilidad de salir de la pobreza. O de no caer, depende de cómo se mire. ¿Qué aporta el trabajo no doméstico remunerado?. Para las mujeres entrevistadas, dinero. Básicamente. Las relaciones sociales que se establezcan en los trabajos son algo secundarias. Más bien inexistentes. Los trabajos que desempeñan o han desempeñado son vistos como una provisión de ingresos. Además, sus trabajos no domésticos remunerados son precarios y mal pagados. Sin contrato, la mayoría o empleadas por las propias organizaciones que las ayudan. Su ocupación: limpieza, cuidado de personas mayores. No importa en qué se trabaje. Lo importante es que aporte dinero para poder sacar a la familia (incluido el varón) hacia delante.

Aunque trabajos hay muchos, las entrevistadas solo pueden optar por un segmento muy reducido de trabajos remunerados. Las que trabajan desearían un trabajo fijo. Las que no trabajan, evidentemente, necesitan el trabajo. La preocupación frente al futuro (pensiones derivadas del trabajo remunerado) desaparece cuando lo que está condicionando la existencia es el día a día. Sin embargo, es un pensamiento que aparece velado, silencioso. Entonces, cuando sean viejas, los hijos las cuidarán. El problema es que para muchas de las mujeres de edad avanzada, los hijos ya adultos no son el seguro de su vejez. Todo lo contrario.

*«El otro el de treinta años pues también está metido en la droga. Vive con la novia, ahora está con la novia. Lo tuvimos que mandar de casa porque me quería meter la chica para casa. Me hacía la vida imposible. Yo enferma, te tienen niños y te los empaquetan, a dónde vas?. (...) además... pues me avasallan. Ahora que no tuviera nadie, ya verás... Me avasallaban..., me maltratan y todo» (E-27)*

## LAS SALIDAS

*«Para mí ser feliz... pues es tener un trabajo, que yo pueda tener un trabajo, una vivienda aunque no sea tuya por que hoy en día esta muy difícil tener una vivienda tuya pero mira... con que yo pudiera tener una vivienda y poder pagar mi alquiler, sacar a mis hijos adelante; que no me faltara para poder darles de comer, que no me faltara para medio vestirlos, que no les falte nada. El tener sus estudios, sobre todo que tengan una educación, que yo no he tenido una educación como yo he querido tenerla porque mi padre era alcohólico, entonces mi madre se murió cuando yo tenía ocho años y quiera o no he podido tener la cultura que un niña pueda tener, y el cariño que una niña pueda tener.*

*Quizá por eso yo me quise casar porque yo pensaba que el amor que no me habían dado de pequeña... que ese cariño que a mi me faltaba yo pensaba que lo iba a tener al casarme. Y fue una equivocación, pero bueno.» (E-01).*



# EMPOBRECIMIENTO DE LAS MUJERES Y CICLO VITAL

*María José González*

Las estadísticas señalan que, en España, alrededor de dos millones de familias viven bajo el umbral de la pobreza y que un 20% de la población vive casi de forma permanente en una situación de inseguridad económica. La última Encuesta de Presupuestos Familiares, recoge que alrededor de un 8,6% de las familias españolas aseguran tener muchas dificultades para llegar a fin de mes. Pero ¿quién se esconde detrás de las estadísticas?

A principios del siglo xx, los estudios realizados sobre la pobreza en España mostraban que algunos colectivos de población eran especialmente vulnerables al problema de la pobreza. Uno de ellos estaba constituido por población gitana, el otro estaba formado por la población anciana sin derecho a pensión o con una pensión asistencial muy reducida. A estos colectivos se añadían otros formados por el mundo de la prostitución marginal, mendigos y vagabundos que configuran el núcleo de la pobreza extrema clásica.

Actualmente, en España, junto a esa pobreza extrema, coexiste otro tipo, la más frecuente, que es la pobreza relativa. En esta situación se encuentran: mujeres viudas, cuya única fuente de ingresos es una pensión de viudedad; desempleados de larga duración; personas con trabajos marginales y mal pagados; madres solteras con grandes dificultades para incorporarse al mercado de trabajo; personas mayores que carecen de protección social. Todas ellas viven en una situación de pobreza cotidiana, en unas condiciones de vida progresivamente degradadas, que habitualmente desembocan en problemas físicos y psicológicos más o menos graves.

Si, como habitualmente se dice, «la riqueza está mal repartida en el mundo» también lo está la pobreza y todo lo que ella conlleva. De modo que las personas que viven económicamente al límite, acumulan también la mayoría de los problemas sociales: analfabetismo, carencia de cualificación profesional, vivienda en malas condiciones de todo tipo de comodidades, mala salud, alcoholismo, toxicománias, etc.

Es evidente, por tanto, que las personas pobres reúnen toda una serie de inconvenientes que frecuentemente desembocan en la dependencia asistencial, en la pérdida del status social, en la marginación y finalmente en la exclusión social.

Estas y otras formas en las que habitualmente se manifiesta la pobreza tienen resultados nefastos para cualquier persona que las padezca. Sin embargo, desde hace algunos años se viene reconociendo por parte de las Instituciones, de los organismos internacionales y las agencias de desarrollo que la pobreza tiene una dimensión especial cuando afecta a las mujeres.

La falta de independencia económica, las mayores dificultades para acceder a la enseñanza y al trabajo, y también la mayor vulnerabilidad a la violencia doméstica son algunas de las razones más importantes que convierten a las mujeres en más vulnerables para caer en una situación de pobreza y permanecer en ella durante más tiempo. Pero, dentro de este colectivo, es posible distinguir dos tipos de pobreza: por un lado se puede hablar de la pobreza clásica o de tradición; y, por otro, de las nuevas pobres.

Se entiende por pobreza de tradición la pobreza heredada, la pobreza que se transmite de generación en generación, sobre todo de madres a hijas. Dentro del primer tipo se puede incluir a las mujeres mayores cuya única fuente de ingresos es una insuficiente pensión de viudedad. Son mujeres que no han trabajado nunca o casi nunca fuera de casa, por tanto, no han tenido un trabajo remunerado y por ello no tienen derecho a percibir una pensión propia de mayor cuantía que les permita dejar de ser pobres. Habitualmente aportan los únicos ingresos al hogar y tienen uno o más hijos a su cargo.

También se incluyen aquí las mujeres gitanas que, por motivos de etnia, se encuentran en situación de precariedad, y las inmigrantes la mayoría de las cuales se encuentran sin trabajo, sin vivienda, y sin recursos para enfrentarse a su nueva situación. Todo ello pone en evidencia que la pobreza es una amenaza para una parte muy importante de la población femenina.

Dentro de lo que se conoce como la nueva pobreza se encuentran aquellas mujeres que, no siendo pobres en su origen, llegan hasta esta situación por diversas razones. La más común es la ruptura del matrimonio o de la relación con la persona de la que se depende económicamente; también el fallecimiento, encarcelamiento o enfermedad de la pareja, dando lugar así a la creación de familias monoparentales. Todo ello deriva en el empobrecimiento de las mujeres que tienen que hacerse cargo del cuidado de los hijos habidos en el matrimonio o en la relación de pareja.

Las causas que provocan la pobreza tradicional y la nueva pobreza son distintas, pero las dos tienen en común la dificultad que implica para las mujeres que la padecen superar la situación y romper el llamado *círculo vicioso de la pobreza*.

## METODOLOGÍA

Desde la perspectiva de género, en esta investigación hemos querido descubrir qué es lo que sucede dentro de los hogares que viven en condiciones de pobreza. Para ello resulta indispensable prestar atención a las protagonistas. Por ello, hemos querido que fueran ellas las que hablasen en nombre propio sobre sus vidas. Nos interesan los momentos importantes en la trayectoria vital de las mujeres, sobre todo aquellos que han supuesto un punto de inflexión en

sus vidas. Queremos conocer su vida cotidiana, sus relaciones, su formación, su trabajo, sus hijos, la vivienda, los apoyos con los que pueden contar. En definitiva, nos interesa su pasado, cómo viven el presente y, por supuesto, cómo ven el futuro.

Esto supone que, por una vez, les demos a ellas la palabra y nosotros practiquemos la escucha. Pero escuchar implica, en cierta medida, poner en suspenso nuestras propias visiones, nuestros propios valores, aquello que forma parte de nuestro bagaje cultural. De este modo, pretendemos estudiar la pobreza por dentro, conocer el problema de cómo las mujeres sienten y viven la vida cotidiana con los recursos mínimos desde su propia perspectiva.

Lo que pretendemos es exponer su historia vivida y percibida tal como ellas la recuerdan, pero sin olvidar lo que ya apuntará Ferraroti a propósito de la memoria: «(...) qué, como sabemos es una facultad que olvida y que es de todos modos fuertemente selectiva, tiene sus “errores” sus lugares comunes y sus mistificantes prejuicios. Justamente en los lapsus, en las declaraciones involuntarias, en los silencios, en las contradicciones tan evidentes como repetidas es donde radica la validez de su aportación cognoscitiva, ya que son precisamente estas “fisuras” o “rayos de luz” las que nos permiten la reconstrucción de las “representaciones mentales” que los grupos sociales y los individuos elaboran en sus complejas dinámicas relacionales».<sup>1</sup>

## LAS CIRCUNSTANCIAS DEL PRESENTE

Las mujeres que hemos entrevistado no forman un colectivo homogéneo. Tienen edades comprendidas entre los 20 y los 70 años, y se encuentran en distintos momentos del ciclo vital. Viven en provincias y ciudades diversas repartidas a lo largo del territorio nacional. Unas están casadas o viven en pareja; otras, la mayoría, separadas o en proceso de separación o divorcio. Sobre todo entre las más mayores, hay muchas mujeres que se han quedado viudas. Casi todas tienen hijos y viven con ellos, o al menos con alguno de ellos. Algunas están trabajando; otras no porque no encuentran empleo, están enfermas o son muy mayores para ello. Cada una de ellas posee unas características sociales y culturales específicas, pero todas ellas experimentan problemas similares porque comparten la experiencia común de vivir en la pobreza.

En cuanto a su situación actual, hay mujeres mayores que tienen más de 65 años y viven de una exigua pensión de viudedad o de alguna otra pensión asistencial. Otras, que están en edad de trabajar, intentan salir a delante con la remuneración que reciben por trabajar, cuando pueden, en lo que pueden. La mayoría de ellas, sin embargo, tienen serias dificultades para vivir porque no están cualificadas para encontrar un empleo que les dé estabilidad; o ni siquiera pueden intentarlo porque, al mismo tiempo que trabajan, han de cuidar de sus hijos o de algún otro familiar mayor o con problemas de salud.

---

<sup>1</sup> Ferraroti, F. (1981) *La historia de lo cotidiano*, Barcelona: Península.

También hay mujeres extranjeras que llegaron a España esperando encontrar una vida mejor que la que tenían en su país, sin que hasta el momento, por diversas razones, hayan podido conseguirlo. Ellas se encuentran en una situación de gran desventaja con relación al conjunto de las otras mujeres, porque a los problemas habituales, derivados de vivir en la pobreza, han de unir el problema de la legalización de su situación en España. Una inmigrante separada, madre de una hija, nos relata su llegada a España y las circunstancias que la trajeron aquí:

*«...Como mi hermana se vino para España, me llamó y me dijo se quería venir. Y de pronto tuve la ilusión de venir porque allá se tiene la idea de que acá se consigue mucho dinero. Saqué papeles, pasaporte, todo y me viene aunque arriesgaba todo por venirme. Pero yo ahora que estoy acá he aprendido que se consigue dinero fácil dependiendo de qué se trabaje... Me vine sobre todo por ayudar a mi familia, que económicamente está muy mal. Esta fue la mayor ilusión para venirme... Pero, estando aquí me empecé a enfermar debido a tantas horas de trabajo que eran desde las ocho hasta las once o doce de la noche. Tenía que cuidar de dos niños, todo lo de la casa, la comida que me tuvieron que enseñar porque era muy diferente a la nuestra» (E-26).*

Lógicamente, cada una de ellas tiene sus propias vivencias y circunstancias pero casi todas ellas tienen en común ser mujeres con cargas familiares no compartidas. Ellas son las que deben asumir el sostén económico de su hogar. Tienen que ingeniárselas cada día para sacar adelante a sí mismas y a sus familias. Entre las mayores, muchas están viudas, y en el caso de las más jóvenes lo habitual es que vivan solas después de haberse separado una o más veces. Son pocas las que conviven con una pareja estable y menos todavía las que cuentan con la ayuda económica de la pareja para salir adelante. Algunas madres de familia numerosa lo explican así:

*«Yo vivo en mi casa, claro, y los cuatro niños pues están a mi cargo. Yo los mantengo, yo los cuido, yo los alimento y yo trabajo para ellos cuando tengo trabajo para trabajar» (E-28).*

*«La cosa fue un poco mejor, cuando los chicos fueron creciendo...hay que tener mucho valor y la cabeza fría para criarlos. Primero, cuando son pequeños, después, cuando son adolescentes, tienes que estar pendiente de ellos para que no anden con malas compañías. Tienes que enseñarles lo bueno y lo malo. Después qué quieren hacer y tener lo que hace y tiene el vecino. Y tú le tienes que explicar que su situación es ésta. Y el vecino tiene su papá y tiene su mamá y ella está en casa cuidándole la casa y papá va a traer el sueldo a casa, y aquí, tienes a tu mamá que tiene que ir afuera a buscar... y traer pa casa lo que tienes en la mesa. Osea, que si no puedes llevar*

*ropa de marca o zapatos de marca como... los que él lleva. Tienes que conformarte con lo que tienes, pero es duro, es duro ver a tus hijos que quieren una cosa y tú no poder dársela. Duele» (E-34).*

Asumir el sostén económico de la familia constituye un auténtico problema cuando, como le sucede a la mayoría de las entrevistadas, no se tiene la capacitación necesaria para insertarse en el mercado de trabajo y conseguir un empleo relativamente estable que les permita satisfacer las necesidades propias y la de los hijos. Así, se ven obligadas a aceptar casi cualquier trabajo y a compaginarlo, además, con las tareas de la casa, lo cual repercute negativamente en su calidad de vida.

Ésta es precisamente una de las diferencias que caracteriza la situación de pobreza de las mujeres. Un factor de empobrecimiento para ellas se produce con el matrimonio o cuando se van a vivir con su pareja. Porque lo que suele suceder es que la remuneración que reciben las mujeres por su trabajo se utiliza íntegramente para cubrir los gastos de la casa: el alquiler, la luz, el agua el vestido y los alimentos, mientras que el salario que recibe el marido o compañero suele redundar únicamente en su propio beneficio.

Con situaciones más o menos al límite, las mujeres que viven con lo justo, su vida diaria resulta verdaderamente dura y complicada. Cada una de ellas se enfrenta cada día a sus propias circunstancias, pero los problemas derivados de vivir en la pobreza son bastante similares.

Casi todas ellas tienen dificultades para llegar a fin de mes aunque, como muy bien dice una de ellas, *«hoy en día hasta las personas que están trabajando y tienen un sueldo fijo tienen problemas para llegar a fin de mes»*. Hacer la compra es un gran problema, por eso van a los supermercados y *aprovechan las ofertas*. Las que lo tienen peor buscan ayuda en la parroquia, o en Cáritas. Allí, una o dos veces al mes, les facilitan productos de alimentación básicos. Pero también hay algunas situaciones más graves, de hecho, varias entrevistadas reconocen que en algún momento de su vida han tenido que pedir para no pasar hambre.

La vivienda es otro grave problema. El relato de esta mujer nos da una idea de ello.

*«Yo he cambiado muchas casas por falta de pago, y no me da vergüenza decirlo porque tampoco fue un orgullo. No es orgullo cambiar de piso por falta de pago, no es orgullo pa nadie o que te corten la luz por falta de pago tampoco es orgullo, o que te corten el teléfono, vas a tener que pagar. ....y dices bueno, ya veremos el mes que viene, o mañana será otro día, en eso se convierte tu vida, a vivir día a día, con lo que tienes día a día y decir: mañana Dios dirá..» (E-34).*

La falta de vivienda accesible, la insuficiencia de viviendas sociales, los elevados precios de alquiler y de compra de las viviendas, se convierten en un proble-

ma muy grave para muchas mujeres. Por eso, las más afortunadas han tenido la suerte de contar con una vivienda de su propiedad, aunque no esté en muy buenas condiciones de conservación. Otras, las que cuentan con alguna paga fija, tienen el dinero suficiente para poder alquilar un piso y para pagar la luz, el agua y, en el invierno, la calefacción. Pero la situación más frecuente, sobre todo entre las que tienen hijos pequeños y no viven con su pareja, es que vivan en pisos compartidos con otras mujeres y sus hijos. Eso les facilita el pago del alquiler al mismo tiempo que les permite tener compañía y ayuda.

Llegados a este punto, una pregunta que cabría hacerse es cuál ha sido la causa o, las causas que han llevado a estas mujeres a encontrarse en esta situación de pobreza. Para responder a esta pregunta es preciso rebuscar en el pasado.

## EL PASADO FAMILIAR

El relato que cada una de ellas hace sobre lo que ha sido su vida en el pasado —las características de su familia, el trabajo de sus padres, las relaciones entre ellos, su matrimonio, etc.— nos permite distinguir a aquellas mujeres que se encuentran en una situación de pobreza porque la han heredado, de aquellas otras que se encuentran en la misma situación fundamentalmente por circunstancias del presente.

Entre todos los relatos, hemos seleccionado el de esta mujer a la que podríamos considerar representativa de las mujeres que viven en una situación de nueva pobreza. A ella han llegado siguiendo un proceso que pudo comenzar con una enfermedad, por haber elegido un marido pobre, después de una separación, al quedarse viuda etc. Cualquiera de estas razones puede desembocar en una situación de pobreza, porque llegar a ella es fácil, pero resulta muy complicado salir.

*«Mi padre fue marinero toda la vida y mi madre trabajó en la fábrica con nueve hijos que tuvo. ...Y vamos, ellos trabajadores de toda la vida. Ellos trabajaban pero no disfrutaban ni iban al cine, ni podían ir a cines. Ellos su casa, sus hijos y su trabajo (...). Yo siempre tuve un trabajo... casada con mi marido tengo estado trabajando en una empresa de pescado y como ganaba más que él pues cogió y me quitó del trabajo porque yo no podía ser más. Él era muy machista, no quería que ganase más que él. (E-28).*

Sin embargo, muchas de las mujeres que estudiamos forman parte de un colectivo en donde la pobreza es persistente, es una herencia del pasado. Las malas condiciones vividas en su familia de origen han condicionado su pasado y también su situación actual. «La pobreza reproduce pobreza»<sup>2</sup>, es un círculo vicioso que cada vez resulta más difícil romper. Donde, además, las causas que motivan

<sup>2</sup> Renes V. (1987) *Los nuevos pobres: marginados y pobreza*. Sal Terrae. Abril.

tal situación se van acumulando e imperiosamente se transmiten de una generación a la generación siguiente. Los hijos heredan las condiciones de vida de sus padres y, en el futuro, reproducen de forma similar la experiencia vivida.

*«Mi vida ha sido un poco difícil. Mi padre no estaba... teníamos problemas económicos. Mi madre cobraba una pensión de 25.000 pesetas para las dos... Muy mal porque tenía que pagar los gastos de la luz, el agua, el teléfono y no llegaba. Por eso me tuve que ir, porque 25.000 pesetas para las dos pues no llegaba.» (E-44).*

*«Mi padre hace muchos años que murió...Era inválido y trabajaba de lo que podía y mi madre, pues, haciendo limpieza en las casas. Yo desde pequeñita pues....lo he pasado muy mal...» (E-52).*

Nacieron en el seno de familias muy humildes de padres trabajadores en condiciones precarias. Las madres que trabajaban solían hacerlo de forma ocasional en ámbitos tradicionalmente femeninos: sobre todo tareas de limpieza, atención de ancianos, cuidado de niños, trabajo por horas sin contrato y por un salario mínimo. Mientras los padres, en aquellos casos en los que han permanecido en el hogar, tampoco han tenido un trabajo estable que les permitiera vivir y mantener a sus familias con holgura. Las entrevistadas repiten con mucha frecuencia la expresión «*Trabajaba en lo que podía*» para referirse al trabajo de alguno de sus progenitores.

Así pues, la situación económica de la familia de origen condicionó el pasado de estas mujeres que hoy estudiamos y también estableció unas bases desfavorables que marcaron en mayor o menor medida su futuro.

Como ya se apuntó anteriormente, una de las primeras causas de pobreza a principios del siglo pasado era la pertenencia a una familia numerosa. Los problemas más graves y la peor situación la sufren de manera especial las familias numerosas. Pues bien, las mujeres más mayores provienen todas ellas de familias numerosas: cinco, seis o más hermanos es el tamaño de familia más habitual.

Casi todas ellas viven en una provincia diferente de la que nacieron. La búsqueda de trabajo, el deseo de estar más cerca de algún familiar, o el matrimonio es lo que las ha llevado en algún momento de sus vidas a cambiar su residencia una o más veces. Pero, aunque es menos frecuente, también se produce el otro caso extremo, el de aquellas mujeres que han nacido y han vivido siempre en el mismo lugar y a lo largo de su vida apenas han visto nada más.

*«Yo nací aquí, en Vigo. Yo soy de aquí de toda la vida, nunca salí de aquí para nada» (E-28).*

Algunas han vivido durante los primeros años de su vida solo con sus madres y hermanas, bien porque el padre murió, bien porque abandonó a la familia. En estos casos, las madres han sido las que han tenido que sacar adelante a sus hijos dependiendo de una pensión de viudedad, enfermedad o de algún otro tipo de ayuda. Tampoco es infrecuente el caso de las mujeres que se han criado con sus tíos, con los hermanos o con algún otro familiar, al margen de los padres.

Al hablar del pasado y de sus recuerdos sobre la niñez, algunas mujeres describen una infancia dura, marcada no solo por las malas condiciones económicas sino por las malas relaciones entre los padres. Ellas cuentan que han crecido viendo como sus como sus padres maltrataban a sus madres, físicamente con insultos y amenazas o con otras formas más sutiles de malos tratos, como prohibirles que se acercaran a familiares, o quitarles el dinero que ganaban.

Muchas de las discusiones y los malos tratos entre los padres tienen bastante que ver con el consumo abusivo de alcohol.

*«Mi padre bebía con lo cual, puff, había ya muchos problemas, muchos problemas, nos pegaba, pegaba un tortazo a mi madre y ella, claro, se marchaba de casa y mi padre la denunciaba por abandono de hogar. Entonces ya hacía un año que andaban por la casa sin hablarse y... que es triste porque dices, es mi padre y es mi madre ¿no?, Pero bueno, y ya en Navidad de este año ya fue cuando se firmó la sentencia y cada uno para su casa.» (E-31).*

Ellas mismas también han vivido durante su infancia algún episodio de malos tratos, sobre todo por parte de los padres: «nos pegaba», «me pegaba mucho» son algunas de las manifestaciones que se suceden en las entrevistas y que reflejan el tipo de hogar y de relaciones familiares vividas en el pasado. En otras ocasiones, sin embargo, las manifestaciones de malos tratos no se hacen explícitas, pero se sobreentienden en sus relatos.

En no pocos casos las mujeres que han sido víctimas de malos tratos por parte de sus padres continúan sufriendo la violencia física o psíquica por parte de sus maridos. Y, como suele suceder, las mujeres aguantan esa situación hasta que los malos tratos afectan a sus hijos y la situación se hace prácticamente insostenible. Ellas lo relatan así:

*«...Tengo un matrimonio con tres niños que es lo que más quiero yo en esta vida. Que he llevado muchos golpes... porque mis hijos también estaban siendo golpeados. Y... a mí también me golpeaba, pero bueno, más por mis hijos... el sábado que viene hace diez meses que me separé...» (E-35).*

*«...Los dos niños mayores míos vivieron las consecuencias, todo lo malo y lo bueno que hubo entre el padre y yo, ¿sabes?, Y eso, uff, para ellos es la cosa más horrible, para ellos y para cualquier niño que pueda ver que los padres se vean así con esos problemas (...) Porque mis hijos fueron maltratados por su padre y de todas las maneras, físicamente y de todo, de todo, todo, ¿comprendes?, y los pequeños ya eché yo mano y no, porque si no les llegaría a pasar lo que pasaron los mayores» (E-28).*

Se sabe que la violencia familiar es un problema que se explica por las relaciones de poder que se establecen en el seno de la familia. Los hombres ejercen el uso de la violencia lo hace como una prerrogativa de la autoridad que detentan. Ellos suelen resolver sus problemas utilizando el chantaje, con humillaciones y golpes a su pareja o a los hijos cuando creen que no tienen el control de la mujer o cuando comprueban que ésta puede tomar alguna decisión independiente.

Por su parte, la mujer manifiesta una actitud sumisa desde su familia de origen, que continúa manifestando después una vez que convive con su pareja y esto la hace más vulnerable a la violencia. De este modo, son muchas las mujeres que soportan conductas violentas por parte de sus parejas.

En la mayoría de los casos, es la dependencia económica; en otros, la dependencia afectiva, el miedo a la soledad o incluso la falta de protección legal lo que lleva a muchas mujeres a tolerar malos tratos, abusos y otros tipos de violencia psicológica por parte de su pareja. Por otra parte, no constituyen un grupo especialmente patológico de mujeres (masoquistas, pongamos por ejemplo), sino que en ellas se presentan amplificados los estereotipos sociales casi generalmente aceptados que sitúan a hombres y a mujeres en lugares jerárquicamente desiguales.

Las mujeres maltratadas suelen responder a la violencia acatando órdenes, aislándose de su entorno familiar y de las amistades, dejándose humillar por su esposo, y todo ello contribuye a la pérdida de la autoestima y al incremento de la inseguridad.

Una mujer mayor, separada, víctima durante muchos años de malos tratos por parte de su marido nos cuenta cómo son las relaciones con su marido, y cuál es su vivencia:

*«Porque en mi matrimonio no hay compañerismo, para mí es muy importante la lealtad, la confianza. Pues yo eso no lo tengo, ni compañerismo, ni lealtad, ni confianza, ni marido. Es como si estuviese sola y además viviendo como con el enemigo. ¡Eso sí que es triste! ... Por eso dije: ¡pero por qué no lo habré hecho antes!. Porque tenía miedo, no lo he hecho porque tenía miedo. Yo he tenido miedo a mi marido, mucho miedo. Sí, sí, sí. Yo tenía miedo a hablar con mis amigas por teléfono, cuando sentía que llamaba a la puerta, que venía, me ponía a hablar bajito, no les contestaba y ya notaban que no podía hablar. ¡Jo, que miedo tenía!. Era como una psicosis. Hoy ya no, no, no» (E-21).*

El calificativo que utiliza otra mujer, víctima también de malos tratos por parte de su marido, nos da una idea de la dramática situación en la que viven estas mujeres:

*«Para mí, el casarme fue vivir en el infierno. Si hay infierno, yo viví en éste. Si en este mundo hay infierno, yo viví en ese infierno».*

También hemos podido observar cómo, con el paso del tiempo, algunas mujeres llegan a justificar y disculpar al agresor, en unos casos porque consideran que estaba enfermo, bebido, drogado o simplemente pasando lo que se llama una mala racha.

Lo que más lamentan estas mujeres tanto en el presente, en sus relaciones actuales, como en el pasado, al referirse a sus relaciones con sus padres, es falta de cariño. Una de las entrevistadas lo relata así:

Las relaciones con sus padres, sobre todo con las madres, son buenas en algunos casos, pero no en todos es así. Algunas se lamentan de la falta de cariño:

*«Yo no sé lo que es darle un beso a mi madre, ni mi madre dármelo a mí (...) Que tengas una madre y que no te demuestre lo que te quiere ¿eh? Y un padre lo mismo.»*

Otras utilizan calificativos como: «*Difícil*»; «*Mala, muy mala*»; o «*Con mi madre fatal*» para explicar el tipo de relaciones que mantuvieron y en algunos casos todavía mantienen con sus padres.

Precisamente, las malas relaciones entre los padres o entre los hermanos y el aislamiento familiar que ello conlleva dificulta todavía un poco más la vida de estas mujeres. Al no poder contar con la familia para que cuiden de los niños en algún momento, que algún miembro de la familia les ayude cuando están enfermas o cuando necesitan una ayuda económica para poder llegar a fin de mes hace que, en momentos de dificultad dependan enteramente de personas ajenas: vecinos, trabajadora social o alguna amiga.

## LA FORMACIÓN

Como es bien sabido, uno de los factores estructurales que provoca la desigualdad es la exclusión absoluta o relativa del sistema educativo. La implantación de la enseñanza obligatoria y su extensión a las enseñanzas medias ha permitido que la mayoría de las mujeres entrevistadas más jóvenes hayan podido realizar, al menos, la enseñanza básica. Sin embargo, no sucede lo mismo con las mujeres más mayores que, por distintos motivos, apenas tuvieron la oportunidad de aprender a leer y a escribir.

Casi todas ellas son muy conscientes de que esta falta de estudios ha sido o está siendo una dificultad grave en su vida. Pero no lo viven como una responsabilidad suya, al contrario, son sus padres o las personas que cuidaron de ellas las que tendrían que haberse ocupado de su formación. Sus palabras nos dan una idea de cómo han vivido, esa situación:

*«Yo me quedé sin mi madre a los once años, mi padre se volvió a casar a los siete meses y, en vez de mandarme al colegio, me echó a trabajar. Entonces llevo trabajando desde los once años, entonces he ido muy poco a la escuela...» (E-33).*

*«Como cuando vinimos de mi tierra, yo no sabía hacer la o con un canuto, yo llorando les decía a mis padres que me llevaran a un colegio que quería aprender a leer...que veía un cuento, un tebeo de aquellos y no sabía lo que ponía». (E-52).*

La razón que ha impedido a la mayoría de estas mujeres estudiar es, en muchos casos, la mala situación económica en la que vivían sus familias. Por eso, en cuanto las niñas alcanzaban una determinada edad, se las obligaba a dejar el colegio y a ponerse a trabajar, en unos casos para mantenerse así mismas y en otros para colaborar económicamente al sostenimiento de la familia. En otras ocasiones, lo que trunca su trayectoria educativa es la necesidad de cuidar de padres, madres, o hermanos enfermos. Ellas saben que la falta de formación es el mayor inconveniente con el que se enfrentan para poder alcanzar un trabajo con una relativa calidad:

*«...Y en mi vida no estudié ¿y qué? Ahora no tengo ni carrera, ni tengo estudios, ni tengo nada; y, pues claro, me toca fregar los cacharros, me toca fregar escaleras, me toca fregar lo que pille...» (E-30).*

Conocen la experiencia que supone tener que ganarse la vida sin tener una preparación y sin estudios, por eso algunas mujeres intentan suplir la falta de preparación realizando ahora los estudios que entonces no pudieron. Unas aprenden a leer y a escribir; otras, las más jóvenes, intentan sacar el graduado escolar, aprovechan el tiempo aprendiendo algo o haciendo algún cursillo. Pero no resulta fácil; la falta de tiempo y los impedimentos que encuentran por parte de sus parejas se convierten en obstáculos importantes para su formación.

El motivo que las lleva a estudiar en estos momentos, cuando ya son mayores, tienen hijos y responsabilidades es la expectativa de encontrar un empleo en mejores condiciones y también el deseo de saber, de aprender algo nuevo y sobre

todo de cubrir lo que ellas perciben como una carencia. Así, muchas dedican alguna parte de su tiempo a estudiar algo y de sus palabras se desprende que se sienten muy satisfechas por ello.

Precisamente la experiencia vivida las hace ser más conscientes que a la mayoría de la gente de las dificultades que entraña encontrar un empleo sin tener estudios o la preparación adecuada. Por eso, una preocupación constante en todas ellas son sus hijos, que salgan adelante y puedan estudiar. En este sentido, tratan de no repetir el esquema que ellas vivieron en el pasado y, de hecho, relatan con mucha satisfacción los cursos en los que están matriculados sus hijos y los exámenes que van aprobando. Así, señalan con orgullo *«mientras yo pueda mis hijos/as seguirán estudiando»*. De esta forma conseguirán tener una vida distinta de la que ellas tuvieron.

## EL TRABAJO

Prácticamente todas las mujeres del colectivo que estamos estudiando comenzaron a trabajar a una edad muy temprana. En unos casos tuvieron que abandonar los estudios, una vez terminada la enseñanza básica obligatoria, para encontrar un trabajo que les permitiera ayudar económicamente a la familia. En otros, sobre todo las más jóvenes dicen que dejaron de estudiar porque no les gustaba o porque prefirieron trabajar y ganar dinero para vivir un poco mejor de lo que vivían.

La trayectoria laboral de nuestras entrevistadas es bastante similar. Más o menos entre los catorce y los dieciséis años comienzan a trabajar en la limpieza, en alguna fábrica, cosiendo, planchando, de dependientas en alguna tienda o en algún bar. Son trabajos que no requieren prácticamente ninguna preparación, trabajos temporales que les ocupan mucho tiempo, pero con una baja remuneración. Normalmente los abandonan pronto por otros que suelen tener poco más o menos las mismas características pero están un poco mejor pagados.

Habitualmente continúan trabajando hasta que se casan o comienzan a vivir con su pareja. De hecho, muchas mujeres señalan el momento de la boda y la inmediata llegada del primer hijo como el momento en que dejan el empleo, aunque más adelante vuelvan otra vez a incorporarse al mercado de trabajo o por lo menos a intentarlo.

*«Y yo siempre iba buscando el ganar más..., ya que estaba fuera de mi casa, pues ganar más porque para mí el dinero era lo más importante y porque tenía que ayudar a mis padres y todo. Y bueno, después conocí al que hoy es mi marido y me colocó en la Estándar Eléctrica que ahora es Alcatel. Y bueno pues allí estuve trabajando hasta que nos casamos, pues pude trabajar, ¡yo qué sé!, más de un año y medio o dos años. Porque me casé y seguí trabajando como otro año y después ya tuve a mi niña y pedí excedencia por un año, y cuando quise volver a incorporarme no había plazas y al no haber plazas pues tampoco me dieron ninguna indemnización por la pérdida de trabajo ni nada. Osea, que perdí el empleo total» (E-21).*

Este es uno de los momentos en la trayectoria vital de las mujeres pobres más críticos y que supone de hecho un empeoramiento muy significativo en las condiciones de vida de las mujeres. O dicho de otro modo, si antes vivían mal, a partir de ahora van a vivir mucho peor.

La búsqueda de trabajo cuando se tiene uno o más hijos pequeños, se vuelve mucho más complicada. A la falta de preparación, incluso en el caso de las mujeres más mayores el analfabetismo, se unen otras circunstancias como la falta de tiempo disponible porque el cuidado que demandan los hijos —sobre todo si la madre no cuenta con ayuda— le deja muy poco tiempo para poder realizar otro trabajo remunerado. Tampoco es infrecuente que, una vez que la mujer está en casa «sin trabajo» se encuentre en la obligación de cuidar de algún otro niño o familiar enfermo.

*«...Y yo tengo que pagar casa, teléfono, mantener a las niñas, vestir las y comerlas. Y aquí estoy, buscando trabajo pa mí y no encuentro, porque como tengo 41 años, pues no encuentro. Primero te preguntan qué edad tienes: 41, ¡bueno ya te llamaremos! Y aquí estoy esperando, estoy en el paro apuntada cuatro años y estoy esperando a que me llamen del paro... Casas fijas sí, pero un montón, muchas. Pero ¿qué hago, dejo a mis hijas solas para ganar un duro pa darles de comer a ellas y después dejarlas solas, amargadas por ahí, pues no.» (E-30).*

En términos generales, las mujeres de nuestro estudio se encuentran en la peor situación para conseguir un trabajo en el ya de por sí complicado panorama laboral español. El trabajo que existe lo consiguen los trabajadores con mejor cualificación y, los que no la tienen, son excluidos del mercado laboral. De esta forma, el trabajo se convierte en un objetivo casi inalcanzable para una mayoría de personas que no tienen otra opción que emplearse en la economía sumergida y aceptar la precariedad laboral que ella conlleva.

Todos los datos apuntan a que son precisamente las mujeres las principales afectadas por la precariedad laboral, los bajos salarios así como la discriminación en el trabajo, especialmente las más jóvenes, con escasa formación. La situación es también complicada en el otro extremo del tramo de edad, en la población de más de 50 años, a la que le resulta muy difícil integrarse en el mercado de trabajo.

Lo anterior, unido a la habitual inadecuación entre la preparación de este colectivo de mujeres y las demandas que habitualmente hace el mercado supone que van a tener más dificultades para encontrar un trabajo con Seguridad Social, que van a cobrar menos y que van a tener menos posibilidades de conseguir una cobertura social ante situaciones de desempleo. El desempleo, junto con el trabajo marginal y mal remunerado son algunas de las causas, probablemente las más graves y persistentes, que conducen a las mujeres a una situación de desigualdad social y de pobreza.

Pero la vida laboral de las mujeres pobres no se acaba aquí, en la búsqueda o en la realización de trabajos más o menos temporales, sino que, como el resto de

las mujeres, han de responsabilizarse además de la realización del trabajo doméstico. Han de ocuparse de la casa, de los hijos y también de gestionar los escasos recursos económicos disponibles. Así, la jornada laboral puede ser inacabable y muchas, sobre todo las mujeres con niños pequeños, tienen más dificultades para separar las horas dedicadas al trabajo doméstico de las horas de descanso. Una de las entrevistadas, que trabaja fuera de casa y tiene hijos lo relata así:

*«Yo tenía que trabajar, entraba a las nueve de la mañana, a las ocho ya tenía que dejar a los niños en la guardería. A los tres meses ya tenían que ir a la guardería. Después vienen del trabajo, los recoges, haces las cosas de casa, preparas la cena y cuando son un poco más mayores, tienes que estar pendiente de que hagan los deberes. Después preparas la ropa del día siguiente. Así hasta las dos o las tres de la mañana. ¡Qué no hay forma de ir a la cama antes de las dos, y me levanto todos los días a las ocho!» (E-34).*

La carga que supone tener que asumir prácticamente en solitario, la realización del trabajo doméstico, unido a las responsabilidades familiares y el cuidado de familiares enfermos o necesitados de ayuda, junto con la incertidumbre que provoca el futuro, sobre todo cuando no se dispone de recursos económicos suficientes, tienen una influencia significativa en la salud física y psíquica de las mujeres. De hecho, todas ellas cuentan que padecen o han padecido en algún momento de su vida depresión y a menudo son tratadas con tranquilizantes.

*«Cuando tenía alguna crisis pues al médico de urgencias. Me trataban con tranquilizantes para poder calmar el estado de ansiedad que tenía. El medicamento que me daba era valium, transilium». (E-44).*

## CONCLUSIONES FINALES

Las circunstancias que han llevado a estas mujeres a la pobreza son distintas en cada caso, pero todas ellas están muy vinculadas con la vida familiar. Como hemos visto, las mujeres caen en la pobreza porque la han heredado de sus padres y no han tenido los recursos, las oportunidades o las habilidades necesarias para poder salir de ella. Otras, sin embargo, han tenido unas condiciones familiares aceptables, han podido contar con unos ingresos estables, aunque fueran modestos, pero en algún momento de su vida adulta se ven envueltas en un proceso de empobrecimiento, con la consiguiente degradación de sus condiciones de vida.

El nacimiento del primer hijo que las obliga a restringir el tiempo dedicado a la actividad laboral; la separación o divorcio de la persona que aportaba los principales recursos económicos; verse afectada por un acontecimiento puntual grave,

como padecer una enfermedad, que afecte a su capacidad funcional o sufrir un accidente (ella o una persona cercana de su familia) son algunas de las contingencias más habituales que llevan a las mujeres a iniciar un proceso de empobrecimiento del que resulta muy difícil salir.

A través de los relatos de las entrevistadas hemos podido comprobar como se manifiestan lo que los expertos denominan *determinantes estructurales de la pobreza de las mujeres*. Ellas son, evidentemente las que realizan la función biológica de parir y posteriormente, se encargan, casi en exclusiva, de la crianza y cuidados de los hijos. A ello, además, han de añadir, la realización del trabajo doméstico y el cuidado de personas mayores y familiares enfermos.

Este trabajo, que ocupa a las mujeres la mayor parte de la jornada, muchas, lo realizan prácticamente sin ayuda y todas sin recibir remuneración alguna a cambio. Salvo las mujeres mayores que cuentan con alguna pequeña pensión, suficiente para poder vivir, el resto de las mujeres, sobre todo las que son responsables del sustento de sus hijos, han de añadir al trabajo doméstico la realización de algún trabajo remunerado que les permita conseguir recursos para mantener el hogar.

Obviamente, el poco tiempo disponible, su estado físico, unido a las dificultades para alejarse de su hogar, no las pone en la mejor situación para competir por un puesto de trabajo con calidad y bien remunerado. Han de conformarse, con lo que queda: trabajos por horas, inestables, sin contrato, y sin expectativas de futuro. Trabajos considerados tradicionalmente, femeninos y con la más baja consideración social.

Tales situaciones pueden conducir a muchas mujeres a vivir en un estado, más o menos permanente, de inseguridad, de vulnerabilidad de aislamiento personal y social, mecanismos a través de los cuales la pobreza se reproduce.

En los años sesenta, Oscar Lewis, al describir los rasgos más característicos de la cultura de la pobreza, señalaba una serie de elementos: la lucha constante por la vida, el subempleo, el paro, los bajos salarios, una variedad de trabajos no especializados, el trabajo de los niños, la ausencia de ahorro, una penuria crónica de dinero, la ausencia de reservas de alimentos en los hogares, la costumbre de comprar pequeñas cantidades de comida varias veces al día, el empeño de los bienes personales, el uso de vestidos y muebles de ocasión. A ello, añadía otras características sociales y psicológicas: vivir en barrios densamente poblados, la falta de intimidad, el espíritu gregario, el alcoholismo, el frecuente recurso a la violencia para solventar las querellas, los castigos corporales a los niños, pegar a las mujeres, el relativamente frecuente abandono de la esposa y los hijos, una fuerte predisposición hacia el autoritarismo y una fuerte solidaridad familiar como ideal raramente alcanzado.<sup>3</sup>

Por otro lado, la mayor parte de estos rasgos no son novedosos, ya habían sido mencionados anteriormente (en 1910) por Thomas y Znaniecki en su investigación sobre los emigrantes polacos en Chicago.

Hoy, muchos años después, esta investigación y la mayoría de las realizadas por académicos, economistas, así como las agencias internacionales de desarro-

---

<sup>3</sup> Lewis, O. (1971) *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia Mexicana*, México: Mortiz.

llo, vienen mostrando que son prácticamente las mismas características las que definen las condiciones de vida personales y familiares de las personas que padecen una situación de pobreza. De igual modo, se pone de relieve que los grandes logros conseguidos por la lucha de las mujeres, en cuanto a la igualdad de derechos, en el acceso al mercado laboral, en leyes contra la violencia doméstica, sin embargo no han sido capaces de erradicar los malos tratos, la discriminación, la falta de oportunidades y, en definitiva, la pobreza.

En consecuencia, habría que decir que la pobreza y la consiguiente acumulación de inconvenientes que ella acarrea es un problema grave que afecta a mucha gente y, que se vive mucho peor cuando tiene lugar en un contexto socioeconómico próspero como el actual.

Quiero terminar recordando una cuestión importante mencionada ya en otro momento de este capítulo. Las mujeres que estudiamos en esta investigación, las que nos han proporcionado la información que sirve de base, no forman un colectivo homogéneo. Al contrario, cada una de las entrevistadas tiene su propia historia y sus circunstancias particulares imposibles de detallar en este breve análisis. Vivir en condiciones de pobreza es la característica común que comparten todas ellas. Pero, en cada uno de los relatos de vida, hemos podido observar como la pobreza se manifiesta de muy diferentes maneras. Aún atravesando a lo largo de la vida por experiencias similares unas y otras se han enfrentado a la adversidad con sus particulares recursos y para salir de la pobreza o sobrevivir a ella han adoptado diferentes estrategias.

Pero también en sus relatos de vida hemos podido comprobar que a lo largo del ciclo vital de las mujeres se han producido acontecimientos muy determinados que son comunes; que se repiten una y otra vez en los relatos y que nos dan pie para poder hablar de los particulares factores estructurales que afectan a las mujeres y que las hacen más vulnerables que a los hombres de caer y permanecer, durante más tiempo, en la pobreza.

# LOS CUIDADOS DE SALUD EN LAS TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS

Daniel La Parra

El trabajo de las mujeres habitualmente comprende un conjunto variado de actividades entre las que se incluyen aquellas por las que reciben un salario y tareas que no son remuneradas. Entre éstas últimas se encuentran las labores de cuidado de los niños, la realización de las tareas domésticas y los cuidados de salud en favor de personas con algún problema de salud de tipo crónico (ancianos, enfermos crónicos, personas con discapacidad). Al tratarse de un trabajo femenino y no remunerado ha merecido muy poca atención por parte de la teoría social, incluida la que trata de explicar la pobreza. No obstante, el trabajo doméstico o reproductivo, es uno de los pilares sobre los que se sustenta la actividad económica.<sup>1</sup> La satisfacción de las necesidades humanas básicas necesita tanto de la disponibilidad de dinero, como de estos otros recursos de tipo informal.

Los procesos de empobrecimiento pueden explicarse, por tanto, a partir de la disponibilidad de recursos informales. Esta perspectiva es útil para conocer tanto las situaciones de pobreza (falta de recursos para satisfacer las necesidades básicas), como las de desigualdad (referente a la distribución de los recursos). Por un lado, contar con apoyo informal incrementa los niveles de bienestar y, por otro lado, la aparición de desigualdades, en especial las de género, depende en buena medida de quiénes son las personas que realizan este tipo de labor y quiénes son los beneficiarios de las mismas.

La información obtenida en las entrevistas es útil para explorar los condicionantes que intervienen en la producción de cuidados de salud familiares y cómo

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Boulding, el papel de las relaciones no mercantiles en la organización de la actividad económica es superior en mucho a lo que habitualmente se piensa. El trabajo de Boulding (1976, 1978 y 1992) es esencial para comprender el peso de las donaciones en la configuración del sistema económico. Por donaciones entiende la transferencia unidireccional de bienes económicos. Donaciones son por tanto: la ayuda al desarrollo, las herencias, los cuidados, la educación, la nutrición y cuidados de salud que se da los niños y personas dependientes, los impuestos, las subvenciones, los regalos, los subsidios o el trabajo doméstico; Boulding, Kenneth E. (1976) *La economía del amor y el temor*. Madrid: Alianza; Boulding, Kenneth E. (1978) *Ecodynamics. A New Theory of Societal Evolution*. London: Sage; Boulding, Kenneth E. (1992) *Towards a New Economics. Critical Essays on Ecology, Distribution and Other Themes*. Worcester: Edward Elgar.

es empleado este recurso informal en el interior de los hogares. En ellas, se pregunta sobre los momentos en los que las mujeres han prestado cuidados de salud en favor de algún familiar o los han recibido. La intención es conocer, dentro de sus relatos sobre sus trayectorias vitales, el modo en que una persona llega a ocuparse de la salud de algún familiar durante un tiempo de su vida y el tipo de consecuencias que ello tiene en ese momento y en su trayectoria posterior. También descubrir el tipo de transformaciones y dinámicas en el interior del hogar producidas para atender tal situación.

El criterio primordial en la selección de las personas entrevistadas era esta viviendo en situación de precariedad. No se elige a personas que realizan cuidados de salud o que los están recibiendo. Sólo una vez empezada la entrevista, se podía descubrir si habían ejercido cuidados de salud, los estaban ejerciendo en el momento de hablar con ellas, si los necesitaban y/o recibían o si no se habían visto en ninguna de esas situaciones. Entre las entrevistadas hay por tanto personas que son o han sido cuidadoras; personas que nunca han sido cuidadoras; personas que reciben cuidados y personas que, aun teniendo problemas de salud, no reciben cuidados. El interés añadido de muchos de los testimonios obtenidos es que una misma persona puede haber atravesado varias de las situaciones descritas, lo que informa sobre como varían las condiciones en el hogar según el papel que se desempeña en cada momento.

El análisis consistió en seleccionar estos eventos (estar prestando cuidados de salud o recibéndolos) y relacionarlos con los contextos en los que se producen, con el conjunto de sucesos que se producen con anterioridad al evento de interés y con los acontecimientos que se detectan tras la aparición del fenómeno.<sup>2</sup>

El resultado ha sido la descripción de un conjunto de situaciones en las que se producen cuidados de salud; la enumeración de las diferentes utilidades de este tipo de recurso; la descripción de las pautas de organización de esta actividad dentro de los hogares; establecer categorías sobre las diferentes situaciones de cuidados; enumerar posibles limitaciones y condicionantes en la cantidad y calidad de los cuidados de salud con los que se encuentran los hogares empobrecidos y enumeración de posibles consecuencias de la realización de cuidados. En definitiva, la técnica de la entrevista ha sido útil para establecer categorías, describir situaciones y conocer posibles factores y consecuencias ligados a dichas situaciones. En consecuencia, la información tiene un valor conceptual, pero nunca de tipo predictivo.

## ¿CUÁNDO SE ESTABLECE UNA RELACIÓN DE CUIDADOS?

El establecimiento de una relación de cuidados de salud entre una persona dependiente y una persona dispuesta a prestarlos se puede producir a partir de la relación de parentesco existente entre ambas. Existe este tipo de relación de madres a hijos/as, entre cónyuges, de hijas a madres o padres, entre hermanas/os, entre

---

<sup>2</sup> Este tipo de análisis es conocido como análisis de la estructura de los eventos («event structure analysis»); Véase, Gifford, S. M. (1998) «Analysis of Non-Numerical Research», en Kerr, C. et al. (eds.) *A Handbook of Public Health Methods*. McGrawhill: 543-554.

otros familiares, entre la familia política e incluso entre personas que no son familiares. A veces la ayuda salta una generación (abuelas a nietos o viceversa). Se espera que algunos tipos de relación tengan mayor responsabilidad ante ciertas situaciones (por ejemplo, madres sobre hijos con discapacidad), pero incluso cuando esa vía de ayuda no es posible, entonces puede haber otra persona que se encargue de la tarea (por ejemplo, la hermana del niño discapacitado). La responsabilidad puede ir variando a lo largo de la vida según las circunstancias personales. Mientras se vive en el hogar materno las hijas pueden tener responsabilidades de atención a los ancianos, a los padres o a los hermanos, pero éstas se atenúan en el momento que se casan, porque ese nuevo núcleo pasa a depender de ellas.

Esta relación puede establecerse durante una larga etapa de la vida o únicamente en momentos puntuales. Se puede atender a una única persona o a varias a un mismo tiempo. En cualquier caso, del discurso se desprende una cierta invisibilidad de este tipo de tarea relacionada con su cercanía al trabajo doméstico. Se suele percibir una gran continuidad entre cuidados de salud, tareas domésticas y cuidado de niños. Es más, la posibilidad de obtener un trabajo remunerado en muchas ocasiones está relacionada con estos trabajos. Entre las principales opciones de empleo se sitúa la realización de trabajo doméstico y también la prestación de cuidados de salud en casas, idea de trabajo sobre la que se puede tener incluso una visión positiva, seguramente debido a que se trata de realizar una tarea conocida pero con la ventaja de ser valorada en términos de retribución económica (*«me gustaría encontrar una persona de estas mayores con mucho dinero que me dijera que necesitaba, um, que le acompañara pues todas las tardes» E-23*). Esta continuidad entre las diferentes tareas y la limitación que supone su escaso grado de reconocimiento, ya no en términos de remuneración, sino de protección social, se puede observar en el siguiente extracto producido cuando se le pidió a una mujer mayor que relatase su vida:

*«trabajar mucho. He estado casi 30 años cuidando a mis padres y... y con eso he tenido bastante. ¿sabe usted? pero como se trabajaba antes que... no había seguridad social ni demás» (E-9).*

Si se entiende que la ayuda va únicamente de la persona cuidadora a la persona dependiente, entonces puede no ser exacto conceptualizar la relación de cuidados en términos de persona cuidadora y persona dependiente. En ocasiones se señala de forma explícita que la ayuda es mutua. Las contrapartidas expresadas son sobre todo de tipo emocional: desde la satisfacción de poder prestar a ayuda a un familiar, hasta los consejos pasando por las conversaciones o el simple hecho de evitar la soledad. Pero también se observan ventajas de tipo económico. En algunas circunstancias poder compartir piso o pensión con la persona dependiente supone una gran ayuda económica. Otra de las formas de apoyo prestadas por las personas dependientes es la realización de aquellas tareas de la casa que su estado de salud les permite.

La abundancia de lazos de parentesco sobre los que se establece la relación de cuidados informa sobre una primera característica del apoyo informal, éste puede

ser un recurso muy flexible. En principio, ello abre la posibilidad de que cualquier tipo de persona tenga acceso a este tipo de recurso. Se observa que la ayuda familiar puede movilizarse entre las distintas generaciones o entre los miembros de una misma generación, actúa por lazos de sangre, pero también con la familia política e, incluso, cuando no existe relación familiar. A veces son los más jóvenes los que realizan los cuidados y en otras ocasiones la dirección es la opuesta. Este amplio grado de flexibilidad hace pensar que prácticamente cualquier tipo de circunstancia familiar pueda ser atendida. No obstante, más adelante se comentarán algunos factores que pueden limitar el acceso a este tipo de recurso. Por otro lado, la flexibilidad también ha de ser matizada por el lado de la producción en la medida que sólo compromete a las mujeres dentro de la familia y muy rara vez a los varones. Los casos que se relatan sobre cuidados protagonizados por varones hacen ver que el tipo de ayuda es más concreto (curas, desplazamientos), mientras que ellas llevan el mayor peso de la tarea preparación de comidas, limpieza, atención continua. La contribución de los varones es referida con la expresión «*me ayuda*» que refleja que la responsabilidad es de ella. Esto limita en un grado considerable las posibilidades de apoyo, ya que hace presuponer que el coste de la flexibilidad es asumido de forma muy diferencial según el género de los familiares.

## ¿QUÉ APORTAN LOS CUIDADOS DE SALUD INFORMALES?

El apoyo informal es un recurso de gran valor por ser capaz de compensar la carencia de medios económicos o servicios sociales; porque supone, en ocasiones, una labor gratificante; porque mejora o mantiene el estado de salud de las personas que lo reciben y porque actúa como una red de protección contra la pobreza.

### A. La falta de recursos formales puede compensarse en ocasiones con apoyo informal

El apoyo informal se convierte en un recurso esencial para solventar las situaciones de necesidad. Gracias a la ayuda informal por parte de familiares se reducen los costes económicos para satisfacer las necesidades. En el discurso se da una doble lectura. En ocasiones se describe de forma muy clara el valor económico de los cuidados de salud informales. Así encontramos, por ejemplo, una mujer de 62 años con un estado de salud bastante deteriorado que describe que estuvo hospitalizada y que en ocasiones le cuidaba la hermana y en otras tenía que contratar a alguien:

«mi hermana y el día que mi hermana no podía ir, cinco mil peseta» (E-9).

Frase que marca directamente el valor económico del trabajo realizado. Esta mujer viéndose sola y con mala salud señala: «*por eso yo no puedo gastar todos los dineros*».

En otras ocasiones, no se llega a explicitar de forma tan clara el valor monetario del trabajo de los cuidados de salud. Esto es lo que refleja el siguiente extracto expresado por una viuda de 45 años: «*mi madre estaba sola y lo único, yo, que tiene, yo soy la única niña*». Afirmación que indica que el único recurso al que puede acceder la madre es su hija, por carecer de ningún otro recurso. Aun es menos clara la identificación del valor monetario en este caso, en el que una mujer explica de quien puede recibir ayuda:

«mi hermana pero... ella tampoco puede hacer... mucha cosa, ¿no?. Pero ella me ha ayudado por ejemplo en... que ha hecho más comida, y me ha dado, o... o me ha traído leche, me ha traído patatas... pero ella en cuestión de dinero no... porque ella también tiene dos hijos y una paga para todos» (E-5).

Este doble discurso en relación al valor de los cuidados de salud y el apoyo informal parece interesante en la medida que proporciona una muestra de cómo es percibido este tipo de trabajo por parte de las entrevistadas y seguramente de cómo se percibe este trabajo en la sociedad. En concreto su valor económico es claro, pero puesto que no suele ser remunerado no puede ser reconocido con los mismas características con las que se define todo aquello que es cuantificable en términos de dinero (ni estar sujeto a los mismos derechos). Otro hecho que dificulta la posibilidad de valorar los cuidados de salud como lo sería cualquier otra actividad remunerada es el hecho de que no puede adquirirse como cualquier otro producto, sino que se basa en la forma de entender la vida familiar, la responsabilidad y los sentimientos con el resto de familiares.

## **B. La labor de cuidados puede comportar recompensas**

La realización de los cuidados de salud fuera de la lógica del intercambio monetario está muy relacionada con el tipo de satisfacciones que proporciona. La relación de cuidados es en sí una manifestación de afecto, pero también es una forma de crear un vínculo. Ello puede ocurrir, incluso allí, donde las relaciones no marcan vínculos de parentesco muy sólidos a priori. Así una mujer a cuidado a la hija de una sobrina y acaba sintiéndose muy unida a ella («*como si yo la hubiera parido*» E-11). Así, la relación de cuidados puede ser vivida como una experiencia gratificante en la medida que da ocasión para expresar los sentimientos de afecto a un familiar. La atención prestada se convierte incluso en motivo de orgullo personal.

## **C. Los cuidados informales son esenciales para mantener e, incluso mejorar, la salud de las personas que los reciben o, al menos, su calidad de vida**

Los cuidadores no expresan con mucha claridad la esperanza de curar a las personas dependientes, más bien se entiende que su labor es útil para garantizar su calidad de vida. Una mujer por ejemplo señala que el médico le dijo que «esos

*cuatros años se los di yo, por mis cuidados», refiriéndose a su madre (E-52). Como se observa el énfasis en curar (lucha contra la morbilidad y la mortalidad) es expresado por un médico. Sin embargo los cuidados tienen valor en la medida que se garantiza unos determinados niveles de bienestar a la persona dependiente (techo, comida, limpieza, afecto) («no me considero pobre porque ahora estoy con mi madre» E-3) («yo pienso que una persona que es pobre es que no tiene a nadie», E-22). Las entrevistas sirven para destacar el papel aportado por el apoyo informal, así mientras que el sistema sanitario formal se preocupa por resolver el problema de salud, los familiares se preocupan por los problemas de los pacientes. En el proceso de enfermedad ambos serán necesarios para la mejora del enfermo, sin embargo, en cuanto a la valoración social, se encuentra que curar merece un prestigio elevado y cuidar apenas es considerado.*

El apoyo informal es por tanto un recurso de primer orden que las familias pueden movilizar para hacer frente a las situaciones provocadas por una enfermedad o situaciones de otro tipo (cuidado de niños) a las que no podrían atender mediante otros medios como la contratación de alguna persona o el recurso a servicios comunitarios (residencias, guarderías, centros de día u otros). No obstante, habría que preguntarse en qué medida está disponible este recurso.

## **LOS CUIDADOS DE SALUD SON UN RECURSO ESCASO**

Los recursos informales no se encuentran en abundancia. En algunos relatos encontramos las siguientes categorías: personas que no tienen acceso a cuidadores familiares (en especial por estar viviendo solos); que tienen acceso a cuidados informales, pero de poca calidad o que, necesitando cuidados, han de prestarlos por no haber nadie que pueda hacerlo en su lugar.

### **A. Personas sin acceso a los recursos informales**

Para algunas personas el acceso a los recursos informales no es posible. Entre las mujeres entrevistadas hay algunas personas que viven solas con elevados grados de dependencia física. Cuando se llega a una avanzada edad sin familia, debido a que no se ha permanecido soltera, a la viudedad, al no haber tenido hijos o a la ruptura matrimonial la posibilidad de acceder al apoyo familiar es muy limitada. Con frecuencia no se siente que se pueda pedir ayuda a otros familiares («yo no les puedo pedir porque no son mis hijos» E-9) («a la familia no se puede ir que la familia está trabajando y tiene sus cosas» (...)) «y además tienen sus casas y... no van a estar pendientes de mí» E-9) («como soy una persona que ni me gusta molestar a nadie, ni yo de rogarle» E-10).

### **B. Personas que necesitan cuidados y los prestan**

Otras mujeres mayores se han visto en la necesidad de prestar cuidados de salud, a pesar de su avanzada edad, para hacer frente a necesidades de sus hijos o

hijas. Este es el caso de la madre de una mujer de 34 años (E-3) que después de haber tenido un accidente por el que estuvo varios años en cama, andar con muletas y cobrar una pensión por «inválida» todavía ayuda a su hija. Tal situación se debe a que su hija de 34 años está en proceso de rehabilitación por adicción a las drogas, tiene una hija pequeña y en la casa también hay un hermano de ella. El papel de la madre parece necesario («*si a lo mejor se muere mi madre yo sé que mi suegra me ayudaría*»). De hecho la suegra ya se encarga de cuidar a su otro hijo.

Este tipo de casos muestra que el papel de cuidador o paciente es relativo y que se adquiere no tanto en función de una situación objetiva, sino como resultado de la interacción entre las situaciones de los distintos familiares.

### **C. Personas que reciben cuidados pero distribuidos entre otras obligaciones de la cuidadora**

En otros casos las mujeres mayores cuentan con el apoyo de sus hijas, si bien es de suponer la cantidad de atenciones que se les prestan no es muy elevada debido a la acumulación de responsabilidades sobre las hijas. Así una mujer viuda de 45 años cuida a su madre de 89 años quien necesita ayuda incluso para comer (E-7). Sin embargo la mujer tiene que dividir su tiempo entre la consecución de ingreso, la atención a un hijo drogadicto y a un hermano que vive con ella en casa. Además de la repercusión que ello pueda tener sobre la atención a la madre, supone que la cuidadora se encuentra sin apoyo:

*«yo lo único que digo que como yo no me preocupe de yo misma, no hay nadie que se preocupe de mí».*

### **D. Cuidadoras con dificultad para recibir cuidados**

La posibilidad de recibir de cuidados de salud por parte de las mujeres, sean o no cuidadoras, si los necesitarán no siempre parece clara como demuestran los episodios breves de enfermedad («*he estado con la gripe, eso sí, pero yo no contaba con quien atiende a los niños y claro se levanta para, de desayuno y todo*» (...)) «*no me estoy quieta ni en la cama*», E-15) («*aunque haya estao mala he tenío que estar al pie del cañón, porque no me han dejao nunca*», E-6).

Las tareas que realizan las mujeres, atendiendo a sus hijos o personas mayores, limpiando o preparando comidas son todas ellas necesarias y han de ser realizadas sin descanso día tras día. Ello dificulta la posibilidad de obtener un descanso, incluso cuando se está con algún problema de salud. Además, puesto que ellas ocupan el rol de cuidadora no se prevé que nadie puede cubrir su puesto.

*«estaría bueno que cayera mala, por lo que yo tengo en casa, ¡madre mía! Luego tengo un niño en la prisión también, muy guapo, muy joven. Estaría bueno que cayera mal la madre, a ver quién lleva entonces la... mi casa... porque no sea yo, nadie» «porque mi marido tiene que ir a andar por ir, buscándose la vida»* (E14). Extracto de una mujer que vive con cinco hijos, dos de ellos toxicómanos,

otro en prisión, otro que cobra una pensión no contributiva por ser disminuido psíquico y la otra hija tiene una hija pequeña.

Los casos mencionados muestran que a pesar de la flexibilidad de la solidaridad familiar, ésta no siempre se moviliza para atender todas las situaciones en las que hay necesidad de cuidados. Algunas de esas situaciones son paliadas por recursos formales, como los servicios de ayuda a domicilio o las residencias, pero son muchos los casos en los que no se encuentra con tal apoyo, en especial, cuando se convive con más gente. Por supuesto, dada la capacidad adquisitiva de las personas entrevistadas, la ayuda contratada se encuentra totalmente ausente en los relatos (a excepción de E-9 quien relata que en una ocasión contrato a alguien para cuidarla cuando estaba hospitalizada); pero qué puede hacer que en unos casos el acceso al apoyo informal sea más limitado.

## **FACTORES QUE LIMITAN EL APOYO INFORMAL EN CASO DE ENFERMEDAD**

A continuación se refieren un conjunto de factores que condicionan las posibilidades de recibir apoyo informal en caso de enfermedad. Las entrevistas han servido para extraer una listado de ellos, sin ser útiles para determinar cuáles son los más determinantes.

Entre ellas se puede mencionar la ruptura de lazos familiares; la falta de tiempo disponible para realización de los cuidados por parte de los familiares más próximos; la división extrema de los roles de género; el fallecimiento o mala salud de las personas que podían haberlos prestado o la distancia residencial. Por último, se puede citar el hecho de que los familiares a los que se puede recurrir comparten situaciones similares de necesidad.

### **A. La ruptura de lazos familiares**

Esta se puede producir por múltiples factores. Uno de ellos es el conflicto entre familiares. Este puede afectar a la pareja y manifestarse en separación, divorcio o disolución no formal de la pareja. Otro de los motivos puede ser la prisión. En otros casos se enviudó a edades muy tempranas. A menudo en los relatos se observa que los lazos familiares no son tan estables, duraderos y pautados como parece desprenderse de las teorías funcionalistas sobre el hogar. Los hijos e hijas pueden haber sido criados en periodos distintos por la madre, la abuela o algún familiar. Por ejemplo:

*«he estado con mi madre hasta los cuatro años», «desde los cuatro hasta los once he estado con mi abuela», «me volví otra vez con mi madre», estuvo en una «casa de acogida» «de menores».*

Otro de los motivos que pueden haber reducido los lazos familiares es la migración, sobre todo esto afecta a las mujeres que han inmigrado de otros países, pero también se puede producir por migraciones internas.

La ruptura de la relación familiar también puede deberse a elementos de estigma o rechazo social por parte de los familiares quienes censuran alguna conducta o por parte de la propia persona que considera que su situación no debe llegar a

conocerse. Un caso concreto lo ofrece E-24 quien estuvo trabajando «en una barra americana», en su relato señala que durante muchos años ha vivido alejada de sus familiares, primero casada (con su proxeneta) y luego sola con su hijo y tras un largo proceso ha recuperado el contacto con sus padres quienes le han hecho saber:

*«no queremos saber nada, tú estás en casa, te tenemos a ti y es lo único que nos importa».*

Otro motivo de estigma es ser madre soltera («al ser madre soltera es un delito», E-33), encontrándose alguna de ellas sin dos de las principales fuentes de apoyo que se presuponen cuando se tiene un hijo: el marido o la familia.

A veces el apoyo informal sólo es posible cuando la persona que lo necesita alcanza unos mínimos niveles de estructuración vital. Una mujer de 47 años, que está divorciada, fue captada por una secta y después estuvo «en la calle», perdió todo contacto con sus hijas, tiene problemas de salud mental (menciona un diagnóstico de «esquizofrenia») y vive sola de alquiler. Ha recuperado el contacto con su hija muy recientemente, después de un lento proceso de recuperación: abandono de la secta, salida de la calle, trabajo en una granja ocupacional, acceso a vivienda («me buscaría una pensión, me buscaría una señora para mí, una señora mayor que me cuidó que ni mi madre, del cariño que le cogí, lo bien que me atendió») y participación en talleres de Cáritas. Ahora, una vez superadas todas las etapas, recibe apoyo de la hija, quien le acompaña y le visita con frecuencia.

Con las personas toxicómanas se encuentra la misma situación. Los familiares están dispuestos a prestarles apoyo cuando realizan intentos de desintoxicación, pero lo pueden negar en el momento que hay recaídas («si esta bien sus padres lo cogen y si esta mal en la calle», E-3).

## **B. La falta de tiempo disponible para los cuidados por parte de los familiares**

Los familiares cercanos pueden estar ocupados con trabajos remunerados o con las responsabilidades domésticas.

*«sí, los hijos viven y las hijas también y puedo ir un día o dos pero más no», «para que no se me quejen» (E-43)  
«y además tienen sus casas y... no van a estar pendientes de mí» (E-9).*

En el discurso se observa que no es únicamente que los familiares estén ocupados, sino que la responsabilidad de atender a otras personas se define en dos niveles. Se da una mayor prioridad a la atención a las personas que viven dentro del hogar y menos a los que viven fuera del hogar.

## **C. La división extrema de roles familiares en función del sexo**

Existe una marcada división roles. Los modelos varían entre la división tradicional en la que la mujer es ama de casa y el marido consigue el ingreso, hasta

un modelo en el que la mujer se encarga de la economía doméstica, esto es, de la obtención de ingreso y de atender el hogar, los niños y otros (haya o no haya marido). El dato clave para entender la división de roles en estos dos modelos que se menciona no es quién trabaja de forma remunerada, sino quién tiene la responsabilidad sobre los hijos. En ambos casos la responsabilidad recae en la mujer, si bien, en el primer modelo, el marido se responsabiliza de los ingresos y, en el otro, prácticamente no contribuye ni con ingreso, ni con otro tipo de aportaciones. Una mujer de 29 años casada con un toxicómano que acaba de regresar de prisión señala:

*«soy yo la que tiene que mirar por mis hijos y por mi casa, no puedo estar pensando en él», «porque soy yo la que lleva la casa» (E-18).*

El indicador más claro de la división de roles es que cuando a las mujeres se les pregunta sobre las personas que les podrían ayudar aparecen referidas únicamente las madres, las hermanas, las hijas, las suegras o alguna familiar más o menos directo, pero nunca algún varón. Cuando no es de este modo, incluso llega a causar extrañeza. Así una mujer con un hijo de 26 años y otro de 4 dice recurrir antes a sus hermanos que a sus hermanas:

*«siempre que tengo algún problema (...) llamo antes a mis hermanos y tendría que ser al contrario ¿no?» (E-32).*

#### **D. Fallecimiento o mala salud de familiares que puedan prestar los cuidados**

En otros casos las mujeres entrevistadas carecen de ayuda debido que los familiares cercanos han fallecido o están enfermos. En algunos casos se relatan casos de muerte prematura relacionados con SIDA, sobredosis, accidentes o otros tipos de causa.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Estos datos deben ser puestos en relación con los de tipo estadístico sobre la distribución de la mortalidad y la morbilidad en función de la posición socioeconómica; y, en especial, sobre el impacto especialmente devastador de las situaciones de marginalidad en la salud (muertes prematuras por el SIDA, sobredosis, consumo elevado de alcohol y tabaco, accidentes). La acumulación de problemas de salud en los estratos desfavorecidos tiene el doble efecto de aumentar la necesidad de cuidados y de reducir la posibilidad de prestarlos. Navarro, V y Benach, J. Informe de la Comisión Científica de Estudios de las Desigualdades Sociales en Salud en España. *Revista de Salud Pública* 1996, 70, 5-6: 505-536. Borrel, C. y Arias, A. Desigualdades de mortalidad en los barrios de Barcelona, 1983-1989. *Gaceta sanitaria* 1993, 7: 205-220. Borrel, C, Plasència, A, Pasarín, I y Ortún, V. Widening social inequalities in mortality: the case of Barcelona, a southern European city. *Journal of Epidemiology and Community Health* 1997; 51: 659-667.

## E. Los familiares comparten la misma situación de necesidad

Como consecuencia de la morbilidad y de que los familiares pertenecen habitualmente al mismo mundo social, se encuentra que el resto de familiares está viviendo en situaciones similares a las que relatan las personas entrevistadas. Una mujer separada con tres hijas de 10, 9 y 1 años de edad, que tiene una nueva pareja, en el día de la entrevista dice estar muy preocupada («la cabeza me va a explotar»), porque no tiene para alimentar a sus hijas ese mismo día (E-8). Declara cuando se le pregunta sobre si cuenta con alguna ayuda:

*«¿quién me va a ayudar?, si mi hermana está como yo, mi hermana la pobre, lo que tiene es pá' tirar».*

La falta de capacidad económica en el propio hogar o de los hogares de los familiares más cercanos determina en gran medida la posibilidad de prestar cuidados de salud. En primer lugar, porque en el orden de prioridades figurará en primer lugar la necesidad de obtener ingresos para hacer frente a las otras necesidades vitales, esto es, hay necesidad de salir a trabajar. Pero en segundo lugar, porque la capacidad económica del hogar determina, como se ha visto, de múltiples modos la posibilidad de movilizar la ayuda. Cuando el hogar dispone de un bajo nivel de recursos su capacidad de adaptación ante la situación de necesidad provocada por la enfermedad se reduce. Muchas de las opciones, simplemente no están disponibles (por ejemplo, contratar ayuda, negociar las condiciones en el trabajo, renunciar a parte de los ingresos, contactar con otro familiar, recurrir a prótesis y ortopedias para favorecer la autonomía de la persona dependiente).

No sólo la cantidad de cuidados se ve comprometida, sino también la propia calidad de los mismos. El nivel de atención se puede ver disminuido por la sobrecarga de la persona cuidadora: la sobrecarga de la persona cuidadora, el nivel educativo, el mal estado de salud de la persona cuidadora, el clima de convivencia dentro del hogar, el tipo de relación entre el cuidador y el paciente o la propia estructura del hogar.

## CONSECUENCIAS DE LOS CUIDADOS Y PROCESOS DE EMPOBRECIMIENTO

La recepción de cuidados de salud puede ser un recurso clave para evitar una caída brusca en los niveles de salud, para mantener el estado de salud, para recuperarse de la enfermedad o, al menos, para que el proceso de enfermedad sea vivido de la mejor forma posible. Se ha observado que existen factores que limitan el acceso a este recurso, pero si se observa la otra parte de la relación, la que atañe a la persona cuidadora, se puede obtener que los cuidados de salud en las condiciones que tienen que prestarlos las mujeres entrevistadas son uno de los factores que contribuyen de forma especial en los procesos de empobrecimiento debido a su influencia en sus trayectorias educativas, laborales, familiares y en su propio estado de salud.

### A. La trayectoria educativa

Una primera circunstancia provocada por los cuidados de salud es truncar la trayectoria educativa de las niñas. El siguiente extracto describe el modo por el que se produce este proceso:

*«No me he podido sacar nada, (...) he estado nada más que hasta cuarto de EGB porque me tenía que quedar con todos mis hermanos. Incluso yo lloraba porque no dejaban ir al colegio» (E-5).*

La responsabilidad cuando una madre cae enferma suele recaer sobre la hija mayor, si bien, será normalmente la hija menor la que con el tiempo acabe asumiendo la responsabilidad.

## **B. La trayectoria laboral**

Los cuidados pueden además truncar las expectativas laborales:

*«si mi madre no viviera yo no estaría aquí» «yo estaría trabajando en otro sitio donde me interesaría a mí un seguro» (E-7 )  
«he estado en mi casa. Yo ya con mi suegro y con mi familia ya tenía bastante» (E-6)*

Lo que indica que cuidados de salud y trabajos domésticos van unidos y que son difíciles de compatibilizar con un empleo.

*«yo debía de haberme lanzado a la calle y haberme... haberme... porque yo lo que más he querido ha sido un puesto de trabajo. Que me aseguraran y que yo no dependiera de mi marido».*

La cita demuestra el trabajo como algo valioso, como una garantía y como una fuente de independencia.

## **C. La reducción del nivel de vida material**

Una de las vías por las que los cuidados contribuyen en los procesos de empobrecimiento es a través de los gastos monetarios que ello implica. El paciente es una persona dependiente que no contribuye a la economía del hogar. Aunque, lo inverso también es cierto, cuando la persona dependiente es mayor de 65 años o recibe una pensión no contributiva. En esos casos, ese ingreso suele ser el más estable y continuo del hogar, por baja que sea su cuantía, y resulta vital para ordenar los gastos del hogar:

*«como le pase algo a mi madre yo no sé lo que voy a hacer» (E-5).*

#### D. Deterioro del estado de salud

La labor de cuidador, puede producir un desgaste físico y emocional, el cual puede ser acentuado por la situación económica. Una mujer reproduciendo las palabras de su médico señala:

«hay que buscar un sitio para tu madre, porque tú te vas antes que ella» «yo me quedé hecha un fideito» (E-52).

#### E. Un proceso multicausal

En los procesos de empobrecimiento se encuentra una acumulación de pequeñas situaciones que se van encadenando unas con otras sin que destaque una causa principal, pero en el que varios factores van contribuyendo. Así, el proceso de empobrecimiento puede ser lento y pautado.

Una mujer trabajaba de joven y cuidaba a sus padres (E-11), por turnos con sus cinco hermanos. Cuando fallecen va a vivir con su sobrina cuyo marido está convaleciente y va a tener una hija. Cuida a la niña durante 12 años. Cuando su sobrina se vuelve a casar, ella parte del hogar. Ahora se encuentra que después de haber estado trabajando toda su vida sólo tiene derecho a una pensión no contributiva. Además la salida de casa de la sobrina, hace unos once años, le supuso tener que buscar un piso por el que paga algo más de cuarenta mil pesetas. Ella entre la pensión y lo que consigue de Cáritas («cuando me hace falta pues también pido» E-11). No alcanza las 60.000 pesetas de ingresos.

### CONCLUSIÓN: VIDA FAMILIAR, APOYO INFORMAL Y EMPOBRECIMIENTO

Las entrevistas indican que la solidaridad familiar entre las personas empobrecidas cumple un papel esencial en la mejora de la calidad de vida de los enfermos. Sin embargo, la forma en que se organiza la respuesta a esta necesidad dentro de los hogares sigue unas pautas de organización que pese a su flexibilidad suelen implicar una mayor carga de responsabilidad en las mujeres. Se observa de igual modo que en los hogares empobrecidos se dan toda una serie de limitaciones en la cantidad y calidad de los cuidados de salud provocados por la propia situación de escasez económica, la situación laboral, el tipo de necesidades al que se enfrenta el hogar, las redes de apoyo en las que se inserta y la propia forma que adquieren los hogares en estos grupos sociales. Se destaca el hecho de que pese a los cuidados de salud en principio son un recurso no económico, por no ser remunerados, están sujetos a múltiples condicionantes de tipo económico. Parece más adecuado, por tanto, considerar que el nivel económico de un hogar depende tanto de la disponibilidad de recursos materiales (ingreso, empleo, vivienda, medios de transporte), como de la disponibilidad de recursos informales (capacidad para prestar cuidados de salud, para atender a los niños, para realizar tareas domésticas).

La situación encontrada con respecto a los cuidados de salud se inscribe en un contexto social más amplio, en el que el trabajo de las mujeres recibe un escaso grado de reconocimiento tanto en el interior del hogar, como en el mercado laboral o en las propias fórmulas de protección diseñadas por el Estado. Las situaciones reflejadas son producto tanto de la debilidad de la posición que ocupan las mujeres en la sociedad, como de la falta de acceso por parte de los hogares más empobrecidos a los recursos de los que depende el bienestar, en especial, los recursos materiales, el apoyo informal, los servicios sociales y sanitarios, la educación o el mercado de trabajo.

# LA VIOLENCIA DOMÉSTICA COMO FACTOR DE EMPOBRECIMIENTO

*Eva Espinar*

## INTRODUCCIÓN

La violencia puede entenderse como situaciones en que las personas ven disminuidas sus posibilidades de realización personal, o reducidas a cero, por muerte y el punto de partida lo constituye la distinción que realiza Johan Galtung de tres tipos de violencia: estructural, cultural y directa. Básicamente, la violencia directa es un «evento», del que puede establecerse un autor inmediato; la violencia estructural está imbricada, como su nombre indica, en la estructura social y tiene que ver con las diversas formas de explotación y marginación; mientras que la violencia cultural es una «invariante», que permanece esencialmente igual por largos períodos de tiempo. En otros términos, la agresión es violencia directa, la dominación violencia estructural y la legitimación que se hace de ambas violencia cultural.<sup>1</sup>

A partir de este marco teórico, nos centramos en el análisis de la violencia directa (más concretamente, la violencia doméstica) y en su relación con los procesos de empobrecimiento.

Ahora bien, atendiendo a las palabras de las propias mujeres entrevistadas, se pueden diferenciar distintas formas de violencia directa: violencia (en términos de delincuencia) en el propio vecindario; violencia directa con una clara base cultural como es el racismo; violencia directa ejercida por alguna de las personas con las que se convive (hijos/as, hermanos/as, padres, pareja, etc.).

De cada una de estas formas de violencia directa se deriva una serie de efectos, que aconsejarían incorporarlas al estudio de los procesos de empobrecimiento. Sin embargo, dadas las peculiaridades, los efectos y, por otra parte, la información con que contamos a través de las entrevistas, limitaremos el análisis a la violencia ejercida sobre la mujer por su pareja (o antigua pareja). Además, este acotamiento se justifica por cumplir con el objetivo de analizar las diferencias de género en los procesos de empobrecimiento (considerando la violencia doméstica como una forma de violencia de género).

---

<sup>1</sup> Galtung, J. (1990) «Cultural Violence», en *Journal of Peace Research*, vol. 27, n.º 3. pp. 291-305.

A pesar de la trascendencia del tema, no hay consenso a la hora de calificarlo. Algunos autores optan por el término «violencia doméstica» para referirse a la violencia ejercida «por la pareja actual o una ex pareja»; mientras que se destina el término «violencia familiar» para calificar «todas las formas de violencia que se dan en la familia»<sup>2</sup>. Sin embargo, otros autores prefieren emplear el término «violencia doméstica» para nombrar todas las formas de violencia que tienen lugar en el seno del hogar. Otro punto de desacuerdo deriva del contexto en que pueden tener lugar tales actos de violencia. Es decir, algunos autores cuestionan la propiedad del término violencia doméstica puesto que, en numerosas ocasiones, la violencia no se produce en el espacio doméstico. Por ejemplo, la violencia puede continuar o incluso intensificarse cuando uno de los dos miembros de la pareja abandona el hogar.

A pesar de los desacuerdos, se empleará el término «violencia doméstica» por cuestiones de comodidad, refiriéndonos con él a los casos de violencia cuando «el agresor es alguien que mantiene o ha mantenido una relación afectiva de pareja con la víctima».<sup>3</sup>

## LA VIOLENCIA DOMÉSTICA COMO VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia doméstica puede definirse como una forma de violencia directa ligada a determinadas manifestaciones de violencia estructural y cultural (de género). Es decir, la violencia doméstica se enmarca en un «contexto generalizado de desigualdad, que es una forma de violencia social»<sup>4</sup> o violencia estructural. «Refleja las desiguales relaciones de poder entre los sexos que caracterizan a nuestras sociedades»<sup>5</sup> o, dicho de otra forma, la «diferente posición estructural» que hombres y mujeres «ocupan en la sociedad»<sup>6</sup>. Tales desigualdades se reflejan en el seno de las familias y en las relaciones de poder que en ellas se establecen.

Con respecto a la violencia cultural, encontramos unas formas ideológicas y unos mecanismos de socialización en unos roles e identidades de género que legitiman las manifestaciones de violencia estructural y directa hacia las mujeres.

En conclusión, «una estructura desigual de relaciones hombre / mujer construida con un rígido reparto de tareas e identidades de género, está en la base del

---

<sup>2</sup> Kelly, L. (2000) «¿Cómo en casa, en ninguna parte? La violencia doméstica, la seguridad de las mujeres y los niños y la responsabilidad de los hombres». en el Foro Mundial de Mujeres contra la Violencia organizado los días 23, 24 y 25 de noviembre de 2000 en Valencia por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

<sup>3</sup> Lorente, M. y Lorente, J.A. (1999). *Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso*. Granada: Comares. Pág. 86.

<sup>4</sup> García-Osuna, C. (1993). *La mujer española, hoy*. Nuer. Pág. 75.

<sup>5</sup> Ferrer, V.A. y Bosch, E. (2000). «Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo», artículo publicado en la revista *Papeles del Psicólogo*, número 75, páginas 13-19. Localizado en <http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-bosc-ferrer-2.html>.

<sup>6</sup> Izquierdo, M. J. (1998). «Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género», en Vicenc Fisas (ed.). *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Barcelona: Icaria. Págs. 61-92. P. 75.

problema. Problema que alimentan determinadas actitudes sexistas que hombres y mujeres continúan manteniendo».<sup>7</sup>

Esta interpretación de la violencia doméstica, tiene consecuencias prácticas (políticas) puesto que sus manifestaciones concretas no pueden considerarse casos aislados, propias de determinadas personas o exclusivas de unos grupos sociales.

## FORMAS DE VIOLENCIA DOMÉSTICA

Las diferentes formas en que se manifiesta la violencia doméstica se suelen clasificar de acuerdo a los efectos que tienen sobre las víctimas:

- *Violencia física*: se trata de una acción no accidental que provoca daño físico o enfermedad (hematomas, heridas, fracturas, quemaduras, etc.).<sup>8</sup>
- *Violencia psicológica o mental*: puede definirse como «cualquier acto o conducta intencionada que produce desvalorización, sufrimiento o agresión psicológica a la mujer (insultos, vejaciones, crueldad mental, etc.)».<sup>9</sup>
- *Violencia sexual*: «es la violencia en que lo afectado es la esfera de la sexualidad de la víctima».<sup>10</sup>
- *Violencia económica*: «se basa en la no disponibilidad de bienes materiales»<sup>11</sup> por parte de la víctima.

Desplazándonos del ámbito teórico al práctico, resulta difícil (si no imposible) clasificar de acuerdo a este criterio las manifestaciones concretas de violencia doméstica. Por un lado, muchas mujeres son víctimas de varias formas de violencia por parte del mismo agresor. Por ejemplo, una de las entrevistadas resume de la siguiente manera la violencia de la que era objeto por parte de su marido:

«Pues desde que me casé, a pegarme, a insultarme (...) Si yo salía, me decía tú tienes que salir a esta hora y entrar a tal hora, si no, pues ya venía y me pegaba. (...) Siempre me tenía asustada (...) Y cuando me pegaba, para que nadie lo viera, siempre me pagaba en el cuerpo, en las piernas, él sabía lo que hacía (...) Me pegaba mucho y encima me insultaba» (E-1)

Por otra parte, a la hora de clasificar los actos de violencia doméstica en función de los efectos sobre las víctimas, resulta difícil derivar efectos de un solo tipo.

<sup>7</sup> Alberdi, I. (dir.) (1994). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid : Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Pág. 242.

<sup>8</sup> García-Osuna, C. (1993) *La mujer española, hoy*. Nuer. Pág. 77.

<sup>9</sup> Op. Cit. Pág. 77.

<sup>10</sup> Álvarez, A. (2001) «Las violencias contra nosotras», en *Papeles de Cuestiones Internacionales*. N.º 73. pp. 97-104. Pág. 101.

<sup>11</sup> Op. Cit. Pág. 101.

Por ejemplo, «no cabe dañarla en el sentido físico sin que el daño inferido afecte también al plano afectivo de su personalidad, ni tampoco ofenderla afectivamente sin que de ello se deriven consecuencias perniciosas en el orden físico».<sup>12</sup>

## Violencia psicológica

Además de los efectos psicológicos derivados de los otros tipos de violencia, aquello que, de alguna forma, podríamos definir como, propiamente, violencia psicológica parece ser señalado por las víctimas como tan importante, o incluso más, que el resto de violencias<sup>13</sup>. En este sentido se manifiesta una de las entrevistadas:

*«Él tiene un prurito de dar voces. Entonces ya te quedas como apabullada, asustada. Y ya le digo que no, que nunca en la vida me ha maltratado ni nada de eso. Pero nada, que una simple voz y ya te ha dejado...» (E-6).*

Antes de concluir este apartado, es necesario situar bajo el epígrafe de violencia psicológica las diferentes formas de limitación de la libertad y autonomía de las mujeres; cuestiones que tienen efectos con relación a su empobrecimiento en términos de posibilidades de desarrollo humano.

## Violencia sexual

Tradicionalmente, no se ha considerado la violencia sexual en el seno del matrimonio o de la pareja como una forma de violencia y todavía hoy pueden apreciarse las dificultades que encuentran las mujeres que deciden denunciarla. Sin embargo, tiene claras consecuencias físicas y psicológicas sobre la mujer.

*«Y me amenazaba y quería sexo todas las noches (...) Yo quiero hacer una familia quiero que todo salga bien, pero no voyas a sexualizar mi vida» (E-37).*

De forma íntimamente relacionada con la violencia sexual y con la libertad sexual de las mujeres se sitúa la violencia ejercida contra sus derechos reproduc-

<sup>12</sup> Pérez del Campo, A. M. (1995) Una cuestión incomprendida. El maltrato a la mujer. Madrid : Horas y horas.. Pág.. 196.

<sup>13</sup> Martín Serrano, E. Y Martín Serrano, M. (1999) *Las Violencias cotidianas cuando las víctimas son las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer. Pág. 69.

tivos, y las dificultades con que pueden encontrarse a la hora de controlar su natalidad (con los consiguientes efectos en términos de salud). Esta es la línea en que se expresa una de las entrevistadas:

*«Yo tuve hijos por culpa de él, por culpa de él, porque yo si diera con hombre como Dios manda, no tenía tantos hijos como tuve (seis), no porque si yo tengo la capacidad o lo suficiente, puedo tener hijos; no puedo tener hijos, no puedo tener hijos» (E-28).*

## RAZONES DE LOS MALOS TRATOS

Son muchos los autores que han desarrollado teorías en torno a la violencia humana, la violencia de género y, en concreto, la violencia doméstica, ya sea partiendo de bases más biológicas o más sociológicas.

Pero, ¿qué piensan las propias víctimas de la violencia doméstica? Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las mujeres entrevistadas víctimas de violencia doméstica estaban poniendo fin (o habrían puesto ya) a la relación de pareja en que se daba tal violencia. Es decir, han podido comenzar a analizar su experiencia desde fuera.

### Violencia cultural

Bajo este epígrafe se sitúan reflexiones que las mujeres realizan y que podrían considerarse explicaciones con una base cultural de la violencia doméstica.

#### a) *Violencia cultural en la sociedad*

*«Que la mujer sigue siendo esclava igual como antiguamente aunque dicen que no, sí, sí. La mujer somos, somos lo último y lo peorcito para los hombres en la sociedad» (E-28).*

#### b) *La «forma de ser» de los hombres*

*«Como yo ganaba más que él y traía las nóminas más altas ¿no? Pues cogió y me quitó del trabajo porque yo no podía ser más. Él también era muy machista, él no quería que yo ganase más que él» (E-28).*

«Por qué lo hace, porque su mentalidad es una mentalidad mala. Tiene tanto egoísmo que sólo quiere su bienestar, no el de la otra persona. Si a la otra persona la considera como a persona igual que él, pues lo que no quieras para ti no lo quieras para los demás (...) El hombre tiene distinta forma de pensar de la mujer, pero muy diferente la mujer es más bondadosa creo. Es como más comprensiva» (E-21).

«El alcoholismo influyó mucho pues entonces nos iría para arriba (...) pero es que él también a pesar de eso es una persona mala» (E-28).

«Porque bebe, él bebe y es muy celoso. Cuando él se toma, con los celos y eso a pegarme, a insultarme» (E-1).

c) La «forma de ser» de las mujeres

«Porque algunas mujeres tienen la mente cerrada a lo antiguo (...) Los hombres se respaldan en las mujeres pero porque las mujeres somos tontas o tenemos un amor ciego o tienes una venda en los ojos que no te deja ver» (E-16).

«Yo había asumido unos papeles que nunca había asumido de mucha sumisión de que muy macho ¿no? (...) Y se me planteó un tipo, un modelo más bien que para mí era arcaico ¿no?». (E-2, mujer que procede de otro país)

Según esta última entrevistada, al iniciarse la relación de pareja, ella misma adopta unos roles de sumisión a los que no estaba acostumbrada. Es decir, asume tal comportamiento al insertarse en una concreta estructura familiar y se vuelve totalmente dependiente de su compañero. A esa dependencia contribuye el hecho de no trabajar fuera del hogar y padecer un aislamiento social y familiar (hay que tener en cuenta que procede de otro país).

La violencia cultural tiene como función la legitimación de las otras dos formas de violencia (estructural y directa). En este sentido, la legitimación está plenamente lograda en los casos en que la violencia doméstica se considera algo «natural».

Encontramos distintas teorías en torno a los procesos de naturalización de la violencia; es decir, «los procesos mediante los cuales una persona incorpora las

imágenes de la violencia como algo natural»<sup>14</sup>. A modo de ejemplo se pueden tomar las palabras de algunas entrevistadas:

«Me crié en una familia, pues bueno, normal. Mi padre bebía, y bueno a mi hermana y a mí, por ejemplo, pues nunca nos pegó ni nada. A mi madre tampoco es que la maltratara, ¿sabes?, digamos a golpes como se ve hoy en día, no, pero bueno sí tenía su manita, ¿no?» (E-38).

«(Mi padre) bueno él le pegaba (a mi madre), era el típico hombre que pegaba a las mujeres cuando venía borracho» (E-3).

## Factores de riesgo

### a) Antecedentes familiares

Una idea bastante extendida entre los expertos en violencia doméstica, es la relación existente entre convertirse en maltratador / maltratada y haber visto o recibido malos tratos en la infancia. También las entrevistadas consideran probable tal relación:

«Lo que (su padre) ha hecho con su madre pues lo está haciendo ahora conmigo. Su padre era una persona muy celosa incluso ahora (...) Yo el miedo que tengo porque si mi hijo se mal cría en ese ambiente va a seguir lo mismo que él, porque mi hijo ya algunas veces decía mamá pues yo cuando me case y mi mujer sea mala pues le voy a pegar como papá te hace a ti, y yo madre mía que pena ¿no?» (E-1).

«Y yo creo que es que porque a él de pequeño tampoco le han tenido mucho cariño. Y él pues quiere hacernos a nosotras (a mí y a mi hija) también, a lo mejor, daño de esta manera; haciendo lo que a él le han hecho» (E-6).

«Él también fue maltratado por sus padres, más por su madre (...) Los hijos viven conforme como son los padres ¿no?» (E-28).

<sup>14</sup> Farnós de los Santos, T. (2000) "Violencia familiar: una lacra. Conversación con el profesor Jorge Corsi", en Debats, n° 70-71. pp. 78-91. Pág. 83.

### b) *Influencia del alcohol*

Son varias las entrevistadas que culpan al consumo de alcohol, o de cualquier otra droga, de los actos de violencia. Tales explicaciones pueden conducir a considerar la violencia doméstica como algo que afecta a un grupo concreto de familias y oscurece la relación con formas de violencia estructural y cultural.

*(Mi padre) «bueno él le pegaba, era el típico hombre que pegaba a las mujeres (no se entiende) cuando venía borracho». (E-3).*

*«Mi marido bebía, no sé si es que bebía, sí para mí es que bebía, y entonces se le cruzaban los cables» (E-21).*

*«Porque bebe, él bebe y es muy celoso. Cuando él se toma, con los celos y eso a pegarme, a insultarme» (E-1).*

*(Observando la situación del resto de mujeres en la casa de acogida a donde acudió en busca de ayuda) «Que todos los hombres eran parecidos en ese sentido, que tenían el problema del alcoholismo y el problema de ser agresivos y de pegar a las mujeres y de ser malos porque esa gente es mala» (E-28).*

### c) *Problemas psicológicos del maltratador*

Por ejemplo, tenemos el caso de una mujer (víctima de malos tratos durante unos veinte años) cuyo marido padece «desdoblamiento de la personalidad» (E-22). En el mismo sentido, otra de las entrevistadas explica que su marido se encuentra internado en un centro psiquiátrico del que, por otra parte, escapa habitualmente (E-28).

## **Recapitulación**

A partir de estas palabras, se puede diferenciar toda una serie de consideraciones relacionadas con la violencia cultural: la ideología al respecto dominante en la sociedad y formas relativas a la socialización de hombres y mujeres. Por otro lado, las entrevistadas señalan una serie de elementos que se pueden clasificar como factores de riesgo con relación a la violencia doméstica: antecedentes familiares, consumo de alcohol y trastornos psicológicos. Es decir, de las reflexiones

hechas por las entrevistadas no pueden establecerse conclusiones en torno a la tercera esquina del triángulo, la violencia estructural.

En este sentido, algunos autores insisten en afirmar que los factores de riesgo individuales, entre los que puede encontrarse el paro, problemas laborales, alcoholismo, drogas, y otras circunstancias personales del maltratador, pueden convertirse en los desencadenantes últimos e inmediatos de una forma de violencia que tiene una base estructural y cultural.<sup>15</sup>

Por otra parte, hay que reconocer que, a pesar de los estudios e investigaciones realizados, nuestros conocimientos acerca de la violencia doméstica siguen siendo bastante limitados, puesto que gran parte de la información con que contamos se basa en casos denunciados. Tal limitación puede llevar a relacionar la violencia doméstica con unas características y unos grupos sociales concretos. Entonces, como afirma María Jesús Izquierdo, el problema es que se olvide «la dimensión estructural de las relaciones hombre / mujer» y que se aborde la violencia doméstica «criminalizando y patologizando el hecho violento, convirtiéndolo en un problema legal o psiquiátrico y no en lo que principalmente es, un problema político».<sup>16</sup>

## LOS MALOS TRATOS COMO FACTOR DE EMPOBRECIMIENTO

El objetivo concreto de este capítulo es situar la violencia doméstica entre los posibles factores de empobrecimiento. De esta forma, la violencia doméstica puede convertirse en factor de empobrecimiento de una mujer que vive en el seno de una familia que, según los indicadores de pobreza tradicionalmente empleados, no podría considerarse pobre.

Si atendemos a las palabras de las propias mujeres consultadas, se observa que algunas de ellas señalan el enlace con el maltratador y el inicio de la violencia doméstica (no siempre física en un primer momento) como un punto de cambio en sus vidas:

*«Me tenía yo porque no me faltaba nada y al casarme pues ya me faltaba todo (...) Desde el momento que me casé, me arrepentí desde el primer año (...) Al casarme pues ya me faltaba todo, me faltaba libertad y siempre estaba encerrada en la casa» (E-1)*

*«Conocí al padre de mi hijo (...), entonces, pues, ya me cambió un poco todo (la metió en la prostitución)». (E-24).*

<sup>15</sup> Pérez del Campo, A. M. (1995) *Una cuestión incomprensible. El maltrato a la mujer*. Op. Cit. Pág. 80. Sau, V. (1998). "De la violencia estructural a los micromachismos", en Vicenc Fisas (ed.). *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Barcelona: Icaria.. Págs. 165-174. Pág. 169

<sup>16</sup> Izquierdo, M. J. (1998). "Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género", Op.Cit. Pág. 82.

Tras estas palabras, resulta necesario realizar un análisis más detallado de los efectos de la violencia doméstica en términos de empobrecimiento.

### **Pobreza material**

Son varias las mujeres que manifiestan la falta de recursos económicos y los problemas para llegar a cubrir algunas necesidades básicas (incluso en términos de alimentación).

*«Lo básico sí, para pagar el piso, la comida, pero no quedaba así, porque, además, lo que quedaba se lo gastaba él (...) Se lo bebía todo, ganaba cinco mil pesetas diarias, (...) entonces de las cinco mil quedaban mil y él no me dejaba administrarlas» (E-2).*

*«Mi padre era quien administraba el dinero, mi madre cuando cobraba se lo tenía que dar a mi padre. Y mi padre luego nos daba dos mil pesetas para comer nosotros siete, luego teníamos un perro» (E-31).*

*«Bueno, él ahora lo que gana es mucho para él (...) Para él, para sus vicios» (E-49).*

Estas palabras representan una crítica clara a las mediciones de la pobreza basadas en encuestas sobre ingresos y gastos familiares, sin considerar la distribución de tales ingresos y gastos en el seno familiar.<sup>17</sup>

### **Falta de salud física**

Además de los efectos que puedan derivarse directamente de la violencia física, las entrevistadas comentan otros tipos de problemas (teniendo en cuenta, por otra parte, que la violencia física no es la única que puede tener consecuencias en términos de salud física para la mujer). Entre estos problemas se sitúan los relativos a la reproducción:

*«El parto fue difícil, estuve cinco días ingresada, luego cuando hablé con la ginecóloga le conté más o menos la cosa, me dijo que era por mi estrés» (E-2).*

<sup>17</sup> Razavi, S. (1999). «Seeing poverty through a gender lens», en *International Social Science Journal*. 162. Págs. 473-481. Pág. 475.

Para concluir este apartado, son especialmente significativas las palabras de una de las entrevistadas procedente de otro país:

*«Llevo un tiempo de estar muy descuidada de mi persona, de mi salud, de mi afecto y todo. He engordado un montón, sí mi amor, veo las fotos de cuando vine y, por eso que no me quiero regresar todavía. Es que claro, regresar a los amigos, la familia no me van a ver como me vine, me van a ver deteriorada, digo, no puede ser, y eso que me vine a prosperar» (E-2).*

### **Falta de salud psíquica**

Como consecuencia de las diferentes formas de violencia de las que pueden ser víctimas, hallamos toda una serie de problemas psicológicos (depresiones, pérdidas de autoestima, problemas de identidad, etc.), cuya importancia no puede minimizarse, sobre todo en cuanto a las dificultades que añaden a la hora de volver a cambiar el sentido de sus trayectorias vitales.

*«Estuve cinco años con una depresión, muy mal, lo único que pensaba era en morirme, no pensaba ni en mi hijo vaya, si sólo pensaba en morirme» (E-1).*

*«Aunque muchas veces así al estar casada me hundi, me hundi, me hundi, me hundi porque muchas veces llegué a pensar ay yo no soy nadie» (E-28).*

*«Cuando tienes una persona a tu lado, durante doce años, que lo único que te dice es que eres una mierda, no vales para nada, entonces eso te machaca, te machaca y llegas a decir soy una puta mierda no valgo para nada, tiene razón no voy a ser nada» (E-35).*

### **Falta de libertad y autonomía**

Los efectos negativos en términos de reducción de la libertad y autonomía de las mujeres, justifica la incorporación de la violencia doméstica entre los factores de empobrecimiento:

*«Al casarme pues ya me faltaba todo, me faltaba libertad y siempre estaba encerrada en la casa, no me dejaba salir (...) y si no estaba con él me llevaba a ver a su madre para que me tuviera vigilada» (E-1).*

*«Cuando vine (procedente de otro país) pues yo quería trabajar y él me dijo que no que quería una mujer para la casa (...) Y yo quería trabajar y él no quería que yo trabajase y entonces empezaron los problemas así» (E-37).*

### **Adicciones en la mujer**

La situación en que viven algunas de estas mujeres puede llevarlas a buscar alivio en determinadas adicciones (alcohol y drogas) que, a su vez, se convierten en factores que empeoran sus posibilidades de desarrollo humano.

*«Es que al verlo todos los días tomado o con drogas y eso, y yo también ha habido días que me pongo a tomar. Ha habido momentos en que he tenido que estar tomando cerveza o vino para dormirme o descansar» (E-2).*

*«Yo empecé a beber porque él bebía también mucho (...). Porque me daba mala vida y estaba en casa con mis hijos y se metía mucho con ellos» (E-43).*

## **LA VIOLENCIA COMO FACTOR DE EMPOBRECIMIENTO TRAS LA SEPARACIÓN**

### **La violencia doméstica tras poner fin a la relación de pareja**

Como señalan numerosos estudios y datos, en muchas ocasiones, los niveles de violencia y, con ello, el peligro que corren las mujeres, aumentan cuando éstas deciden poner fin a la relación de pareja. Es decir, «las amenazas, los acosos y las agresiones generalmente aumentan cuando la mujer deja al agresor».<sup>18</sup> Como ejemplos podemos extraer algunas palabras de las entrevistadas.

*«Cuando me quemó la casa (después de la separación), llegué a encontrarme que no valía para nada, que yo no valía para nada (...) Pasé una vergüenza enorme que yo no soy una persona que me gusten los escándalos» (E-28).*

<sup>18</sup> De Corral, P. (2000) «Violencia contra la mujer», en *Debats*, n.º 70-71. pp. 94-102. Pág. 96.

*«Me gustaría volver otra vez a (ciudad). Me gustaría porque tengo a toda mi familia, lo que pasa es que tendría ese miedo siempre, tendría ese miedo porque yo sé que no me va a dejar tranquila, me metió una amenaza que no me iba a dejar» (E-1).*

*«Voy por la calle, vas con el miedo de si te lo encuentras un día o si no te lo encuentras un día (...) Aunque no estés con él te amarga la vida» (E-50).*

Por otra parte, una vez finalizada la relación, la mujer tiene que reiniciar su vida pero, ¿con qué dificultades puede encontrarse? En este sentido, los efectos de la violencia doméstica suponen dificultades añadidas a la hora de comenzar una nueva vida.

### **«Empezar de cero»:**

Es decir, muchas de estas mujeres han de comenzar «desde cero». Si bien, debido a toda una serie de problemas y dificultades que han de enfrentar, el punto de partida real, a partir del cual reiniciar sus vidas, se sitúa «por debajo del cero».

*«Nada, nada, nada, y ni el carnet ni nada ni los documentos, ni la cartilla, nada, él se lo ha quedado todo» (E-1).*

*«Estuve un año muy depresiva, muy mal, muy mal. Y bueno hundida, sin salir de casa, porque claro, yo cogí la maleta y me salí de mi casa sin nada» (E-22).*

*«Y, después de separarme, empezar sin nada es más duro todavía, porque cuando uno no tiene va requiriendo día a día, pero cuando uno ya tuvo, ya ha tenido, entonces es más duro» (E-34).*

### **Problemas psicológicos**

A pesar de haber puesto fin a los episodios de violencia doméstica, algunos de sus efectos permanecen y se convierten en una dificultad añadida. Entre esos efec-

tos merecen especial atención los de carácter psicológico, como puede deducirse de las palabras de algunas entrevistadas:

*«No me he recuperado creo yo porque he quedado que me deprimó muy fácilmente (...) porque yo pasé que he perdido como mi, he perdido como mi dominio de mis palabras de mis virtudes y mi capacidad» (E-2).*

*«Estuve un año muy depresiva (tras separarse), muy mal, muy mal. Y bueno hundida sin salir de casa» (E-22).*

### **Problemas físicos**

Además de secuelas psicológicas, la mujer puede padecer, derivado de la violencia doméstica, toda una serie de problemas físicos y de salud, como claramente se deduce de las palabras de una de las entrevistadas que fue víctima de violencia doméstica durante unos 20 años:

*«Soy epiléptica. Los ataques me daban antes muy espaciados. Pero al primer año de separada, me dio un jamacuco muy gordo y tuve que ingresar en el hospital. Dicen que es por los nervios, porque me han mirado y no tengo nada en el cerebro, pero bueno. Los ataques me vienen dando ahora muy a menudo, uno cada seis meses, uno cada tres (...) Estuve con un psiquiatra, me mandó una medicación que me ha provocado diabetes (...) Y bueno y ataques de ansiedad que tengo, bueno muy mal, lo he pasado muy mal, estoy pues hartita de pastillas y medicándome. Entonces claro, le dije al neurólogo, yo quiero buscarme un trabajo, no señora, ahora no puede usted trabajar, no puede coger peso, no puede hacer esfuerzos, ni subirse a una escalera, usted lo único que sabe es limpiar y si usted va a limpiar se tendrá que subir a una escalera y si le da el ataque usted se cada de la escalera y se mata» (E-22).*

Una de las consecuencias más claras de los problemas psicológicos y físicos derivados de la violencia doméstica es el de dificultar el acceso de la mujer al mercado de trabajo y, por lo tanto, a la independencia económica.

En definitiva, son varios los problemas de salud psicológica y física a los que deben hacer frente estas mujeres y que, por sí mismos, suponen un empobrecimiento de su calidad de vida. Otro ejemplo es el constituido por la entrevistada E50, a quien su ex-compañero le contagió el virus del VIH.

## Ruptura de relaciones familiares y sociales

Por un lado, pueden perder el apoyo de personas que les han estado ayudando mientras se mantenía la relación de pareja, pero cuya ayuda pierden en el momento en que se deciden a romper tal relación. Es el caso de la entrevistada E-1 que deja de contar con el apoyo de su suegra.

Por otro lado, en el caso de que, por diversos motivos y vías, la mujer se desplazara de la ciudad donde ha estado viviendo, tendría que abandonar, igualmente, sus relaciones sociales y familiares, como puede observarse en los siguientes fragmentos de entrevistas:

*«Me gustaría volver porque tengo a toda mi familia y me gustaría volver lo que pasa es que tendría ese miedo siempre» (E-1).*

*«Dejé allí a todas mis amigas y toda mi gente y claro y aquí pues he tenido que volver a hacer amigas ¿no?» (E-22).*

## Problemas económicos

Especial atención merecen los problemas económicos:

*«Los abogados me dijeron de echarle de la casa, pero claro yo tenía que ver los pros y los contras, me venía con dos niños que están estudiando. No tengo trabajo, ni estable ni sin estable, me dediqué a mi casa, no sé hacer nada. Entonces, bueno, yo si me quedo en la casa y le echo a él, ¿de qué voy a vivir? (...) La única opción era irme con mi madre» (E-22).*

*«Pues el primer momento en que yo me separé del padre de mi hijo pues era una desesperación porque yo tenía que buscar trabajo, yo no quería seguir trabajando en la calle y yo tenía que buscar trabajo como fuese y no podía dejar a mi hijo en ningún sitio» (E-24).*

*«Hace diez meses que me quedé con tres niños, un montón de deudas, dos huevos y medio litro de aceite (...) Deudas muchísimas (...) Me quedan por pagar setecientas mil pesetas». (E-35).*

Las mujeres entrevistadas basan sus expectativas de mejora en la esfera laboral, en la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo. Sin embargo, suman una serie de inconvenientes a los ya derivados de ser mujer. Muchas de ellas se han dedicado durante años exclusivamente al trabajo doméstico, pueden presentar problemas de cualificación laboral y otros derivados de la edad que hayan alcanzado<sup>19</sup> y del cuidado de los hijos. A estas dificultades deben sumarse las ya observadas en cuanto a problemas psicológicos y de salud.

Sin embargo, a pesar de todas las incertezas y dificultades, la ruptura supone realmente el inicio de una nueva vida:

*«Estoy mejor, las cosas van mejor, los niños van más tranquilos, yo estoy más tranquila» (E-35).*

## EL PAPEL DE LAS RELACIONES SOCIALES

Durante el tiempo en que las mujeres son víctimas de violencia doméstica, las relaciones sociales pueden cumplir un papel importante en los procesos de empobrecimiento de estas mujeres.

### Relaciones familiares:

Por un lado, algunas mujeres han perdido, por una u otra razón (algunas nunca lo tuvieron) el apoyo familiar, lo cual, entre otras cosas, dificulta las posibilidades de superar esta situación:

*«Con mi madre pues no me llevaba bien, me ha echado a la calle varias veces» (E-50).*

*«Con mi familia, sí mantengo relación, pero, bueno ellos están un poquito tirantes por eso de que me haya casado con un gitano» (E-49).*

*«Yo he perdido mucho con mis padres desde que he estado casada con un negro» (E-38).*

<sup>19</sup> Frau, M. J. (2001). «Trabajo femenino y procesos de empobrecimiento de las mujeres», en José María Tortosa (coord..). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria. Págs. 113-131. Pág.126.

*«Al ser de otra provincia, al no tener aquí a mis padres y al no tener a mi familia cerca tampoco (...) estoy como sola, sola, sola» (E-21).*

En otras ocasiones, las redes familiares facilitan el mantenimiento de la relación en que se desarrolla la violencia, constituyéndose en apoyos para convertirla en algo más soportable:

*«Se lo conté a mi suegra, siempre se lo contaba a mi suegra pero mi suegra es muy buena, para mí era como una madre y siempre me ha apoyado en todo (...) Y ella siempre me ha dicho bájate aquí si tienes malos tratos con mi hijo o algo (...) Ahora ha llegado la hora de la verdad y no tengo ese apoyo que tenía antes con ella, me llevé un desengaño porque ahora dice que no, que he sido yo la que he dejado a su hijo, y que ella aguantaba maltrato con su marido» (E-1).*

De todas formas, los lazos familiares también resultan fundamentales e importantes puntos de apoyo a la hora de romper la relación con la pareja, como se puede derivar de los siguientes comentarios:

*«La única opción era irme con mi madre (...) Pues mira, con mi pensión y la tuya, pues oye, podemos salir a flote, para grandes excesos no hay, pero para comer no nos faltará» (E-22).*

*«Que sea lo que Dios quiera pero yo ya llamo a mi familia que se enteren de todo y ya mis hermanos siempre me han apoyado, desde el primer momento que se han enterado» (E-1).*

## **Apariencias sociales**

Debido al carácter de privacidad de la violencia doméstica, así como a los propios efectos de la violencia cultural, estas mujeres experimentan un sentimiento de vergüenza hacia la violencia doméstica y prefieren ocultarla. Vemos esas reacciones en las palabras de algunas de las entrevistadas:

*«Cuando también me quemó la casa pasé una vergüenza enorme que yo no estaba acostumbrada yo no soy una persona que me gusten los escándalos, a mí me gusta estar en una sociedad pero bien. No me gustan escándalos» (E-28).*

*«Me da mucha vergüenza el ir contando lo que a usted le cuento» (E-2).*

*«Yo que sé, me daba vergüenza, apuro, yo que sé, no, no, no, no quisiera que la gente supiera como era él. No sé, porque no sé, es que no te puedo decir que me pasó. No, yo lo oculté» (E-22).*

## LOS HIJOS

La violencia doméstica afecta, igualmente, a los menores que viven con la pareja. Por un lado, ellos también pueden ser víctimas de violencia directa, tanto por parte del padre (o del compañero de la madre) como por parte de la propia mujer. O, de forma indirecta, pueden verse afectados por la violencia que sufre la madre:

*«Las palizas que me ha pegado han sido con el niño en brazos y, gloria bendita, que al niño ni lo ha tocado, o sea, cuando me pegaba a mí, pues apartaba yo al niño pero, claro, tenía que tenerlo en brazos, pues el niño se te moría de miedo» (E-50).*

Es decir, la violencia doméstica se constituye en un factor de empobrecimiento para los hijos, que pone en peligro su desarrollo futuro. A todo ello nos remiten las palabras de dos de las entrevistadas:

*«(Mi hijo) en el colegio iba muy atrasado para la edad que tiene (...), no sabe leer ni escribir (...) Los psicólogos me preguntaban por el problema que podía tener el niño y nunca les he dicho la verdad, porque si se enteraba, él me mataba» (E-1).*

*«Yo tengo un niño que tiene un atraso (...) cuando estaba embarazada de él, yo fui maltratada, me pegó. Una vez se me quería poner en pie en la barriga, y, bueno, y me lastimó, en fin muchas cosas más y a lo mejor lo lastimó y yo qué sé a lo mejor pudo ser esa la razón, no sé, no sé» (E-28).*

## Los hijos a la hora de salir de la violencia doméstica

De las palabras de la mayoría de las entrevistadas puede deducirse lo importantes que son para ellas sus hijos. Esta relación de las mujeres con sus hijos debe

entenderse en el marco de las formas de socialización de género dominantes, pero, por otra parte, se constituyen en un aliciente fundamental para abandonar la relación de pareja contexto de la violencia doméstica. Es decir, muchas de estas mujeres, no se sienten con «fuerzas» para salir por ellas mismas, pero están dispuestas a todo por el bienestar de sus hijos.

*«Cuando me veía así baja decía no puede darme el bajón, me tengo levantar y luchar y no me puedo dejar caer porque si me caigo yo, qué es de mi hijo. Eso me ha hecho reaccionar y he salido adelante» (E-24).*

*«No, yo por mis hijos lo hago todo (...) Me arrepiento por mi vida pero mis hijos son la cosa más bonita (...) Para mí es mi ilusión, es lo que me hace que siga para delante mi vida» (E-1).*

*«Y gracias volví, volví, volví y por los niños también que yo no puedo dejar a mis hijos, no me puedo poner enferma, no podía permitirme el lujo de estar enferma porque yo sabía que tenía a aquellos niños pequeños, que esos niños pequeños dependían de mí y que yo tenía que llevarlos para arriba» (E-28).*

## LA SALIDA DE LOS MALOS TRATOS

Pero, ¿cómo es posible que algunas mujeres hayan permanecido durante tanto tiempo en estos tipos de relaciones? Es una pregunta que mucha gente se hace. Sin embargo, el hecho de no llegar a comprender las dificultades que encuentran las mujeres tiene importantes (y nefastas) consecuencias en las formas de actuar ante las víctimas de violencia doméstica. En este sentido se expresa una de las entrevistadas, a quien desde los servicios sociales le han aconsejado «que se separe de su marido»:

*«Al estar él trabajando no tengo derecho a pedir nada al ayuntamiento (...) En el momento que haya una citación la reacción que él tenga, en ese momento voy a estar yo sola con mis hijos, digo, no os voy a tener ni a vosotros ni al abogado ni a nadie (...) Te estoy poniendo encima de la mesa que hay una nómina pero que yo no soy dueña de nada que, vaya, que estoy con dos niños» (E-49).*

Son muchos los autores que han analizado las dificultades a la hora de romper este tipo de relaciones. Podemos señalar una serie de frenos económicos (la

dependencia con respecto al marido), sociales (la opinión de los demás), familiares (la protección de los hijos), físicos (agotamiento), psicológicos (baja autoestima, vergüenza, miedo, dependencia emocional, etc.), temor al futuro (precariedad económica, falta de apoyo familiar y social, problemas de vivienda, porvenir incierto de los hijos, etc.).<sup>20</sup> Es más, «uno de los resultados del abuso prolongado es la pérdida de autoestima y la incapacidad para actuar».<sup>21</sup>

A continuación pasamos a exponer lo que las propias mujeres expresan con relación a las dificultades para salir de estas relaciones.

### Imposibilidad de salir

A causa de los efectos psicológicos de la violencia doméstica (sin olvidar los condicionantes socio-culturales), las mujeres pueden verse inmersas en una relación violenta de la que realmente no saben cómo salir.

*«Como soy una cabeza loca pues otra vez volví con él» (E-50).*

*«Me separé de él no sé cuántas veces, volví otra vez, porque es el hecho de que es como un círculo en el que estás metido y no puedes salir; te sales pero vuelves a entrar, te sales y vuelves a entrar» (E-38).*

### Papel del miedo

Nos referimos a las amenazas, al miedo a que aumente la violencia, a perder a los hijos, a perder la propia vida, como puede contemplarse en las siguientes palabras:

*«Que siempre me ha amenazado que me mataba si yo me iba, que me iba a buscar donde yo fuera, que se iba a matar. Siempre estaba con la amenaza, que si no que me mataba a mí o me quitaba los niños» (E-1).*

*«Porque tenía miedo, yo he tenido miedo a mi marido, mucho miedo sí, sí, sí. Yo tenía miedo ¿eh? (...) Qué cosas más raras como una psicosis» (E-21).*

<sup>20</sup> De Corral, P. «Violencia contra la mujer», en *Debats*, n.º 70-71. 2000. pp. 94-102. Pág. 97.

<sup>21</sup> Kelly, L. (2000) «¿Cómo en casa, en ninguna parte? La violencia doméstica, la seguridad de las mujeres y los niños y la responsabilidad de los hombres». Op. Cit.

## Dependencia psicológica

No debemos olvidar que nos situamos en el interior de relaciones afectivas en las que se puede establecer una dependencia emocional y psicológica, sobre todo en el caso de pérdida de otros apoyos sociales o familiares, como sucede en el caso de E-2, que procede de otro país:

*«Tengo una adicción a él, a la persona, o una dependencia psicológica de él (...) Yo de quererlo tanto siempre lo perdono, siempre vuelvo y estoy a la expectativa y ya como la adicción a una droga, te hace daño pero no te la puedes quitar (...) Él aquí para mí era mi centro» (E-2).*

## Posibilidad de cambio

Este factor puede entrar en juego, por ejemplo, cuando se considera que la causa de la violencia es el consumo de alcohol u otras cuestiones como, por ejemplo, algún tipo de problema laboral. La esperanza del cambio hace que la mujer siga «aguantando».

*«Quizás pues como siempre me ha engañado, un tiempo muy bien yo voy a cambiar, yo voy a cambiar y por eso vas aguantando, va a cambiar. Estábamos un tiempo bien, pero luego cae otra vez y vuelve a las andadas» (E-22).*

Las palabras de esta entrevistada remiten a las teorías en torno a las distintas fases o ciclos que sigue la violencia doméstica.

## Los hijos

La responsabilidad hacia los hijos y el temor de perjudicar su bienestar puede hacer que las mujeres sigan manteniendo la relación, y, en ocasiones, se deciden a «escapar» cuando consideran que los hijos son suficientemente mayores.

*«He aguantado lo increíble, pero también tenía miedo, como decía que me iba a quitar a mis hijos y como eran pequeños, pues tenía mucho miedo» (E-22).*

*«Las mujeres siempre estaremos en inferioridad de condiciones, pero con mucho, porque ves la que tiene dos hijos y la que tiene y la relación que hay entre una madre y un hijo no la hay entre un padre y un hijo» (E-23).*

*«Pero yo creo que hasta los cuarenta años estás y puedes hasta que ya, no sé, es como si me hubiesen mentalizado. Decir, bueno, pues esta persona es así, pues es así y dejarla como ahí (...) Ya mis hijos ya eran mayores pues empecé a buscar trabajo y lo encontré (...) Cada situación de la mujer en una etapa es diferente» (E-21).*

### **Dependencia económica**

En este sentido son especialmente elocuentes las palabras de una de las entrevistadas, que sigue conviviendo con su marido, quien parece haber dejado de ejercer violencia física sobre ella:

*«Yo dependía económicamente de esa persona, al no tener trabajo, al no tener dinero, dependía. Entonces, tenía que acatar y aceptar todo lo que él dijese (...) La mujer no tiene la suficiente independencia económica como el hombre, entonces tiene que depender de él (...) Haría mejor en marcharme y dejarle y punto. Estaría mejor, más tranquila, viviría mejor, pero no me voy porque no tengo trabajo. Si yo tuviese un sueldo no le había aguantado» (E-21).*

### **Desconocimiento de las alternativas**

*«Para que veas las cosas que no sabes, que no te orientan. Porque bueno, yo a lo mejor si hubiera sabido antes, lo hubiera hecho antes, pero en el momento pues como no lo sabes» (E-22).*

Este punto resulta de especial relevancia en términos de las medidas a adoptar en la lucha contra el factor de empobrecimiento que supone la violencia doméstica.

### **Ruptura de la relación**

Muchas mujeres deciden poner fin a la relación cuando hay algún acontecimiento «excesivamente» grave o cuando la violencia afecta directamente (o ame-

naza con afectar) a otras personas (otros familiares, amigos, o, especialmente, a los propios hijos).<sup>22</sup>

«Bueno pues tenía que dejarlo, porque me dio con un martillo en la cabeza» (E-38).

«También me hizo una barrabasada que ya no lo pensé más y ya fue cuando tuve que separarme. Porque bueno, pues le pillaron en una boca del metro enseñando sus cosas a una menor (...) Me volvió a dar otra paliza, mi hija se puso por medio y la atizó a ella también. Y dice, mamá yo así no aguanto (...) Tenía quince años mi hija cuando yo me separé, tenía una edad muy mala, y yo si lo ha hecho con una ajena lo podía hacer con la mía y ahí me dio miedo. Y ya cuando me dio la paliza ya dijo la niña que ella se iba de casa conmigo o sin mí, pues ya me animó a separarme» (E-22).

«Me escapé porque decía que iba a matar a mi cuñado» (E-1).

«Y ahora con el bebé lo soporto eso mucho menos» (E-2).

«Hombre, mira, si no hubiera pegado a mi hijo» (E-35).

## Propuestas de acción

De lo anterior se puede concluir que, si bien es necesario trabajar con las propias mujeres en términos de concienciación, información, etc., hay otros ámbitos en los que resulta fundamental actuar. En este sentido se expone una serie de propuestas derivadas de lo que las propias mujeres relatan:

### a) La necesidad de un mayor conocimiento interpersonal

«Yo no llego a entender al hombre, me gustaría que el hombre me explicara cómo es él. Y me gustaría tener algún día la oportunidad de, en un grupo, hablar hombres y mujeres, donde cada cual exponga cómo es él y lo que sienta hacia la otra persona, pues eso sería muy conveniente, saberse, conocerse» (E-21).

<sup>22</sup> García-Osuna, C. (1993). *La mujer española, hoy*. Nuer. Pág. 87.

b) *Importancia del acceso a un puesto de trabajo*

«También puede que me haya dado mucha confianza el haber conseguido estos trabajos esporádicos. Yo creo que eso me ha dado esa confianza de decir, bueno, si yo soy capaz de ganar un dinero para desprenderme de esta persona, no solamente ya de la persona sino de esta situación». Esta misma mujer comenta: «Porque yo he estado en cursos también de aquí, de la parroquia, y cursos del INEM (...) Porque qué adelantamos en venir aquí, sí adelantamos en venir a aprender porque siempre el aprender lo tienes aprendido y es bueno saberlo. Pero si eso no se lleva a efecto, ¿por qué no se hace un taller, para que las mujeres que estamos ahí aprendiendo tengamos un trabajo? Un trabajo que tú puedas sacarte un sueldo» (E-21).

c) *Medidas preventivas*

«Yo sufrí un trauma grandísimo pero a mí lo que me recuperó y yo lo que pude ir yo para arriba fue gracias a que pasé una infancia buena y yo supe recuperarme y yo supe y sé revolverme» (E-28).

d) *Mejoras en términos de seguridad*

«Tenía que haber más vigilancia (...) Y el tema es que claro, entramos al juicio y es que así al lado de él, que tienes miedo a declarar. Si tú sabes que si él te pega se lo llevan detenido pero tú el golpe te lo llevas ya. Él estaba con un casco en la mano y yo estaba con el miedo de decir a ver si digo algo y a él le da el punto y me da con el casco» (E-50).

## CONCLUSIÓN

Desde el estudio de los factores y procesos de empobrecimiento y aplicando un enfoque de género, resulta fundamental considerar la violencia doméstica (una forma de violencia directa de género) entre los factores de empobrecimiento.

Es decir, la violencia doméstica permite acercarnos a la realidad de muchas mujeres y a las limitaciones que sufren en términos de desarrollo humano, aún situándose en el seno de familias que, de acuerdo a los estudios tradicionales basados en encuestas de gasto e ingreso familiar, no pueden clasificarse como pobres. Igualmente, incorpora un elemento a considerar en el empobrecimiento de otros miembros de la familia, como se ha podido observar en el caso de los hijos.

En definitiva, adoptar la violencia directa, y especialmente la violencia doméstica, en los estudios en torno a los procesos de empobrecimiento se puede considerar como una aportación del análisis de la pobreza desde los estudios de género.

Otra conclusión es la importancia de dar la palabra a las afectadas, puesto que es la única manera de comprender los procesos a los que hacen frente, así como adaptar más adecuadamente a sus necesidades y dificultades las medidas a adoptar.

Finalmente, se han podido apreciar los aspectos que todavía permanecen ocultos en una temática tan compleja y trascendente como la aquí presentada. Sobre todo si, de acuerdo a las manifestaciones desde algunos organismos internacionales, el desarrollo humano y la paz sólo pueden conseguirse atendiendo a los derechos de las mujeres y a la eliminación de las diferentes formas de violencia que se ejercen hacia ellas.



# PISTAS PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS SOCIALES: ESCUCHANDO A LAS MUJERES

María Asunción Martínez

## INTRODUCCIÓN

La lucha contra la pobreza y la eliminación de las desigualdades a las que se ven sometidas las mujeres son dos asuntos que aparecen en primer plano en las agendas políticas de los Organismos internacionales. La erradicación de la pobreza en el mundo era el segundo de los compromisos establecidos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Naciones Unidas (Copenhague, 1995), señalándose que debía afrontarse «como imperativo ético, social, político y económico de la humanidad, mediante una acción nacional enérgica y la cooperación internacional».<sup>1</sup> Además, se incluían entre sus objetivos prioritarios la promoción del pleno empleo y el fomento de la integración social, tal como quedó plasmado en el Programa de Acción de la Cumbre en el que se reconoce que las mujeres son discriminadas, instando a los países miembros a adoptar políticas que eliminen las situaciones de desigualdad por razón de género.

La situación específica de las mujeres fue objeto de la celebración de la Conferencia mundial sobre la Mujer de Beijing en la que se hicieron visibles las especiales dificultades de las mujeres, «las más pobres entre los grupos de personas pobres» y las consecuencias negativas que ello conlleva para el de sus hijos, citándose entre los obstáculos al desarrollo humano de las mujeres los siguientes: la discriminación en el mercado de trabajo, diferencias salariales, acceso desigual a los recursos de producción/ al capital, desigualdad en acceso a educación y cualificación y factores socioculturales que promueven las desigualdades por razón de género. En la Conferencia se estableció una Plataforma de Acción con el fin de promover el reconocimiento efectivo de los derechos de las mujeres y la igualdad de género mediante una serie de objetivos y medidas estratégicas relacionados con 12 áreas, incluyendo el reconocimiento de la urgente necesidad de aplicar la perspectiva de género en el diseño de políticas de lucha contra la pobreza.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Naciones Unidas. (1997) *Cumbre Mundial sobre Desarrollo. Declaración y Programa de Acción*. Nueva York: Naciones Unidas.

<sup>2</sup> Naciones Unidas. (1995) *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing*, 4-15 de septiembre de 1995.

En ambos casos se ha llevado a cabo un seguimiento del grado de cumplimiento de los respectivos compromisos y, además, se han adoptado nuevas estrategias para continuar la acción hasta lograr los objetivos iniciales. En el primer caso, los compromisos de Copenhague han sido evaluados en un periodo extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas que tuvo lugar en Ginebra, en junio de 2000 concluyendo que, si bien ha habido progresos, estos han sido desiguales e insuficientes por lo que se reiteró la voluntad de cumplir los compromisos adquiridos en 1995 y se propusieron nuevas iniciativas:

*«Reiteramos nuestra determinación y nuestro deber de erradicar la pobreza, promover el pleno empleo y el empleo productivo, fomentar la integración social y crear un entorno favorable al desarrollo social... Reiteramos nuestra decisión de reafirmar nuestra solidaridad con las personas que viven en la pobreza y consagramos a fortalecer las políticas y los programas para crear sociedades integradas y coherentes para todos —mujeres y hombres, niños, jóvenes y personas de edad— especialmente los que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, desventaja y marginación. Reconocemos que sus necesidades especiales exigirán medidas destinadas específicamente a habilitarlos para una vida más productiva y plena».*<sup>3</sup>

En el caso de la Conferencia de Beijing, hay que señalar el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas celebrado en junio de 2000<sup>4</sup> en el que se constataron los avances conseguidos en cuanto a los derechos de la mujer, en el marco de los derechos humanos, manteniendo el convencimiento de que una igualdad de géneros beneficiaría no solo a las mujeres, sino a la sociedad en su conjunto y que es necesario continuar integrando una perspectiva de género en la elaboración de políticas y programas.

Estos compromisos de ámbito internacional han tenido su lógico reflejo en la Unión Europea. Se comenzó consensuando la promoción del pleno Empleo adoptándose el compromiso de planes de empleo nacionales con objetivos comunes y evaluaciones periódicas de los resultados obtenidos. Además, ha habido cambios en la concepción de la política social tras las modificaciones incluidas en el Tratado de Amsterdam (en particular los arts. 136 y 137) apostando por una lucha contra la pobreza y la exclusión que integre las diferentes políticas europeas y reconozca la necesidad de promover la integración social. De este modo, el tercero de los cuatro objetivos estratégicos que la Comisión de la Unión Europea se ha marcado para el periodo 2000-2005 establece entre sus prioridades: “diseñar una estrategia europea de lucha contra la exclusión social y reducir la pobreza y las desigualdades entre regiones y territorios de la Unión... integrando las acciones comunitarias en materia de empleo, condiciones de trabajo, protección social, diálogo social, igualdad de oportunidades, lucha contra la discriminación y la promoción de la integración social».<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Naciones Unidas (2000). *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y el futuro: en pos del desarrollo social para todos en el actual proceso de mundialización*. Ginebra, 26 junio-1 julio, 2000.

<sup>4</sup> Naciones Unidas. «La Mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI». Nueva York, 5-9 de junio de 2000.

<sup>5</sup> Comunidades Europeas. Comisión. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social y al Comité de las Regiones «Objetivos Estratégicos 2000-2005. Hacer la Nueva Europa». COM (2000) 154/final. (2000/C 81/01).

El 1 de junio de 2001 todos los países miembros tenían que haber propuesto su respectivos planes nacionales de lucha integrada contra la pobreza y la exclusión. Estos planes debían partir de la consideración de la multidimensionalidad de la pobreza y la exclusión social, diseñando una estrategia global que integre las políticas de empleo, protección social, vivienda, educación, salud, información y comunicación, movilidad, seguridad, justicia, tiempo libre y cultura.<sup>6</sup> Para ello, se ha insistido en la necesidad de comprender mejor la pobreza y la exclusión social, mediante el análisis de sus distintos aspectos, causas y tendencias, incluyendo la participación de las personas que sufren directamente las situaciones de pobreza y exclusión social.<sup>7</sup> Y, en el caso específico de las mujeres, se reconoce que: El género es una cuestión transversal de capital importancia que posee un gran impacto en los efectos así como en las causas de la pobreza y la exclusión. Además, de conformidad con los arts. 2 y 3 del Tratado, la promoción de la igualdad de trato entre los hombres y las mujeres y la eliminación de las desigualdades es una de las tareas de la Comunidad y debe fijarse como objetivo en todas sus actuaciones.<sup>8</sup>

Por lo tanto, es conveniente analizar la pobreza y la exclusión social de las mujeres para poder tener en cuenta sus dificultades específicas como uno de los grupos sociales más vulnerables. Sabemos que hay una serie de obstáculos para el desarrollo humano de todos los grupos sociales vulnerables y de las mujeres en particular como son: el desempleo de larga duración, las enfermedades y discapacidades, los procesos migratorios y la pertenencia a minorías étnicas o culturales, encontrando mayores dificultades las mujeres jóvenes, las mujeres mayores y las mujeres con personas dependientes a su cargo.<sup>9</sup>

Sin embargo, esta vulnerabilidad de la mujer no acaba de hacerse visible ya que su específica dificultad personal suele quedar difuminada cuando se consideran las situaciones desde la perspectiva más amplia de las unidades familiares o la de los hogares, tal como sucede con las fuentes estadísticas oficiales al uso. Para revertir esta situación de desconocimiento se están realizando estudios que tratan de hacer visible estas dificultades que encuentran las mujeres para un desarrollo humano, siendo un ejemplo el reciente estudio del Banco Mundial en cuya línea se enmarca este trabajo.<sup>10</sup> En nuestro caso, las entrevistas a mujeres atendidas en servicios de Cáritas, a lo largo de la geografía española, nos muestran distintas ca-

---

<sup>6</sup> Comunidades Europeas. Objetivos en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. (2001/C 82/02).

<sup>7</sup> Consejo Económico y Social. Propuesta de Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo por la que se establece un programa de acción comunitario a fin de fomentar la cooperación entre los Estados miembros para luchar contra la exclusión social. (2001/C 14/ 14).

<sup>8</sup> Comunidades Europeas. Propuesta modificada de Decisión del Parlamento Europeo y del consejo por la que se establece un programa de acción comunitario a fin de fomentar la cooperación entre los Estados miembros para luchar contra la exclusión social. (2001/C 96 E/ 14); COM (2000) 796 final- 2000/0157 (COD).

<sup>9</sup> Martínez Román, M.<sup>a</sup> A (2001): «Género, pobreza y exclusión social: diferentes conceptualizaciones y políticas públicas», en Tortosa, J. (coord.): *Pobreza y perspectiva de género. Barcelona: Icaria*, pgs. 65-83.

<sup>10</sup> Narayan, D. et al. (2000): *Voices on the Poor. Can Anyone Hear Us?*. New York: Banco Mundial- Oxford University Press.

ras de la pobreza de las mujeres y los obstáculos que encuentran para salir de su difícil situación.

Además de haber encontrado ejemplos de violencia directa y de violencia cultural, estamos ante situaciones de violencia estructural y, por lo tanto, de la injusticia social que implican los obstáculos al desarrollo humano de muchas mujeres consentidos socialmente, con el agravante de que sus hijos sufren las consecuencias y, por lo tanto, se está contribuyendo a la reproducción generacional de las desventajas. Las causas se encuentran en la interacción y acumulación de desventajas económicas y de otra índole, como son una serie de factores de riesgo que atañen a los sistemas Familiar (circunstancias domésticas), Laboral (mercado laboral) y de Protección social pública asistencial, acumulándose las desventajas en los tres campos y con el resultado de un gran riesgo de dependencia de la mujer respecto al hombre.<sup>11</sup>

Al analizar las biografías y las vidas cotidianas de estas mujeres encontramos que no podemos hablar de un perfil de mujer pobre sino de «mujeres pobres», porque son situaciones muy heterogéneas tanto en cuanto a sus condiciones de vida como a sus potenciales recursos personales, familiares y sociales. Sin embargo, todas ellas tienen en común que encuentran numerosos obstáculos para un desarrollo humano, obstáculos que se refuerzan negativamente entre sí en una suerte de causalidad circular que hace difícil deslindar entre causas y consecuencias. Familias de origen con muchos problemas, fracaso de la relación de pareja, embarazos juveniles, desempleo, empleos precarios, falta de cualificación profesional y de educación básica; ausencia o insuficiencia de recursos económicos; problemas de vivienda y de barrios marginales; problemas de salud, desde depresión a adicciones; problemas en procesos migratorios; familias que sirven de «colchón» ayudando a parchear las múltiples necesidades y, por el contrario, familias que aumentan las ya numerosas dificultades existentes en el día a día; sentimientos de desvalorización personal, desesperanza, impotencia, inseguridad, sufrimiento... y, sobre todo, un gran temor por el futuro de sus hijos lo que, por una parte, las mantiene encadenadas a situaciones muy difíciles por miedo a que empeore la situación de los hijos y, por otra, les da fuerzas para continuar luchando por la supervivencia, luchan como lobas para defenderlos.

*«Esta niña me tiene loca. Que es lo único que tengo mío» (E-45).*

*«Quedarme yo sin comer para que coman mis hijos, sí. Y estar sin fumar que soy muy viciosa al tabaco y a mí me gusta fumar un montón... y dejar... pues lo que sea ¿eh? aunque tenga buscando colillas por ahí... primero son mis hijos... Hasta meterme a puta para mantener a mis hijos... si hacía falta. De momento, gracias a Dios no hace falta, pero si tuviera que meterme a puta tú tenlo por seguro que me metería, por mis hijos lo que sea... así como mis padres pasaban de todo, yo... son mis hijos...» (E-46).*

<sup>11</sup> Ruspini, E.: «Women and poverty: a new research methodology», Gordon, D. y Townsend, P.: *Breadline Europe. The measurement of poverty*. Policy Press, Bristol, 2000, pp. 107-139.

Nuestra intención es dar a conocer lo que piensan y sienten estas mujeres de modo que sus opiniones puedan ser tenidas en cuenta a la hora de plantear políticas de prevención y lucha contra la exclusión social. Desde esta perspectiva destacamos, en primer lugar, sus sentimientos y su situación psicológica personal tal como ellas se manifiestan lo que nos aleja del tópico de la sola responsabilidad personal. A continuación, escucharemos lo que suponen para ellas la familia, el trabajo y la respuesta social a sus dificultades, tanto desde el ámbito público como desde entidades sociales privadas. Como conclusión, se plantean las consecuencias de estas manifestaciones en la elaboración de políticas de prevención y lucha contra la exclusión.

## LA POBREZA CAUSA SUFRIMIENTO FÍSICO Y MORAL

Es importante destacar que estas mujeres expresan con pudor sus sentimientos, les da vergüenza airear sus problemas como si fuera reconocer un fracaso estrictamente personal y, en muchos casos, procuran ocultarlos o minimizarlos aunque sí manifiestan un gran sufrimiento, dolor, daño físico y moral. Este daño físico y moral ha sido bien señalado por Galtung, quien ha destacado la injusticia social que supone la pobreza y cómo lastima a las personas.<sup>12</sup> En estas mujeres hay desesperación, angustia, impotencia, vergüenza, baja autoestima, resignación, rebeldía, tristeza... La mayoría de ellas sufren o han sufrido depresión.

*«He ido muchas veces llorando (a Servicios Sociales) desesperada... yo estoy como parada, derrumbada... no tengo ánimo de nada...» (E-5).*

*«Estoy en tratamiento psiquiátrico... mi marido está en paro y tiene más de cincuenta años... en los últimos años ha estado muy mal, muy agobiado por no tener ingresos, luego me confesó que había pensado hasta en ahorcarse... y ese es el problema que a mí se me ha metido en la cabeza... A su edad quién le va a dar trabajo... no le llaman... y yo estoy enferma... estamos endeudados, debemos un año de alquiler...» (E-6).*

*«Esta todo muy mal... está muy mal repartido, unos mucho y otros nada... hay mucha pobreza, muchas necesidades, dicen que no...pero sí, sí las hay... porque yo lo he vivido, bueno lo estoy viviendo, pero no tanto como antes. Se pasa muy mal. Me pongo de mal humor cuando no tengo porque llega la hora de comer y tus hijos te piden para comer... yo soy pobre he tenido que pedir para dar de comer a mis hijos ... tuve un año de depresión porque no tenía ni agua...» (E-15).*

<sup>12</sup> Galtung, J. (1996): *Peace by peaceful means. Peace and conflict, development and civilization*. Londres: Sage-Prio.

«Cuando ves que no te dan el trabajo te vienes abajo, yo me he metido en la habitación y me he puesto a llorar, me he puesto a gritar, a reír, a bailar... ¿sabes cómo te digo? A la misma vez he hecho todo. Entonces, es rabia, es dolor, es ansiedad, es veinte mil cosas... que te vienes abajo, te ves sola ante cuatro paredes, te ves con un mundo encima...» (E-20).

«La pobreza es muy mala y a nadie se la deseo ¿eh?, a nadie, jamás ... nunca he pasado frío, pero... hambre, mucha. Y es una cosa, pero muy dolorosa...» (E-30).

«Hombre, tengo días que digo: mira, quiero morirme porque, de verdad, para estar así, pero... yo que se, tienes que decir... soy joven y tengo que tirar para adelante, tampoco me puedo hundir en un vaso de agua, que venga como tenga que venir, hombre, si viene mal viene mal, si viene bien... agradecidos pero nada más, qué vas a decir...» (E-31), (E-30).

«Lo pasé muy mal.. y la depresión que me entró... y lo ahogada que me vi... no se... es que te ves tan encerrada de una forma... que tu no le ves salida... Porque nadie sabe lo que es (se aclara la voz) que ves que llega el mes que tienes que pagar y que no tienes... y tener... mira yo... para mí, lo mas horroroso que he pasado en esta vida es tener que ir a pedir, andar a pedir por las casas... no, ir a pedir..., por ejemplo, a la parroquia o ir a Cáritas. Yo ahora al subir las escaleras de Cáritas las subo como si fuera mi casa... y con orgullo, pero de aquella... subía llorando, porque es que se me caía el alma abajo, es que... te ves.. no se... mal. Por la parroquia, por Cáritas, por la gente que me ayudó porque si no, bueno, yo me quería morir, yo pensaba, me voy a comprar una caja de pastillas, me la tomo entera, me meto en la cama, ya no me despierto, pero luego pensaba... y mi hijo... que es pequeño... Es que se te ocurren... yo que se, bobadas, te pasan mil... porque si dices no quieres trabajar... no se como explicarte... si dices, bueno, estas en esa situación porque no quieres, pues mira, es tu problema, trabaja, pero es que no..., es que lo intentabas, mirabas... nada, no encontrabas nada, bueno, me decían en tal sitio hoy ibas, no... apuntada en las casas de empleo, que estaba en todas apuntada, te pedían el graduado, te pedían cursillos, no tenía nada, yo me quería morir . Que no te mueres de hambre, pero lo pasas muy mal, Cuando estuve esa temporada tan mal, tan mal, tan mal, iba a una frutería que estaba debajo de mi barrio, en la calle y le decía a la chica: mira, a última hora... cuando vayas a tirar la fruta que está picada me la guardas y la vengo a buscar, y me la recogía, o sea, le quitaba lo picado y me lo cortaba... lo pasas muy mal porque estás acostumbrada a trabajar así, ¿me entiendes? Una persona que no esté acostumbrada a trabajar... bueno, igual le da, ir aquí, allí, a otro lado, pero que tu estás acostumbrada a trabajar y que lo que comas sabes que lo has ganado tú, sea bueno o sea malo, tu te lo has ganado, no... a tener que ir a pedir para comer... o para que te paguen la luz o para que te paguen la renta... o para comprar unas playeras a tu hijo, tu sabes que...

*o tener que ir al ropero a coger ropa usada para tu hijo, tu sabes... eso es tener el alma al suelo, de no poder decir: jolin, pues si valen tres mil pesetas unas playeras baratas y no poderlas comprar... Se pasa muy mal, eh, si, muy mal, muy mal. Se pasa horrible, mejor no acordarse... y yo me vi tan hundida... Porque la gente me empezó a ayudar ... yo creo que, si no es por eso, te vuelves loca, eh... porque, es que no sabes dónde estás, además, te ves inútil, te ves inútil porque primero no puedes trabajar y, después que puedes, no encuentras y te ves..., no se... muy mal... me deprimí mucho, me ha dado por llorar, por llorar y... claro, yo no quería llorar por la gente porque me daba rabia, porque encima, digo, se ríen de ti, que te vaya mal la cosa. Igual me decían ¿qué tal?, digo, bien, bien.. y por dentro, buff... te comía...» (E-33).*

*«Con que no sé... no sé a donde voy a llegar, la verdad. A veces si que es verdad que estoy muy necesitada... Es verdad... ha habido muchas veces que mi hija... ha estado sentada y me ha dicho: mamá, tengo hambre, quiero un bocadillo... mucha... es verdad pero, claro, no se lo vayas contando a todo el mundo. Ahora te lo cuento a ti porque viene aquí... en la conversación pero que es muy penoso ¿eh?, que te pidan algo y que no tengas, duele mucho... duele mucho.. que te pida algo y tú digas: si es que no tengo, y la niña: mamá que tengo hambre... y , que no tengo, que no tengo nada, si es que no se darte, si hay nada... Es muy penoso... muy penoso. Si yo estuviera trabajando a mi hija no le faltaría de nada, de nada. Se reiría del mundo... Porque todo lo que pille es para ella. Es verdad. Y mira la vida viene como viene.» (E -45).*

*«Así que de la noche a la mañana me mandaron, vamos, un papel... que yo no lo sabía, le dije a mis padres: papá ¿qué es esto? Y mi padre: es el papel de la separación, ¿de qué separación?, y había sido todo mi suegro... sacaron hasta el dinero de la cartilla del banco... no me dejaron ni un duro... y yo lo pasé muy mal, ¿eh? Muy mal ... yo me corté las venas... estuve un mes en la residencia» (E-30).*

*«Y de tener todo y no faltar de nada... y casarme y tener todo... y, después, separarme y empezar sin nada, es más duro todavía, porque cuando uno no tiene va requiriendo día a día, pero cuando uno ya tuvo, ya ha tenido... entonces...»*

## HETEROGENEIDAD EN SUS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES Y FAMILIARES

Las mujeres entrevistadas no pueden encasillarse en un perfil tipo, por el contrario, hay una gran heterogeneidad de situaciones y biografías, responden a diferentes perfiles. Encontramos mujeres maltratadas por el marido o compañero, madres solteras, mujeres separadas o divorciadas, sin medios propios de subsistencia, con hijos, sin cualificación profesional y, muchas veces, con problemas de salud que les impiden realizar trabajos domésticos por cuenta ajena, única posibilidad cuando una mujer carece de cualificación. Hay mujeres solteras sin hijos, sin medios propios de sub-

sistencia porque dedicaron su vida al cuidado de sus padres y, también, hay mujeres que, además de tener problemas semejantes a los de estas mujeres, tienen problemas añadidos de discriminación por ser gitanas, extranjeras o por el color de la piel. En unos casos, su vida ha girado siempre alrededor de la pobreza, desde la niñez; en otros, las calamidades comienzan con el inicio de matrimonios o uniones precipitadas por el deseo de huir del domicilio familiar. También hay casos en los que el origen de los problemas se achaca al desempleo de larga duración.

Nos cuentan que constituyeron sus propias familias o unidades de convivencia demasiado jóvenes con expectativas muy diferentes a lo que luego fue su vida. En unos casos buscando el afecto que no encontraban en su familia de origen, en otros simplemente por afán de independizarse de los padres. Hay que destacar la frecuencia de embarazos no deseados siendo madres muy jóvenes y llevando a cabo la crianza del menor en ausencia del padre, con todas las dificultades consiguientes, especialmente, con la merma de oportunidades de desarrollo de la madre adolescente y del hijo/a.

*«Tuve a mi hijo el mayor con catorce años... me casé con veinte, embarazada del segundo... y me separé porque no congeniábamos y su madre se metía mucho por el medio y al final... yo he estado en un reformatorio de pequeña, once años, entonces el cariño de una madre no lo he tenido ¿sabes?, a esa edad es cuando mas necesitas a tus padres y no los has tenido, el uno se muere y la otra pasa de todo... me escapé de mi casa. Es que ha estado mi hermano, mis dos hermanos, ha estado mi hermana, he estado yo... y eso es lo que hay... una infancia chungu, chungu, pero chungu... que yo era una cría, de jugar a... lo que sea a pasar de ser madre, es muy duro ¿eh? Es que de la noche a la mañana ser madre... de la noche a la mañana porque tu pares y plas, ya está esa criatura ahí, ya no... ya no es un juguete... es un bebé que tienes que mantenerlo. Yo pienso ahora así, antes no pensaba así ¿eh?. Te apartas de tus amigas porque tienes una responsabilidad. No sales con tus amigas porque tienes una responsabilidad, no te vas de fiesta porque tienes una responsabilidad, plas. Pues eso ha sido muy duro para mí, porque yo no he tenido la infancia ... yo no he tenido una infancia... ¿sabes por qué? Porque no he tenido... no... yo que se o porque no me han explicado, claro, yo estaba en un colegio de monjas y las monjas no te van a decir pon el preservativo, ni mucho menos. No nos han dado una educación de un preservativo... que ante son se daba... yo no sabía ni que era un preservativo ni que me iba a quedar preñada y... que no sabía nada... El día a día, el levantarte, uff, es muy duro... con catorce años.. es durísimo, durísimo... mi madre quería que abortara, yo dije que no, que no abortaba, que ella no había abortado conmigo y yo no iba a abortar» (E- 46).*

Hay situaciones de pobreza que se originan cuando las mujeres deciden separarse o son abandonadas, acontecimientos que las convierten en extremadamente vulnerables. También hay situaciones muy difíciles cuando sufren las consecuencias de una enfermedad ante la que carecen de protección social o cuando sufren situaciones originadas por un desempleo de larga duración de los maridos o compañeros, algo que nunca sospecharon que les podría ocurrir:

«Cuando dicen: ay, es que vivo muy bien, yo digo: ay ¡Dios mío!, vivía muy bien, porque yo vivía, no es que tuviera para tirar, no, pero yo vivía, tenía un trabajo, bueno, me defendía pero... quien iba a pensar que me iba a poner mal, que me iba a pasar esto, es que ... no se, es que se te tuercen las cosas en un momento, eh, y para salir te cuesta trabajo... Es que se te tuercen las cosas, porque ya no es lo que gastes, es que te operan, luego en mes y medio no puedes moverte porque yo tengo una raja de aquí a aquí, todo esto lo tenía abierto lleno de puntos... si vas a trabajar tienes que menear... muebles... porque yendo a fregar es así, no te llaman para limpiar el polvo... tienes que mover todos los muebles y todo... y... yo decía ¡madre mía!, si al mover... pero me dijo que de esfuerzos nada... claro no podía ir... cuando me recuperé y quise ir no encontraba nada ... porque esto es así a temporadas, eh, hay temporadas que sale trabajo por todos los sitios y hay temporadas que no hay nada. Y lo pasas mal... se te junta el cielo y la tierra, eh, no le ves salida» (E-33).

«Con mis padres y hermanos yo vivía bien... jugando y pasándolo bomba... Ahora vivo con mi marido y mis dos niños... Cuando me nació el segundo, vino la fábrica abajo y lo echaron a la calle, no le dieron ni un duro, no le dieron nada. Y entonces, a raíz de eso, pues llevamos un racha por culpa del trabajo, del trabajo de él... Entonces a mí me salió una casa por ahí... aprovechar un par de horas y entonces, pues nada, de vez en cuando voy y lo hago, ahora no porque tengo una operación en la mano... no puedo moverla y él está operado de las piernas y está de baja... el trabajo es lo que más... porque siempre hemos vivido bien, siempre... a cualquier sitio hemos ido los cuatro juntos... no hemos tenido ningún problema de ningún tipo... lo más es esto del trabajo que te pega cada palo que cuando vas bien pues... otra vez... entonces, claro, creas una situación que menos mal que nos llevamos los dos bien, de decir que podemos aguantarlo, que... que salimos... lo que pasa es que te hundes... lo peor es el trabajo. Es estar en una situación que no sabes... si hoy estás bien, mañana no sabes... como vas a estar...» (E-53).

Algunas mujeres sufren especiales dificultades por pertenecer a alguna minoría, como es el caso de las mujeres gitanas, o por la vulnerabilidad que implica un proceso migratorio desde otra provincia española y esta dificultad añadida que implica el hecho migratorio se hace aún más difícil cuando se ha venido desde otro país, sobre todo cuando significa desconocimiento de la lengua y las costumbres. En todos estos casos, hay muchas probabilidades de que sientan discriminadas en aspectos tan básicos como el acceso a un empleo o a una vivienda:

«Y algunos no quisieron alquilarme el piso porque yo era negra... también... yo he vivido de todo... he tenido buena gente, más buena que mala, se puede decir, pero he encontrado con algunos... que también, que pues... entonces aprendí la táctica de que cuando llamaba por teléfono les decía: mira, les importa, a usted le importa el co-

lor... que yo soy negra... si me decía que si iba a la entrevista, si me decía que no, no iba a la entrevista... porque mi tiempo es oro, no estoy para perder el tiempo y encima para humillarme... Claro, extranjera, quien te da un crédito para comprar una casa... muchas tienen la posibilidad de hacer eso y yo no la he tenido porque era extranjera... una nómina te puede avalar... vas pagando el alquiler y pasados diez o veinte años la casa es tuya, yo ni eso puedo hacer. Que te levantas por la mañana y dices... no te vendrá algún problema... siempre pendiente de los hijos... y cuando el mío primero empezó a salir ¡Dios mío!... y si me mete en la droga o se me mete a la delincuencia... ya sabes que las madres siempre pensamos lo peor, y qué hago... si no tengo dinero si me cae alguno, si tengo que defenderlo, un abogado, qué hago si no tengo un duro... difícil...» (E-34).

«Mi marido... no trabaja no porque no quiera... porque él simplemente... pues eso, por ser gitano... pues, a pocos gitanos les dan trabajo... y más si tú eres moreno de piel... todos saben que es una buenísima persona, nunca se ha metido con nadie, nunca ha robado, siempre se ha ganado la vida... pues honradamente. Pero el simplemente de ser gitano... pues no te dan. Por la mala fama que tenemos, ¿entiendes?. Y a lo mejor los de piel blanca son mas malos que los de piel morena... pues eso es lo que pasa... bueno, de momento está trabajando porque el señor lo conocía y le dijo que si quería trabajar y él le dijo que sí y de momento vamos tirando...» (E-48).

«Tu vas a una casa y por ser gitana ya no te aceptan... ¿eh?, ¿a que sí?. Es verdad, porque no saben como tú puedes ser, no te conocen, entonces están un poco, como aquel que dice, como acobardados, mira que si dejas esto y me lo quitan, mira que si dejas aquello y después desaparece... Yo he estado trabajando y conmigo, la verdad, yo puedo decir a tal sitio y pregunta por mí, es que nunca, yo nunca he tenido problemas de esos, nunca» (E-45).

Y en cuanto a las mujeres mayores solteras, sin hijos, son un grupo muy vulnerable que sobreviven con escasos ingresos y muy austeramente. En su mayoría, son mujeres que pasaron la vida cuidando a miembros de su familia, especialmente a los padres, siguiendo la tradición cultural española. Ahora se encuentran muy mayores, con poca salud, se sienten solas, sin ingresos suficientes porque no recibieron remuneración por sus trabajos como cuidadoras, por supuesto tampoco nadie cotizó por ellas y, todavía, manifiestan que no quieren ser una carga.

Mujer de 80 años que sobrevive con la ayuda de sus sobrinos, incluido el piso:

«Que haya estado toda la vida trabajando y no poder tener un piso... ser pobre es no tener un piso propio, es lo gordo... Yo estoy sola y te encuentras sola... con el miedo

*que a mi siempre me ha dado estar sola... me encuentro sola, yo solita, cierro mi puerta y digo, bueno Señor... si me muero... mis sobrinos tienen sus llaves... yo dejo la puerta para que puedan abrir, porque echaba los cerrojos pero dice mi sobrina, tita si cierra la puerta tenemos que hacer polvo la puerta, bueno, pues si quieren... y me hacen lo que me hagan... ¡que sea lo que Dios quiera! , si me entran y me matan o me hacen lo que sea aquí estoy, pero solita. Me cuesta estar sola. Pero estoy con el Señor... si a mi me hubieran dicho que yo tenía que vivir sola, yo digo que es mentira...» (E-11).*

La vivienda deteriorada y el entorno ambiental es otro condicionante y refuerzo de situaciones de marginación. Los vecinos de estas zonas se sienten maltratados y discriminados por las autoridades ante el contraste que supone comparar la acumulación de carencias de infraestructuras de su barrio con las condiciones de vida de las zonas más céntricas o de extrarradio «residenciales». No es casualidad que estas zonas empobrecidas sean caldo de cultivo de conductas marginales y pre-delinuencia.

*«El barrio ha quedado marginado, como si viviéramos bichos... basura. Cucarachas, mosquitos, ratas, boquetes...» (E-16).*

*«Antes vivíamos en el centro de la ciudad... hemos tenido que venir a este barrio... son casas estupendas pero han metido gente que vende droga y que no son para vivir con gente trabajadora... y han marginado el barrio... en los trabajos te ponen impedimentos, basta que digas que vives allí... influye mucho la zona donde vives» (E-6).*

*«Lo primero que no hay educación, no la conocen aquí, yo no soy de aquí y me gusta mucho la educación... por eso mi hijo no quiero que viva aquí, no va a venir de lo bueno a lo que es malo, pues allí puede estudiar carrera... hay mucha droga aquí metida... los niños están abandonados, hay vecinos que no van al colegio... descalzos, en cueros... y las madres a lo mejor se ponen por las esquinas en cháchara y dejan a los niños abandonados... entonces es un barrio marginal... la policía están viéndolo y después dejándolo...» (E-13). (E-6).*

*«El problema es la droga, se enganchan los hijos... es más problema que el paro porque paro hay en todos sitios... Los vecinos van cada uno a lo suyo y ya está... No quieren saber nada de nadie... si los niños rompen, las madres no les riñen y si les dicen tú, las madres todavía se ponen contigo... no miran por nada... no cuestan los dineros, pues ala a romper y a tirar, con los pisos que tenían tan preciosos... aquí están por domar...» (E-14).*

Llama la atención cuando definen la pobreza es su sentido más extremo y dicen que no pueden considerarse «pobres, pobres», se autoexcluyen de ella en lo que parece una suerte de mecanismo de defensa ante una situación que viven como imposible de soportar:

Mujer, viuda, de 79 años. «*Mi padre siempre decía: por mal que os vaya la vida... no os neguéis, mirar siempre hacía atrás, que por mal que estéis vosotros, siempre habrá alguno que, por desgracia, esté peor, bueno... ¡vaya una conformidad! Decía yo...*» (E-40).

Algunas de estas mujeres reconocen haber pasado hambre, otras no podrían satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia sino fuera porque reciben ayuda de la familia o de entidades sociales como Cáritas, Cruz Roja u otras organizaciones y, en muchos casos, también reciben una prestación económica pública. Sin embargo, algunas de ellas manifiestan no sentirse pobres cuando establecen una comparación con otras personas que consideran en peor situación y, entonces, dicen que no son «pobres, pobres» sino «necesitadas». En sus definiciones de pobreza establecen una jerarquía, por ejemplo, se considera fundamental la distinción entre tener-no tener techo, aunque la vivienda no reúna condiciones marcan una diferencia con el hecho de «estar en la calle». Otro elemento diferenciador es el hecho de no morir de hambre y si tienen alimentos aunque sea porque los obtienen de la familia, Cáritas, Cruz Roja, etc. o incluso mediante el recurso de pedir en la calle y comercios de alimentación, entonces, dicen que no son pobres porque, finalmente, aunque les cueste mucho trabajo e incluso vergüenza, acaban teniendo alimentos y, eso no es ser «pobre, pobre» aunque si es tener necesidad, que es lo que les obliga a depender de otros para poder subsistir y les hace sentirse muy mal, especialmente por sus hijos.

Tanto con relación a la posibilidad de no estar en la calle como en cuanto a no pasar hambre, aparece un tercer elemento que distingue a la persona que se puede considerar pobre y es el hecho de no tener a alguien que se preocupe de ella y ayude a atender sus necesidades. En este tercer elemento está implícita la diferencia esencial que marca el tener o no tener familiares o algún tipo de red social sustitutiva y ello tiene un doble sentido, por una parte, tener familia significa para estas mujeres tener una seguridad física, la seguridad de que cada día tienen algo que comer y de que no les faltará un techo o algo de ropa; por otra parte, significa una seguridad psicológica y afectiva, la seguridad de saber que alguien vela por ellas, que son queridas, el sentimiento de que son importantes para alguien y eso es algo tan esencial como el alimento, el techo y el vestido. En efecto, en las declaraciones de las mujeres entrevistadas, queda patente el importante papel jugado por muchas familias, tanto la nuclear como la extensa, en cuanto amortiguadora de las consecuencias de la pobreza, no solo como fuente de alojamiento, alimentos y vestido sino, también, como fuente de seguridad afectiva. Sin embargo, todas insisten en que ese apoyo solo puede ser temporal y que, por su propia dignidad personal, no quieren ser una carga permanente para sus familias se sienten orgullosas cuando pueden ser más autónomas, aunque sea con menor calidad de vida.

«Que tienes que salir de casa... y sales de casa con el estómago muy vacío y entras con el estómago vacío para casa, que no tienes para comer. Y es la pobreza, que no tienes ni agua, ni tienes luz, ni tienes pan, decir; bueno, pues un cacho de cama... para descansar, que no tienes que descansar en el suelo, eso es para mí, sería lo más horroso. Porque para mí es lo más importante tener, tener un cacho de cama, un cacho pan y tener esas cuatro cosas, porque la luz es interesante, el agua es para lavarte, la comida te... vamos para asearte.. te es lo más principal. Y a mí si me faltase eso... entonces yo ya.. entonces ya no querría ni vivir. Porque... y que llegaras y que dijeran: mamá pan y que no pudieras darlo... eso sería lo último.. Pero ya me ha pasado a mí eso... casi, casi lo olvido, joder es que casi lo olvido, tenía un cacho de cama de mis amigos, tenía un colchón y un somier... pero casi viviendo... como..., luego yo me iba a ver a mis padres, a asearme... mis hijas... pero ya no es lo mismo... porque ya eres... mira, ya dependes de tus padres toda la vida. Porque dependes de tus padres desde que naces hasta que mueres... tienen que estar todo el día pendiente de ti y tú estás todo el día pendiente de tus hijas y, claro, pues eso duele... Porque a mí me dolería que mis padres me mantuvieran (enfaticando) estando casada... y como lo he vivido no se lo desearía en la vida, eh... yo es que a nadie. Cada uno tiene su opinión pero yo, para mí lo primero es la comida, aunque sean... un plato de sopas de ajo,... pero por lo menos tienen algo caliente para llevarse al estómago, para ir a la cama... es orgullo... es lo que más... te... vamos que... te da ¿entiendes?, porque yo a mis hijas, un poquín de pimienta, un poco de pan con algo y sebo ¿sabe usted lo que es el sebo?, bueno, pues eso yo lo gasté con mis hijas, para que no pasaran hambre... cuatro meses... parecía un siglo, parecía que nunca se terminase... y ahora yo veo a mis hijas que comen, cenan, meriendan y van para la cama y voy satisfecha. Me acuesto como sí... pues, pues... viéndolas comer a ellas, ya como yo, bufff.... Solamente con lo que he pasado y ver a mis hijas que están comiendo, que van para la cama... ya estoy satisfecha...» (E-30).

## LA SOLIDARIDAD FAMILIAR, POSIBILIDADES Y LÍMITES

Ante una necesidad se recurre en primer lugar a la familia. Desde el apoyo para la supervivencia más elemental hasta el apoyo emocional o el cuidado de los hijos, nuestras mujeres hablan de sus madres, padres, hermanos, hijos o, incluso, unos sobrinos como su verdadera tabla de salvación y, en la mayoría de los casos, son relaciones de reciprocidad.

«Mis padres me ayudan mucho... gracias a ellos he levantado cabeza...» (E-30)

«Me recogió mi hermana, me fui ese día a su casa y luego, al día siguiente, fui al Centro de la Mujer, allí me aconsejaron... y ya me trajeron aquí a la Casa de Acogida» (E-1).

«Con lo que me ayudan mis niñas y mi madre y Cáritas voy pagando ... mi hija dice ¿te hace falta una camisa papá?, pues no te preocupes... nos vemos así todos arreglados porque tenemos la ropa de antes, no porque esté comprada de ahora...» (E-6).

«Sí, a mi suegra se lo debo todo, todo, todo, todo. Cuando no tenía para comer ella venía y , me daba dos mil pesetas... me daba dos mil y si no me daba el dinero me traía la comida, la cena, los yogures, la leche para los nenes, a ver si me entiendes... Si los veía descalzos... se los comparaba y con mi hija (enferma) no te quiero decir nada...se lo debo todo, si he tenido una deuda a lo mejor que no he podido pagar la luz, ella me lo ha pagado, se lo debo todo. Luego mis padres... también me han ayudado mucho cuando se... porque yo he sido un clase de persona que mis problemas no se los he contado a nadie, me los callaba yo... y tengo un hermano, que él también me ha ayudado mucho, mucho, mucho, me ha comprado muchos botes de leche, para cuando tuve yo la nena no tenía para comprarle la leche y él me dijo que no les hiciera falta la leche a los niños... me compraba dos o tres botes, siempre que veía a los nenes mal me decía: toma, cómprale esto a los nenes. Mis hermanos me han ayudado, mis hermanas, en fin, la familia me ha apoyado mucho... y con la enfermedad de mi hija, porque no he querido pedir a los otros gitanos... porque si lo llego a decir, hubiéramos ido por todos los gitanos... por todas las barriadas gitanas ¿ves? Lo que tenemos los gitanos es que estamos muy unidos y tú la ves buena de corazón... y aunque no conozcamos a esa persona si la vemos necesitada... eso si que lo hacemos...» (E-48).

«Mi suegra vive al lado, aunque ella está para que la ayuden... como yo estoy trabajando le hace la comida a mi marido y mis hijos; yo le compro la comida, pero si no tengo ella hace comida también... cuando yo lo tengo lo pongo yo, cuando lo tiene ella pues... lo pone ella. Si la tuviera lejos, a lo mejor pasábamos más hambre que los patos...» (E-18).

Quando el marido o compañero es conflictivo (a consecuencia del alcohol, otras adicciones o privación de libertad, incluso, ejerciendo violencia directa a la mujer), la familia de estos suele ocuparse de las necesidades de supervivencia. Este apoyo de la familia «política» parece una compensación ante la irresponsabilidad del hijo, pero suele ser una modalidad de ayuda condicionada a que la mujer continúe con él, a que no le abandone:

«Los niños cuando me hacía daño lloraban, decían que no querían a su padre...y mi suegra me apoyaba..., pero ahora (desde una Casa de acogida para mujeres maltratadas) ya no tengo el apoyo que tenía antes con ella... porque dice que soy yo la que he dejado a su hijo y que ella aguantaba el maltrato de su marido, entonces es así, que también ha tenido problema su padre... y hace como se ha vivido en ese ambiente...» (E-1).

En resumen, este apoyo familiar se considera sumamente valioso porque es para ellas una red de seguridad que les permite hacer más soportables sus sentimientos de angustia cuando se encuentran ante unas condiciones de vida difíciles y sintiéndose impotentes por no disponer de recursos personales y sociales para mejorar por sí solas su situación. Sin embargo, la solidaridad familiar tiene límites y no puede asumir la totalidad de la responsabilidad del cuidado de sus miembros, ni mucho menos hacerlo de forma permanente. Hay diferencias importantes en función de la situación socioeconómica de los familiares y, en muchos de los casos, las posibilidades de ayuda son muy limitadas ya inicialmente o se acaban agotando cuando la necesidad de ayuda se prolonga en el tiempo.

*«Mi hermana me ha ayudado, que ha hecho más comida y me ha dado... o me ha traído leche, patatas... pero dinero, no, porque ella también tiene dos hijos y una paga para todos... hombre, ella está mucho mejor que yo porque ella está casada y ya su casa es de ellos... y su marido tiene un buen trabajo... es total diferente a mi... pero ella tampoco me puede ayudar en grandes cosas...» (E-5).*

Hay situaciones con características específicas en el caso de enfermedades graves que precisan mucha dedicación por parte de algún familiar. Por ejemplo, el caso de una mujer muy joven que vive con su pareja, no puede obtener ingresos por enfermedad grave y está en tratamiento médico esperando un trasplante. Ella no puede obtener ingresos suficientes por cuidarle a él y acompañarle en los desplazamientos de provincia que exige el tratamiento y que aumentan mucho sus gastos imprescindibles de supervivencia:

*«Porque cuando vivía su padre... su padre trabajaba y luego cobraba una pensión y ya se vivía de otra manera, pero cuando el padre se murió... Su madre nos deja el piso... si puede nos ayuda mas... pero ella, también, no te creas... que tiene mucho la madre, no, porque de pensión de viudedad le han quedado cincuenta y dos mil pesetas, no le ha quedado más... y otro hijo vive preso por droga... así que bastante tiene la mujer, luego en tres años se ha muerto su madre, su marido, su hermana, una nieta... en tres años y ahora, la enfermedad de este hijo... ha perdido unos veinte kilos...»*

*«Pues mira, me toca irme a casa de mi hermana y decirle dame una hamburguesa, dame algo para la niña... y ponerme... ponerle cara y me da vergüenza ¿eh?, mucha... y le echo cara, un poquillo de cara: fulanita, ¿no tienes para darle a la niña? Y me da vergüenza pedirle para la niña... pero aquella me dice: pues si, pues tengo una pechuga de pollo o tengo un... lo que tenga, me lo da, pero se lo tengo que pedir, no te nace... no nace de la persona... Tienes que ir detrás de ella: ay, ¿tienes esto para la niña?... entonces si que te da» (E-45).*

Hay casos en los que las políticas públicas parece que no quieren reforzar la solidaridad familiar por no adecuarse a las distintas circunstancias:

Madre soltera joven con hijo que vive en casa de una tía. «Ahora llevo un montón de años sin trabajar, dependiendo de... pues eso, de que me ayuden y... mal. Porque resulta que mi tía... no puede caminar, está casi inútil y si se queda sola se pone... le puede dar hasta un ataque. Entonces yo tengo a mi hermano, si mi hermano trabaja, yo no puedo trabajar y, si trabajo yo, él no puede trabajar, ahí está el problema. Tenemos que tener alguien siempre en la casa... Si pido un ayuda en el Ayuntamiento no me la dan... no me quieren ayudar, me dicen que si viviera yo sola... pero como vivo con mi tía no me dan ayuda... estoy cuidando a una persona mayor y no puedo, no me dan nada, es a partir de los cuarenta y pico de años... pues no me queda a mí nada para llegar a esa edad...» (E-45).

Sin embargo, hay otros casos en los que las mujeres no cuentan con el apoyo de la familia porque se consideran rechazadas por lo suyos o no quieren pedir ayuda para no reconocer un fracaso personal o un proceso migratorio les ha alejado de su familia que reside lejos y no puede ayudar.

«Yo tengo hermanos mayores, porque soy de las pequeñas, pero ... tienen una mentalidad, tan... al ser madre soltera es un delito... nunca se dignaron a ver si... necesitas algo ni nada... tampoco nunca les pedí nada, eh, tengo mucho orgullo... de ellos estaba habiéndose ofrecido, pero es eso que te digo yo ... es que ellos lo vieron... bien, que tienen otra mentalidad y yo que se... yo para mí es lo mejor que pasó en la vida... que quieres que te diga yo no lo cambio por todos los millones que haya en el mundo.. tengo un hijo precioso, un mozo ya, me costó mucho sacarlo adelante, pero ahí lo tengo... y estoy muy orgullosa de él... no me pesa nada, te digo que para mí es lo mejor...» (E-33).

«La verdad que... somos... una, una sociedad que nos hemos vuelto muy egoista, que yo me acuerdo de cuando yo era... recién casada, que éramos todas vecinas, todas nos echábamos una mano y, ahora, igual te tardas dos meses sin ver a la vecina de al lado. Cada uno vivimos para sí y no me excluyo yo también, claro, si yo veo que... que no te dan bien, pues tú te vas retirando y te haces igual, o sea, que yo no critico que lo hagan, yo lo hago igual, luego, a lo mejor haces un favor a alguien pensando que... y luego a la hora de la verdad te dice, no haberlo hecho, me ha pasado. Y te vas retirando poco a poco, te vas aislando...» (E-40).

Mujer extranjera:

«Ahora mismo estoy pobre porque... necesito mucho de los míos y no los tengo y veo otras personas que se preocupan por tantas chorradas y tantas tonterías y tienen a su

*familia al lado y se están quejando siempre, en ese caso... en el caso de que estamos en un lugar que es extraño, que siempre vamos a ser... nunca se nos ve igual y... aunque no digan, que no es xenofobia, que si la tienen, si... porque nunca me ha dado ni por ... irme a un prostíbulo a ganarme la vida ni por... uff... utilizar... esos estupefacientes ni por nada, y me las he visto feas y me las he visto feas, pero bien feas, durísimas...sobre todo psicológicamente» (E-37).*

También se alude a otros apoyos de entidades sociales si bien se insiste en que resultan insuficientes: Cáritas Parroquiales, Cruz Roja, Servicios sociales municipales o de la Comunidad Autónoma, religiosas...:

*«Pues estaba recién operada, fui a los servicios sociales del Ayuntamiento en el barrio y... me dijeron que no había nada, que lo único que me podían solicitar era una paga que hay.. que te dan contestación dentro de dos o tres meses, como yo le dije: yo dentro de dos o tres meses no estoy, yo necesito ahora, que dentro de dos o tres meses... yo pensaba, yo dentro de dos o tres meses ya tengo trabajo, ya me las arreglaré ¿no?... después se torció todo, además tienen la cara de decirte que vayas a Cáritas... sí, si no tienes vas a Cáritas... vine a Cáritas... me daban comida, vamos, me daban comida, no, yo nunca fui a comer al comedor, eh... nunca, yo... mira... no, no puedo, de verdad. Me daban comida para hacerme en mi casa... para ir a comprar a la tienda... o en vez de darte dinero te daban un papelito, ibas a la tienda y comprabas igual, en la parroquia lo mismo, me lo llevaban a casa... yo... me ayudaron mucho cuando estuve tan mal, tan mal que encima cogí depresión...» (E-33).*

Y se emplea mucho tiempo y esfuerzo mental, agudizando el ingenio, para «estirar» el escaso dinero e, incluso, se recurre a «reducir» al mínimo aquello que se considera de satisfacción imprescindible (como un mecanismo de supervivencia psicológica) lo que, obviamente, reduce la cuantía de los ingresos considerados mínimos para sobrevivir. En sus relatos queda patente la inseguridad permanente en que viven, unas al explicar cómo tienen que conseguir salir adelante día a día, otras con sus dificultades para llegar a fin de mes y, en los mejores casos, cuando logran llegar a fin de mes con mucho esfuerzo todas destacan la inseguridad permanente que supone no poder ahorrar de modo que, ante cualquier acontecimiento inesperado, se encuentran impotentes para afrontarlo por sí mismas.

*«Pido siempre adelantos del sueldo... trabajo en vacaciones para doblar el sueldo... hambre no paso.. porque si como poco prefiero que coman mis hijos, pero yo con una tostada y un café... que a mí me da igual... que yo soy de poco comer... pagar comida, luz, agua, seguro de los muertos, comprar a lo niños zapatos o ropa... la casa, no la pago... es que no me llega, porque si pago una cosa no me llega para la otra...»*

*cuando me digan que la tengo que pagar me van a echar de aquí... yo creo que no paga nadie del barrio nuestro. Es poco dinero (2.800 pts.) pero si nada más tienes ese dinero, no se las vas a dar a ellos para la casa y no vas a poner de comer a los niños... Tendrás que poner de comer y la casa... pues que le den morcilla. Si nos echan, nos iremos debajo del puente... Debo 8000 pts. de agua, pagaré el mes que viene porque si te cortan el agua ¿qué haces?, prefiero que me corten la luz..., porque sin luz puedes pasar, sin agua no... te tienes que lavar... mejor que nos corten la luz que el agua... otras piden. Pero yo,... no sirvo para pedir... prefiero quedarme sin algo antes que pedirlo... que no me gusta a mí... además, yo siempre pienso que me van a decir que no y antes que me digan que no..., pues no lo pido...» (E-18).*

Mujer inmigrante que vive sola con hijos a su cargo:

*«Cuando los dos chicos pequeños... tienes que decidir entre darles de comer o pagarles la vivienda donde vives, entonces claro, hay momentos en que no puedes pagar la vivienda, porque no voy a dejar a los chicos... que no, que no... porque no puedes, entonces tienes que andar cambiando de piso... ya he cambiado muchas casas por falta de pago y no me da vergüenza decirlo porque tampoco fue un orgullo ¿eh?, no es orgullo cambiar de piso por falta de pago, no es orgullo para nadie o que te corten la luz por falta de pago tampoco es orgullo o que te corten el teléfono... que se acepta porque ya no tienes otro remedio, como no tienes otro camino, ya aceptas tu vida como está, dices: bueno, ya veremos el mes que viene o mañana será otro día... eso se convierte tu vida, a vivir día a día, con lo que tienes día a día y decir: mañana ¡Dios dirá!. No puedes pensar nunca en ahorrar, vivir día a día y administrar bien... ya tienes que administrar bien para ver hasta donde te alcance, si no tienes que estirar más o yo qué se... porque el dinero no es ropa... no da... Tienes que tirar por la ropa, tienes que tirar con calzado, día a día... a esta vuelta más te convierte tener una ruta llegar a casa y quitarlo, yo tengo mucha ropa por eso, porque me acostumbré de eso, entonces mi ropa conserva nueva. Porque con miedo de no tenerlo y mañana no tener para ponerme... entonces, para no estropear la ropa, para no caer una grasa encima pongo una bata, una ropa más vieja, si es que no tengo en casa un chándal viejo... Llego a casa, lo quito, pongo mi chándal, que si me pongo alás faenas de la casa y la cocina y así no me mancho... el día siguiente me ves poner... esta ropa para no rozar tanto no la pongo, cojo otra, entonces esta ropa si lavas menos se estropea menos, se mantiene el color. Entonces, bueno ... que elegante vas siempre y, por ejemplo, cuando la ropa también se termina la moda te dura ropa y se ha pasado de moda, no todas las mujeres saben... todas las mujeres no son manitas, yo sí, yo te puedo coger cualquier periódico y te pongo a... bien, y te corto el pantalón...» (E-34).*

Una señora muy mayor que ha dedicado su vida al cuidado de sus padres y vive con la pensión de orfandad en una vivienda propiedad de un hermano, con problemas de salud, precisa muletas para caminar:

*«Como no salgo pues no gasto mucho, el gasto mayor es en teléfono, porque hablas, charlas.. Yo digo, esto ha de ir para esto y esto para lo otro, y ya está. No me extralimito y la paga extraordinaria la guardo para algo.. la luz, el agua, el teléfono se pagan un mes, el otro no se pagan pues... guardo un poquito del otro ¿sabes?.. Compró en los supermercados según los precios (se los sabe a la peseta) si no quieres estar pidiendo a la familia, cosa que es que yo no les puedo pedir porque no son mis hijos.. y además tienen sus casas y no van a estar pendientes de mí... me dicen muchas veces anda vente aquí a comer o vente que vas a cuidar de las nietas y ese día como allí... y cuando hay un cumpleaños, una fiesta, lo que sea. O bien he ido yo a verlos... A veces mi sobrina me pide que cuide a su hija en vacaciones y me da un dinero... la quiero con locura... No tengo deudas... hasta que no tengo dinero no compro nada, yo no me meto en trampas, además, a la vuelta de unos años yo me meto en una residencia, cuando yo vea que no me puedo mover... cuando he estado ingresada en el Hospital tenía que pagar cinco mil pesetas por noche a una cuidadora cuando mi hermana no podía venir, por eso yo no me puedo gastar todos los dineros y lo estiro todo lo que puedo... Ante gastos extras como el arreglo de la lavadora ha recibido ayuda de Cáritas, también recibe ayuda de la Parroquia como leche, muchas cosas...» (E-9).*

La vivienda es un elemento fundamental en la vida de estas mujeres y las entrevistas muestran claramente que, cuando se trata de sobrevivir con escasos ingresos, hay una clara diferencia entre la posibilidad de contar con un domicilio familiar en propiedad o, por el contrario, tener que recurrir al pago de un alquiler. En este último caso, las dificultades son mayores, el pronóstico es peor y las mujeres recurren a unir sus escasos recursos con los de otros miembros de la familia. La vivienda compartida es una solución que se está adoptando cada vez más debido a los altos precios de los alquileres si bien plantea dificultades según edades y composición familiar, por lo que es más útil para personas solas y, en los otros casos, se suele utilizar como un recurso temporal.

## **BUSCAN UN TRABAJO REMUNERADO Y CON PROTECCIÓN SOCIAL**

A la hora de plantear de qué modo mejorarían su situación estas mujeres se conforman con satisfacer sus necesidades de supervivencia. Las entrevistadas coinciden tanto en la valoración que otorgan a la certeza de saber que se cuenta con esta ayuda de la familia como al convencimiento de que ese apoyo tiene límites por lo que quieren poder satisfacer por sí mismas sus necesidades cotidianas y las de sus hijos, sin tener que ser una carga para nadie. No quieren ser dependientes de nadie. Cuando las mujeres están en edad de incorporarse al mundo laboral, todas coinciden en que la solución o la mejora de sus problemas pasa por poder conseguir un trabajo digno que les permita obtener no sólo ingresos suficientes para poder alquilar una vivienda digna y que a los hijos no les falte alimento y posibilidades de estudiar sino, además, manifiestan que necesitan un trabajo por una razón que consideran igualmente esencial como es el poder sentirse ellas útiles socialmente.

«Lo que falta es un trabajico... en el barrio no hay trabajo» (E-4):

«Tener un trabajo... tener una vivienda, aunque no sea mía porque hoy día es muy difícil, pero poder pagar un alquiler... sacar a mis hijos adelante, que no les falte nada para poder darles de comer... vestirlos medio bien, que no les falte nada, tener sus estudios, sobre todo que tengan su educación porque yo medio la he tenido, yo no he tenido una educación como podía tenerla porque mi padre era alcohólico, mi madre murió cuando yo tenía ocho años... a ver si puedo tener suerte... que no me falte un trabajo...» (E-1).

«Que encontrara mi marido un trabajo, que le aseguraran, que cotizara hasta la jubilación, que tuviera asegurada su vejez... porque ha cotizado veintitantos años de autónomo pero como los que te cumplen son los últimos quince años y son los que no va a cotizar nada ... pues lo tenemos el porvenir muy negro... pues esa sería mi aspiración, que se colocara o que me colocaran a mí en un sitio, que me aseguraran y que yo me encontrara para mi vejez.. él dice que no vamos a llegar, es lo primero que me dice todos los días, me pone mala...» (E-6).

«Yo tengo dignidad, yo quiero un trabajo... yo lo que quiero es tener trabajo y tener mi sueldo y vivir, no quiero más, no quiero limosna... yo creo que trabajando se puede salir adelante...» (E-34).

También se aspira a rehacer la vida afectiva, aunque resulte difícil con hijos pequeños:  
«Si no tengo trabajo no tengo salida... lo que quiero en la vida es un puesto de trabajo seguro, lo suficiente para poder vivir, además, es que siente uno mejor cuando trabaja... y una pareja también... si me saliera un hombre apañado y también aceptara a mi niño que está muy grande...» (E-7).

En el caso de las mujeres mayores se pide un pequeño aumento de la cuantía de las pensiones:

Una mujer anciana:

«Que me pongan la pensión a 50.000 pts., con eso me llega. La Ayuda a Domicilio me viene muy bien y estoy muy contenta con la chica y ella necesita trabajo, que hay personas mayores que no quieren porque se creen que porque las metan en su casa... yo que se... un manía como otra cualquiera, pero eso yo no lo veo, además, se le da trabajo a ella y a ti te dan compañía... me ha dejado la cocina que no veas... porque le hace muchísima falta, no tiene marido tiene dos hijos...» (E-9).

Hay casos en los que, sin duda, se desea mejorar pero las expectativas resultan tan duras que se llega a hablar de resignación y se acepta que otros están mejor; se habla de luchar y valorar lo que se tiene, aunque también aflora el convencimiento de la injusticia que viven, sobre todo, porque quieren más oportunidades para sus hijos:

«Un trabajo... salir de la pobreza no saldría, pero para vestir a mis hijos, darles de comer... si tendría con un buen trabajo... no saldría de pobre, pero no faltaría de nada en mi casa. Con trabajo tendría para pagar la luz, pagar el agua, dar de comer a mis hijos... para vestirlos, para calzarlos, para darme un gusto si hace falta... con un trabajo tienes para todo si quieres... que tampoco es que sea ambiciosa, no. Hay muchos que quieren tener para todo, para tener lujos y para salir por ahí a las discotecas, para salir a cenar por ahí... yo no, yo me conformo con cenar aquí, en mi casa con los hijos» (E-17).

«Me hace falta un trabajo... porque mi casa iría de maravilla, que yo trabajara, que mi hija fuera a vender o mi marido buscara otro trabajo de continuidad. Pues yo, si me saliera otra casita, porque yo voy dos días a limpiar... si los otros días, si me saliera otra casita... pues ese dinero, pues la luz, el agua, los permisos, el autónomo que tenemos que pagar... Yo soy una persona muy conformista, me conformo con poder comer y poder pagar mis cosas... me conformo con eso. Tengo una casa que es del Ayuntamiento, pero... está muy mal, está limpia pero está muy mal. El cuarto de baño es un desastre, en la cocina no tengo cristales, hay cartones, el suelo se está hundiendo, hay rotura... no puedo arreglarla, los muebles están rotos... Me considero pobre en la economía, en el dinero, en lo otro no, porque me quiere mi marido, me quieren mis hijos, me quiere mi familia, tengo salud, mis hijos están sanos... que es lo mejor del mundo. Ahora, con todo lo que tengo, si tuviera un poquito... un trabajo, él que trabajara y yo también, ¡ay! la mujer más feliz del mundo... si yo trabajo pues... que te quieres, no se, calzar a los niños... arreglarte tú tu casa, porque hay que vivir también dignamente... tener tu cuartito de baño, sin lujos... pero arreglada, que no haya nada roto... y claro, no puedo arreglar mi casa... pero, bueno, está limpia, sin cristales...» (E-48).

«Un trabajo fijo, se puede salir trabajando, trabajando... dándote una oportunidad. No quiere decir que tengas que salir de pobre a rico, hay un intermedio, que tengas eso de decir... pues tengo que pagar esto y lo puedes pagar; tengo que pagar lo otro, puedo pagarlo; si le hace falta un calzado se lo puedo comprar ¿entiendes?, que es situación del pobre ¿no?, que te llegan esas circunstancias y no lo tienes... Mucha gente te discrimina y no te dan una oportunidad porque dicen ¡ah!, esa persona se ha acostumbrado a pedir y ven más fácil pedir que ponerse a trabajar» (E-20).

Mujer gitana:

«Pues como yo me hecho a la idea de vivir así, pues yo lo veo normal... yo creo que cuando... cuando mis hijos vayan creciendo espero que para ellos les cambie, espero, que mis hijos no pasen lo que yo he pasado, por lo menos desde pequeños no están pasando lo que yo he pasado también, porque yo no he ido nunca al colegio y mis hijos van, y yo nunca he tenido amigos payos y mis hijos y mis hijos los tienen y como eso todo. Ahí lo único que le pido yo a la vida, que mis hijos... la vida que llevé yo que la lleven mucho mejor y desde ahora la están llevando mucho mejor, porque van al colegio, tienen amigos payos, quedan con los niños payos a jugar y yo no. No es porque yo no quisiera, es que no... y como tenía a mi hermano... y con mi madre... pues nada más estás en procurar de trabajar para darle a mi madre y, después, no tenías tiempo» (E-41).

«Un trabajo para el marido, no saldría de la pobreza, pero por lo menos me gobernaría mejor de lo que estoy ahora... los pobres no podemos salir de esto...» (E-14).

«Si viviera mi marido yo estaba de otra manera... yo tenía mi marido y yo estaba muy bien... mis hijos ya se casaron, mi marido murió... yo tengo que esperar a salir de la pobreza cuando me muera» (E-10).

## **ALGUNAS CONCLUSIONES: QUÉ SE PUEDE HACER A PARTIR DE LO QUE NOS DICEN ESTAS MUJERES**

Hemos encontrado situaciones de pobreza «cronificadas» y situaciones «coyunturales» debido a una crisis que «se espera» sea transitoria: En uno y otro caso los recursos personales y sociales suelen diferir pero tienen en común las vivencias dolorosas de la situación. Sin embargo, si las situaciones de pobreza y exclusión suelen ser poco visibles al resto de la sociedad todavía suele resultar más invisible el daño psicológico que se les infringe a las personas, tal como estas mujeres nos han definido al explicarnos (con mucho pudor) sus sentimientos de inseguridad permanente, dolor, impotencia, desesperanza, inutilidad social y pérdida de autoestima. Este daño les resulta tan doloroso y difícil de soportar que causa depresión e ideas de suicidio y debería darse a conocer con el fin de romper con modalidades de violencia cultural que atribuyen la responsabilidad de la pobreza a las propias personas pobres, como si la pobreza fuera un estado libremente elegido, utilizando esta atribución para argumentar que las políticas sociales tienen sólo efectos perversos en cuanto incentivan a las personas pobres a permanecer como beneficiarios dependientes de la ayuda social.

Muy al contrario, al describirnos sus difíciles condiciones de vida las mujeres entrevistadas nos han mostrado su deseo de salir de esta situación, explicando sus carencias y sus demandas para mejorar. A pesar de la diversidad de situaciones

hemos encontrado dos constantes: las mujeres mayores perciben pensiones de muy baja cuantía y las mujeres en edad activa no pueden obtener ingresos suficientes, o no tienen trabajo o es un trabajo precario, mal remunerado, sin protección social. Por ello, todas las mujeres que se encuentran entre la población activa consideran que obtener un empleo «seguro» es la solución a sus problemas. Todas insisten en que no quieren depender de familia ni instituciones, quieren obtener ingresos trabajando pero hay una situación estructural en la que sólo acceden a empleos precarios, inseguros, mal remunerados y sin protección social. Además, estos empleos precarios son la causa de que pierdan la fuente de ingresos ante una enfermedad propia o de algunos de sus familiares (cuando exige que ellas les cuiden).

Esta inseguridad laboral les mantiene en una situación continua de vulnerabilidad no sólo en el corto plazo sino, también, hipotecando su seguridad futura ya que, con razón, consideran que tienen una alta probabilidad de ser pobres en su vejez. Por esto creen que la solución es un empleo porque les permitirá obtener ingresos y protección social, lo que les daría seguridad tanto en el momento presente como para el futuro y, lo que es igualmente importante, les permitiría sentirse valiosas y útiles socialmente. Desde el punto de vista de las políticas, significa que el sistema educativo y laboral está excluyendo y, en consecuencia, invita a reflexionar sobre la necesidad de adoptar políticas de prevención del fracaso escolar de las niñas y adolescentes y de prevención de los desajustes actuales en la transición de la escuela al mundo laboral.

Además, en el caso de las mujeres que nos ocupan, es necesario tanto promover empleo para las mujeres como potenciar la mejora de su empleabilidad y esto es un proceso de larga duración que precisa muchos apoyos también de larga duración y una actuación integral psicosocial.

Por lo tanto, no se trata sólo de ampliar las ofertas laborales a las mujeres ya que el acceso a un empleo depende tanto de que exista demanda de mano de obra por parte de los empleadores como de que la oferta sea la respuesta adecuada, es decir, unas mujeres “empleables”. Estas mujeres tienen déficits de empleabilidad y entre diferentes causas se pueden señalar dos factores recurrentes que les impiden mejorar su empleabilidad: por una parte, tienen importantes carencias de educación básica y de cualificación profesional y, por otra parte, las obligaciones de cuidado de sus familiares (sea menores, adultos o ambos) les ocasiona dificultades para estar disponibles ante posibles ofertas.

Y, en muchos casos, hay otros factores añadidos como la falta de viviendas sociales de alquiler que condiciona a las mujeres a vivir al día para obtener los ingresos que aseguren el pago de alquileres muy por encima de sus posibilidades, limitando sus posibilidades de mejorar sus expectativas al no poder hacer planes a medio o largo plazo. La falta de equipamiento de la vivienda también condiciona el que la mujer tenga que invertir mucho más tiempo y esfuerzo (generando stress) en conseguir los alimentos a bajo coste. A ello se añade el hecho de habitar en un barrio empobrecido y marginal, en cuanto supone un lastre para mejorar la empleabilidad porque residir en estos lugares no sólo supone una limitación de las posibilidades de encontrar empleo a través de las propias redes sociales sino que, además, genera un efecto de desconfianza y rechazo ante los posibles empleadores.

Todo ello se refuerza negativamente entre sí, acumulándose las dificultades y generando en las mujeres ese sentimiento de impotencia, de sentirse sin salida y, lo que es peor, de pérdida de su autoestima. Cuando hay que mejorar la empleabilidad y cuando hay que dedicarse a buscar empleo, estas mujeres necesitan unos ingresos económicos garantizados y, además, servicios de apoyo para cuidar a los menores o familiares dependientes a su cargo. En el caso de mujeres solas con cargas familiares hay que contar con que estos apoyos económicos y de servicios pueden seguir siendo necesarios durante un tiempo, hasta asegurarnos de que se mantiene el empleo y pueden vivir autónomamente. Incluso, en los casos más difíciles, pueden precisarse estos apoyos mucho tiempo. Hay que flexibilizar las respuestas adaptándolas personalmente.

Y hay que reconocer los derechos humanos a título individual, cuando las políticas sociales condicionan los apoyos a la no existencia de familia se está penalizando a las mujeres y a sus propias familias que desean ayudar. En el ámbito laboral, mejorar la empleabilidad de las mujeres también implica el reconocimiento de sus derechos humanos a título personal y no condicionarlas a la unidad de convivencia; significa llevar a cabo acciones integradas en el marco de planes de igualdad de oportunidades abarcando los ámbitos de empleo, salud, educación, servicios sociales, protección social, vivienda..., teniendo en cuenta una política de desarrollo de un territorio específico, ya que no se trata de situaciones meramente personales, originadas por las propias mujeres.

Sin embargo, todo esto puede ser insuficiente si no se diseñan estrategias diferenciadas para grupos de diferentes categorías socioeconómicas (no hay un perfil tipo) y si no se comienza logrando mejorar la autoestima y personalizando cada situación específica con un «acompañamiento» muy individualizado. El daño psicológico que hemos descrito puede tener un efecto engañoso y hacer parecer que no hay motivación ni recursos personales para el cambio, sin embargo, hay que estimular el desarrollo de las potencialidades que toda persona tiene. En este sentido, las mujeres entrevistadas han coincidido en señalar que los Talleres de Cáritas a los que vienen asistiendo han tenido una gran incidencia en sus vidas porque han recuperado la confianza en sí mismas, destacando la importancia de encontrarse con otras mujeres en sus condiciones. Esto merece ser tenido en cuenta las políticas, favoreciendo el encuentro y la organización de las mujeres y escuchando tanto la definición de sus necesidades como sus propuestas de solución.

Y, finalmente, hay que tener en cuenta algunas situaciones específicas que suponen un factor de vulnerabilidad añadido como es el caso de embarazos adolescentes, mujeres solas con cargas familiares, separaciones y divorcios, procesos migratorios, adicciones, minorías étnicas, (tanto de españolas como de extranjeras). Las políticas preventivas pueden evitar la vulnerabilidad de mujeres en estas condiciones y el coste, no solo social sino también económico, será mucho menor a la vez que garantizamos una eficiencia y eficacia de dichas políticas.

En conclusión, en España existe pobreza humana y ello supone una injusticia social porque es evitable. La sociedad debe conocer que las mujeres (y sus hijos) se ven especialmente afectadas y discriminadas para poder superar su situación. Las políticas sociales no pueden esperar a actuar como última red de seguridad, en casos de pobreza extrema, sino que deben evitar que se generen estas situa-

ciones mediante políticas preventivas de carácter integral que aseguren la igualdad de oportunidades de las mujeres, desde niñas, garantizando el reconocimiento efectivo de sus derechos humanos en sentido amplio, como condición necesaria para promover su pleno desarrollo humano e integración social.



# EL ESTUDIO SOBRE LAS MUJERES Y LOS ESTUDIOS SOBRE POBREZA: LO QUE QUEDA POR HACER

*José María Tortosa*

Aunque hay sociólogos que piensan que no hay ciencia social sin interés por las desigualdades, por el contenido de éstas y por su evolución, el hecho es que la preocupación por la desigualdad presenta notables variaciones en el espacio y en el tiempo, pero todas acaban mostrando, de una forma u otra, las características de la sociología como disciplina histórica. Por un lado, porque igualdad/desigualdad son conceptos de honda raíz cultural que no son «leídos» de la misma forma en la India o en Francia y que forman «clusters» con otros como, en el caso que nos ocupa, el individualismo. Por otro, porque al estar embebidos de juicios de valor, su análisis acaba reflejando las modas intelectuales o las corrientes de pensamiento que afectan a todas las ciencias sociales y no sólo a la economía. Para lo que aquí nos ocupa, la moda neoliberal que ha sido la dominante en los últimos años, tendría que haber tenido como consecuencia una disminución de la preocupación por las desigualdades: la que ha habido en los 25 años entre el Premio Nobel de Economía a Gunnar Myrdal y el de Amartya Sen. Entre estos dos rechazos de los males producidos por la desigualdad, se encuentran incluso exaltaciones elitistas de la misma o legitimaciones biologicistas en términos de la campaña de Gauss. O un simple mirar hacia otra parte.

Nunca son las cosas tan mecánicas. Si en las ciencias sociales de los Estados Unidos (y, por tanto, de Europa) el tema de la desigualdad en estos últimos años se ponía como en sordina, no sucedía lo mismo en América Latina incluso a pesar de los sucesivos intentos de resucitar el conocido Proyecto Camelot de los años 60 mediante el que se pretendió utilizar las ciencias sociales estadounidenses como mecanismo de penetración ideológica en el resto del continente americano. En América Latina se ha mantenido una fuerte tradición de estudio de las desigualdades, aunque, en más de un caso, más como repetición casi ritual de las teorías convencionales que como «análisis concreto de situaciones concretas» o, en su defecto, con el más extremo de los empirismos trufado muchas veces de vocabulario tradicional-radical pero con elementos de positivismo que hacían aparecer la situación como claramente insuperable e inamovible. De hecho, muchas «luchas contra la pobreza», sobre todo si importadas acríticamente desde un país central o desde una institución que defiende los intereses de los países centrales,

no pasan muchas veces de un recuento inane del problema, pero sin ofrecer alternativa alguna a la producción de la pobreza misma o incluso sin plantearse qué es, en definitiva, lo que produce esa pobreza contada y recontada.

La elección del tema de la propia investigación, como es bien sabido y no siempre suficientemente reconocido, es fruto de juicios de valor. Por eso refleja las condiciones sociales en las que se produce, el tiempo (la época) en que tal cosa sucede y el talante vital e ideológico del investigador. Desde esta perspectiva, es comprensible que la desigualdad vuelva a ser un tema digno de ser investigado: ha cambiado (está cambiando) la coyuntura mundial y para muchos de sus actores centrales comienza a difundirse la idea de que el exceso de desigualdad al que se ha llegado ha dejado de ser rentable. El mercado, en efecto, funciona mediante la desigualdad y produce desigualdad, pero si llega a niveles excesivos, la desigualdad deja de ser útil para el funcionamiento del mercado mismo.

Algo semejante ha sucedido y está sucediendo con la pobreza, que es asunto relacionado con el anterior, pero distinto conceptual y políticamente.<sup>1</sup> Ahora el tema de la pobreza vuelve a tener la centralidad que tuvo, a escala internacional, en los años 60 y 70. Instituciones como el Banco Mundial o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo lo introducen en la agenda mundial y los gobiernos, incluidos los de países ricos, se aprestan a proponer medidas de lucha contra la pobreza: Francia, Irlanda, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Dinamarca o Suecia tienen sus programas de lucha contra pobreza o contra la exclusión, contexto del que Italia, Grecia y... España han estado ausentes por distintos motivos,<sup>2</sup> aunque, como se ha visto en el capítulo de María Asunción Martínez Román, se aprestan a incorporarse a las políticas europeas decididas como comunes.

El presente libro se ha enmarcado en esta nueva coyuntura del sistema mundial, pero también en la particular coyuntura española en la que la nueva posición conquistada en la jerarquía mundial, simbolizada por el hecho de haber pasado de país emigrante a país de inmigrantes o por el hecho de pasar de ser país en el que invertir a ser país que invierte —sobre todo en América Latina—, impide muchas veces el plantear los problemas aún no resueltos de la desigualdad y la pobreza como lo hacen otros países igualmente centrales.<sup>3</sup>

## LAS DISCUSIONES SOBRE LA POBREZA

A pesar de que no han tenido un carácter capital, las polémicas en torno a la pobreza se han sucedido a lo largo de los últimos años en la comunidad académica y en la dedicada a la intervención en el terreno de la pobreza. Cuatro son los capítulos fundamentales que aquí se presentan para enmarcar la presente investigación.

---

<sup>1</sup> Tortosa, J. M. (2001): *El juego global. Pobreza y capitalismo en el sistema mundial*, Barcelona: Icaria.

<sup>2</sup> Negri, N. y C. Sarraceno, (2000): «Povertà, disoccupazione ed esclusione sociale», *Stato e Mercato*, LIX, 2, págs. 175-177.

<sup>3</sup> Tezanos, J. F (2001): *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid: Biblioteca Nueva

En primer lugar, ha habido una discusión sustantiva en torno a *qué es exactamente la pobreza*. En las entrevistas realizadas hay abundante material para responder en primera persona.

*«La pobreza absoluta es lo que te decía antes. Por eso te digo que no me quejo. Porque cuando veo lo que ocurre... eso sí que es horripilante. Es, pues eso: no tener nada, no tener una casa donde estar, en la que estar viviendo. Es una violencia tremenda. O sea, yo, por ejemplo, que a mí mi marido me da el sueldo... El sueldo, no. Me da mi parte correspondiente y yo, si no tengo, no soy capaz de pedirle un duro. O sea, es algo que a mí me resulta violento que cada vez que veo alguien pidiendo... pues eso, me pongo en su puesto: la violencia que tiene que ser. No sé si a lo mejor es más fácil hacerlo a una persona que no conoces» (E-24)*

*«En mi casa no hay nada. Vamos, una tele, un vídeo y punto. Y así vivo. Es lo que hay. No tengo para ir al cine, no tengo para ir al teatro, no tengo para grandes cosas, pero, bueno, me apaño. Estoy con mi ovillito de hilo haciendo ganchillo que es lo que me gusta o con mi bolillero haciendo bolillos... y, bueno, con eso soy feliz, tampoco pido gran cosa. Entonces, bueno, yo pobre no me considero. Considero pobre al que está sólo. Porque ya te digo que para comer en algún lado les dan comida. Pienso que ni para eso, el que no tiene un techo donde estar, también. Pero pienso que, bueno, a partir de ahí, si tienes gente a tu lado siempre tendrás donde quedarte» (Vicenta, capítulo 2).*

Escasez de bienes, pero no sólo escasez de bienes materiales. Y, en cualquier caso, nada que tenga que ver, a primera vista, con la desigualdad. Al hablar de pobreza estamos hablando de insatisfacción de necesidades básicas, no de tener menos que otros.

La discusión académica, en los últimos años, ha oscilado entre una visión digamos más estadounidense (la infraclass) y una versión más francesa (la exclusión) representadas, respectivamente, por Auletta, Wilson o Katz por un lado y por Castel y Paugam por otro.<sup>4</sup> El argumento común, referido a los desfavorecidos en las sociedades «post-industriales» o «post-modernas», es que los pobres representan un grupo relativamente homogéneo, identificable y marginalizado en el que las desventajas son cumulativas y que es resultado, entre otros factores, de las políticas neoliberales y de la erosión del Estado del Bienestar.

Los casos aquí analizados van en una dirección semejante, como se ha visto en los capítulos que anteceden, pero se apartan también en algunos puntos particularmente importantes, a saber:

---

<sup>4</sup> Ver Schecter, S. y B. Paquet, (1999): «Contested approaches in the study of poverty: The Canadian case and the argument for inclusion», *Current Sociology*, XLVII, 3, 43-58.

1. Las personas entrevistadas no parecen formar un grupo homogéneo. Más bien, es evidente su heterogeneidad de orígenes, trayectorias y situación presente, al igual que sus perspectivas de futuro. También difieren en sus opiniones sobre temas espinosos como el aborto, la prostitución y la droga.
2. Hay un elemento de autorreproducción en la pobreza, pero no es un argumento que pueda ser generalizado. Hay casos (por ejemplo, E2) en los que la vulnerabilidad inicial recibe el impacto de un factor precipitante que nada tiene que ver con el «círculo vicioso de la pobreza», evidente en otros casos ciertamente. Encarna (capítulo 1) es un buen ejemplo de esto último.
3. En sociedades como las españolas, el papel jugado por los ingresos monetarios no puede ser minimizado (vivir con cincuenta o sesenta mil pesetas al mes, cosa frecuente entre las entrevistadas, es algo unívoca e inequívocamente propio de la pobreza) al igual que el papel jugado por el empleo (inestable, a tiempo parcial, sin vacaciones, sin seguridad social). Tal vez en sociedades caracterizadas por una clara economía dual (con un sector totalmente al margen de la economía monetarizada de la que tiene conocimiento el Estado) el papel de los ingresos monetarios derivados del empleo (el salario a fin de cuentas) pueda ser tomado como secundario al ser economías de trueque, autoconsumo e informales y en las que sus miembros pueden satisfacer sus necesidades básicas sin recurrir al dinero y al empleo asalariado. Pero no es el caso de España.
4. A pesar de ello, algunos de los factores relacionados con la pobreza no son económicos, sino que tienen que ver con variables sociales, de las que los cambios en la estructura familiar ocupan un papel muy visible.<sup>5</sup> La familia, como institución, tiene en este tipo de sociedades una función de «red de seguridad» frente a la caída en la insatisfacción severa de necesidades básicas. Pero desde un punto de vista individual, si la mujer no tiene facilidad de ingreso en el mercado laboral, su capacidad de negociación dentro de la pareja se ve muy mermada, cosa particularmente visible en los casos de malos tratos (Vicenta, capítulo 2).
5. El factor de fatalidad, por lo menos desde la perspectiva individual, debe ser rechazado: es posible salir de la pobreza o, por lo menos, es posible disminuir la precariedad de las propias condiciones de vida (Antonia, capítulo 3; E21).

En segundo lugar, a habido también, en los últimos años, una discusión metodológica relacionada con la anterior: *cómo se mide la pobreza*.<sup>6</sup> Es obvio que si se define la pobreza como «renta baja», según la conocida terminología de

---

<sup>5</sup> El asunto es particularmente importante si se tiene en cuenta que la decisión de mantener o no una determinada estructura familiar es algo que escapa totalmente a la intervención de los poderes públicos.

<sup>6</sup> Mateo, M. A. y C. Penalva, (2000): «Per al mesurament de la desigualtat, pobresa i exclusió», *Revista Catalana de Sociologia*, 11, 13-32.

Amartya Sen, el modo de medirla implicará «renta» por un lado, es decir, ingresos monetarios o cuantificables de manera dineraria, y «baja» por otro, es decir, su comparación con el resto de la sociedad (se es «bajo» con respecto a alguien distinto). En cambio, si se define pobreza como «renta insuficiente», se precisará de algún criterio «absoluto», no relativo a otros sino referido a un criterio único, para medir la renta de la que hace falta disponer, es decir, la línea de pobreza por debajo de la cual la renta (seguimos hablando en términos monetarios) es declarada insuficiente.

La definición de la que partieron los entrevistadores en el caso presente no fue ni una ni otra: se buscaban personas con insatisfacción de necesidades básicas con independencia de su renta (que después resultó ser baja e insuficiente). Si se quiere, se utilizó la definición de pobre como aquél que recurre a algún tipo de ayuda (en nuestro caso, cercanas al sistema de Cáritas), algo así como los «claimants», los que piden servicios sociales en la tradición británica. Pero no se buscaba una medición de ningún tipo. El procedimiento utilizado lo impedía. De ahí que cualquier generalización estadística a partir de los datos aquí expuestos no tenga sentido alguno.

La tercera discusión, la empírica, ha sido la que más publicaciones ha producido. Se trababa, en efecto, de saber si la pobreza había aumentado a escala mundial y, sobre todo, a escala de las distintas entidades político-administrativas: Estados, regiones, comunidades, municipios etc. Cáritas protagonizó, a este respecto y en los años 80, una curiosa polémica con el entonces Ministerio de Asuntos Sociales a propósito de tal magnitud que hizo que se encargara una investigación «independiente» que, como dio resultados semejantes, nunca fue publicada.

Tampoco los resultados del presente estudio, según lo recién expuesto, pueden servir para tal propósito cuantificador. Todo parece indicar que, en el caso español, después de una cierta estabilización del porcentaje de pobres entre los años 80 y principios de los 90, se podría haber producido un cierto repunte en su porcentaje y cantidad en los últimos años, pero no es fácil saberlo a ciencia cierta, incluso con la Encuesta de Presupuestos Familiares. En todo caso, no con el presente trabajo que, si quiere ser coherente, tendrá que asumir también la tarea de intentar con ulterioridad un mínimo de cuantificación de sus resultados. Si no para saber del aumento o disminución, sí para saber del monto total del problema de forma que pueda ser contrastado y contraverificado de forma intersubjetiva por otros investigadores.

Es cierto que, en general, con la pobreza sucede algo parecido al principio de indeterminación de Heisenberg. De hecho, si podemos contar a los pobres es que no los estamos viendo, ya que ese recuento es el resultado de una inferencia estadística a partir de muestras representativas (con independencia de que los pobres difícilmente salen en los muestreos aleatorios de forma abordable, como también sucede con los ricos). Pero si estamos viendo a los pobres es que no vamos a poder contarlos. Cada una de estas operaciones tiene su utilidad, pero todo parece indicar que deben de alguna manera combinarse, de ahí la necesidad de, en el futuro inmediato, proceder a alguna forma de cuantificación, como así se está haciendo.

Hay, de todas maneras, una dificultad adicional que conviene no pasar por alto: cuando la pobreza se define mediante un conjunto de indicadores interco-

nectados y no sólo mediante el criterio de la renta, puede suceder que en algunos indicadores el individuo mejore y en otros no, y lo mismo pasa cuando lo que se mide es el nivel de pobreza (o de «desarrollo humano» según la técnica del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD—) de un país: que puede que se mejore en alguno de sus componentes y se empeore en otros.

Ha habido una cuarta discusión, aunque todavía más escasa que las dos primeras, y ha sido una discusión teórica: cuál era la posición que los pobres ocupaban en la estructura social y, sobre todo, cuáles eran los *factores de empobrecimiento*, es decir, qué producía la pobreza, asunto sin el cual las medidas y las políticas podían ser casi irrelevantes y que, sin embargo, y como se ha dicho, raras veces mereció la atención de los investigadores más ocupados en las cuantificaciones (síntomas) que en la etiología.

Por lo que a lo primero se refiere, existen dos opciones extremas: la visión de los pobres como situados al margen de la sociedad y la visión de los pobres situados dentro de la sociedad.<sup>7</sup> «*En alguna literatura, el pobre y la pobreza son tratados como fenómenos que pueden ser entendidos aisladamente del resto de la sociedad. Los pobres son tratados muchas veces como un grupo que vive, aunque de manera poco confortable, en un extremo del conjunto de la sociedad*».<sup>8</sup> Esto es válido para los estudios, llamémosles locales, pero también para estudios como los sucesivos Informe sobre el Desarrollo Humano que ha venido publicando el PNUD ya más de diez años: nada parece relacionar el funcionamiento del sistema mundial y de todos sus elementos con la existencia de pobreza o de bajo índice de «desarrollo humano». Tenemos el dato, pero no sabemos qué factores lo producen.

Si algo queda claro, a escala de la presente investigación, es que el problema de la pobreza, incluso desde esta perspectiva individual aquí adoptada, no puede ser separado del conjunto de la sociedad. Los pobres tal vez estén *físicamente* al margen de la sociedad: en barrios periféricos o en zonas «problemáticas» del centro, «guetizados» en cualquier caso. Pero eso no significa que la cuestión pueda ser tratada como si nada tuviera que ver con el funcionamiento del resto de la sociedad: con las políticas sociales, con las políticas activas de empleo, con el mercado de la droga, con la quiebra de valores, con la explotación, con el uso del «ejército de reserva» etcétera.<sup>9</sup> Las entrevistas son bastante elocuentes al respecto.

Sobre los factores de empobrecimiento, cabe decir que pueden clasificarse en dos grandes epígrafes. Por un lado, estaría la dimensión «macro» o estructural, en la que lo que ocuparía la atención serían los diversos niveles de relaciones, desde el grupo al sistema mundial, que intervienen en la producción de pobreza.<sup>10</sup> En buena lógica en unos casos y con buena base empírica en otros, puede decirse que las fases del ciclo económico, la posición del país en la jerarquía mundial y

---

<sup>7</sup> Tortosa, J. M. (1992): «Personas al margen», en Amando de Miguel, *La sociedad española 1992-93*, Madrid: Alianza, cap. 7.

<sup>8</sup> De Swaan, A. J., Manor, E., Oyen y E. P. Reis (2000): «Elite perceptions of the poor: Reflections for a comparative research project», *Current Sociology*, XLVIII, 1 p. 47.

<sup>9</sup> Tortosa, J.M (1998) *La pobreza capitalista*, Madrid : Tecnos, y *El juego global*, ob.cit., cap. 2.

<sup>10</sup> Tortosa, J. M. (1999): «Pobreza y desigualdad social», *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, J. F. Tezanos ed., Madrid: Sistema, pp. 57-78.

las características de la estructura económica, política y cultural del país en cuestión van a determinar el nivel de pobreza en un determinado momento y sus cambios a lo largo del tiempo. El peso de cada uno de estos factores es una incógnita, pero no es difícil llegar a acuerdos sobre el hecho de que tienen un papel a la hora de contestar a las preguntas ¿por qué hay pobreza? ¿por qué hay esta pobreza? ¿por qué cambia la cantidad y el porcentaje de pobres en el tiempo? Puede pensarse, por ejemplo, que la relativa estabilización del nivel de pobreza en los 80 y principios de los 90 pudo deberse al ascenso de España en la jerarquía mundial, al paso de país semiperiférico a país central o incluso imperialista si por imperialista se entiende la vieja definición leninista de «exportador neto de capital». Y puede también pensarse que el posible incremento posterior se deba a las políticas puestas en práctica desde los diferentes gobiernos. Pero nunca se podrá decir que tales estabilizaciones o incrementos se deban a un factor aislado del resto: siempre es un polinomio. De todas formas, esta perspectiva «macro» ha estado, por definición, ausente de la presente investigación.

La presente investigación no pretendía responder a las preguntas que exigen una respuesta estructural, sino que quería responder a otras bien distintas, a saber, por qué esta persona ha llegado a la pobreza, qué factores han incidido, cómo ha sido todo. Y cómo se puede salir del «círculo vicioso de la pobreza». Entre el enfoque basado en la estructura y el enfoque basado en el actor, el presente estudio ha optado por el segundo, aunque también aquí sin negar la necesidad y la oportunidad del otro enfoque como prueban otras publicaciones de los autores del mismo. Era el empobrecimiento de las personas lo que ocupaba la atención, no los procesos de producción de pobreza. Se trataba, pues, de una perspectiva «micro», buscando indicadores dinámicos del proceso personal de empobrecimiento y de salida de la pobreza.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, hay una cierta recurrencia en los factores de empobrecimiento, ninguno de los cuales, aislado, explica el resultado de la pobreza del individuo. También aquí se trata de un polinomio que comienza con la familia de origen. Como ya se ha dicho, la pobreza es hereditaria, pero no siempre lo es (el contingente de pobres se renueva, en contra de lo que pueden hacer pensar las tesis extremas de la «infraclase»). Ser hijo de rico es algo fácilmente superable: basta con gastar en un día toda la herencia y cargarse de todos los estigmas marginadores en la sociedad en concreto. Ser hijo de pobres es algo más difícilmente superable: la educación informal recibida, la (falta de) educación formal, los hábitos adquiridos, la mala salud heredada o adquirida por carencias alimentarias o higiénicas... son todo elementos que, de una forma u otra, aparecen en los casos entrevistados.

Sobre este obstáculo de partida se añaden factores ulteriores que tienen que ver con factores de riesgo clásicos (la drogadicción —legal, como el alcohol, o ilegal— es uno de ellos, pero no el único) y que aquí aparecen, en gran medida, asociados de nuevo con la familia o, para ser más precisos, con la unidad doméstica. La de origen, como ya se ha dicho, puede ser un factor del que se hereda la pobreza, pero también es una posible «red de seguridad» solidaria frente a la insatisfacción severa de las necesidades básicas. Los casos de Encarna y Vicenta, capítulos 1 y 2, aquí reproducidos, son bastante elocuentes de esta «ayuda mu-

tua», si no «factor de evolución» como pretendía Kropotkin, sí «tabla de salvación».<sup>11</sup>

La unidad doméstica de nueva creación es también un factor que parece asociado con los procesos de empobrecimiento. Si antes podía ser el caso de la orfandad, ahora es el de la viudedad o separación y, en general, de alteración de la estructura de la unidad doméstica. Pero también las distintas coyunturas asociadas con el ciclo vital o el ciclo familiar (padres o hijos dependientes, dependencia de los hijos) y las distintas situaciones (desde la «ayuda mutua» a la violencia directa pasando por la explotación de la mujer dentro de la unidad doméstica).

Hay, entonces, factores estrictamente individuales que, por sí solos, no explican la pobreza de esa persona (discapacidades, enfermedades estigmatizantes, enfermedades mentales) pero que con una unidad doméstica de origen o de nueva creación apropiadas (o con ambas) aumentan notablemente la probabilidad de que la persona sea pobre.

A esto se une la pertenencia a los grupos vulnerables, es decir, a aquellos grupos que, en una circunstancia estructural adversa, serán los primeros en recibir el impacto negativo de la coyuntura. Los jóvenes (del tipo E-19 o E-50) o los ancianos (del tipo E-40) se encuentran en los dos extremos del continuo de la edad que los hace particularmente vulnerables aunque por motivos diferentes. La pertenencia a grupos inferiorizados, como los gitanos (caso de E-4) es también un factor añadido. Pero el que ha ocupado la atención del presente trabajo ha sido la pertenencia al colectivo de mujeres, víctimas habituales de la violencia directa y también de esta particular forma de violencia estructural que es la pobreza.

## POBREZA Y GÉNERO

Las investigadoras han puesto el dedo en la llaga en repetidas ocasiones sobre el defecto que aqueja a la ciencia en general y a las ciencias sociales en particular y, por tanto, a la sociología. Pongamos algunos ejemplos:

«En los últimos años la perspectiva de género ha tenido gran impacto en la reflexión llevada a cabo en disciplinas como la filosofía o la historia de la ciencia. Se ha puesto de manifiesto que la ciencia está condicionada externamente por aspectos políticos o institucionales. También y al mismo tiempo se están cuestionando las condiciones internas del desarrollo epistemológico (...) Se apunta fundamentalmente a que la ciencia y sus instrumentos conceptuales son fruto de la experiencia del varón blanco, occidental y burgués» (énfasis añadido).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> No parece que éste sea un fenómeno universal, sino, más bien, propio de algunos países, entre ellos los mediterráneos. Ver Negri, N. y C. Saraceno, «Povertà, disoccupazione ed esclusione sociale», *ob. cit.*, p. 189 y la referencia que allí se hace a la obra de Paugam.

<sup>12</sup> Sánchez, D. (1999): «Androcentrismo en la ciencia. Una perspectiva desde el análisis crítico del discurso», en VV.AA., *Interacciones ciencia y género*, M. J. Barral, C. Magallón y otras eds., Barcelona : Icaria, p. 163.

## Otras autoras lo plantean en términos más generales:

«Las reflexiones metacientíficas de nuestro tiempo están marcadas por la caída del imperio del empirismo lógico y la invasión de los enfoques historicistas cuyo detonante puede considerarse la obra de T.S. Kuhn. En la fragmentación de tendencias derivada del fin de la hegemonía positivista, Kuhn habría inaugurado la era del análisis empírico de la ciencia. De ser considerada como un producto cultural epistémicamente privilegiado y, por tanto, susceptible únicamente de análisis en términos de racionalidad, la ciencia pasa a convertirse (en las interpretaciones más radicales de Kuhn) en un producto cultural más, analizable en los mismos términos que otros productos como el arte, las ideas políticas, la religión o la literatura».<sup>13</sup>

Al buscar la «sociedad en la ciencia» (y en la sociología, por tanto), lo que se encuentra es fácilmente predecible si se adopta una perspectiva de género y se olvidan las propuestas empiristas.

Las consecuencias de estas perspectivas que, se quiera o no, se deben básicamente al nuevo papel de la mujer en la sociedad y a la organización de algunas mujeres en movimiento social estable, es decir, se deben al cambio social acaecido, son claras para María Ángeles Durán:

«Parece difícil que la ciencia española pueda integrar la consideración global del papel de las mujeres sin sufrir una grave crisis de paradigmas. (...) Las mujeres tienen derecho a hacer nuevas preguntas a la ciencia, y a considerar irrelevante buena parte del conocimiento que ahora reproducen las universidades y los centros de investigación solamente porque fue importante para sus antecesores o sigue siéndolo para quienes, aún hoy, ocupan posiciones existenciales distintas de la suya. Tienen que desechar viejos planes de estudios, viejos programas, y exigir conocimientos nuevos».<sup>14</sup>

Y si esto es cierto para la ciencia en general, con mucha más razón lo es para las ciencias sociales y la sociología en particular. Los efectos de este desfase cultural entre el cambio en la situación de la mujer en algunas sociedades y una teoría sociológica convencional escrita casi sin tomarlas en consideración es el que puede llevar a la sociología a esta nueva crisis, entre tantas habidas. María Ángeles Durán lo expresa así para la ciencia en general:

«Ahora estamos viviendo los comienzos de esta crisis, que las mujeres tendrán que asumir como un problema. No es un problema que afecte sólo a las mujeres, pero son en su mayoría mujeres quienes han tenido la lucidez suficiente para verlo como un problema que también afecta a los varones».<sup>15</sup>

Un caso particularmente visible es el estudio de la pobreza: en las diferentes conceptualizaciones clásicas al respecto y las medidas más usuales, tuvieron teoría asociada o no, todas pasaban por alto un hecho relativamente fácil de detectar: que, ante un revés económico, la madre era la primera en reducir drástica-

---

<sup>13</sup> González García, M. I.: «El estudio social de la ciencia en clave feminista: Género y sociología del conocimiento científico», en VV.AA., *Interacciones ciencia y género, ob.cit.*, p. 41.

<sup>14</sup> Durán, M. A (2000): *Si Aristóteles levantara la cabeza*, Madrid, Cátedra, p. 139.

<sup>15</sup> Durán, M. A.: *ibidem*, p. 141.

mente el nivel de satisfacción de sus necesidades básicas, cosa bien evidente cuando se leen las entrevistas realizadas para la presente investigación. De hecho, la historia de las medidas de la pobreza es la historia de la ausencia de esta perspectiva de género, ahora obvia hasta para el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* del Banco Mundial en el año 2000.

La perspectiva de género estuvo ausente en la mayoría de estudios sobre la pobreza producidos hasta la actualidad. Es una evidente contribución del movimiento feminista el haber hecho notar esa carencia tanto tiempo olvidada dentro de la tradición androcéntrica de las ciencias sociales. Hoy la perspectiva de género ya no es excepcional,<sup>16</sup> pero también aquí es posible encontrar la perspectiva estructural junto a la perspectiva del actor o individual.

La perspectiva estructural haría referencia a los fenómenos no tanto de desigualdad cuanto de inequidad o, si se prefiere, de segregación,<sup>17</sup> y encuentra su campo de aplicación más clásico en la problemática del mercado de trabajo.<sup>18</sup> El asunto es particularmente complicado sobre todo cuando se comparan las «reglas» de mercado en el sistema-mundo contemporáneo con la construcción social del género pero también con la existencia de diferencias biológicas reales referidas al sexo y que no han sido construidas socialmente como el género, a saber, relacionadas con la morbilidad y la mortalidad.<sup>19</sup>

La perspectiva individual o perspectiva del actor es la que ha ocupado el presente trabajo. Se ha tratado de ver cómo las mujeres pobres afrontaban su pobreza. Como mujeres y como pobres, con mayor o menor capacidad de negociación dentro de la unidad familiar y con mayores o menores obstáculos derivados del hecho de ser nieta, hija, compañera, madre o abuela.

En general, la perspectiva de género aparece en los estudios sobre la pobreza de diferentes maneras, que incluyen:<sup>20</sup>

1. La tendencia a ver a las mujeres o a los hogares con cabeza femenina como los «más pobres de los pobres» o hacer ver que el número y porcentaje de mujeres pobres es superior al de varones y creciente (la «feminización de la pobreza»), pero sin ver qué factores producían la pobreza tanto en varones como en mujeres y, caso de haberlos, cuáles eran propios de las mujeres.
2. La óptica pragmática o instrumental que dice que si se quiere reducir el nivel de pobreza hay que invertir en las mujeres, en su educación y en su salud. La discusión sobre si la reducción de la natalidad precede al creci-

---

<sup>16</sup> Tortosa, J.M. (coord.) (2001): *Pobreza y perspectiva de género*, Barcelona: Icaria.

<sup>17</sup> Blackburn, R. M.; J. Jarman y B. Brooks (2000): «The puzzle of gender segregation and inequality: A cross-national analysis», *European Sociological Review*, XVI, 2, 119-136.

<sup>18</sup> Frau, M. J. (1999): *Mujer y trabajo: entre la producción y la reproducción*, Alicante: Universidad de Alicante, 1999.

<sup>19</sup> Razavi, S. (1999) «Seeing poverty through a gender lens», *International Social Science Journal*, 162, p. 476. Se ha criticado la pretensión de progresismo que tiene la idea de que todo es construido y que no hay base real para algunas diferencias como las de género/sexo. Ver Epstein, B. (1999) «Why postmodernism is not progressive. If you seek understanding or social change, don't go there», *Free Inquiry*, primavera, pp. 43-47.

<sup>20</sup> Razavi, S.: «Seeing poverty through a gender lens», *ob. cit.*, 473-481.

miento económico o viceversa no está cerrada. El Banco Mundial se ha orientado hacia la primera hipótesis; el Vaticano y los Estados islámicos hacia la contraria.<sup>21</sup>

3. La perspectiva de la recogida de datos desagregando por sexos como la mortalidad infantil o la nutrición, perspectiva que ha servido para hacer ver la desventaja femenina en muchos aspectos.
4. La insistencia en las familias u hogares monoparentales, queriendo decir con ello que tienen como cabeza a una mujer, compuestos, pues, normalmente, por madre e hijos. Existe una tendencia a igualar familia monoparental y pobreza, pero un repaso a las entrevistas hace ver que, incluso en el caso de familias monoparentales pobres, la situación es sumamente heterogénea desde madres con pensión no contributiva a pensión por alimentos pasando por ingresos por trabajo e incluyendo a separadas, nunca casadas, de marido o pareja estable ausente (en la cárcel, por ejemplo) etcétera. Pero no parece que la «monoparentalidad» sea un factor tan determinante para el empobrecimiento.
5. Finalmente, pobreza y género pueden unirse haciendo ver la situación de desventaja de las mujeres y cómo esa situación las convierte en particularmente vulnerables. Esta situación de desventaja no es «universal, transcultural y ahistórica» como indica Shahra Razavi.<sup>22</sup> En algunas culturas ya es perceptible desde la concepción (y explica el infanticidio de mujeres en la China y otros países del sureste asiático), en otras es sensible a la edad. Y, ciertamente, tiene que ver, en sus especificaciones contemporáneas, con determinadas características del capitalismo histórico. Aquí se han visto las españolas todavía con menos ánimo de generalizar.

## PERCEPCIONES DE LA POBREZA

Queda un último elemento que reseñar y que, en mi opinión, debería abrir el campo para ulteriores investigaciones una vez terminada, en ésta, la fase del cuestionario a la que se ha hecho referencia más arriba. Me refiero a la cuestión de las percepciones de la pobreza.

Aunque las entrevistas realizadas lo fueron sin ánimo de constituir una muestra representativa del conjunto, no deja de llamar la atención la alta frecuencia de mujeres que los servicios de Cáritas y los entrevistadores no dudaban de clasificar como pobres, pero que no se veían a sí mismas como tales. El argumento es complejo y debe ser tratado con cautela ya que esta relativa ausencia de personas que se reconocen como pobres puede convertirse en un argumento más para que los

---

<sup>21</sup> Desde esa perspectiva pragmática ya comienzan a realizarse estudios evaluando el impacto de la «perspectiva de género» en los proyectos de desarrollo (es decir, del paso del androcentrismo al ginecentrismo) sobre los varones. Ver Silberschmidt, M.(2001) «Disempowerment of men in rural and urban East Africa: Implications for male identity and sexual behavior», *World Development*, XXIX, 4, 657-671.

<sup>22</sup> «Seeing poverty...» *ob. cit.*, p. 476.

poderes públicos no apliquen políticas contra la pobreza como sucede en otros países del entorno inmediato de España. Una explicación relativamente sencilla es percatarse de la necesidad de autoestima que tienen todas las personas, autoestima que, muchas veces, se logra mediante la comparación en unos casos, con condiciones de vida anteriores que ahora se ven mejoradas, pero que, las más, se logra buscando elementos comparativos realmente peores, como es la frecuencia con que se reseña la pobreza «del Tercer Mundo» que se ve por la televisión y que, ésa sí, a decir de las entrevistadas, es verdadera pobreza y no la situación en la que ellas se encuentran. El caso de Antonia, capítulo 3, es un buen ejemplo.

El argumento sobre las percepciones de la pobreza es particularmente importante. Pero mucho más lo es plantear el estudio de las percepciones que las elites puedan tener sobre el tema.<sup>23</sup> Guste o no reconocerlo, las políticas que puedan aplicarse para luchar contra la pobreza van a depender de la percepción que dichas elites tengan sobre el problema.

Existe una literatura nada desdeñable sobre las elites de los países industrializados, sobre la evolución de sus actitudes sobre el Estado de Bienestar o sobre su tendencia a malinterpretar las preferencias de la gente común o a moldear la opinión pública en función de sus propios intereses. La idea que emerge de estos estudios es que, si bien estas elites jugaron un papel fundamental en el nacimiento del Estado del Bienestar,<sup>24</sup> en la actualidad estas elites tienen una percepción muy diferente de la que tenían al final del siglo XIX cuando definieron el debate sobre «la cuestión social». La situación para las elites de los países periféricos puede ser incluso más extrema ya que, por lo general, carecen de cualquier tipo de percepción de lo que está sucediendo a las masas desfavorecidas de sus propios países.<sup>25</sup>

Si, «físicamente, los pobres y los no-pobres son a menudo separados mediante un uso diferencial del territorio y la “guetización”; socialmente, son separados mediante la participación diferenciada en el mercado de trabajo, la economía de consumo y en las instituciones políticas, sociales y culturales; y culturalmente son divididos a través de los estereotipos y los “clichés” de los medios de comunicación; esa separación es todavía más pronunciada entre las elites y los pobres».<sup>26</sup>

Si se pretende estudiar la pobreza como parte del funcionamiento de la sociedad en su conjunto y no como fenómenos marginales y marginados, es preciso levantar acta empírica de la escasa idea que las elites tienen sobre la situación real de los pobres (lo cual es menos importante) y, sobre todo, de la relación que guardan algunas de sus decisiones y omisiones con las condiciones de vida de los pobres. Si, por lo general, el funcionamiento «normal» de las instituciones (políticas, educativas, sociales) tiende a ignorar e incluso dañar los intereses de los po-

---

<sup>23</sup> De Swaan A. y otros, «Elite perceptions of the poor», *ob. cit.*, 43-54.

<sup>24</sup> Tortosa, J. M. (2002): *El largo camino De la violencia a la paz*, Alicante: Universidad de Alicante, capítulo 10.

<sup>25</sup> De Swaan y otros, «Elite perceptions...», *ob. cit.* p. 49.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 48.

bres, el caso de las elites es todavía más extremo. Con el agravante de que las percepciones de las elites afectan directa e indirectamente a la vida de los pobres.<sup>27</sup>

Por eso sería de tanto interés estudiar las percepciones que las elites tienen sobre el problema y, en particular, las que puedan tener las elites masculinas y, mucho más, las que puedan tener las... otras mujeres: las mujeres ricas.

---

<sup>27</sup> Son los mismos problemas que tienen los ciudadanos de los países centrales para ver en qué medida sus propias decisiones, percepciones y actuación son factores que intervienen en la situación de los habitantes pobres de los países de la periferia.



# CÓMO SE HICIERON LAS ENTREVISTAS

*Miguel Ángel Mateo*

*Daniel La Parra*

*Eva Espinar*

Para recoger la información cualitativa que ha dado como fruto el presente libro, nos hemos decantado por la utilización de la entrevista en profundidad.<sup>1</sup> La entrevista en profundidad es un tipo de conversación. Conversaciones se pueden mantener de muchas maneras y con personas muy diferentes y en las investigaciones sobre pobreza en España, hay una cierta tradición en su utilización.<sup>2</sup> La conversación informal es una forma de mantener una relación verbal con alguien, sin embargo, no puede ser considerada como una entrevista en profundidad.

Alonso ha definido la entrevista en profundidad como procesos comunicativos de extracción de información por parte de un investigador. Esto implica «que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica más o menos factuales».<sup>3</sup>

Desde el punto de vista cualitativo de la investigación social, la entrevista en profundidad ofrece una serie de ventajas (también inconvenientes) sobre otras técnicas, también utilizadas en nuestra investigación aunque de manera complementaria. Un análisis más concreto de las ventajas e inconvenientes de la entrevista en profundidad nos puede ayudar a entender por qué hemos elegido esta técnica concreta para nuestra investigación.

## *Ventajas de la entrevista en profundidad*

- El estilo abierto de la entrevista en profundidad nos permite obtener una gran riqueza informativa en las palabras y en los enfoques de los entrevistados;

---

<sup>1</sup> Hemos decidido utilizar el término «entrevista en profundidad» a pesar de las observaciones que realiza al respecto de esa denominación Miguel Beltrán en Beltrán, M. (2000): *Perspectivas sociales y conocimiento*, Barcelona y México: Anthropos y UAM-Iztapalapa, capítulo VII.

<sup>2</sup> Una investigación para España (y sus resultados) se puede ver en Casado, D. (1990): *Sobre la pobreza en España (1965-1990)*, Barcelona: Hacer, pp. 273-281. Ésta hace referencia a las entrevistas que el autor tuvo con Emiliano, un sin techo en la década de los 80 y 90.

<sup>3</sup> Alonso, L. E. (1994): «Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de las Sociología cualitativa», Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 225--226

- Proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas, incluso por caminos no previstos con anterioridad a la entrevista, en un marco de interacción directa y personalizado;
- Genera, en la fase inicial de cualquier estudio, puntos de vista, enfoques e hipótesis que se traducen en un proyecto posterior, además de preparar otros instrumentos técnicos de recogida de información, tanto cualitativos como cuantitativos.<sup>4</sup>
- Durante el desarrollo de muchas investigaciones, la entrevista en profundidad puede convertirse en un contraste a otro tipo de datos obtenidos de forma cuantitativa, además de facilitar la comprensión de éstos.

#### *Limitaciones de la entrevista en profundidad*

- Las entrevistas en profundidad requieren de una inversión importante de tiempo. Las historias de vida y la observación participante necesitan aún más tiempo para ser aplicadas;
- Al ser una técnica basada en la interacción comunicativa, la entrevista en profundidad presenta problemas de reactividad y de fiabilidad y validez.<sup>5</sup>
- Por último y comparándola con el grupo de discusión, en la entrevista en profundidad no podemos producir información del grupo, en el que destacan los efectos de sinergia, por ejemplo. Tampoco es igual el tipo de estimulación, seguridad y espontaneidad en una técnica y en otra.<sup>6</sup>

Las entrevistas en profundidad las hemos combinado con la observación (importante para determinar la situación por ejemplo de la vivienda o del entorno social) y con el estudio de documentos que nos facilitaron la interpretación de muchos procesos de empobrecimiento ligados al deterioro del barrio. También hemos trabajado con información secundaria de las entrevistadas, cosa que dotó de significado o hizo cambiar algunas cuestiones contenidas en la guía de entrevista. Lamentablemente no pudimos realizar esta práctica con todas las entrevistadas, pero en las que se pudo realizar mucha información obtenida fue matizada.

Nuestras entrevistas en profundidad fueron de carácter retrospectivo. Quizá lo ideal habría sido aplicar técnicas biográficas,<sup>7</sup> ya que buscábamos el relato de las trayectorias vitales de las mujeres entrevistadas. Pero el tiempo del que disponíamos para hacer las entrevistas impedía materialmente, realizar historias o relatos de vida. En un relato de vida, el entrevistado habla de su vida. Una historia de vida puede ser construida con el relato, informaciones cruzadas de otras personas vinculadas a quien queremos construirle la historia de vida, y documentos que

<sup>4</sup> Valles, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis. pp. 196-198

<sup>5</sup> Millar, R.; Crute, V.; Hargie, O. (1992): *Professional interviewing*, Londres: Routledge

<sup>6</sup> Stewart, D.; Shamdasani, P. (1990): *Focus groups. Theory and practice*, Londres: Sage, p. 19.

<sup>7</sup> González Monteagudo, J. (1996): «Las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos», *Cuestiones pedagógicas*, 12, pp. 223-242; Ver también las aportaciones de Atkinson, R. (1998): *The life Story interview*, Londres: Sage, capítulo 1 y Atkinson, P. (1999): «Voice and unvoice: review essay», *Sociology*, vol. 33, n.º 1, pp. 191-196

impliquen cuestiones biográficas.<sup>8</sup> Además, la utilización de las historias de vida en la investigación sociológica vinculada a los procesos de empobrecimiento tampoco es nueva.<sup>9</sup>

Los relatos de vida (técnica biográfica de relato único),<sup>10</sup> pueden formarse a partir de entrevistas en profundidad a una misma persona. Esto puede llevar a la construcción de una historia de vida de relato único. Nuestras entrevistas en profundidad (que podríamos decir se asemejan relativamente a los relatos de vida) fueron grabadas en cinta magnetofónica para su posterior tratamiento y análisis.

## ALGUNAS NOTAS METODOLÓGICAS

Para facilitar la exposición de las cuestiones metodológicas de las entrevistas en profundidad realizadas, podemos distinguir tres puntos: (1) la creación de la guía de la entrevista; (2) la realización de las entrevistas (selección de las entrevistadas, realización material, registro); y (3) las estrategias seguidas para el análisis de la información obtenida. Empecemos por las consideraciones oportunas respecto a la guía de la entrevista.

### Guía de la entrevista

La guía de entrevista que hemos construido, contempla de forma explícita los contenidos de las entrevistas, aunque en muchos casos se tuvieron que adaptar a la realidad singular de cada una de las entrevistadas por separado. Es especialmente importante, en términos de esta investigación, el diseño de la entrevista. Por eso, conviene que nos detengamos en los temas más generales para más tarde plantear las «líneas de indagación»<sup>11</sup> para cada una de las áreas temáticas que contempla el protocolo. Decir, una vez más, que se plantea la entrevista en profundidad con un marcado carácter retrospectivo, intentando construir el relato de vida de la entrevistada.

---

<sup>8</sup> Ver estas cuestiones en Goodson, I. (2001): «The story of life history: Origins of the life history method in Sociology», *Identity*, 0,2, pp. 129-142; Mercade, F. (1986): «Metodología cualitativa e Historias de vida», *Revista Internacional de Sociología*, 3, 7/9, pp. 295-319; Sarabia, B. (1985): «Historias de vida», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, pp. 165-186; Cachon, L. (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Madrid: CIS-Siglo XXI; y Santamarina, C.; Marinas, J. C. (1994): «Historias de vida e historia oral», Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. (1994): *op. cit.*, pp. 259-285. Para cuestiones vinculadas a los relatos de vida, ver . Para cuestiones vinculadas a los relatos de vida, ver Bertaux, D. (1989): «Los relatos de vida en el análisis social», *Historia y fuente oral*, 1, pp. 87-96

<sup>9</sup> Relacionadas con las migraciones ver Criado, M. J. (1997): «Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra», *Migraciones*, 1, pp. 73-120. Cuestiones más generales entre pobreza e historias de vida, ver Boes, A.; Dar, N.; Sim, D. (1997): «Life histories in housing research: the case of pakistanis in Glasgow», *Quality and Quantity*, 31, 2, pp. 109-125

<sup>10</sup> Pujadas, J. J. (1992): *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Madrid: CIS.

<sup>11</sup> Weiss, R. (1994): *Learning from strangers. The art and method of qualitative interview studies*, Nueva York: The free press, pp. 46-47

Los temas (o áreas) que tratamos en las entrevistas en profundidad están organizados en cinco partes:

1. Orígenes familiares, en la que establecemos los orígenes temporales de los procesos de empobrecimiento, el tipo de hogar en el que la entrevistada crece, los cambios principales en la vida familiar y del entorno en el que habita o habitó.
2. El empleo y los ingresos son el segundo bloque de preguntas, buscándose establecer el grado de inserción en el mercado laboral, las trayectorias de empleo y el grado de seguridad financiera.
3. El tercer bloque de preguntas hacen referencia a las estrategias vitales que desarrollan las mujeres en situación de precariedad social. También entran en este bloque temáticos descubrir las desigualdades de consumo en el interior del hogar.
4. Salud. Se pregunta por el estado de salud de la entrevistada y del rol de cuidadora.
5. Por último, se optó por incluir un bloque de cuestiones en las que indagáramos por la definición y percepción de la pobreza por parte de las entrevistadas. En este sentido se posibilita la comparación en algunos aspectos con los estudios recién finalizados del Banco Mundial sobre «Las voces de los pobres».

La guía definitiva de la entrevista presenta estos temas desglosados. Además, se incluyen distintos reforzamientos y relanzamientos de la entrevista en aquellas cuestiones que consideramos que la conversación podría atravesar por momentos críticos.<sup>12</sup>

## Selección de las entrevistadas

### *Criterios de selección*

En principio teníamos previsto realizar 50 entrevistas a mujeres en situación de precariedad social para toda España. El número total de entrevistas realizadas fue de 57, de las cuales dos no fueron grabadas en cinta magnetofónica por petición explícita de las entrevistadas.

Para la selección de las entrevistadas y dadas las dificultades para acceder a estos sectores de población que fluctúan en el umbral de la pobreza, recurrimos a la red de Cáritas España (vinculando a diferentes Cáritas Diocesanas y Parroquiales). Con la colaboración de Víctor Renes se establecieron las diferentes posibilidades de selección, concluyéndose que lo más acertado si se buscaba la heterogeneidad era obtener una representación (no estadística) lo más amplia posible de los diferentes problemas sociales en los que estaban inmersas las entrevistadas. Esta realidad es conocida por las trabajadoras sociales de Cáritas Parroquial (en

---

<sup>12</sup> Valles, M. S. (1992): «La entrevista psicosocial», Clemente, M. (Comp). (1992): *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudema, pp. 246-263

especial, las que trabajan vinculadas al tema de mujer) y es en estas personas en las que apoyamos la selección de las entrevistadas, en función de unos parámetros de edades.

El trabajo con las Cáritas Parroquiales también aseguraba una dispersión geográfica necesaria para nuestro estudio. De esta manera, dividimos España en cinco grandes regiones, con características respecto a la pobreza también diferentes:

- Sur y Oeste de España (Andalucía y Extremadura).
- Centro (Madrid, Castilla-León y Castilla-La Mancha).
- Norte (I) (Galicia).
- Norte (II) (País Vasco, Navarra).
- Levante (Cataluña, Comunidad Valenciana).

Así se distribuyeron las 50 entrevistas a realizar entre estos puntos geográficos, siguiendo el criterio de máxima variación en los problemas sociales presentes en las mujeres entrevistadas y con una distribución en las edades que permitan tener mujeres jóvenes (de entre 18 y 29 años) pero también mujeres entre los 30 y los 60 y también de más de 60 años. Como resumen del planteamiento general y teórico de las entrevistas, puede valer el cuadro siguiente:

Región	Edades			Ámbito		N.º mínimo de entrevistas
	18/29	30/60	+60	Rural	Urbano	
Andalucía						
Extremadura	X	X	X	X	X	15
Madrid						
Castilla-León	X	X	X		X	10
Galicia	X	X	X	X	X	5
País Vasco						
Navarra	X	X	X		X	10
Cataluña						
C. Valenciana	X	X	X		X	10

De esta forma, no podemos hablar de muestro probabilístico (con la posibilidad de realizar generalizaciones al conjunto de la población de mujeres a través inferencia estadística) , si no de un tipo de muestro intencional y no probabilístico (con el que podemos realizar generalizaciones utilizando la inferencia lógica).<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Hammersley, M.; Atkinson, P. (1995): *Ethnography. Principles in practice*. Londres: Routledge.

## Perfil de las entrevistadas

Finalmente se realizaron 57 entrevistas siguiendo los principios metodológicos señalados antes. El trabajo de campo se realizó entre el 12 y el 27 de junio de 2000.

## Ficha de recogida de información

Al margen de la grabación de las entrevistas (cuando la entrevistada no indicara lo contrario) decidimos utilizar una ficha en la cual se recogiera la información más relevante de la entrevista, evidentemente, de manera anónima y sin posibilidad de identificar a nuestras entrevistadas. La ficha contiene, a grandes rasgos, diferentes niveles y tipos de información:

- *Información técnica de las entrevistas*: número de entrevista, número de cinta y código de la entrevista. Cada entrevista tiene un código asignado de manera que sirve de identificador directo de ésta, al resumir muchas características sociodemográficas de las entrevistadas. Así, una entrevista con el siguiente código: M/26/C/GR/U/NA quiere decir que la entrevistada es Mujer (M), de 26 años, Casada (C), de Granada (GR), que vive en ámbito Urbano (U) y que es española (NA).
- *Datos de localización*: son datos que se refieren al lugar, fecha, hora, duración y entrevistador que realiza la entrevista.
- *Datos contextuales*: cómo se accede a la entrevistada y quien es el contacto. Descripción detallada del barrio donde se realiza la entrevista (a veces se hace explícita el tipo de vivienda donde habita la entrevistada aunque no sea el lugar donde se realiza la entrevista).
- *Resumen de la entrevista*: Se relatan los siguientes puntos: Percepción y definición de la pobreza, cómo creen que llegaron a la pobreza y qué factores externos son importantes para explicar su situación, qué hacen para salir de la pobreza o sobrevivir y, en último lugar, las manifestaciones de violencia (directa o estructural) a lo largo del proceso vital.
- *Ideas claves*: Al final de la ficha se procura resumir la entrevista a través de unas palabras clave o tópicos que mejor caractericen la conversación.

## Análisis de los datos

Una vez recogida la información, grabada en cinta magnetofónica y transcrita, podemos plantear el análisis de los datos, que son de naturaleza textual. Ante la imposibilidad de grabar las entrevistas en profundidad en vídeo y así trabajar con el lenguaje no verbal, debemos plantear las diferentes estrategias de análisis de las transcripciones literales.

Siguiendo a Tesch,<sup>14</sup> podemos distinguir entre el análisis estructural y el análisis de interpretación. El primero sitúa al investigador en una postura en la cual se

---

<sup>14</sup> Tesch, R. (1990): *Qualitative research: analysis types and software tools*, Nueva York: The Falmer Press

presupone la existencia de estructuras o reglas subyacentes en los datos textuales que se deben descubrir. El análisis estructural parte de la identificación de las partes que forman la estructura para buscar más tarde las relaciones. Si las relaciones que se buscan son relaciones de interacción, estaríamos hablando de análisis del discurso. En este tipo de análisis se entremezclan cuestiones derivadas de la lingüística, de la psicología social, de la antropología, de la teoría de la comunicación.

A diferencia del análisis estructural, los denominados como análisis de interpretación no presuponen la existencia de estructuras y relaciones que el investigador debe descubrir. Pretenden identificar y clasificar los elementos que van apareciendo en los datos cualitativos y explorar sus hipotéticas conexiones. Desde este enfoque, podemos describir e interpretar los datos y las informaciones y/o construir teorías. El análisis cualitativo es un proceso circular<sup>15</sup> en el que se combinan la descripción, las conexiones y la clasificación.

---

<sup>15</sup> Dey, I. (1993): *Qualitative data analysis. A user-friendly guide for Social Scientists*, Londres: Routledge, p. 31 y ss.









Patrocinado por:



INSTITUTO  
DE LA MUJER



**FUNDACIÓN FOESSA**  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

 **Cáritas**  
**Española**  
Editores

ISBN 84-8440-278-9



9 788484 402787



Índice